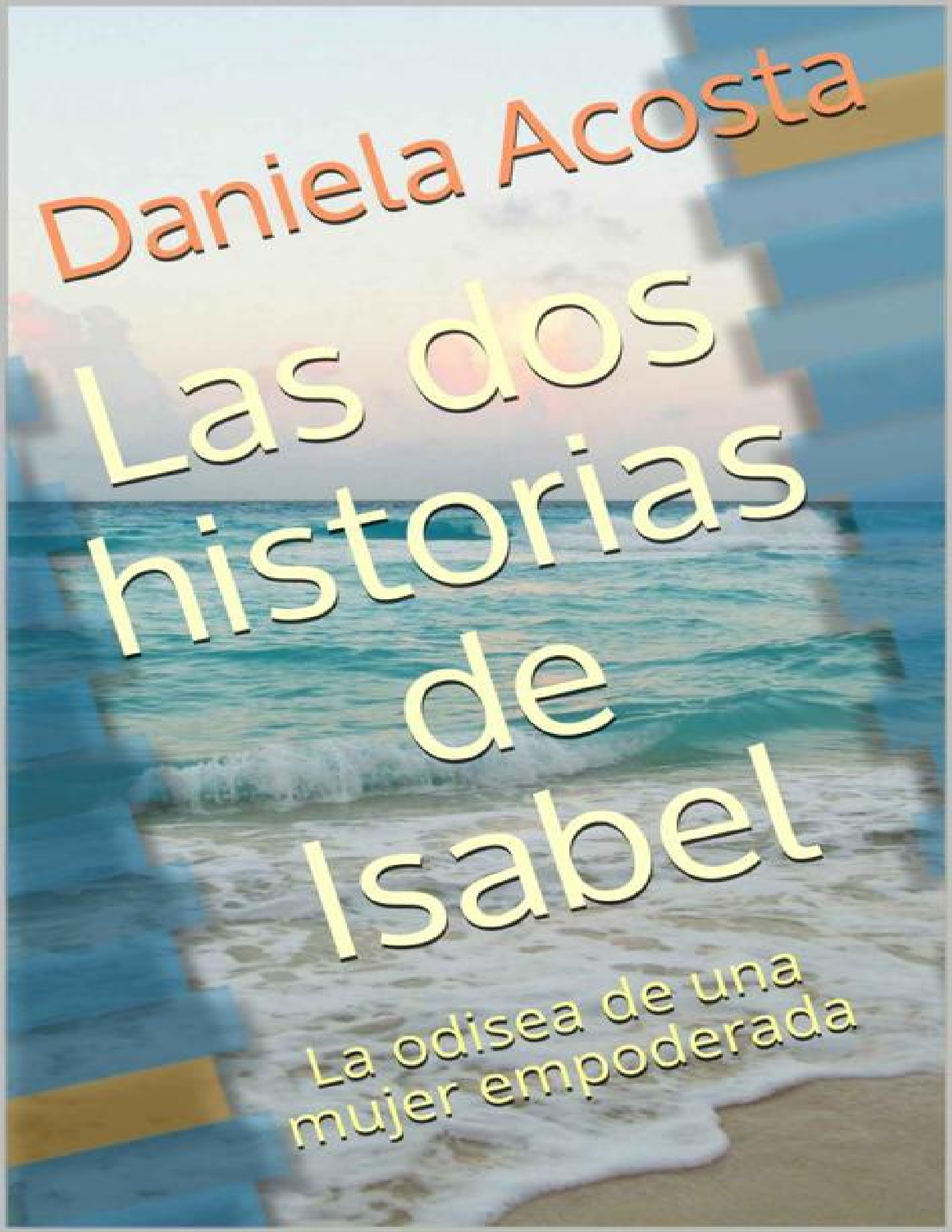




Daniela Acosta

Las dos
historias
de
Isabel

La odisea de una
mujer empoderada

I EL INICIO

El desayuno en la cama fue tal vez el único lugar común, lo único cotidiano, esa mañana del cumpleaños número 31 de Isabel.

Isabel despertó ese día por primera vez en 10 años al lado de un hombre que no era Vicente, su marido; desnuda bajo las sabanas, despertó temprano a pesar de haberse ido a dormir hace apenas unas cuantas horas, justo la noche previa a su cumpleaños había sido la más apasionante de toda su vida, muy pero muy distinta a las noches de sexo convencional y paupérrimo que vivía con su esposo.

Del otro lado de la cama estaba el culpable de su despertar sexual; Isabel despertó teniendo como panorama la espalda ancha y morena de Carlos que aun dormía plácidamente desnudo también, Isabel se quedó viendo a aquel hombre de más de 40 años que hace apenas unos minutos había usado su cuerpo a placer, despertando en ella todo el morbo y toda la pasión contenida por más de 15 años; Isabel por fin conocía el sexo, lo excitante de ese nuevo mundo que hace poco tiempo solo conocía por las películas y la literatura erótica de la que se había aficionado.

Isabel se recostó de lado y miró fijamente el cuerpo desnudo de su pareja que le daba la espalda, aun no entendía como se podía desear así a una persona, como una mujer como ella, hoy podía vivir y experimentar todo aquello, Isabel recordaba, su mente no dejaba de regresar a todas las cosas vividas en los últimos meses y el acto sexual de apenas unas horas, fue cuestión de tiempo para cuando su entrepierna se humedeció nuevamente.

Lo sucedido esa noche había sido la primera vez que era penetrada por Carlos, más sin embargo desde hace meses ya hacia el amor con él, desde hace meses ya era suya, desde hace meses ya era su puta.

La bella Isabel había entendido una nueva connotación a la palabra, en este nuevo mundo de lujuria en el que vivía desde hace meses, aquella ofensiva palabra para la mayoría de la gente, dejaba de ser un insulto y era más un estilo de vida, la definición de una mujer sexualmente empoderada que conocía su cuerpo y lo que le gustaba, que se sabía apasionada y no dudaba en admitirlo, que estaba abierta a abordar cualquier idea que le representara placer; para Isabel la palabra tenía un significado muy distinto al que conoció por muchos años.

Descubrió también el enorme placer que significaba utilizar un lenguaje vulgar mientras la excitación estaba en su punto más alto, descubrió la diferencia entre hacer el amor y coger, descubrió que en ese momento en su vida, lo que ella quería, era solo coger.

Mientras la mente de Isabel recordaba, en su memoria volvían a aparecerse diversas imágenes de sus últimos meses, como en una buena película erótica, se veía a sí misma como la protagonista de su historia, de sus travesuras, de sus deseos y placeres.

Inevitablemente la excitación vino en aumento y en minutos la hermosa mujer ya se masturbaba con una calentura enorme, mientras mordía sus labios, apretaba sus piernas y contenía sus gritos para no interrumpir el sueño de su amante.

No podía alejar la mirada de la espalda de Carlos, por alguna razón, siempre se había sentido

atraída por una espalda amplia y musculosa, era en muchos sentidos la parte del cuerpo masculino que consideraba su debilidad.

Aceleró el ritmo mientras acariciaba con fuerza su clítoris y sus senos, no podía parar, era demasiado intenso el sentimiento, mientras observaba el cuerpo dormido, reflexionaba sobre el deseo que le hacía sentir Carlos, simplemente no podía entender como una mujer podía desear tanto a un hombre, no entendía cómo era posible la magnitud de ese sentimiento.

Al poco tiempo tuvo un orgasmo intenso pero silencioso, Isabel no quería despertar a su amante. El orgasmo no menguó su excitación, por el contrario, solo lo incrementó, entonces presa del deseo se decidió a, ahora sí, interrumpir el sueño de Carlos.

Se acercó a él y rozó sus grandes senos sobre su espalda mientras besaba su cuello y la parte de atrás de su oreja, poco a poco incrementó la intensidad del movimiento y al poco tiempo, sus senos tenían sexo intenso con la espalda de Carlos.

Excitada al máximo comenzó a gemir, Carlos que había despertado desde el primer beso se quedó inmóvil recibiendo las caricias de Isabel fingiendo seguir dormido, ambos sabían la verdad, pero como muchas veces en su relación, ambos pretendían una realidad distinta para incrementar el placer.

Carlos fingiendo seguir semidormido y somnoliento cambió de posición, aun con los ojos cerrados se colocó boca arriba, mientras seguía recostado sobre la cama.

Isabel entendió entonces que nuevas partes del cuerpo de su amante estaban hoy disponibles, así que besó la frente de su hombre, pasó brevemente por sus labios, se detuvo un buen rato en su cuello y su pecho para seguir al premio mayor de la travesía, el enorme pene erecto de su amante que para entonces ya se le presentaba, duro, firme y poderoso.

El sexo oral era algo que Isabel siempre había hecho más por compromiso que por placer; hasta que conoció a Carlos, nunca entendió aquellas hojas y hojas que devoró de literatura erótica, en donde las mujeres hablaban de lo excitante y placentero que era tener en su boca un buen miembro masculino, esa sensación de sentir placer dando placer, era algo completamente imposible a los ojos de Isabel, ella veía el acto con los ojos de la obviedad del asco y la repugnancia, ahora entendía todos esos textos que leía y su actitud actual hacia el sexo oral tenía una connotación distinta, una connotación de morbo y placer al extremo.

Así que Isabel se tomó su tiempo, al mismo tiempo que tenía en la boca aquel enorme trozo de carne también se tocaba ella misma; con todo este placer sus gemidos eran aún más intensos que los de su amante, no pudo más y volvió a terminar.

Para entonces Carlos ya estaba igual de despierto y alerta que su miembro viril, así que entendió lo que Isabel esperaba de él y sabía perfectamente cuál era el camino para complacerla.

Sin decir una palabra la hizo detenerse y le indicó que se montara sobre él, ella no necesitó muchas indicaciones y en instantes ya estaba siendo nuevamente penetrada por aquel hombre que era todo lo contrario a la monotonía que tenía desde hace más de 10 años con Vicente, su marido. Presa del deseo, apenas al sentir aquel miembro introducirse salvajemente en su cuerpo,

Isabel volvió a terminar, un nuevo orgasmo, pero aquí no tenía la intención de ser silenciosa, no tenía la preocupación no despertar a su amante como la primera vez y no tenía un pene en la boca como en la segunda.

Así que no se guardó nada y sus gritos fueron sonoros, seguramente varias personas en el hotel 5 estrellas donde se hospedaban pudieron escucharla, poco le importaba, algo muy dentro de ella quería que todo el mundo se enterara que justo ese día, en su cumpleaños número 31, se sentía plena, que por fin conocía el sexo que siempre deseó, que se sentía mujer.

A los 18 años Isabel conoció por primera vez el sexo convencional con su novio de la preparatoria, lo hizo varias veces con él antes que por su graduación tuviera que dejar su pequeña ciudad para irse a estudiar su carrera en la capital del Estado.

Aun tiempo después de enrolarse en la universidad intentó seguir a la distancia con Miguel su novio, pero la distancia y las ocupaciones de la carrera hicieron imposible el mantener la relación.

A sus 31 años Isabel identificaba a Miguel como un amante mediocre; a sus 27 años, antes de conocer a Carlos y después de varios años de sexo frustrado con Vicente, Isabel recordaba a Miguel como el mejor amante que conocía y hasta llegaba a recordarlo con cierto deseo. A sus 31 años Isabel se daba cuenta que apenas hace unos meses había empezado a vivir.

Isabel había crecido en una pequeña ciudad como hay muchas en Latinoamérica, la realidad la fue golpeando poco a poco sin que realmente nunca tuviera una conversación profunda con su madre, desde muy niña descubrió que en su casa la figura paterna era inexistente, no había una foto, no había una conversación que le indicara sobre el hombre que tuvo a bien embarazar a su señora madre.

Parecía que Isabel había sido concebida de manera espontánea, fue tal su situación que ella nunca preguntó, y su madre jamás le dio mayor explicación.

Conforme fue creciendo aquella expresión de Pueblo Chico Infierno Grande fue teniendo sentido, de a poco la realidad le fue contando la historia, la pequeña sociedad de su pequeña ciudad, las amigas, algunas crueles otras inocentes, le fueron dando las piezas de un rompecabezas que ella y no su madre, se encargó de armar pacientemente a lo largo de los años.

Así construyó su historia, su madre una joven bella, un buen día se enamoró de un hombre casado y de buen nivel económico que conoció en la empresa donde trabajaba, el tipo jamás se divorció y jamás reconoció a Isabel como su hija, a pesar de que todo el pueblo sabía la historia, la mamá de Isabel jamás abandonó la ciudad, soportó los señalamientos, encontró un nuevo trabajo y sacó adelante a su hija; Isabel nunca fue rica pero tampoco pasó ningún tipo de privación.

Para Isabel, su madre era su única familia, los abuelos de Isabel murieron cuando ella era muy chica y apenas podía recordarlos, desde que ella tuvo uso de razón vivieron en casa de los abuelos primero todos juntos, luego a la muerte de ambos, Isabel y su madre Helena se convirtieron en los únicos moradores de la vieja casa.

No había tíos tampoco, Helena era hija única, por lo que la figura masculina para Isabel fue casi

siempre nula, Helena se había dedicado a su hija y a pesar de ser una mujer hermosa y joven, nunca se supo de alguna relación sentimental mientras Isabel crecía, fue hasta que Isabel estaba cerca de ingresar a la universidad que Helena se decidió a tener novio y al poco tiempo hasta se casó.

Varias cosas entendió Isabel muy claramente desde muy joven, una de ellas fue desde muy niña su vocación al estudio y su gusto por la lectura, otra fue un enorme deseo y ambición de escalar económicamente y por ultimo una fuerte sexualidad que desde niña irrumpía en su cuerpo.

En relación al estudio, desde siempre obtuvo buenas notas, las mejores de su clase, era responsable y obediente, su madre la había matriculado en la mejor escuela privada de la ciudad y los esfuerzos de Isabel siempre la hicieron merecedora de diversas becas que ayudaron sobremanera a Helena para sacar adelante la educación de su hija.

A pesar de sus notas Isabel distaba mucho de ser líder con sus compañeros, su carácter más bien tímido en combinación a su estatus social distinto, la hicieron una chica con pocas relaciones, nunca nadie la trató mal, pero tampoco fue capaz de generar grandes amistades, en retrospectiva Isabel se dio cuenta que realmente nunca perteneció a la sociedad de su pequeña ciudad.

Isabel prefería la lectura y el cine antes de las amistades, nunca fue antisocial y sabía comportarse entre la gente, pero siempre en todos sus años guardó distancia con las personas.

De las amigas que llegó a tener antes de partir a la Universidad, con ninguna tenía contacto en su vida adulta y poco lo necesitaba, la vida la había llevado a otros caminos y no extrañaba para nada la vida apacible de su pequeña ciudad.

Sobre el tema económico, siempre fue ambiciosa, además el ser una de las niñas que menores posibilidades económicas tenía en el colegio, en cierto sentido eso solo le hacía más fuerte su deseo de crecer económicamente, desde chica identificó las grandes distancias que generaba el dinero, veía su casa y la de sus compañeros, el auto que tenían en su familia, las vacaciones que eran incapaces de tomar.

Todos estos puntos eran evidentes y hasta fáciles de adivinar en la vida de Isabel, pero en el tema sexual era otra cosa, pocos o seguramente nadie hubiera sido capaz de sospechar que desde chica ya sentía “cosas” cuando veía a parejas besándose por televisión o en el cine que era una de sus grandes pasiones.

Ya con la adolescencia y con la llegada de los primeros novios se dio cuenta de lo mucho que se mojaba su entrepierna a la menor provocación, a pesar de ello fue capaz de aguantar los embates de aquellos adolescentes carentes de habilidad con los que empezaba a tener cierta intimidad.

Entre las pocas habilidades de los chicos con los que salía, los constantes consejos de su madre y la fuerte conciencia de la chica de no hacer algo que contrariara sus planes, la chica fue capaz de mantener su virginidad por un buen tiempo, estaba decidida a no embarazarse, estaba decidida a que nada la separara de una carrera profesional y exitosa.

Isabel creció como una joven hermosa como la madre, de tez blanca, labios gruesos, ojos verdes y pelo oscuro, delgada y de estatura media, siempre recatada al vestir, pero con buen gusto,

nunca escapó de la vanidad propia de las mujeres, pero lo hizo siempre con un estilo moderado. Su personalidad en la escuela se reflejaba en su estilo al vestir, era agradable pero no llamaba en exceso la atención.

En relación a su cuerpo, la genética había sido muy generosa con sus senos, para cuando Isabel entró a la adolescencia quedó muy claro que esa parte de su anatomía iba a estar muy encima del promedio, ya en la preparatoria era una realidad que la chica gozaba de los senos más hermosos de su generación.

Como pasa a veces con la anatomía femenina, no todas sus partes se desarrollan de la misma manera, de esta forma, Isabel tenía una figura delgada de senos grandes y caderas pequeñas, su figura parecía más a la de algunas modelos americanas que incluso desprecian un trasero prominente, Isabel si lo deseaba, pero no lo tenía.

Con todo y ello, su cuerpo era hermoso, solo que no tenía el prototipo de algunos cuerpos latinos, de curvas pronunciadas, con senos y caderas amplias; el cuerpo de Isabel era estilizado, con sus senos como gran atributo, con una cara angelical y una figura delgada como complemento.

Su cuerpo tampoco era atlético, la chica no tenía afinidad por el ejercicio o los deportes, procuraba alimentarse bien y hacer ejercicio para mantenerse delgada más nunca atlética.

Isabel nunca fue de usar grandes escotes o vestir provocadoramente, pero sus senos eran tan hermosos que era imposible que no llamaran la atención y que hasta les sacara provecho, siempre sus blusas ajustadas eran las mejores cómplices para identificar su diminuta cintura y sus grandes tetas.

Nunca supo bien a bien como decidió perder la virginidad, más bien un buen día no pudo controlar su lívido y terminó teniendo relaciones con su novio, como muchas chicas terminó teniendo sexo por primera vez dentro del auto de Miguel, una noche de tantas, una cosa llevó a la otra y no supo ni quiso parar.

De manera natural el sexo no fue lo que esperaba la primera vez, el dolor fue por mucho mayor al placer, a pesar de ello Isabel que era una gran autodidacta había leído mucho sobre el tema y sabía que algo así era de esperarse, la calidad del sexo no le espantaba, sabía que eso mejoraba con el tiempo, lo que si le dio pánico fue la posibilidad de quedar embarazada, ni Miguel, ni ella, esperaban que algo así pasara esa noche, ni Miguel, ni ella, estaban preparados para esa noche.

Isabel esperó en soledad y en silencio la llegada de su periodo, hasta que esto sucedió no pudo dormir tranquila, al darse cuenta que no estaba embarazada se prometió sí misma no volver a confiar en su suerte.

La relación con su madre fue siempre de un enorme respeto, no eran las grandes amigas, su madre siempre encontró la manera de dejar claro quien mandaba en esa casa, no era su amiga, era su madre, su padre, su abuela y su abuelo, era demasiada responsabilidad para una sola mujer, así que Helena no podía permitirse fallar, prefería el respeto y la obediencia a la amistad.

Helena hubo de ser dura y firme, la vida la hizo así, no tenía espacio para la improvisación, tenía una responsabilidad con Isabel y no pensaba fallar.

Así que ante la falta de cercanía de su madre y de una relación estrecha con amigas, Isabel hubo de trascorrir su adolescencia encontrando ella misma las respuestas, así sería a lo largo de su vida; Isabel sería su mejor aliada en sus dudas, se acostumbró a callar y buscar la manera de ser ella misma quien obtuviera las respuestas, de ser ella misma quien disipara las dudas, esa actitud no fue provechosa en todos los años que posteriormente tuvo en su matrimonio con Vicente.

Empezó entonces a tener una vida sexual activa con Miguel, los jóvenes aprovecharon lo intenso de sus hormonas, pero, sobre todo, las largas horas de soledad de Isabel en casa ante la ausencia de la madre por su trabajo, para poco a poco adentrarse en el mundo del sexo.

En un momento dado los jóvenes tenían relaciones de lunes a viernes, todas las tardes mientras Helena terminaba su horario laboral; Isabel no corrió riesgos, siempre los jóvenes lo hicieron reduciendo al mínimo la posibilidad de un posible embarazo.

Hasta que conoció a Carlos esos fueron los meses más intensos en materia sexual para Isabel, la chica llegó incluso a pensar que nunca viviría experiencias sexuales tan placenteras como en sus últimos meses de preparatoria; qué equivocada estaba.

De manera nada sorpresiva las relaciones sexuales entre la pareja de muchachos eran amplias en cantidad, pero deficientes en su calidad.

Como buen adolescente Miguel tenía una capacidad de recuperación destacable, pero una duración paupérrima, podía tener sesiones de sexo de 4 o 5 veces en una tarde, pero cada sesión era imposible que llegara al menos a 5 minutos.

Así Isabel descubrió el sexo, durante los primeros encuentros se sentía incapaz de saber si había tenido o no un orgasmo, sabía que sentía muchas cosas, y varias veces confundió esos sentimientos como un orgasmo.

Fue hasta varias sesiones después de su iniciación sexual que las circunstancias correctas se combinaron, una buena excitación previa, los días más fértiles de la chica y una sesión un poco más larga de lo normal, fueron los ingredientes adecuados para que a sus 18 años Isabel tuviera su primer orgasmo.

Ahí entendió que lo que antes había sentido distaba mucho de ser un orgasmo, la sensación era tan evidente, tan nítida, que era imposible confundirla, aquello era tan intenso, tan placentero, que todo su cuerpo tembló, nunca fue capaz de describir esa primera vez, a pesar que luego de varios años y con más de 30 años encima Carlos le hizo sentir una calidad de sexo muy distinta, ese primer orgasmo siempre guardaría un lugar muy especial en los recuerdos de Isabel.

Ese día en casa de su madre, Isabel sintió por primera vez lo que era entregarse plenamente a un hombre, fue testigo del poder del sexo, se sintió por primera vez entregada a una persona, notó como el orgasmo y el buen sexo eran el complemento de la pareja, pasó con ello a estar completa y plenamente enamorada de Miguel.

Así estuvo segura que era él, el hombre de su vida, sintió lo que varias adolescentes sienten, esa necesidad y ese convencimiento que no habría otro hombre más.

A pesar de que Miguel era un amante mediocre, al paso de los años cuando Isabel comparaba a Miguel con Vicente, Miguel era algo parecido al mejor actor porno, al señor Grey, a Casanova, Valentino y Rubirosa juntos.

En esas sesiones de sexo de lunes a viernes en casa de su madre, Isabel lograba terminar en un porcentaje no superior al 20% pero para ella era extraordinario, esas pocas veces donde los astros se alineaban eran para ella memorables, además, cómo eran capaces de hacerlo muchas veces por semana, pues ese 20%, en términos absolutos, algunos orgasmos le generaban a Isabel.

La chica se dio cuenta de los sensibles que eran sus senos, aunque con pesar se percataba que Miguel no era muy diestro en atenderlos, poco a poco Isabel se percataba de los detalles de su cuerpo, las cosas que le gustaban y las que no, sorprendentemente para ella, cada vez más cosas le gustaban y cada vez más cosas también quería experimentar; aunque evidentemente a esa edad y con su personalidad no era ella la que pedía, solo se dejaba llevar.

Como buena estudiante y apasionada del conocimiento, empezó a investigar sobre el sexo, entre más investigaba más dudas tenía, pero en cada investigación invariablemente terminaba mojada al extremo.

Deseaba que Miguel se atreviera a pedirle y hacerle más cosas, esas cosas que ya leía o hasta veía, pero por ese momento y durante muchos años, Isabel vivió en una constante lucha con sus deseos, sintiendo que tal vez esos deseos eran demasiado excesivos en una relación de “pareja normal”.

El destino hubo de encargarse de que los chicos dejaran de evolucionar como amantes, al terminar la preparatoria Isabel consiguió una beca en una prestigiosa universidad, mientras que Miguel que era una estudiante mediocre, se quedó en su ciudad natal, nunca cursó una carrera universitaria, se casó y tuvo hijos sin salir jamás del pueblo.

En los primeros meses de Isabel en la universidad ella y Miguel intentaron seguir adelante con la relación, el muchacho tomaba un camión los viernes al salir de trabajar del pequeño negocio ganadero de su padre y 5 o 6 horas después ya estaba visitando a su novia.

Isabel rentó una pequeña casa cerca de la universidad que compartía con otras 2 chicas, en esos primeros meses las compañeras de casa de Isabel regresaban a sus casas cada fin de semana ya que sus lugares de origen estaban sumamente cerca de la capital del Estado.

Así que los fines de semana Isabel tenía la casa para ella sola, fueron varias las encerronas que Miguel e Isabel se dieron en esos fines de semana, poco a poco se fueron entendiendo como pareja sexual, pero entre más se entendían en lo sexual más se alejaban en lo personal.

Las semanas se hicieron meses sin verse, a la pasión vino el cansancio y el hartazgo, hasta que un día Isabel se dio cuenta que lo único que le unía a Miguel era el sexo, ya no compartían proyectos de vida, sus caminos empezaron a ser muy distintos.

Irremediablemente vino la separación, ninguno la sufrió en extremo, cada uno abrazó su nueva vida; cada uno se dio cuenta que en muchos sentidos el otro empezaba a estorbarlo, a pesar de todo quedaron como amigos y se guardaban cariño; Isabel guardaba para sí el secreto de una su

primera infidelidad, ya siendo novia de Vicente en un viaje a su pueblo no pudo evitar caer en la tentación de tener sexo con Miguel ya casado, lo hizo no por ser una mujer fácil, ni por un morbo generado por la infidelidad, lo hizo por la desesperación de una vida sexual que desde entonces no generaba grandes expectativas, y por el recuerdo de esos orgasmos que aunque limitados, fueron intensos con Miguel, esos orgasmos que Vicente era incapaz de regalarle.

Una vez terminada su relación con Miguel, Isabel se concentró en sus estudios, tenía una beca que no podía darse el lujo de perder y dicho beneficio estaba condicionado a mantener calificaciones sobresalientes, la disciplina de Isabel le hacía saber que no podía fallar, era demasiado importante para su futuro esta etapa en su vida.

En la universidad Isabel encontró un grupo social pequeño, pero mucho más afín a sus inquietudes y capacidades, por fin se encontraba hablando de negocios, de cine y de literatura, si bien nunca se destacó por ser el alma de la fiesta, hoy encontraba su lugar, estaba generando relaciones sólidas y agradables con gente de su nivel e intereses.

En la universidad no son muchos los alumnos responsables, pero son muchos más que en la preparatoria, así, Isabel encontró buenos amigos, no muchos en cantidad, pero grandes en calidad.

Ahí conoció a Vicente y su historia no pudo ser más común, durante varios meses Vicente fue un amigo sincero de Isabel, pero el muchacho no le generaba a la chica el menor sentimiento, al igual que su vida sexual posterior se caracterizó por la ausencia de pasión, así de inexistente era la pasión de Isabel por su futuro marido al inicio de la relación.

Por su parte Vicente se enamoró de Isabel desde el primer día, por meses y años buscó que le correspondiera, hasta que el cansancio, la madurez y una cierta mala suerte de Isabel en el plano sentimental le dieron la oportunidad a Vicente, oportunidad que el muchacho supo aprovechar.

Conforme más maduraba, más claros objetivos tenía Isabel; sus ambiciones, su cultura y su conocimiento se multiplicaban en extremo con ese nuevo roce universitario.

Se convirtió de a poco en una mujer más práctica, ahora era un hecho que quería y podía escalar socialmente, dicho lo anterior, ahora estaba segura que si se iba meter en una nueva relación lo haría con una persona con futuro, con un “buen partido”.

Nunca tuvo problemas para tener cierto éxito con el sexo opuesto, aunque su cantidad de pretendientes no era proporcional a su belleza, para todos a su alrededor, Isabel tenía menos pretendientes de los que debería o pudiera pesarse.

Tal vez era su disciplina extrema en los estudios, tal vez era demasiado madura para su edad, tal vez proyectaba demasiada seriedad, en palabras de varios compañeros de ella, Isabel era muy guapa pero le faltaba algo, no era sensual, coqueta, había mujeres menos guapas que ella pero con una mayor personalidad, si un día se hiciera una ejercicio de investigación y se le diera a un grupo solo las fotografías de varias chicas sería inexplicable como algunas jóvenes menos guapas que Isabel tenían un éxito mucho más grande con los hombres.

Evidentemente Isabel era consciente de esta situación, se daba cuenta que cuando intentaba tener

una relación con un chico sufría para tener avances, se notaba demasiado exigente con el muchacho en cuestión, lo quería demasiado maduro, demasiado enfocado en el éxito, a los 20 años esto es difícil de encontrar.

Llegó incluso a verse atraída por un maestro joven, el tipo no era atractivo, pero tenía la madurez intelectual que Isabel buscaba, llegó a salir a cenar un par de veces con él y el joven maestro era todo lo que Isabel buscaba, la chica empezó muy rápido a sentir cosas por el muchacho, la casualidad jugó a su favor y en poco tiempo se dio cuenta que el tipo estaba comprometido y próximo a casarse. El poco ético maestro solo estaba ahí para pagar su beca universitaria, la docencia no era su vocación y solo estaba esperando terminar sus compromisos universitarios para enrolarse en una vida profesional más lucrativa.

Así poco le importaba poco la ética de tener una relación con una alumna, si a esto se le suma una chica recién llegada a la ciudad, con un nulo conocimiento de la sociedad y ávida de relacionarse con persona maduras, la situación era ideal para que el tipo intentara llevar a la cama a la ingenua Isabel y al poco tiempo hacer como si nada hubiera pasado. Isabel pudo darse cuenta de estas intenciones y pudo salirse a tiempo de la incipiente relación sin mayores daños colaterales.

La situación la dejó bastante herida y a partir de ahí subió la guardia, esto en combinación con sus altas exigencias hizo que, durante gran parte de la carrera universitaria, Isabel la transitara sin novio y sin sexo, de a poco fue entendiendo y aceptando esta realidad.

Pero mientras avanzaba en sus estudios, más se solidificaban sus relaciones con sus amigos, habían hecho un grupo pequeño pero muy unido, en todos esos años Vicente siempre estuvo ahí, cada día más enamorado, cada día más incondicional.

Vicente era igual de mediocre en la cama que en las aulas, carente de carácter y liderazgo tenía una personalidad compleja, no era de muchos amigos, pero era un tipo con nulos enemigos.

No era líder, pero era un excelente seguidor, era confiable y honesto, servicial y decente; al mismo tiempo compensaba su falta de capacidad intelectual con esfuerzo, sus limitaciones las compensaba con estudio y dedicación, así la relación con Isabel le venía bien, ella lo ayudaba a estudiar, él le ayudaba a ella en todo lo demás.

Poco a poco fueron consolidándose como grandes amigos y complemento, Isabel tenía poco dinero, Vicente lo tenía, Isabel no tenía auto, Vicente sí, el chico se convirtió en su chofer y en algunos sentidos su proveedor, Isabel se convirtió en su tutora y psicóloga de sus muchas inseguridades.

Vicente venía de una familia con recursos, había pasado una vida cómoda muy diferente a la vivida por Isabel; los padres de Vicente religiosos al extremo, habían limitado mucho al joven en sus libertades, a pesar de ser originario de la capital del Estado, al entrar a la universidad Vicente se sintió más cómodo socializando con foráneos, no tenía un grupo social sólido de sus años de pre universitarios, al parecer para Vicente la universidad fue una oportunidad para empezar de cero en materia social.

Isabel no supo cuando empezó a tener sentimientos por Vicente, es más, pasado el tiempo, en su

cumpleaños número 31, aún no podía definir esos sentimientos, ya más madura estaba segura que aquello era cariño, solidaridad, ternura, no sabía si podía entrar el amor en la ecuación, pero la pasión y el deseo estaban completamente descartados.

Después de muchas citas, después de mucho convivir, un día Vicente se armó de valor y decidió declararse, Isabel no supo, no pudo o no quiso rechazarlo, “más vale sola que mal acompañada” “es mejor tener algo seguro” “más vale malo por conocido que bueno por conocer” “es por mientras encuentro algo mejor”, ese algo mejor nunca llegó, ese malo por conocido solo se hizo más malo con el tiempo, y en muchas ocasiones pensó que era mejor estar sola que tener esa compañía.

II DE VIAJE

El desayuno en la cama en el cumpleaños número 31 de Isabel, debía de servirse a las 10 de la mañana, así lo había ordenado Carlos durante la noche anterior, sabedor que por mucho que se desvelara complaciendo a su nueva amante, era imposible que él despertara más tarde de las 9 am, había pedido el desayuno a las 10 am anticipando que su hermosa acompañante deseara dormir un poco más, pero no más tarde de la 10 am porque para entonces seguramente estaría muriendo de hambre, y de las pocas cosas que no toleraba Carlos era tener hambre, solía decir que ni su temperamento, ni su intelecto, eran el mismo con el estómago vacío.

Lo que nunca anticipó Carlos es que Isabel despertara antes que él, no sabía si era porque la chica fuera más madrugadora que él o más apasionada, en cualquier caso, ya sea por la sana costumbre de levantarse temprano o por la sana costumbre del gusto por el buen sexo, pero Isabel había despertado a Carlos buscando seguir con sus intensas sesiones de pasión.

Después del sexo, Carlos entró a la ducha mientras Isabel, se quedó desnuda debajo de las sábanas descansando, revisó su teléfono para ver si tenía mensajes que atender ya sea del trabajo o de su ingenuo marido, una cosa llevó a la otra y al poco tiempo ya estaba revisando las fotos que Carlos le había tomado hace unas horas durante su intensa sesión de sexo, el material era extenso y perverso, fotos de ella vestida muy sensual, fotos de ella desnuda y fotos de ella siendo penetrada, incluso un par de videos, en donde era montada salvajemente en cuatro, mientras su trasero estaba rojo producto de los azotes y las nalgadas recibidas.

Era imposible para Isabel, no excitarse al extremo en esos días, así que el material tuvo un efecto perverso en ella y al tiempo ya estaba nuevamente excitada, comenzó a tocar su cuerpo, a pesar de que el placer de hombre se encontraba a pocos pasos de ella tomando una ducha, no pensó demasiado en ello e ir a su encuentro, decidió empezar a darse placer ella sola, comenzó a tocarse despacio primero los senos en su parte baja, luego sobó y pellizcó levemente sus pezones moviendo cadenciosamente las caderas al tiempo que revisaba todo aquel explícito material en su teléfono.

Recordó entonces que entre sus múltiples regalos de cumpleaños de su amante, había recibido - incluso unas semanas antes de la fecha de su onomástico -, un vibrador que apenas hace unas horas había irrumpido en su cuerpo dándole un intenso placer, así que por qué no usarlo nuevamente, la nueva Isabel, como le gustaba definirse, estaba completamente decidida a recuperar el tiempo perdido, a no limitarse en las cosas que le daban placer, a explorar y llevar al

tope su sexualidad, la nueva Isabel tenía la mente abierta, tenía ganas de experimentar y de explorar su cuerpo, la nueva Isabel había confirmado lo que la vieja Isabel sospechaba, que ese hembra llena de curvas y de deseos reprimidos, era en realidad una mujer muy pero muy fogosa.

En suma, la nueva Isabel en su cumpleaños número 31 pensaba que era tiempo de empezar a vivir su sexualidad, pensaba en los más de 10 años perdidos, pero al mismo tiempo se empeñaba en ver el vaso medio lleno, y estaba cierta que lo mejor estaba por venir. Pensaba que a sus 31 años, estaba hecha un cromo, tenía mejores medidas y más curvas que en sus años universitarios.

Así, tomó el vibrador y al instante el aparato ya se introducía en su vagina por demás lubricada por la calentura, en cuestión de segundos esa zona estaba húmeda al extremo, el morbo y el deseo se apoderaron de su cuerpo desnudo y mientras gemía tomó una de sus enormes tetas y se la llevó a la boca; mientras chupaba y mordía sus pezones, el vibrador la penetraba con maestría, subió entonces la potencia del aparato y se mordió más fuerte el pezón, no pasó mucho tiempo para cuando su cuerpo explotara de placer nuevamente.

- Ahhhhhhhhhh, mmmmmm, que ricoooooo.

Mientras todo esta pasaba, el maduro Carlos, desconociendo lo caliente que estaba su amante, seguía cómodamente tomando su ducha matutina.

Tal vez en la mente de Isabel, el sexo en la ducha se había bloqueado de su conciencia, por muchos años tuvo la intención de tener sexo en la ducha como un acto destinado a ponerle variedad a su monótona vida sexual, (así de patética era su vida sexual que el hacer el amor en la regadera era visto como un acto extremo), sin embargo su marido Vicente siempre fue reacio a cumplirle tal “fantasía” a su hermosa esposa, alegando que la postura era incomoda y que sexo en el agua carecía de lubricación y por ende le era poco atractivo y placentero.

Ya siendo novios empezaron ambos a definir estas y muchas diferencias en materia sexual, la inseguridad de Vicente se evidenció desde el primer día, si bien Isabel nunca fue adepta de vestir de manera provocadora, sus enormes senos estaban a la vista por más que quisiera esconderlos, a además como la chica tenía un abdomen plano y exquisito pues todas las blusas que Isabel tenía eran entalladas.

Mientras con su vestir la chica demostraba su nula grasa en la cintura sus tetas nunca pasaron desapercibidas; dicho lo anterior, el Vicente amigo, comprensivo, se convirtió en el Vicente novio celoso, constantemente pelearon por la manera de vestir de Isabel, ella no entendía tal molestia, sabía que su vestuario no era atrevido o provocador al extremo, pero a pesar de que trató de cambiar sus vestimenta, poco tiempo le llevó darse cuenta que su novio siempre encontraría la manera de mostrar su inseguridad a través de su celos.

Fue en su primer viaje a la playa cuando Isabel se dio cuenta que los celos y las incapacidades de su novio podían ser un problema, antes de casarse organizaron un viaje en el verano con sus amigos de la universidad, tenían poco de haber formalizado su relación y hasta esa fecha no habían tenido relaciones, no por falta de ganas de Isabel, sino por falta de iniciativa de su novio.

Al parecer la experiencia sexual de Isabel era más amplia, ella se hubiera ido a la cama con Vicente desde el mismo día en que se oficializó el noviazgo o tal vez antes cuando ya salían

como pareja, sin embargo, Vicente siempre la respetó, nunca un roce a un seno o una nalga, a los ojos de Isabel no sería ella quien provocaría el primer encuentro sexual, así que esperó al viaje a la playa para cumplir con tal fin. Ya en el viaje, la chica fue de desilusión en desilusión en materia sexual, pero se divirtió de lo lindo con sus amigos e incluso pudo conocer a nuevas personas, en más de una ocasión estuvo cierta que la hubiese pasado mejor si su novio no hubiera asistido, no por querer ligarse con alguien, sino porque el joven Vicente era un auténtico lastre.

La primera decepción provino desde la asignación de las habitaciones, Isabel estaba lista para compartir cuarto con su novio, - él había corrido con todos los gastos de la chica -, pero el muy ingenuo no fue capaz de tener algo de malicia y terminó durmiendo con un grupo de amigos, a pesar de que otras parejas si decidieron dormir juntos.

El siguiente problema provino con el atuendo, Isabel llevaba ropa de playa pequeña, corta, entallada, lo normal, nada de escándalo, pero cada prenda le suponía un conflicto con su novio, ya no hablemos de los trajes de baño, la chica se la pasó ocultando su cuerpo, a veces con ingenio, otras veces con resignación.

Fue hasta la tercera noche en la playa en que por fin tuvieron intimidad, la descripción es válida porque a aquello no se puede decir hacer el amor y mucho menos coger.

La ocasión sucedió después de ir todos a un bar a bailar, ese día Isabel se divertía de lo lindo, tomó y bailó bastante, el alcohol, el baile y la playa aceleraron su lívido y decidió ser ella quien diera un paso adelante, besó su novio con mayor pasión de lo habitual e incluso hizo que le tocara un seno en plena pista de baile, cuestión que al parecer no fue del agrado de Vicente, ya que al poco tiempo el tipo retiró su mano de la teta derecha de su novia.

Así, a pesar de estarla pasando de maravilla en el antro, Isabel se atrevió a pedirle a Vicente que se retiraran al hotel mucho antes de que se acabara la fiesta.

- Vámonos al cuarto, aprovechemos que nuestros amigos no van a salir de aquí en varias horas.

Así tomados de la mano se alejaron del lugar y entraron a la habitación de ella, Isabel no mentía cuando recordaba con muchas dudas, si el tiempo que duró el sexo, fue mayor o menor que el mismo tiempo que duró la mano de Vicente en el seno de derecho de la chica en plena pista de baile, de sobra esta decir lo lejos que estuvo Isabel del orgasmo.

Esa noche Isabel justificó a su pareja con la bebida, pensó que aquello iba a mejorar, que había sido tan malo que no podía estar peor, así que solo había espacio para mejorar; qué equivocada estaba la chica, aquello solo iría peor, no por la incapacidad del tipo, esa siempre fue más o menos la misma, lo que cambió fue la paciencia y tolerancia de Isabel ante el mal sexo.

El día siguiente fue el día que Isabel se dio cuenta de la aversión al sexo pasado por agua de su novio, llena de entusiasmo por el inicio de su vida sexual, estaba convencida que aquello con la práctica había de mejorar, además que mejor escenario que la playa, un bonito hotel, fiesta, alcohol y buenos amigos.

De esta forma durante la tarde mientras todos estaban en la alberca Isabel invitó a su novio al jacuzzi de su habitación, el tipo no muy entusiasmado aceptó, no entendió o no quiso entender la intención de su novia y argumentó estar pasándosela muy bien con todos los amigos, al final

aceptó.

El jacuzzi estaba justo en medio de la habitación, Isabel habló con sus amigas para que le dieran tiempo, al llegar al cuarto cerró con llave y le pidió a su novio que entrara al jacuzzi mientras ella se arreglaba un poco en el baño.

La chica entró al baño, se arregló el peinado y el maquillaje, se puso perfume, tacones altos y se quitó la parte de arriba de su traje de baño, salió hecha una diosa, con solo la parte de debajo de su bikini, su senos grandes y duros desnudos, su amplia cabellera negra, sus hermosos ojos verdes y su maquillaje perfecto.

Su novio la esperaba bajo el agua, el pobre tipo estaba más nervioso que excitado, el tener una hembra de ese nivel a su disposición la generaba más presión que placer, tal vez en su mente sabía no merecerla, por ello su inseguridad, por ellos sus celos, el problema es que esta actitud solo empeoraba las cosas, solo lo hacía mostrarse menos competente, cada vez más lejos del nivel de ella, no solo en lo físico sino en lo emocional e intelectual; sus inseguridades potencializaban su mayor miedo: estar a la altura de su mujer.

Consecuencia de lo anterior, el pobre muchacho no logró una erección, a pesar del esmero de su novia, que apenas al entrar al agua se abalanzó a sus brazos, lo besó, lo masturbó y le hizo tocar y besar sus enormes tetas, nada de eso funcionó, la situación fue sumamente incómoda para ambos; el cariño y la amistad ahí estaban, el cariño y la amistad fueron los causantes que Isabel no hiciera lo que tenía que hacer desde ese día, a partir de ahí algo cambió, algo se rompió para siempre, serían amigos, serían leales, pero nunca serían amantes.

Ella se sintió poco atractiva, mala amante; él se sintió menos que ella, poco merecedor de su cariño, no era él quien tenía que estar con una mujer así desnuda en el paraíso de esa playa, no, no era él.

Isabel visualizaba el viaje como un descubrimiento del sexo con su pareja, empezar a conocerse, definir afinidades, gustos etcétera, no sería el caso, aquel breve encuentro de aquella noche en el bar sería la primera y única ocasión que su inexperto novio la penetrara.

Durante muchos años posteriores la experiencia de estos primeros encuentros se repetiría, algunas veces sexo de poca calidad y otras veces incapacidad, al parecer Vicente le tenía demasiado miedo y respeto a la hembra que tenía a su lado.

Varios compañeros de la universidad hicieron el mismo viaje de vacaciones que el grupo de amigos de Isabel, una agencia de viajes realizó una promoción y al final el hotel se convirtió en una pequeña extensión del campus.

Así coincidieron con un chico de nombre Rodrigo y sus amigos; Rodrigo era un buen amigo de Isabel, pero no pertenecían al mismo grupo, tomaban varias clases juntos y a pesar de ser muy distintos habían hecho una buena amistad.

Rodrigo era en muchos sentidos todo lo que Vicente no era, era alegre, popular, sociable, bromista y muy ágil de mente; por cuestiones de estereotipos y el tipo de gente con quien se juntaba, las muchas personas que no coincidían en clase con Rodrigo asumían que era el típico mal estudiante, bueno para la fiesta y los deportes, pero poco aplicado en sus estudios; nada más

alejado de la realidad, Rodrigo era un estudiante que a veces podía ser brillante, pero más que el estudio gustaba de las mujeres y la fiesta.

En ese sentido la relación de Isabel y Rodrigo era platónica, sus caracteres empataban muy bien para trabajar académicamente pero no socialmente, eran capaces de conversar largas horas, pero ya llegando a casa a ninguno de los dos le gustaba el ambiente social del otro.

Rodrigo representaba lo que Isabel no toleraba en una relación, inestabilidad en todos sentidos, el tipo era tan promiscuo que pedir fidelidad era a lo sumo complicado y además su futuro profesional era cuestionable, ese futuro laboral podía fácilmente ser muy halagador, pero podía también ser bastante pesimista si el tipo no era capaz de madurar y ser más responsable.

Además, físicamente no le parecía atractivo, pero lo que si era una realidad, es que Isabel comprendía el éxito que este muchacho tenía con las mujeres, era caballeroso, atento, inteligente, simpático y podías hablar con él horas y horas de cualquier tema, el tipo era camaleónico, sabia como estar bien con todos, para Isabel era muy interesante como el Rodrigo que ella conocía en sesiones de estudio, era también el Rodrigo de las fiestas, era como si se pusiera una máscara un día y al día siguiente otra sin ningún tipo de problemas.

Tal era su complejidad que en ese viaje Rodrigo le presentó a Isabel y a Vicente, a su novia en turno, era una chica que no estudiaba en la universidad, era en muchos sentidos una muñeca, con una cara angelical y cuerpo delgado, su nombre era Leticia.

Conversaron un rato junto a la piscina y para sorpresa de todos, la conversación fue bastante fluida; Vicente y Rodrigo no eran mejores amigos, se conocían solamente y a Leticia justo la acababan de conocer. Sin embargo, algo pasó que al estar los cuatro platicando la conversación genero afinidades, tal fue el caso que quedaron de salir los 4 a cenar esa noche.

Muy dentro de ella, Isabel sintió ciertos celos de Leticia, era igual o más bonita que ella, pero con un cuerpo aún más estilizado, es una realidad que las mujeres suelen ver más verde el pasto del jardín del vecino, Leticia por su parte, de inmediato se sintió menos que Isabel y ese sentimiento habría de acompañarla por mucho tiempo.

Así que ambas se arreglaron a conciencia para la cena, bajo ese espíritu competitivo de mujeres jóvenes y bellas; Isabel no era tonta y por las actitudes, conversaciones y miradas de su novio pudo darse cuenta que su pareja estaba prendado con la belleza de la chica que ambos acababan de conocer.

La cena solo confirmó las sospechas de Isabel, resultó que Leticia tenía la misma religión que Vicente, era también de personalidad más bien reservada y hasta devota en sus costumbres, se notó desde el primer momento que la misma extraña afinidad que existía entre Isabel y Rodrigo, existía ente Vicente y Leticia, si aquello fuera una reunión de parejas swingers el éxito de la cena hubiera estado asegurado.

Como era de esperarse, al terminar la cena, Rodrigo estaba impaciente por ir de fiesta, sus amigos lo esperaban en un bar y él no pensaba acostarse temprano ese día. Leticia y Vicente expresaron cansancio y ganas de retirarse; el cabrón de Rodrigo, les endosó a Vicente e Isabela a su novia y pudo irse de fiesta sin el menor remordimiento, todos ganaron con el plan a excepción

de Isabel, que nuevamente se quedó con ganas, antes de sexo, ahora de fiesta.

Los tres regresaron al hotel, Vicente acompañó a su novia hasta su cuarto, ahí al despedirse Isabel que todavía creía en que el sexo mejoraría con el tiempo, besó apasionadamente a su pareja al pie de la puerta, el tipo la tomó de la cintura y ella le llevó las manos a sus nalgas, poco tiempo le tomó darse cuenta que su novio no estaba interesado en sexo y se despidieron.

Entró a su cuarto y antes de desmaquillarse revisó su teléfono, sus amigas estaban de fiesta y los invitaban a alcanzarlos, Isabel no dudó, estaba lista, arreglada, joven, bella, de vacaciones en la playa y con ganas de divertirse no estaba correcto el no divertirse y aprovechar el momento, así, sola, se dirigió al bar y fue la mejor decisión que pudo haber tomado, se divirtió bastante con sus amigos y hasta pudo darse cuenta que varios chicos le coqueteaban e incluso varios la abordaron, a veces le daba un poco de coraje consigo misma ser tan bien portada, por mucho que estuviera teniendo problemas con su novio, no pensaba hacer nada que estuviera cerca de una infidelidad o desliz.

La situación era distinta para su amigo Rodrigo que casualmente estaba en ese mismo lugar con sus amigos, éstos si se divertían de lo lindo y al tiempo ya formaban un grupo muy numeroso con unas extranjeras que llegaron a su mesa.

Isabel y Rodrigo se saludaron a lo lejos, pero también a lo lejos Isabel pudo darse cuenta que Rodrigo ya se besaba con descaro con una rubia en la pista de baile.

Isabel pensó que en otro tiempo se hubiera sentido molesta por la actitud de su amigo, ahora empezaba sin darse cuenta a ver la vida distinta, entendía que no era su problema y hasta le caía en gracia la manera de ser de Rodrigo.

En un momento dado se toparon el algún pasillo y ella algún comentario le hizo en broma sobre la rubia y la novia que había dejado dormida en su habitación de hotel.

- Ella no quiso venir, además es mi novia, no mi esposa, estamos en edad de conocer gente, no de atarnos a gente.

Los comentarios de Rodrigo le hacían sentido a Isabel, aunque los paradigmas sociales eran aun fuertes en ella, a sus ojos eso estaba mal y no debía de hacerse; tal vez ambos a su manera tenían razón.

Al día siguiente Isabel y su novio bajaron temprano a tomar el sol en la playa, ahí encontraron a Leticia sola leyendo un libro y decidieron hacerle compañía, ver a las dos mujeres en traje de baño con sus jóvenes cuerpos tirados al sol era un poema.

Conversaron los tres un buen rato, la chica le confesó a la pareja que se sentía fuera de lugar y les agradecía la atención de acompañarle, comentaba que ella ingenuamente esperaba otro tipo de viaje, más tranquilo y relajado con su novio, además su carácter más bien serio no ayudaba para hacer nuevas amistades, si a esto se le sumaba que ella no tomaba clases en esa universidad y no conocía a nadie pues las cosas se volvían aún más complejas.

Leticia les platicó que había dormido poco, esperando la llegada de su novio y que a ella le era imposible despertarse tarde, Rodrigo aun dormía.

Después de un rato de conversación, Leticia les confesó que tenía un fuerte dolor de cabeza,

como todo un caballero Vicente se ofreció a salir del hotel para buscarle una aspirina. El tiempo que ambas chicas se quedaron solas fue muy interesante para las dos, conversaron de lo más ameno, poco a poco se fueron abriendo y Leticia le confesó algunos secretos a Isabel.

Leticia le confesaba que el viaje le estaba sirviendo para darse cuenta que su relación con Rodrigo tenía poco futuro, le había mentido por primera vez a sus padres y también por primera vez compartía su cama con un hombre, el viaje solo le había abierto los ojos en relación a lo diferente de sus personalidades, afirmaba quererlo mucho y pasarla muy bien con él, pero a sus ojos eran demasiado distintos. Se sentía muy apenada con ella misma, por el hecho de mentir y por el hecho de precipitar a sus ojos su vida sexual, Rodrigo había sido el primer hombre en su vida y aun no terminaba de adquirir un gusto por el sexo.

Por el contrario, Rodrigo era extremadamente apasionado y en la realidad ella lo hacía más por complacerlo que por gusto, decía experimentar un dolor intenso en el acto sexual al cual no podía acostumbrarse, además de sentir claros remordimientos que la hacían no terminar de disfrutar el momento, al final de la plática le informaba a su nueva amiga, la decisión de terminar la relación apenas al regresar a casa.

Isabel por su parte no compartió con Leticia sus frustraciones y se dedicó más bien a escuchar, ni siquiera opinó demasiado, sabía que a veces las mujeres no buscan una opinión sino un desahogo y estaba segura que este era el caso.

Independientemente de todo estaba de acuerdo con la percepción de Leticia, de lejos se veía que esa pareja estaba en puntos en su vida y prioridades muy distintos, su única duda no era el futuro de esa relación, sino su pasado, no podía entender cómo fue posible que se generara tal noviazgo.

La respuesta de Leticia fue un tanto sorprendente, aunque al escucharla a Isabel le hizo lógica, le había conocido por casualidad cuando fue a ver a su hermano jugar futbol, ella se había perdido en el complejo deportivo y ahí Rodrigo le prestó ayuda, no perdió oportunidad y el mismo día ya le llamaba por teléfono para invitarla a salir.

Rodrigo llegó como un ciclón a su vida, no supo bien como, pero el tipo no aceptaba un no como respuesta, así en poco tiempo ya tenía novio, mentía a sus padres y tenía relaciones sexuales, todo en un mismo paquete.

La descripción del chico embonaba perfectamente con la imagen que Isabel tenía de Rodrigo, impulsivo, arrebatado y determinado.

Algo pasó por la mente de Isabel aunque no reparó mucho en ello hasta tiempo después, ella siempre había pensado que su amistad con Rodrigo no podía pasar a algo más, por sus personalidades tan diversas, pero Leticia era aún más seria y mojigata que ella, entonces sería acaso que a ojos de Rodrigo, Isabel no era tan atractiva como Leticia, era un pensamiento que aparte para Isabel no era agradable, nunca había pensado en Rodrigo como algo más que un amigo, y seguía sin verlo como alguien atractivo como pareja, pero muy a su pesar la duda se había sembrado en su subconsciente.

Vicente regresó con las pastillas y al poco rato bajó Rodrigo de manera apresurada.
- Tenemos torneo de volibol de playa en un rato, ¿alguien quiere jugar?

Las habilidades en la cama de Vicente eran mejores que las deportivas y ambos hombres lo sabían, la intención de Rodrigo era más por las chicas.

- Saben que el torneo es mixto y es requisito que al menos tengamos una mujer, la chica que iba a jugar con nosotros se lastimó un tobillo y no puede jugar.

Leticia carecía completamente del gusto por los deportes, la única vez que había accedido a ir a ver un partido fue justo la vez que conoció a su novio, así que no era para nada su interés, prefería seguir con su lectura, disfrutar la vista y la tranquilidad del mar, esos elementos si eran de su completo interés.

- Isabel por favor, el otro día me contaste que jugaste en secundaria, por favor, si no tenemos al menos una chica perdemos.

Isabel no supo, no pudo o no quiso decir que no, venía a divertirse y no quería poner muchos pretextos y tener la mente abierta, accedió a jugar y dejó a Vicente y Leticia solos en la playa.

A partir de ahí ambas parejas se encontraron mejor con su nuevo acompañante, Isabel se divirtió de lo lindo jugando con los amigos de Rodrigo, el ambiente en ese grupo era completamente distinto al de sus amigos, aquí estaba lleno de risas, burlas y alcohol, mucho alcohol.

A pesar de que nunca le faltaron al respeto, el doble sentido estaba por todos lados, le coqueteaban a cualquier mujer guapa que estuviera cerca, ellos eran el centro de la fiesta y varias chicas que estaban ahí tenían una actitud bastante desinhibida.

En ese ambiente Isabel empezó jugando con un short y una blusa holgada por encima de su traje de baño, al tiempo se dio cuenta que desentonaba con todas las demás que solo portaban el traje de baño, en pocos minutos entró en ambiente y decidió jugar también solo con su bikini rojo que no era tan corto como el de otras chicas.

A pesar de ello Isabel fue consciente de las miradas que se posaban en su cuerpo, además sus enormes senos eran un espectáculo al contonearse por la cancha de volibol de playa, cada salto, cada vez que debía correr, eran un reto a las leyes de la gravedad y los chicos no perdían detalle.

Su cuerpo sudoroso, su pequeña cintura y sus bien torneadas piernas por fin estaban a la vista de todos aprovechando que los celos de su novio tomaban una pausa conversando con Leticia, años después cuando Isabel despertó en su sexualidad recordaría esos momentos, siendo vista con morbo y deseo por primera vez de manera tan evidente, y como, desde entonces, su cuerpo empezó a disfrutar ese tipo de miradas, tal vez ahí había nacido la nueva Isabel, solo que en ese momento ni la propia Isabel se había percatado de ello.

Lo que si es que ella empezó a beber con el grupo durante el juego y cada vez se desinhibía más, sabía lo que estaba provocado su figura y cada vez lo disfrutó en mayor medida, contoneó su cuerpo una maravilla y el traje de baño se movía por todos lados dejando su bella silueta al descubierto, estaba segura que en algún salto sus enormes tetas la traicionaron, pero de repente eso poco importaba.

Al inicio del juego cada punto logrado por el equipo de Isabel se celebraba con un choque de manos, conforme el alcohol fluía y el ambiente se animaba los choques de mano dieron lugar a los abrazos para con la chica, cada punto a favor era celebrado con un escándalo y

descaradamente iban a abrazar a la joven, el desmadre llegó a un nivel tal, que también los chicos del equipo contrario iban a su encuentro al final de cada punto.

Isabel por su parte, notaba como cada vez más arrimaban estos jóvenes sus pechos a sus bellas tetas, simplemente le encantó tal atención y tal evidente deseo por su cuerpo, nadie puede ir contra su naturaleza; no fue hasta su cumpleaños 31 que pudo terminar lo que algunos sentidos había empezado ese día.

Por su parte Leticia y Vicente gozaron de la tranquilidad de esa parte de la playa, conversaron ampliamente, ambos católicos profundos, platicaron un buen tiempo sobre religión, valores y visión de vida, ambos se pronunciaron afectos por llevar una vida apacible, cómoda, sin grandes ambiciones económicas y con familias numerosas.

- Pienso tener 5 hijos, - dijo ella -.
- Yo siete - contestó él -.

Y ambos rieron; para el cumpleaños número 31 de Isabel, ni ella ni su marido Vicente conocían las bondades y responsabilidades que representa ser padres, por consecuencia, Vicente aun no tenía ninguno de sus siete hijos deseados.

III ALGUN DESCONOCIDO

El desayuno en la cama del cumpleaños número 31 de Isabel estaba cerca de tocar a la puerta del hotel 5 estrellas donde se hospedaba con Carlos su nuevo amante, solo que el amante en cuestión estaba terminando de ducharse y ella literalmente estaba “terminando”, pero en el estricto sentido sexual, con el vibrador muy dentro de su cuerpo.

Así llegaron las 10 de mañana y con puntualidad inglesa el servicio a cuarto tocó a su puerta, el sonido de la puerta la hizo salir de su trance, recién se había corrido y estaba justo en una etapa de relajación extrema desnuda bajo las sabanas.

- ¿Puedes abrir por favor? Pedí que nos mandaran el desayuno a las 10 am, ya estoy por salir.
- Ok amor.

Apenas le dio tiempo de colocarse una playera interior de Carlos, de ese tipo de prendas de color blanco que usan los hombres por debajo de sus camisas, de tela delgada y corta, la imagen de Isabel era un verdadero poema, sus enormes senos y sus pezones aun firmes como mármol como consecuencia de su reciente orgasmo resaltaban en demasía.

No fue muy consciente de lo que hacía, tomó lo primero que se le ocurrió y que tuvo a la mano, no fue hasta que abrió la puerta y observó la cara del joven que le llevaba los alimentos que pudo percatarse de que lo había hecho.

Sus piernas y nalgas torneadas por el ejercicio intenso de los últimos tiempos completaban el panorama, su cuerpo era su orgullo y se jactaba al pensar que a sus 31 años estaba aún más buena y sexy que hace 10 años.

Apenas al abrir, un joven de no más de 18 años, alto, muy moreno y fornido, se quedó de una

sola pieza al ver la calidad de hembra que le daba acceso a su habitación. Isabel con su morbo a flor de piel no fue ajena al hecho y lejos de contrariarle la mirada descarada del chico sobre sus pezones a punto de estallar, la verdad es que le agradó y le excitó bastante.

Le sonrió coquetamente al tipo, luego observó un distintivo en su pecho con su nombre en él y le dijo pícaramente:

- Buenos días.
- Buenos días señorita, mmm puedo pasar.
- Claro que sí Francisco, sígueme por favor.

Aprovechó para caminar por delante de él y contonear alegremente las caderas, le iba a regalar al muchacho una pequeña pizca del cuerpo que durante toda la noche se había entregado a placer a su amante Carlos.

- Le dejo el desayuno en la mesa señorita.
- No, por favor en la cama.

Durante los últimos 10 años, en todos sus cumpleaños había desayunado en cama y a pesar que este año la compañía era distinta, no veía razón por la cual iba a cambiar con tan arraigada tradición.

No pasó desapercibido por el joven Francisco el enorme vibrador que se posaba sobre la cama, tampoco pasó desapercibido para Isabel que el chico se dio cuenta, pero lejos de sentir pena sintió excitación, tal fue su gusto, que con toda intención se apresuró a tomarlo con sus manos para cambiarlo de lugar.

- Deja quito esto de aquí para hacerte espacio.

Y entonces mientras el chico estaba de pie sobre la cama, Isabel se agachó para mover el vibrador, nunca supo que tanto de su culo pudo quedar expuesto, pero esperaba poder haberle dado el mejor espectáculo posible al muchacho.

Apenas al dejar la bandeja con los alimentos el joven preguntó si le ofrecía algo más, Isabel le indicó que podía retirarse y volvió a caminar por delante de él contoneando aún más las caderas, al despedirse le dio un beso al muchacho y solo le dijo.

- Te debo la propina corazón, pero no traigo nada encima

La cara del joven era un poema, se puso de todos colores, temblaba y tartamudeaba, no sabía qué decir y solo le agradeció a Isabel, seguro no agradecía la propina inexistente, agradecía el espectáculo que el destino le acaba de regalar.

La actitud del chico solo había acrecentado el deseo de Isabel que tenía varias horas de no tener respiro, era como si todos los años de frustración se hubieran acumulado y simplemente pedían y exigían salir aprovechando cada momento, entonces ahora si fue al encuentro de su macho, se quitó la mínima prenda que vestía, aquella prenda que portada en el cuerpo de Carlos era por demás insípida y que por el contrario en el cuerpo de Isabel era un completo objeto de deseo, esa prenda ya estaba en el suelo e Isabel desnuda se dirigió al baño a tratar de bajar una calentura que

parecía no ceder.

Aun encontró a su amante en la ducha, lo abrazó desde atrás y volvió a restregarle sus enormes senos en la espalda, al tiempo ya lo besaba con pasión por el cuello para que en instantes estuviera de rodillas regalándole el mejor sexo oral del que ella era capaz.

La regadera tenía un tipo de asiento, diseñado para subir las piernas para enjabonarlas o simplemente para sentarse, este fue el lugar ideal para el nuevo encuentro, Isabel hizo sentar a Carlos ahí y sin dejar pasar más tiempo la bella joven se sentó sobre el enorme miembro de su pareja.

Mientras el cuerpo de la bella dama, mojado por la regadera se daba placer, Isabel cerraba los ojos, gemía y pedía más, sus enormes tetas eran un verdadero espectáculo, llenas de agua, rebotaban al ritmo de la intensa cogida, mientras Carlos no perdía oportunidad de estrujarlas, chuparlas y morderlas.

Isabel no se guardaba nada y gemía a pulmón abierto, todo su cuerpo estaba decidido a gozar, pensaba disfrutar y exprimir cada momento, entre gemidos y a gritos le confesó a Carlos lo que acaba de pasar y que la tenía aún más caliente.

Le confesó entonces que al chico del room service se le salían los ojos mientras se exhibía delante de él, le contó sobre el vibrador, sobre sus duras tetas y sus pezones expuestos sobre la delgada tela de su playera, confesó lo mucho que le gustaba exhibirse y provocar a los hombres, además encontraba sumamente placentero el confesarlo mientras era salvajemente penetrada bajo al agua. La combinación del enorme miembro de su amante, con sus confesiones y el recuerdo de lo que acababa de pasar la hicieron tener otro orgasmo sonoro y placentero.

- ¡Ayyyyyyyyy, que rico;;
- ¡Estas hecha una puta ;
- Si papi, soy una puta, tu puta.

Mientras todo esto pasaba el bello cuerpo desnudo de Isabel era un verdadero poema al erotismo sin duda la cereza en el pastel era el detalle de estar completamente llena de agua.

La única vez que Isabel recordaba que el agua formó parte de algo morboso fue justo en el viaje en donde tuvo relaciones por primera vez con Vicente, después del fracaso del jacuzzi y de conocer posteriormente que su futuro marido tenía problemas con hacer el amor bajo el agua, tuvo alguna oportunidad de medianamente cumplir su fantasía; lo sucedido, Isabel nunca se lo contó a nadie, seguramente por pena, tal vez por miedo a que nadie le creyera, quizá porque eran tan pocas sus experiencias fuera de lo convencional, que una manera de preservar el recuerdo era guardarlo para sí misma.

Justo después del juego de volibol en donde acaparó miradas y en donde los chicos aprovecharon cualquier oportunidad para abrazarla y sentir sus grandes senos sobre sus pechos, justo después del partido Isabel estaba feliz y caliente, así fue al encuentro de su novio quien seguía conversando alegremente con Leticia.

Por más indirectas que le lanzó a Vicente para que la llevara a la habitación y le bajara las ganas,

el pobre tipo no entendió o no quiso entender, por extraño que parezca, esas horas con Lety habían sido los momentos más agradables de Vicente en todo el viaje.

Al tiempo regresó Rodrigo, el tipo ya tenía varios tragos encima y estaba bastante animado, les hizo saber que habría una fiesta de espuma en la alberca y les pedía a los tres que lo acompañaran, como era de esperarse, ni Leticia ni Vicente mostraron interés y prefirieron quedarse tranquilamente conversando en la playa. Nuevamente volteó a ver a Isabel y le cuestionó:

- ¿Tu si vienes?

La chica no dudó:

- Yo si voy.

La tomó de la mano y juntos se dirigieron a la alberca, ahí se encontraron con las chicas y los chicos con los que justo hace un momento convivían en el partido de voleibol de playa, ese tipo de fiestas con espuma comienzan siempre de una manera y terminan de otra.

Durante los primeros minutos todo era música y tragos, pero mientras la alberca se iba llenando de espuma aquello se convierte en algo muy divertido para los jóvenes porque la espuma nubla gran parte de la visibilidad, así que varias parejas aprovechan para besarse, tocarse y algunos incluso para tener sexo. Para cuando la espuma empezó a cubrir los cuerpos de Isabel y sus acompañantes éstos ya habían tomado varios shots de alguna mezcla muy fuerte preparada por los cantineros, así que al momento de que la visibilidad disminuyó su borrachera ya era la necesaria para desinhibirse y gozar al máximo del evento.

Isabel estaba justo en medio de lo más intenso de la fiesta, de esta forma empezó a ver a varias parejas besarse apasionadamente, vio varios tops desprenderse de los jóvenes cuerpos de la chicas y sospechaba que algunos de ellos tenían sexo, las imágenes, el alcohol, el ambiente y sus ganas de sexo no eran una buena combinación y empezó a sentirse excitada, en el punto más intenso de la espuma, donde literalmente no podía verse nada, sintió claramente un miembro varonil duro y firme rozando sus nalgas, muchas veces había sido víctima de algo así, siempre le había causado repulsión y coraje, ese día solo le causó excitación y morbo.

Se quedó ahí sin mover un solo musculo, sintiendo un enorme placer entre sus nalgas, su acosador se dio cuenta de la ausencia de rechazo de Isabel y al tiempo ya repetía el movimiento de manera más descarada mientras la chica inconscientemente le ayudaba cada vez más, sacaba y empinaba su trasero, luego el tipo empezó a tocar los enormes senos de Isabel y las caricias se sentían por demás placenteras.

El formar parte de todo aquello, el dejarse llevar por el momento, era un fuerte afrodisiaco para la chica, Isabel estaba tan caliente que empezó a gemir y mojarse sobremanera, incluso sintió que estaba cerca de terminar de lo intenso del momento.

Afortunada o desafortunadamente para ella, la espuma empezó a bajar y el personal del hotel que específicamente cuidaba que no se dieran ese tipo de comportamiento, pudo estar más alerta, fueron pocos minutos los que Isabel estuvo en trance y se dejó llevar, apenas se dio cuenta de la realidad y la visión comenzó a aclararse, como pudo se alejó de ahí, nunca supo la identidad de

su acosador, sospechaba de varios, entre ellos de Rodrigo, pero no podía confirmarlo.

Por años Isabel recordaría aquel momento como el más morboso de su vida, a veces se tocaba pensando en esto, muchas veces se arrepentía de no haber tomado al chico de la mano y llevarlo a su cuarto, constantemente pensaba que el tiempo no le daría otra oportunidad así y se lamentaba no haber aprovechado la situación, no sabía que habría de esperar hasta su cumpleaños número 31 para conocer un hombre seguramente igual o más perverso que aquel desconocido de la alberca de espuma.

Durante los pocos días que quedaron en el viaje, algo sucedió, Isabel hubiera querido pasar más tiempo con Rodrigo y sus amigos y eso no pasó y a su vez Vicente hubiera querido pasar más tiempo con Leticia, y eso tampoco pasó.

Al regresar del viaje, Leticia y Rodrigo terminaron su relación, Isabel y Vicente no supieron como terminarla, Isabel no tomaba la decisión a partir de la razón, Vicente hacia lo mismo a partir del miedo, del miedo de no ser capaz de volver a tener una mujer tan bella como Isabel y por qué no pensarlo el miedo de aceptar que Isabel no era tampoco la persona indicada para él.

Por mucho tiempo, desde el primer día que la conoció y durante todos los días de su noviazgo y posterior matrimonio, Vicente siempre se sintió y se supo menos que Isabel, aceptó y aprendió a vivir con ese rol, sabiendo que de los dos, era él quien más quería en esa relación.

Pero las pocas horas que Vicente pasó con Leticia, le hacían reflexionar sobre qué pasaría si realmente las cosas no fueran así, que pasaría si fuera él, el que tampoco estaba enamorado de su pareja; pero es que si su incondicional cariño fallaba, ¿que quedaba en la relación?, la piedra angular de su intimidad se basaba en el absoluto amor de él por ella, y de la enorme paciencia y tolerancia de ella para con él.

IV UNA PROMESA

El desayuno en la cama del cumpleaños número 31 de Isabel se había enfriado como consecuencia de la intensa sesión de sexo bajo la ducha.

A pesar de ello, los amantes tomaron su desayuno en el lecho del hotel 5 estrellas donde ambos pasaron la noche, justo como Isabel lo había hecho cada cumpleaños en los últimos 10 años, solo que hoy lo compartía con alguien distinto a su marido, quien le había preparado la primera comida del día de manera diligente en cada uno de los cumpleaños en los que estuvieron juntos.

Carlos permaneció desnudo mientras que Isabel se quedó con una diminuta tanga color roja que le había regalado su amante con motivo de su cumpleaños, desayunaron en la cama y para entonces Carlos ya había ideado un nuevo plan para seguir exhibiendo a su nueva conquista.

Comenzó entonces a besarla tiernamente, se tomó su tiempo, jugó un rato con sus labios, con sus oídos y su cuello, mientras tiernamente acariciaba sus senos, Isabel, que tenía su libido a flor de piel, al instante ya sentía como su sexo reaccionaba lubricándose de poco a poco.

Cuando besaba su boca mordía un poco sus labios, intercambiaba sus besos también entre la parte de atrás de la oreja de Isabel para bajar a su cuello, fue cuestión de tiempo para cuando ya

sobaba y chupaba sus enormes tetas.

Mientras chupaba y mordía, con ambas manos tomaba posesión de cada uno de los senos de su amante, los masajeaba con maestría, Isabel no era capaz de soportar la calentura que le producía la manera en que atendía sus deliciosas tetas, había notado que Carlos tenía especial predilección por esa parte de su cuerpo, aquí concertaba sus caricias y sus besos, podía estar largos periodos de tiempo atendiendo aquel par de monumentos que la naturaleza le había regalado a Isabel.

Para ese momento Isabel ya gemía, contoneaba sus caderas y contraía sus músculos al compás de la deliciosa lengua de su nuevo amante, la chica no sabía cómo explicar cómo era posible sentir tanto con un hombre y tan poco con otro.

Después de varios minutos atendiendo los senos de Isabel, los pezones de la chica ya estaban rojos de tantos mordiscos y chupetones, al tiempo, el tipo bajó poco a poco por el abdomen plano y duro de Isabel para descubrir inexorablemente el sexo de la chica completamente mojado, ahí comenzó a aplicarle sexo oral, se concentró en su clítoris, lo chupaba y lo lamía, y de vez en vez le daba pequeñas mordidas para potencializar el placer.

Carlos tomó entonces un racimo de uvas que quedaron del desayuno y empezó a jugar con ellas, tomaba una uva y la introducía en la húmeda conchita de Isabel, las frutas estaban frías y el contacto de éstas con el húmedo sexo de la hermosa dama generaba un placer inexplicable.

Luego de introducir la uva, el tipo empezaba a retirarla poco a poco con su lengua, jugaba un poco con ella y luego pasaba a retirarla para entonces degustar la fruta mojada por los líquidos de su amante. Luego repetía el proceso una y otra vez, Isabel se sentía morir de placer, consiente de su nuevo rol de sumisa Isabel esbozó una pregunta perversa

- Rey, mmmm, ahhhh, ¿puedoooo terminar?

- No.

- Por favor ahhh ya no aguanto.

- Espera.

Para no seguir torturando a la chica, dejó el sexo oral y volvió a besarla, al llegar a su oído, Carlos le susurró instrucciones a su nueva puta, mientras le hablaba, el tipo le acariciaba con maestría el clítoris, ella cerraba los ojos y mordía sus labios mientras escuchaba lo que su perverso amante le instruía al oído las cosas que quería que hiciera, presa de una enorme excitación, la chica tomó la cara de Carlos con ambas manos, lo besó con pasión y mirándolo a los ojos le dijo:

- Me encantas por perverso amor.

Entonces el tipo tomó el teléfono de la habitación, marco el número 0 y le pasó el auricular a Isabel, mientras ella esperaba que le contestaran, Carlos regresó a besar los senos de la dama, usaba su lengua intensamente, de un lado otro de uno de los pezones duros como piedra de Isabel.

- ¿Por favorrrr ahh puede mandar a recoger la bandeja del desayuno? Por favor que venga el mismo chico que me la trajo al inicio, Franciscooooo mmm, le quedé a deber su propinaaa..... Isabel pretendía darle una generosa propina al joven empleado, Carlos le prometió a la bella

financiera que aquello valdría la pena.

Isabel solía ser muy generosa y atenta con la gente que le daba servicio, justo en aquel primer viaje a la playa con Vicente hizo muy buena amistad con el personal del hotel, específicamente entabló muy buena relación con la persona encargada de asear las habitaciones, con una mesera y con una chica que hacía tatuajes temporales en la playa.

Isabel siempre quiso un tatuaje y nunca se atrevió a hacerlo, a pesar de ello no perdió oportunidad para hacerse un tatuaje temporal muy sexy en la parte baja de la espalda, mariposas y flores engalanaron esa zona de su cuerpo, la chica que le realizó el tatuaje, le recomendó ponerse un arete en el ombligo.

- Se te vería divino en ese abdomen.

A eso si se animó Isabel; y como lo había pronosticado su nueva amiga, el accesorio se veía divino en el abdomen duro y plano de la chica, evidentemente a Vicente no le pareció, ni el tatuaje, ni el arete, a Isabel poco le importó ni los comentarios, ni la opinión de su novio.

Isabel solía conversar con la chica que todos los días le aseaba la habitación, llegaron a tener conversaciones cortas pero profundas, Isabel llegó a tenerle confianza a la señora y cada día le contaba sus frustraciones del día anterior con su novio, Isabel siempre recordaría las palabras de su nueva amiga al despedirse.

- Por aquí veo pasar muchas parejas, y creo que he desarrollado la capacidad de identificarlas,

Isabel, no pierdas la oportunidad de ser feliz.

Los jóvenes regresaron a casa y se prepararon para un nuevo ciclo escolar, estaban próximos a graduarse, Vicente era mayor que Isabel por un año, pero estaba un semestre rezagado, por tanto, le quedaría un semestre para terminar su carrera, a Isabel y a Rodrigo les quedaban dos.

Durante este periodo, la relación de Vicente e Isabel, tuvo altibajos, llena de dudas Isabel navegaba entre el arrebató y la resignación, en momentos valoraba la estabilidad y el cariño de su novio, su buena posición económica y el amor incondicional de su parte.

A ratos se desesperaba por su falta de carácter, por lo mediocre de sus actitudes y sobre todo su incompetencia en la cama, llegó incluso a terminar la relación en más de una vez, Vicente nunca claudicó, ese era su gran mérito el pelear siempre por el cariño de su pareja, pidió perdón y prometió cambiar cuantas veces le fueron necesarias para convencer a Isabel de darle una nueva oportunidad, al hacerlo Isabel sin darse cuenta, estaba perdiendo la oportunidad de ser feliz.

Al terminar el semestre Vicente por fin se graduó, no tuvo que preocuparse mucho por la búsqueda de empleo, tenía su trabajo asegurado en la empresa familiar de su padre, ese tipo de cosas eran las que le gustaban a Isabel de su relación con su novio, la estabilidad, la certeza.

Fue en ese tiempo que llegó el cumpleaños 21 de Isabel, este sería el primero de muchos en donde Vicente le llevaría el desayuno a la cama a su pareja, esa noche Isabel les pidió a las amigas con quien compartía su casa que durmieran fuera, Isabel realmente quería intentar mejorar su vida sexual con su novio, sabía que por ella no iba a quedar, si podía hacer de Vicente

un mejor amante la situación podía ser más llevadera en el futuro.

Cena, vino y velas fueron el preámbulo, al finalizar hicieron el amor de manera pausada y cariñosa, ese día Isabel tuvo su primer orgasmo siendo penetrada por su novio, fue un cumpleaños perfecto para ella, le llenó de ilusión este paso, pensó que las cosas podían ser distintas, que estaban en proceso de conocerse mejor y convertirse en mejor pareja y mejores amantes.

Vicente también se sentía pleno, despertó temprano y preparó el desayuno, su mujer lucía radiante, Isabel siempre fue hermosa pero ese día se veía francamente bella.

- Te prometo que todos tus cumpleaños te llevaré el desayuno a la cama.....

En el último semestre de Isabel en la universidad, varias cosas cambiaron, a pesar de trabajar en la empresa familiar, el padre de Vicente no se lo puso fácil a su hijo, lo presionaba y exigía en extremo, el pobre muchacho que siempre careció de capacidad, sufría demasiado con las cargas de trabajo y las fuertes exigencias del padre.

Isabel por su parte se esforzaba sobre manera por tener un excelente último semestre, estaba peleando por estar entre los 3 mejores promedios de la generación y quería a como diera lugar tener ese logro, así que, entre las cargas de trabajo de ambos, las presiones del padre de Vicente para con su hijo y las presiones autogeneradas de Isabel con su resultado académico, la relación y comunicación de la joven pareja se vio afectada.

El destino hizo que ese semestre, Isabel y Rodrigo compartieran varias clases, a Isabel le gustaba mucho hacer equipo con Rodrigo, gozaba de su creatividad y su rapidez de mente, Isabel era intensa, dedicada y prestaba atención a todos los detalles, Rodrigo era práctico y elocuente.

Las calificaciones no le preocupaban en lo más mínimo a Rodrigo, así que a pesar de que se reunían con frecuencia, la intensidad de su estudio era muy distinta; pasaban largas horas juntos, ambos se divertían y se sentían cómodos con la compañía del otro, se contaban sus cosas, independientemente de ser muy diferentes, su amistad era por demás sólida.

En alguna de las ocasiones en que Vicente e Isabel terminaron, la chica se animó a contarle a Rodrigo su situación y pedirle consejo, la respuesta de Rodrigo fue contundente:

- Ese tipo no está a tu nivel, no te engañes, todos lo ven, incluso ustedes dos.

Isabel se quedó de una pieza por lo directo del comentario, así afrontaba las cosas su amigo, sin medias tintas y con honestidad; con todo y ello Isabel perdonó a Vicente en cuestión de días. Rodrigo jamás volvió a opinar sobre el tema.

Para finales del mes de mayo, llegó la graduación de Isabel y para entonces su relación con Vicente a pesar de los altibajos seguía en pie, Isabel lucía bellísima el día de su baile de graduación, llevaba un vestido negro, entallado y con un elegante escote, la chica estaba feliz, su promedio era de los mejores de su generación por lo que se había ganado una mención honorífica; su madre la acompañaba y ambas mujeres rebozaban de alegría por el enorme sacrificio que hubieron de pasar para llegar a este objetivo.

Vicente acompañó a Isabel al baile y aprovechando sus recursos económicos le había regalado un reloj muy fino a su novia, en la misma ceremonia se había graduado Rodrigo, de recursos muchos menores que Vicente, Rodrigo estaba convencido que el éxito lo acompañaría en la vida,

tenía la inteligencia, el valor, el coraje y la habilidad social necesaria para afrontar la vida profesional, se sentía listo y motivado; pero durante la fiesta haría lo que sabía hacer bien, divertirse.

Rodrigo se hizo acompañar por su nueva novia, una chica que había conocido en un viaje que hizo para visitar a los abuelos, a pesar de la distancia, habían hecho un esfuerzo para sacar adelante la relación, Rodrigo confesaba que realmente le gustaba esta chica y que estaba tomando las cosas en serio pensando en un futuro con ella.

Isabel y Rodrigo se miraban de lejos, se saludaban y se sonreían, su amistad solo era más sólida con el tiempo, a veces coincidían en la pista de baile e incluso Rodrigo se acercó a la mesa de Isabel para saludarla y conversar.

El baile siguió por horas, Rodrigo como siempre era el alma de la fiesta, Isabel por su parte se divertía bastante también, ambos estaban bastante tomados al final del evento, cerca del final tuvieron la oportunidad de coincidir en uno de los pasillos, de manera natural, Rodrigo aguantaba de mejor manera el vino que su amiga que para esa hora ya tenía una buena borrachera.

Al verle, Isabel esbozó una sonrisa enorme y se lanzó a los brazos de su Rodrigo, lo abrazó fuerte como no dejándolo ir, sintió como el pecho de su confidente se pegaba sobre su bello busto, y le gustó, le gustó bastante, entre la euforia y la borrachera, la felicidad y el cariño por su amigo, quiso alargar ese momento en sus brazos, al despedirse ella le dio un beso simple en la boca y le dijo>

- Te quiero mucho.
- Yo también a ti.

Isabel y Rodrigo siguieron en contacto después de la graduación, se llamaban por teléfono y de vez en vez Rodrigo la visitaba en su casa, en ese tiempo pocos días después de la graduación justo coincidió una nueva ruptura entre Vicente e Isabel, así que Rodrigo podía visitar a su amiga sin mucha preocupación.

Al parecer esta ruptura era diferente, por primera vez había sido Vicente quien había terminado la relación, fue la primera y única vez que el tipo se atrevió a tomar tal riesgo, Isabel tardó muchos años en enterarse que Vicente el día de la graduación de su novia, en el camino al baño había visto a la distancia a Isabel saludar, besar y abrazar efusivamente a su amigo Rodrigo, Isabel no supo de esto hasta después de su cumpleaños número 29, cuando las peleas con su pareja se hacían cada vez más frecuentes e intensas.

Dicho lo anterior, esta ruptura les llevó varias semanas, Isabel de poco empezó a hacerse a la idea de que podía ser definitivo y esto le generaba sentimientos encontrados, por una parte, sentía coraje por el tiempo invertido en esta relación, pero por parte también sentía una fuerte sensación de alivio, en muchos sentidos se había quitado un peso de encima.

Se acostumbró a hablar constantemente con Rodrigo, su comunicación era fluida, todos los días y durante varias partes del día, consistentemente era con Rodrigo con quién tenía un primer contacto en la mañana y era al mismo tiempo la última persona con quien conversaba por la noche.

Un buen día, Rodrigo invitó a Isabel a cenar, los dos aun no contaban con muchos recursos, así que fueron a un lugar sencillo, por casualidad en el lugar se toparon a un grupo de amigos y amigas de Rodrigo, a los cuales Isabel conocía de vista, el grupo se acercó a saludar a la pareja y entre la plática terminaron invitándolos al bar al que ellos se dirigían, ni Rodrigo ni Isabel tenían planes y no dudaron en aceptar.

El mes de agosto avanzaba y la fecha de cumpleaños de Isabel estaba próxima, por lo que Rodrigo le comentó al grupo:

- Ya viene su cumpleaños, así que hoy empezamos su rally de festejos.

Isabel se emocionó con el plan para salir, le encantaba bailar, la fiesta, divertirse, sobre todo la pasaba muy bien cuando le tocaba convivir con Rodrigo y sus amigos, le pidió entonces a su nuevo acompañante, que la llevara rápido a su casa para arreglarse un poco; Rodrigo no podía negarle nada a su amiga.

La chica salió disparada a arreglarse, retocó su peinado y su maquillaje, cambio su vestimenta por completo, los zapatos flats se convirtieron en unos tacones altos, los jeans en una minifalda y la blusa de cuello alto, se convirtió en una blusa entallada y escotada.

Por alguna extraña razón que ni ella misma sabia, también cambió su ropa interior, se puso su conjunto más sexy color purpura, con una tanga hermosa y pequeña a mas no poder, para rematar perfume generoso por todo el cuerpo.

Apenas al salir, su acompañante se quedó impresionado por el cambio, conocía bien a Isabel y la había visto en varias ocasiones bastante bella, pero ese día era la primera vez que tenían algo parecido a una cita, ese día Rodrigo sintió que la chica se había arreglado para él y se sintió muy bien por ello. Llegaron al bar y no dudaron en ponerse en ambiente, tragos, baile y convivencia alegre con el grupo; Isabel y Rodrigo bailaron y bebieron juntos y mucho, conversaron y rieron a raudales, ambos la pasaban bien, su afinidad era evidente, nunca peleaban y siempre tenían tema de conversación.

Se dirigieron a la pista de baile e Isabel se sentía relajada, le encantaba bailar, pero a su exnovio no, por el contrario, su pareja actual no tenía problemas en bailar con ella y bailarla con pasos cortos y bien pegados, Isabel no podía pedir más, estaba en pasándola de lo mejor.

Isabel comenzó a bailar cada vez más sexy, jugaba con su cabello y contoneaba sus caderas, Rodrigo la tomaba de la cintura y a veces se pegaba a su cuerpo para sentir sus enormes senos sobre su pecho.

Entonces pegó su frente a la de ella y la miró fijamente a los ojos mientras acariciaba su pelo y sus mejillas, acercó así sus labios a los de ella, pero no la besó, se acercó al extremo y fue ella la que víctima del momento terminó por besarlo y dar ese último y pequeño paso que faltaba para que sus labios se juntasen.

Se besaron sin prisas en un inicio y poco a poco sin separar sus labios, el largo beso fue subiendo en intensidad, mientras se besaban, la pareja no dejó de bailar.

Entonces el tipo la tomó de la mano y la llevó a la zona más alejada del lugar, un lugar donde

varias parejas se daban cita para tener un momento de intimidad, ahí se sentaron en un cómodo sillón y él siguió besándola con maestría, se tomó su tiempo, besó sus oídos y su cuello, sus labios y su frente, lo hizo con ternura y al mismo tiempo, lo hizo con pasión.

El cuerpo de Isabel de poco iba reaccionando de manera intensa, su calentura estaba llegando al extremo, estaba sintiendo tantas cosas, que no le importaba ser vista por alguien, estaba tan metida en su mudo que para ella no existía nadie más a su alrededor, de a poco Rodrigo exploraba nuevos rincones de su cuerpo y ella no oponía resistencia, así empezó a jugar con sus muslos, y eventualmente ya acariciaba sus bellos senos por encima de la blusa entallada y escotada que portaba, los pezones de la chica estaban por explotar y seguramente ya se notaban bastante, para gracia o desgracia, la completa oscuridad del lugar hacían imposible saberlo.

Para entonces Isabel ya gemía al oído de su amigo mientras éste le besaba el cuello y le masajeaba las tetas, con todo ese progreso, Rodrigo se aventuró a seguir avanzando y subir por sus muslos hacia su entrepierna que ya estaba húmeda al extremo, apenas estaba haciendo a un lado su tanguita para jugar con sus dedos en su sexo, cuando una pareja tropezó con ellos ante la fuerte oscuridad del lugar.

Esto logró darle un respiro a Isabel y pensar un poco en lo que estaba haciendo, recuperar la compostura y tomar aire, respiró profundamente y le pidió oportunidad a su amigo para ir al baño, le vendría bien un poco de espacio y tiempo.

Así Isabel se encaminó al baño el cual estaba muy cerca de la entrada del bar, justo en el camino vio llegar al mejor amigo de Vicente junto con otro grupo de muchachos, el alma se le vino al cuerpo, se saludaron y ella acortó lo más posible la conversación y las preguntas, aduciendo que debía ir al servicio, ya en el baño se tomó un respiro y reflexionó en lo que estaba haciendo y los riesgos que corría, se armó de valor, respiró y salió al encuentro de Rodrigo, apenas al verla el tipo quiso besarla, ella lo rechazó y le pidió que la llevara a su casa, en el camino, ella solo se dirigió a él con monosílabos, era evidente para él, que ella estaba molesta aunque no acaba de saber la razón, decidió guardar silencio, al despedirse trató de besarla y ella lo volvió a rechazar.

- ¿Está todo bien?
- Si estamos bien, no te preocupes, mañana hablamos.
- ¿Estas segura?
- Sí, no te preocupes, no pasa nada contigo, tengo muchas cosas que pensar.
- Ok, solo te quiero decir que lo he pasado de los mejor contigo, muchas gracias.
- Gracias a ti, en verdad.

Se despidieron con un beso simple en los labios y él la acompañó a la puerta, ahí un nuevo beso un poco más intenso, ella le pidió darle un poco de espacio y tiempo, él le dijo que se tomara el tiempo que necesitará, él esperaría.

Al día siguiente Isabel amaneció con un mensaje de Rodrigo:

- Tuve que salir de improviso a la ciudad donde viven mis abuelos, tengo un asunto muy importante que atender, te prometo que regreso para tu cumpleaños.

Isabel se desconcertó sobremanera con el mensaje, después de lo sucedido la noche anterior varias cosas pasaban por su mente, sabía que la novia de Rodrigo vivía en la ciudad de los

abuelos y supuso que nada bueno para ella estaba pasando con esa visita.

Pensó de todo, desde que su frialdad al final de la noche le hizo correr al lado de su novia, o tal vez la cruda moral de lo sucedido en la parte intensa de la noche era la razón por la que fuera a buscarla víctima del arrepentimiento.

Luego lo abrupto de viaje le generaban mil dudas, llegó a pensar y cada vez con más fuerza que la chica le aviso que estaba embarazada y el tipo tuvo que salir de emergencia a su encuentro.

Se molestó, se molestó bastante con Rodrigo y con ella misma, se sentía usada y traicionada, se sentía tonta e ingenua, todos los días Rodrigo le llamó, desafortunadamente para él ninguna llamada tuvo éxito, Isabel quería aclarar las cosas, pero no por teléfono, así que lo único que obtuvo Rodrigo fue un mensaje de texto a lo sumo frío.

- Hablamos a tu regreso.

Por fin llegó la fecha del cumpleaños de Isabel y sus amigos le habían organizado una fiesta en la casa que Isabel compartía con dos de sus amigas.

Al despertar Isabel tenía un mensaje de Rodrigo.

- Hola felicidades, no quise llamarte porque es muy temprano, tuve que salir a esta hora para poder llegar a tiempo para tu festejo, te veo más tarde.

Quería estar enojada con él, pero se daba cuenta que no podía, era demasiada su afinidad, la pasaba demasiado bien con él, lo extrañaba, lo extrañaba mucho, estos pocos días sin su presencia habían sido largos y hasta tristes.

Pero también otra persona se acordó de su cumpleaños temprano y le llamó para felicitarle, era Vicente, a pesar de todo, a Isabel le dio gusto escucharle, le guardaba cariño, era su cumpleaños y también hasta cierto punto lo había extrañado.

Vicente sabía de la fiesta e Isabel y ella no tuvo problema en invitarlo, él gustosamente aceptó, ella conocía ese tono de voz y esa actitud, sabía que era el principio de la búsqueda de una reconciliación, lo que nunca supo, ni siquiera después de su cumpleaños número 31 fueron las razones que lo impulsaron a llamarla, aun cuando él se había prometido no hacerlo más, nunca nadie sospechó el peso que Vicente llevaba encima, solo él y solo él supieron por muchos años la verdad, a ojos de todos, Vicente vivía para adorar a Isabel, esto era cierto, pero en gran medida era solo parcialmente cierto.

Apenas al colgar el teléfono, tocaron a la puerta de su habitación, fue unos esos golpes a la puerta para avisar que se va a entrar, no de aquellos que esperan que la persona que está adentro les abra.

Al instante entró Vicente con el desayuno, le había llamado desde la cocina de la misma casa de Isabel en complicidad con sus compañeras de techo, ese cumpleaños el número 22, fue el único que no cocinó, había comprado la comida y solo puso orden en los alimentos.

Al verlo entrar Isabel no pudo más que sonreír y sentirse especial, sabía que Vicente la adoraba y ella quería quererlo, su cerebro se lo pedía, su cuerpo y sus pasiones lo rechazaban.

- Te dije que todos los años te llevaría el desayuno en la cama.

V EL ANILLO

El desayuno en la cama del cumpleaños número 31 de Isabel se había convertido algunas sobras de comida, unos platos y vasos sucios que yacían sobre una mesa junto a la cama del hotel 5 estrellas donde Isabel había tenido y seguía teniendo una memorable sesión de sexo y morbo con Carlos, su amante.

Isabel había llamado a la recepción por instrucciones de Carlos para pedirle que pasaran a recoger la bandeja donde la habían llevado los alimentos.

También la chica cumpleañera había pedido específicamente que fuese el mismo chico, Francisco, el que le había llevado el desayuno en primer lugar, quien pasara por la bandeja aduciendo que no le había dado propina al muchacho.

Carlos por su parte regresó al baño, para darle espacio y tiempo de cumplir con el nuevo reto/instrucción que le había dado a su amante.

El ingenuo muchacho tocó la puerta sin siquiera sospechar lo que estaba por vivir, al abrirse la puerta, un monumento de mujer se abrió a su paso, semidesnuda y sonriendo coquetamente.

Isabel se había arreglado rápidamente, su pelo suelto y abundante, además de su cara lavada hermosa, pero eso era lo de menos, portaba una botas altas hasta las rodillas, una tanga diminuta y en la parte de arriba usaba la camisa blanca de su amante, amarrada con maestría sobre su bello cuerpo de tal suerte que su abdomen plano y duro estaba a la vista, su arete en el obligo, el mismo que decidió colocarse hace muchos años en su viaje a la playa era el accesorio perfecto para su bien trabajado abdomen.

Además, la chica no había abotonado un solo botón de la camisa, por lo que la prenda partía su pecho en dos, dejando una línea de desnudez que recorría desde su cuello hasta la totalidad de sus senos, para rematar no llevaba nada debajo haciendo que sus pezones estuvieran completamente a la vista del joven Francisco, si a eso le sumamos que la camisa era blanca, aquello era un espectáculo que ni la mejor película erótica era capaz de recrear.

- Hola Francisco, que guapo, gracias por venir tan rápido.

Sin poder articular palabra, apenas balbuceando y con la mirada fija en los senos de Isabel, el chico apenas pudo responder.

- Buenos días señorita.

- Puedes llevarte por favor la bandeja, estuvo muy rico todo.

El muchacho mudo por la impresión, apenas asentó con la cabeza, entonces Isabel se dio la vuelta y con su andar más coqueto, le exhibió su bien trabajado trasero.

Durante todos estos años Isabel se había obsesionado con el ejercicio, así sus medidas eran hoy a sus 31 años, mejores que hace diez años.

Se había propuesto hacer más abundante su trasero y lo había logrado a base de mucho esfuerzo, las tetas siempre estuvieron ahí, pero ahora su culo había pasado de pequeño pero lindo, a un tamaño considerable; como tal, sus caderas no se ensancharon, pero sus nalgas reflejaban las horas en el gimnasio, duras, firmes y bien paradas.

No solo el trasero de Isabel estaba parado en ese momento, el pobre Francisco ya gozaba de una fuerte erección víctima del bello espectáculo que estaba presenciando.

Isabel caminó hacia la cama con su caminar más coqueto sabiendo que el chico le devoraba el culo, volvió a tomar el vibrador de la cama y con descaro lo sujetaba en sus manos, el joven no sabía cómo reaccionar ni que hacer, había recogido la bandeja y la tenía en sus manos, en eso la chica volteó a verlo y sin soltar el vibrador de las manos coquetamente le dijo:

- Te debo tu propina corazón espera por favor, creo que aquí debajo de la cama está la cartera de mi dueño.

Y así la muy cabrona se puso en cuatro patas, sacó el culo y pretendió buscar algo debajo de la cama, el pobre muchacho luego se lamentaría de no haber grabado con su celular tan mágico momento, por años contaría esa historia sabiendo que más de mitad de las personas no le creían un ápice.

Isabel sacaba el trasero y alargaba el momento aduciendo no encontrar la cartera de Carlos, movía descaradamente sus caderas al compás de una búsqueda inexistente, mientras su cabeza estaba metida en su cama, se imaginaba al chico con una erección de época tocándose su miembro, Isabel se imaginó también que el muchacho se masturbaría el resto de sus vidas recordando esas nalgas desnudas adornadas por un microscópico hilo metido en su culo.

El pensar todo esto la ponía a mil, era indescriptible como todas estas cosas que le hacía hacer Carlos la llevaban al límite, estaba gozando al máximo el morbo y perversión, por ahora solo se concentraba en su placer y por ahora no pensaba parar, era víctima y beneficiaria de la creatividad y la perversión de su amante.

Aunque fue evidente que Isabel exageró el tiempo metida debajo de la cama, para ambos, el voyerista y la exhibicionista, el tiempo pasó demasiado rápido, víctima del placer que ambos estaban sintiendo en el momento.

Por fin, Isabel se incorporó, pidiendo disculpas por no haber encontrado nada, se dirigió a la puerta y le volvió a pesar por delante al muchacho para así volver a mostrarle su perfecto trasero al caminar. Frente a la puerta, miró fijamente al chico que seguía perdido en los senos enormes de Isabel.

- Perdóneme Francisco, ya te volví a quedar mal con la propina, bueno creo que alguna propina ya te di, pero ven, acercarte.

Y entonces la chica le dio un abrazo muy fuerte con toda la intención de arrimar sus tetas contra el cuerpo del chico, luego le dio un par de besos en la mejilla, al despedirse pícaramente rozó levemente el miembro duro del muchacho y lo sintió de buen tamaño, mordió levemente su labio y solo le dijo:

- Mmm se ve que te gustó tu propina corazón.

El pobre muchacho no supo que decir o que hacer, pero una duda si tenía en su mente desde hace horas, era algo completamente irrelevante, pero al chico le inquietaba saber:

- ¿Es usted casada señorita?

- ¿Tú que crees?

- Es que no lleva anillo.

- Entonces no corazón, ¿me quieres presentar a alguien?

Así Isabel sonrió de la manera más coqueta posible y cerró la puerta dejando al pobre muchacho sin palabras e inmóvil, estaba ardiendo como consecuencia de lo que acababa de pasar, después de la exhibición descarada de la que fue objeto, necesitaba coger, no sexo ni hacer el amor, necesitaba coger, así de crudo, así de directo.

Carlos hubo de sacar fuerzas para complacer a su amante que simplemente no podía parar con morbo y la calentura, el tipo ya la esperaba desnudo sobre la cama y ella al instante lo montó, literalmente la chica se cogió a su amante, no le dio descanso y ella se encargó de todo, se sentó en su enorme pedazo de carne, y de la misma manera que hacía sentadillas en el gimnasio de esa misma manera de comió su verga, con las palmas de sus pies bien pegadas al colchón empezó un mete y saca salvaje que le hizo tener un nuevo orgasmo, ambos necesitan descansar un rato, la fiesta del cumpleaños número 31 de Isabel aun no terminaba.

La fiesta de del cumpleaños número 22 de Isabel, se empezaba a hacer adulta y ni Vicente ni Rodrigo habían aparecido, uno porque tenía una sorpresa preparada y quería entregarla cuando la fiesta estuviera en su esplendor, el otro porque aun devoraba kilómetros en su viejo auto para llegar, aunque fuese tarde.

En verdad a quien Isabel deseaba ver en su fiesta era a Rodrigo, estaba intrigada, molesta, pero sobre todo ansiosa por verle.

Antes de la media noche los dos pretendientes de Isabel estaban cerca de llegar a la casa de la hermosa chica, solo que ambos en caminos y condiciones distintas, Rodrigo lo hacía en su viejo auto que milagrosamente había aguantado el largo camino a la ciudad de sus abuelos de ida y vuelta sin sucumbir en el intento, Vicente a su vez lo hacía en una SUV último modelo que apenas el día anterior había sacado de la agencia de coches.

Justo detrás del auto de Vicente una camioneta le seguía de cerca llena de mariachis listos para hacer una entrada triunfal en la fiesta del cumpleaños número 22 de Isabel.

Con la complicidad de las amigas de Isabel que sabían justamente lo que estaba por suceder, Vicente continuo con su plan, las amigas le habían reservado un lugar para que estacionara su nueva SUV justo enfrente de la casa.

Vicente estacionó el vehículo mientras que los mariachis se alistaban para tocar las tradicionales “Mañanitas”, las trompetas sonaron fuertemente y de inmediato la totalidad de los asistentes a la fiesta salieron de la casa al encuentro de la música.

Rodrigo había llegado más o menos al mismo tiempo, tomó el regalo que tenía preparado y se dirigió a la casa de su amiga, a diferencia de Vicente, Rodrigo tuvo que estacionarse a una distancia considerable del hogar de Isabel, mientras caminaba empezó a ver el espectáculo que estaba montando Vicente, instintivamente se detuvo y fue testigo de lo que estaba por suceder en silencio y a la distancia, Isabel no sabría por muchos años que Rodrigo fue testigo de todo, supuso que su llegada al evento se dio una vez terminada toda la sorpresa que Vicente había preparado.

Mientras los músicos se preparaban para tocar, Vicente en complicidad con las amigas de Isabel, colocó un enorme moño sobre el techo de la flamante camioneta SUV; Isabel tenía un gran gusto por los autos, tal vez ese era el único rasgo en su personalidad en el que se parecía a un hombre, conocía de modelos y marcas, de estilos y precios, el tema es que Isabel no tenía auto, y nunca había tenido.

Isabel gustaba de las cosas finas y de la buena vida, a pesar de carecer de ellas, así que este regalo sería un golpe certero en la visión de Isabel sobre Vicente, era la decisión segura, la decisión estable.

Así que la reacción de la chica al ver su regalo fue de lo más predecible, por muchos años recordaría ese momento como una de los más felices de su vida, lloró de emoción y felicidad, se lanzó a los brazos de Vicente y lo besó con intensidad.

- Gracias!!!
- Te amo.
- Yo también.

La emoción del momento era tan intensa que era imposible para ella no pensar en Vicente como su pareja ideal, le había dado una de las más grandes alegrías de su vida, estaba en éxtasis.
- He puesto las llaves de tu nueva camioneta en un estuche en la guantera.

Ella corrió a su nuevo vehículo y Vicente la siguió, Isabel abrió la puerta del pasajero, dejó la puerta abierta, se sentó en el asiento, abrió la guantera y encontró un estuche de los que se usan para guardar una joya y se dispuso a abrirlo para recoger las llaves, se moría de ganas por encender la SUV y dar una vuelta, ya no le interesaban sus invitados, ni su fiesta.

Abrió el estuche y no encontró las llaves, encontró un anillo con un hermoso diamante en señal de propuesta de matrimonio, la sorpresa fue mayúscula, no supo que decir, se quedó sin habla por algunos segundos, volteó su mirada hacia donde la multitud la miraba y encontró a Vicente de rodillas sobre la calle, con la puerta del pasajero aún abierta, ella se volteó hacia su novio arrodillado y comenzó a llorar.

- Cásate conmigo Isabel.

Ella no contestó, no pudo por la emoción y las lágrimas, él se levantó y ella se lanzó a sus brazos mientras la gente aplaudía y los mariachis tocaban “Tres regalos”, todos estaban desbordados de la emoción, todos felices y contentos, todos menos uno que miraba a la distancia el espectáculo.

En el cumpleaños número 22 de Isabel, Rodrigo se prometió a sí mismo no volver a sentir ese dolor, nadie sabría, solo él, lo mucho que la quería, lo mucho que había aprendido a amarla y a necesitarla, en esos últimos meses que habían convivido tanto, aquel muchacho que parecía no sufrir por nada, que no se tomaba nada en serio, ahora si lo había hecho, hay gentes que piensan que aquellos que quieren a pocos, a esos pocos los quieren mucho, nada podía definir mejor lo que le había sucedido a Rodrigo con Isabel, el amor le llegó por asalto, como una estampida, pero con esa misma velocidad con que lo consumió el amor, con esa misma velocidad se había decidido olvidarla.

Se retiró al momento, en el camino a su casa, pensó y recapacitó; no huiría, nunca lo había

hecho, siempre había demostrado valor ante la vida, desde niño aprendió a enfrentarla con el cuchillo entre los dientes, así que regresó para felicitar a su amiga y darle un abrazo de felicitación al hombre que en buena lid la haría su esposa.

Cuando regresó, la euforia había bajado un poco, todos le contaron a Rodrigo lo sucedido y él fingió no saber nada, al final fue al encuentro de los futuros esposos y los felicitó, a ninguno de los dos les hacía particularmente felices la presencia de Rodrigo, uno porque no le quería y otra porque le quería demasiado, uno sintió una culpable sensación de victoria y la otra una intensa sensación de vergüenza.

Apenas estuvo un rato y se fue argumentando que estaba cansado por haber manejado tantas horas, no mentía en el cansancio, pero sí mentía en las razones por las que se despedía.

Esa noche Isabel supuso que haría el amor con su novio, como muchas otras veces sucedería en los próximos años, Vicente sucumbió al cansancio y a su falta de capacidad para desvelarse, no pudo aguantarle el ritmo a la fiesta, durmió junto con su bella novia, pero como también sucedería muchas veces más, habría de desaprovechar a la hermosa hembra a su lado, recostada con poca ropa deseosa por sentirse mujer.

A la mañana siguiente Vicente despertó, para su sorpresa Isabel ya estaba despierta desde hace rato y se encontraba sentada sobre la cama, estaba contemplando su anillo de compromiso, mientras estiraba su brazo y levantaba su mano se dirigió a su novio.

- Sabes, me queda un poco grande.
- No te preocupes, conozco un lugar donde lo podemos arreglar.

Vicente le pidió uno de sus anillos a Isabel para llevarlo como muestra, se duchó, tomó el desayuno y se despidió de su novia, tenía muchas cosas que hacer, pero sobre todo tenía que reportarse en su casa, en donde sus conservadores padres no estaban del todo felices con él, primero por haber pasado la noche fuera y segundo y más importante aún, al enterarse que la había propuesto matrimonio a una chica que no terminaba por convencerlos.

Para mediodía, Isabel recibió una llamada de Rodrigo para invitarla a comer, la chica quiso decir que no, pero fiel a su costumbre, el muchacho no aceptó un no como respuesta.

Se vieron en un restaurante modesto congruente con el presupuesto del caballero que la había invitado, Rodrigo no quería hablar del pasado, no habría de explicar su viaje, ni sus intenciones, solo quería hablar del futuro y despedirse como un hombre de Isabel.

Le informó a la chica que había aceptado un trabajo en Nueva York en una casa de bolsa de prestigio internacional, la paga no era buena y la ciudad era muy cara, tendría que vivir con limitaciones, pero eso no le daba miedo, había vivido con limitaciones toda su vida, estaba más convencido que nunca que habría de triunfar, iba a esforzarse al máximo, era su gran oportunidad y no pensaba desaprovecharla.

Isabel sintió felicidad y tristeza a la vez, alivio y una cierta envidia también, alivio porque de alguna manera este hecho le hacía sentirse menos avergonzada por su próximo matrimonio, al saber que la vida de su amigo se abría a un sinnúmero de posibilidades y cierta envidia porque en

muchos sentidos era una oportunidad que hubiese querido para ella y para la cual se sentía capacitada, muy en su interior, sabía que el matrimonio conllevaba muchas connotaciones alternas, sabía que el casarse con Vicente la limitaba en lo profesional, además sabía que su próximo marido no necesariamente compartía sus ambiciones o capacidades.

El destino era caprichoso y en ese momento ni Isabel, ni Vicente, ni Rodrigo conocían toda la verdad de lo que estaba sucediendo, cada uno a su manera había armado una realidad basados en la información que tenían a su disposición.

Lo que Isabel desconocía en ese momento era que Rodrigo, después de aquella cita con ella en donde se besaron por primera vez, había corrido a la ciudad de sus abuelos para darle la cara a su novia y terminar con ella de la manera correcta, intempestivo como era, se dio cuenta que tenía que salir muy temprano en la mañana del siguiente día para alcanzar a ir y volver para el cumpleaños de Isabel, quería regresar con ella como un hombre sin compromisos y hacer lo correcto, quería decirle que quería tener una relación seria con ella y que le diera la oportunidad de intentarlo.

Quería que la chica se diera cuenta que tal vez él no tenía mucho presente, pero si mucho futuro y ambos podía apostar por el otro, quería que ella entendiera que eran una buena pareja y podían complementarse igual de bien en la vida de sentimental tal como lo hacían en las largas sesiones de estudio.

Pero todo eso no fue posible y el tiempo no jugó a su favor, lo que tampoco sabía Isabel es que la propuesta de trabajo había llegado días atrás y Rodrigo, con todo y su ambición, había considerado rechazarla por las dudas que le generaba la fuerza del sentimiento que crecía en él en relación a ella.

Y más aún Isabel desconocía que justo el día de su cumpleaños 22 Rodrigo también le tenía una sorpresa aunque no monetaria, había conversado por correo con sus nuevos jefes y le habían escrito para informarle que por cuestiones de diversidad, estaban buscando a una chica latina; el ser mujer y ser latina era algo deseable y pedían que les recomendara a alguien ya que no tenían a nadie con esas características y de buen perfil profesional, no habría que ser un genio para saber a quién pensaba recomendar, en la noche del cumpleaños 22, Rodrigo había regresado a casa y solo contestó:

- No me siento cómodo recomendando a alguien, no tengo en mente a alguien que pueda asegurarles que cumple con lo que están buscando. Pero cuenten conmigo en lo personal para lo que necesiten, no los voy a defraudar.

Rodrigo acompañó a Isabel a su nueva SUV, le tomó de la mano al caminar y se despidieron con una abrazo y beso en la mejilla, sin soltarle la mano, al empezar a alejarse, miró sus dedos y solo le dijo:

- No llevas tu anillo.

- Me queda un poco grande y no lo quiero perder.

Ambos desconocían que estas serían las últimas palabras que se dirigirían por muchos años, paradójicamente sobre el anillo de compromiso que Isabel había recibido en su cumpleaños número 22. Mientras esto pasaba Vicente llevaba dos anillos, el que ya pertenecía con

anterioridad a Isabel y el de compromiso a una joyería que ya conocía muy bien.

- Joven, ¿ya de regreso?
- Sí, sabe que necesito que me haga más pequeño el anillo de compromiso.
- ¿Otra vez? No quedó bien entonces.
- Sí, es necesario volver a ajustarlo.

El anillo había pertenecido a la abuela materna de Vicente; antes de morir la señora se lo había regalado a su nieto con el objetivo que eventualmente lo usara la mujer con la que decidiera casarse, era un anillo muy fino, con un diamante de buen tamaño y hecho de oro blanco.

Desde que Vicente comenzó su noviazgo pocas veces dudó que Isabel sería la persona que deseaba que usara el anillo de su abuela, a pesar de que las dudas fueron muy pocas, si llegaron a ser muy serias.

Justo después del baile de graduación donde Vicente observó a Rodrigo e Isabel expresarse su cariño, Vicente sintió que había tenido suficiente, en cierto sentido se cansó de ser el que más quería, de ser el incondicional y en muchos sentidos también se dio cuenta de su realidad y se cuestionó al mismo tiempo de manera seria, si realmente aquello que sentía por su novia era amor de verdad.

Había decidido por primera terminar con aquello, muy dentro de él tenía la certeza que esa relación no era sana, y que realmente no lo hacía feliz, aunque él se empeñara en creer lo contrario.

Cambió de iglesia y fue a misa todos los días, a veces dos o incluso tres veces en el mismo día, además de su fuerte vocación católica, recordaba perfectamente que, en sus múltiples conversaciones, Leticia le había comentado que la nueva iglesia de Vicente era justo a la que ella asistía.

No le llevó mucho tiempo encontrarla, la chica era tanto o más devota que él, la vio en misa y una mezcla de nerviosismo y felicidad se le vino al cuerpo.

La esperó en la salida y se dispuso a saludarle, ella la presentó a su familia, papá, mamá y un hermano menor, él por fin la pidió su número telefónico y de ahí tuvieron contacto diario.

Vicente la veía aún más guapa que cuando la conoció, empezaron a conversar largas horas y pasar mucho tiempo juntos, todas las mañanas, antes de empezar sus tareas, ambos se veían en misa, y muchas veces saliendo encontraban el tiempo para tomar un café, ella estaba por terminar sus estudios y su carga académica era menor, él a pesar de la presión de su padre se la ingeniaba para llegar a trabajar en muchas ocasiones más tarde de lo habitual.

No todo eran buenas noticias para Vicente, resulta que Leticia tenía un novio que estaba temporalmente estudiando en el extranjero, así que la ausencia del chico era aprovechada por Vicente que había comprobado que la estrategia de estar ahí presente había dado frutos con Isabel, así que estaba replicándola.

A pesar de ello, la diferencia en la visión de ambas mujeres era abismal, Leticia pensaba menos y sentía más, Leticia en verdad se sentía profundamente atraída por Vicente, por su espiritualidad,

la bondad de su corazón y en cierto sentido su cierta timidez e inseguridad, le resultaban atractivas porque ella se sentía de la misma forma.

Con él, no sentía la necesidad de encajar, de ser popular, de ser bonita o sexy, podía ser ella misma, con sus inquietudes, debilidades y ambiciones.

También era una mujer poco ambiciosa y hasta cierto punto desprendida de las cosas materiales, ambos se encontraban conversando sobre muchas afinidades, sobre tener una familia numerosa, vivir decentemente y en trabajos que les llenara más su espíritu, no necesariamente su bolsillo. Vicente le confesó que trabajar con su padre era una auténtica pesadilla, no le gustaba lo que hacía, pero sobre todo lamentaba la enorme presión que suponía en tener la responsabilidad de tener un día que dirigir aquello, si bien no era multimillonario, el negocio daba para vivir bien, muy bien.

Ese tipo de cosas eran imposibles que él se las comentara a Isabel; Leticia este tipo de cosas las encontraba loables, para Isabel eran casi imperdonables.

Pocas semanas le bastaron a Vicente para darse cuenta que era con Leticia con quien quería estar, incluso la invitó con alguna regularidad a su casa y los padres del muchacho quedaron encantados con la joven.

Suelen decir que los padres tienen un sexto sentido cuando se refiere a los hijos, no se podía decir con certeza si este fuera el caso, no había que ser muy sagaz para identificar las abismales diferencias entre ambas mujeres.

Leticia era toda atención hacia Vicente y su familia, Isabel era fría, a Leticia se le notaba el cariño por Vicente en cada acción en cada gesto, Isabel no podía disimular su desesperación, Leticia profundamente religiosa y espiritual, Isabel comprometida con el éxito y ambiciosa.

Por mucho Isabel se llevaría siempre mucho mejor con su futuro suegro, con la madre de Vicente jamás lo logró, pero ni siquiera estuvo cerca de tener una buena relación, en muchos sentidos Isabel tenía las virtudes que su suegro deseaba en su hijo, ambición, compromiso con el trabajo, inteligencia, etc.

A pesar de toda esa cierta afinidad con el suegro, el señor no confiaba del todo en la chica, sentía, seguramente con algo de razón, que la muchacha estaba con Vicente por el tema económico, si bien esto tenía algo de verdad, no era para nada lo más importante a los ojos de Isabel, su suegro nunca pensó así, muy dentro de él siempre estuvo seguro que la única razón por la que una mujer como Isabel estaría con hombre como Vicente obedecía al dinero.

Dicho lo anterior, los padres de Vicente estaban encantados con Leticia, de a poco la sombra de Isabel empezaba a formar parte del pasado.

Un buen día el novio de Leticia regresó a la ciudad para pasar un fin de semana largo, Leticia le avisó a Vicente sobre la situación y le informó que esos días no estaría disponible, en estricto sentido la relación que tenía con Vicente era una sólida amistad, pero amistad aún.

Vicente entendió ese fin de semana algo que no había dimensionado en su justa medida, en realidad podía perderla si no se aplicaba y tomaba las cosas con valentía.

Decidió que en la primera oportunidad hablaría con ella y le expresaría sus sentimientos, estaba seguro que Leticia era la mujer con que quería estar y con quien quería pasar el resto de su vida. Por su parte Leticia también tenía claro que los últimos días había descubierto que era Vicente el hombre que realmente la llenaba, a pesar de ello, sus inseguridades y timidez no jugaba a su favor.

Desde el primer día que Leticia conoció a Isabel se sintió intimidada, a pesar de no desentonar en belleza, simplemente Leticia se sentía menos, desde ese primer día se quedó con la impresión que su novio Rodrigo estaba loco por Isabel, Leticia supo antes que Rodrigo lo que a él le llevó tiempo descubrir.

Así que ahora que volvían a cruzarse sus caminos, a ojos de Leticia, Vicente eventualmente buscaría regresar con Isabel, en su inseguridad no había manera que pudieran competir, eso le hacía sentir mal, sentía las atenciones de Vicente para con ella, pero no pasaban de una amistad platónica, ella no iba a dar pasos en ese sentido, no estaba en su DNA.

Con todo esto, en estricto sentido aún tenía su novio y ese fin de semana vendría a visitarla, Leticia lo vía como una buena oportunidad para comparar ambas relaciones y tomar alguna decisión al respecto. Uno de sus principales temores se hizo realidad, su novio pedía tener relaciones sexuales, era de esperarse en el entendido de su relación de larga distancia y la poca intimidad que esto suponía.

No supo y no pudo negarse, Leticia aun no gozaba del sexo, entre el dolor y la vergüenza que le generaba el hecho, su mente se bloqueaba y simplemente no terminaba de disfrutarlo, la experiencia con Rodrigo, le había servido para darse cuenta que no le interesaba pretender algo que no era, había intentado comportarse de una manera más liberal y abierta con Rodrigo y a sus ojos aquello no había funcionado.

De esta manera había tenido muy poca actividad sexual con su actual pareja y sin muy buenos resultados, pero como se estableció en unas líneas anteriores, no encontró la forma de negarse a tener relaciones en esta visita de fin de semana de su novio.

El sexo fue revelador, no en el sentido del placer, pero si en el sentido de definición de sentimientos, durante todo su momento de intimidad pensó en Vicente, al terminar el acto sexual se echó a llorar, solo unas horas después Leticia era una mujer libre.

Como pocas veces en su vida pasada, se armó de valor y decidió tomar las riendas de su destino, al paso del tiempo Leticia recordaría ese evento en su vida como un primer paso en el sentido de ser una mujer distinta; otra vez, no por el sexo, sino porque le haría una mujer más fuerte, con el paso de los años esa mujer demostraría una fortaleza a toda prueba; ya en su madurez, la debilidad y la inseguridad estuvieron fuera de su vida.

Así, para el lunes ambos tenían muy claro lo que pensaban hacer, Vicente actuar y Leticia allanarle el camino para que actuara, no sería ella la que tomara la iniciativa, pero estaba en la mejor disposición para darle al muchacho las señales correctas.

No les llevó mucho tiempo entenderse, renovado de energía, Vicente expresó su deseo de ir más allá a pesar de que ella tuviese novio, Leticia lo interrumpió diciendo que ya no tenía novio, lo

demás fue sencillo.

A los ojos de ambos, aun con el paso de los años, las próximas semanas serían de lo mejor de sus vidas, no se separaron un momento, conversaron, conversaron mucho, parecía que se conocían de siglos, en poco tiempo ya hablaban de sus planes, donde vivir, cuantos hijos tener, nada serio, nada formal, pero en su conversación siempre estaba presente la visión de vida juntos.

Un buen día Vicente le confesó una idea a su madre, quería tener listo al anillo de su abuela, la señora se inquietó:

- No te preocupes, no hay planes todavía, pero quiero estar listo.

Estaba decidido a que, dado el momento, no lo pensaría mucho, no le daría espacio al destino para jugar en su contra, estaba convencido en ser proactivo, no sabía cuándo ni cómo, pero estaría listo para dar el siguiente paso.

Como aún era muy temprano en su relación, pudo actuar sin generar sospechas, le pidió a su madre que con cualquier pretexto obtuviera las dimensiones del dedo de su nueva novia.

La cómplice madre no tuvo problemas en obtener la información, invitó a desayunar a Leticia y con el pretexto que una amiga suya vendía joyería le pidió un anillo en préstamo bajo el pretexto que quería saber las dimensiones de su dedo ya que quería hacerle un regalo.

Ya con la medida en sus manos, Vicente se dio cuenta que el anillo le quedaría grande, así que se dirigió a una joyería de confianza, dejó el anillo y pidió que lo hicieran un poco más pequeño.

Justo en esos días su nueva novia se había mostrado distante y seria, no le dio demasiada importancia al hecho hasta que un día la sorprendió llorando, la chica expresó no tener nada y con cualquier pretexto cambió la conversación.

La tarde que la vida de ambos cambiaría comenzó con Vicente recogiendo su anillo en la joyería, ese día había quedado con Leticia en ir comer, al llegar a la casa de la chica, ésta le pidió caminar un rato en un parque cercano a su casa, ahí sin poder levantar la mirada y conteniendo las lágrimas le confesó su embarazo.

El mundo se les había venido encima a los dos, acababa de hacérselo saber a sus padres y a su exnovio, ninguna reacción había sido fácil, ahora tenía que enfrentarse con Vicente y no esperaba algo distinto. Con todo y todo, la chica actuaba con valentía, recién había confirmado sus sospechas y de inmediato empezó a hablar con las personas que iban a verse afectadas con el hecho.

Después de la sorpresa inicial, el padre del niño expresó su completa disponibilidad para responder por el hecho e incluso hablaba de matrimonio, el muchacho en verdad quería a Leticia y para él, el matrimonio no le espantaba.

Los padres de Leticia católicos devotos, también tuvieron un enojo inicial, con el paso de las horas y al saber que el padre del niño había expresado su deseo de casarse se tranquilizaron un poco, pero de manera autoritaria, no le recomendaban a Leticia el matrimonio, se lo ordenaban.

Para el momento que Leticia habló con Vicente, sus emociones y pensamientos eran una

auténtica montaña rusa, pensaba en demasiadas cosas para tener claridad, y en ese carrusel Vicente dejaba de ser prioridad, lo único que tenía claro era que lo mejor para todos era terminar con esa relación, así podía poner en orden sus ideas sin arrastrarlo en sus problemas.

Ambos hablaron poco y lloraron mucho, pocas cosas habló Vicente, no pudo, su mundo, sus planes se habían venido abajo, se despidieron con un beso y un abrazo, desconocían en ese momento qué futuro les esperaba y cuando podrían volver a verse.

Le llevó varios años a Vicente saber la continuación de la historia, meses después, contra todo pronóstico, instrucción o convencionalismo social, Leticia rompió su compromiso y decidió no casarse, la valiente mujer tomó la determinación de no hacer algo de lo que no estaba convencida, al tiempo, embriagada de una actitud distinta y una fortaleza a toda prueba decidió abandonar la casa de sus padres y criar sola a su hijo, su relación con sus padres nunca fue mala ni tampoco nunca lo fue con el padre de su hijo, sus acciones fueron solo consecuencia de hacer lo que para ella era lo correcto.

La nueva Leticia era mucho más fuerte, pero a pesar de esa notable fortaleza, no estuvo exenta de llorar al leer en los periódicos la noticia de la boda de Isabel y Vicente.

Igual de intensas fueron las lágrimas de Vicente el día que terminó su relación con Leticia, por la noche al prepararse para dormir, vació los bolsos de su saco y encontró el anillo de su abuela, había olvidado que ese día lo había recogido después de que lo ajustaron, miró la joya con sus ojos llenos de lágrimas y decidió que el anillo tendría una nueva dueña, no quería estar solo, así como había decidido conquistar a Isabel y luego a Leticia, ahora habría de buscar regresar con su ex, muy dentro de él se convenció que era su destino y que la experiencia con Leticia le había servido para darse cuenta quien debería ser la mujer de su vida, tal vez no tenía lógica el argumento, pero tal vez era la manera que el muchacho encontró para convivir con su tristeza.

El cumpleaños número 22 de Isabel estaba próximo, tomó todos sus ahorros y se dirigió a la agencia de autos, sabía perfectamente los gustos de Isabel y no dudó; del anillo, ya no hubo tiempo de pensar si era del tamaño correcto.

Isabel nunca supo y mucho menos sospechó que aquel anillo que le quedó grande tenía la medida de otra persona, que en realidad la vida de todos debía de haberse encaminado hacia otro lado.

Así como el anillo estaba siendo forzado a usarse donde no correspondía, así mismo varios personajes en esta historia estaban forzando su futuro sin saberlo, si todos hubieran sido un poco más valientes, no hubiesen derrochado tanto tiempo; no habría manera entonces de saber si el tiempo podría encaminarlos nuevamente, el único que parecía entender las cosas era el anillo de la abuela, el cual se negaba a formar parte de la mano de Isabel.

VI POLE DANCE

El desayuno en la cama del cumpleaños número 31 había sido tan intenso y morboso como la noche anterior que Carlos e Isabel habían pasado en el hotel 5 estrellas en donde se hospedaban.

Carlos había hecho los preparativos para escaparse un fin de semana largo a una hermosa playa del caribe mexicano, había reservado en un hotel de adultos, pero no del tipo de adultos que esperan un viaje tranquilo, sino de aquellos adultos que desean fiesta, en un ambiente

sexualmente muy abierto, donde la desnudez es permitida y hasta fomentada y en donde se respiraba sexo por todo el entorno.

Este tipo de hotel, estaba diseñado para el tipo de viaje que Carlos e Isabel deseaba tener, lleno de sexo y de morbo, un lugar donde Isabel podía explorar su nueva condición de apertura sexual en un ambiente de respeto y tolerancia.

Las reglas del hotel eran sencillas, todo estaba permitido, pero uno no significaba nada y bajo ningún motivo se permitía tomar fotos o videos de las actividades recreativas, esto protegía a las chicas como Isabel que tenían una vida normal, con familias e hijos en casa que por unos días querían liberarse sexualmente, pero bajo sus propios límites, gustos y deseos.

Mientras que Carlos ya había asistido con regularidad al lugar con alguna de sus amantes, para Isabel aquello era toda una revelación y simplemente le estaba encantando su viaje, podía llevar al límite todas sus fantasías, deseos y morbos, sin el riesgo de ser juzgada o señalada, pero sobre todo sin la posibilidad de que alguien le hiciera sentir incómoda para hacer algo que no quisiera, ella ponía sus límites y era justo lo que en ese momento necesitaba.

La relación entre Carlos e Isabel no tenía ataduras, el único sentimiento que compartían era el de la lujuria y la pasión, servía para lo que servía, y en ese momento, en su cumpleaños número 31, para Isabel eso era justo lo que necesitaba.

Al sacar al amor y los celos de la ecuación, había emprendido ese viaje con la única consigna de tener la mente abierta y hacer lo que le apeteciera, a pesar de haber asumido un rol de sumisión con su amante, aquello era justo eso, un rol, lo hacía porque le generaba placer, pero no estaría dispuesta a hacer nada que no deseara; dicho rol le daba la posibilidad de explorar la creatividad de su amante y a partir de ahí encontrar en esas ideas su propio placer, aquello no eran instrucciones que seguir, eran pautas para incrementar el morbo y el placer del acto sexual.

Para una mujer acostumbrada a una completa monotonía, todo aquello era una revelación, habían quedado de acuerdo, en no descartar ninguna idea, pero sobre todo dejar de lado los celos o la fidelidad de la ecuación; en ese sentido el viaje era el regalo para Isabel, era ella quien definiría los lineamientos de la odisea sexual, ella era la conductora de la nave, sabría qué hacer y qué no hacer.

Después de la intensa mañana, la pareja se dispuso a bajar a la alberca, por primera vez en público Isabel usaría una tanga, no tenía opción, todos los trajes de baño que contaba para este viaje tenían esa misma condición, para este primer día en la playa usó un traje de baño negro, a pesar de ser corto y de ser tanga, era el menos corto de todos los que tenía en su inventario. A pesar de tener el antecedente del lugar, el vivir la experiencia en primera persona no dejó de generar una sorpresa inicial, la gran mayoría de las chicas portaba trajes de baño sumamente cortos y sugerentes, para no ir más lejos, más o menos la mitad de las mujeres estaban top less.

El ambiente era de lo mejor, la alberca era la zona de fiesta y la playa era la zona de tranquilidad, dieron una vuelta por el lugar y decidieron en un inicio recostarse a tomar el sol en la playa, descansar un poco y gozar de un buen libro.

Como era de esperarse el libro de Isabel era un libro de literatura erótica, al leer reflexionaba un

poco que tal vez ella estaba viviendo una aventura aún más intensa que la que vivía la protagonista de su lectura.

Una mesera de manera diligente les empezó a servir de beber e Isabel empezó a relajarse y disfrutar todo aquello de manera plena, el ambiente en la alberca se veía que era bastante intenso y a ella empezaba a darle un poco de curiosidad, la dinámica del hotel estaba hecha para que los huéspedes tuvieran siempre algo que hacer y que eventualmente no tuvieran que salir de las instalaciones para divertirse, durante la mañana y la tarde había actividades en la alberca y por la noche una fiesta sexy y temática.

Fue entonces que los animadores del hotel anunciaron el siguiente evento, invitaban a las chicas a un concurso pool dance, Isabel practicaba ese ejercicio desde hace años, no era una experta y tenía tiempo sin practicar, pero tenía ya bastante experiencia, además y más que todo le gustaba bastante esta la disciplina del baile en el tubo.

Conocedor de sus habilidades, Carlos la invitó a que se inscribiera, ella aun poco acostumbrada a toda esta dinámica, tuvo por primera respuesta un no; uno de los animadores estaba recorriendo la zona de la alberca y la playa para invitar personalmente a las chicas, era cuestión de tiempo para que se encontrara a Isabel.

Una mujer como ella era ideal para este tipo de eventos, además era latina y tradicionalmente esas dinámicas eran polarizados por los extranjeros, así que los encargados de la animación, siempre procuraban darle variedad a la competencia, el tipo se mostró bastante diligente y educado, se veía que tenía mucha experiencia en estos menesteres, la estaba convenciendo sin hacerla sentir incomoda o hostigarla

Carlos fiel a su promesa de no presionar al extremo a su amante, trató de influir poco, sin embargo, cada vez que Isabel le preguntaba su opinión, él le expresaba que era algo que ella disfrutaba hacer y que era una oportunidad única para hacerlo.

Por fin se decidió a inscribirse, raudo y veloz el chico el pidió sus datos para apuntarla en el evento:

- Me pasas tu nombre amiga.
- Daniela.

Carlos la miró y sonrió, luego ella le informó que quería probar algo distinto, era como si se despojara de su realidad y viviera ese viaje como una fantasía; hacia todo el sentido, aquello que estaba viviendo y estaba por vivir sería una extracción de su realidad y su cotidianidad, durante esos días sería otra persona, se daría el gusto de vivir otra vida. Si alguien era capaz de entender esta postura en toda su dimensión era el propio Carlos.

No pasó mucho tiempo para cuando Isabel fue llamada para el concurso, compitió contra otras 4 chicas, todas extranjeras, Isabel lo hizo de la manera espectacular, además solo ella y otra joven mostraban habilidades y experiencia en este tipo de baile: la diferencia, Isabel fue la única que no desnudó sus senos.

Con esa limitante y víctima del hecho de que los americanos tenían un grupo muy animado, Isabel fue derrotada, más allá de eso difícilmente alguna chica gozó más el momento, las otras mujeres lo hacían como parte de su fiesta, Isabel como una fantasía.

Desde que empezó a practicar este deporte, siempre hubo de hacerlo en un gimnasio con mujeres, siempre tuvo la fantasía de hacerlo como a su gusto debía de hacerse, ante un público morbosos que le observara con deseo mientras contoneaba su bien trabajado cuerpo.

Justo eso fue lo que pasó, oyó gritos y silbidos mientras practicaba sus mejores movimientos, con eso estaba más que pagada, podía marcar como cumplida una fantasía más.

El animador que la convenció a participar le agradeció su participación y platicaron un rato, la verdad es que a Isabel le pareció bastante simpático el muchacho.

Para entonces Isabel ya estaba nuevamente caliente, a partir de ahí cambió la dinámica de su tarde, la pidió a Carlos dejar la tranquila playa para quedarse en la festiva alberca.

El destino le tenía preparada una sorpresa a Isabel, después de un par de margaritas y varios besos con su amante, Isabel pudo volver a vivir una dinámica de una fiesta de espuma, justo como lo que había vivido hace varios años en su viaje universitario.

Apenas empezó a llenarse la alberca de espuma, Isabel por su propia iniciativa decidió quitarse la parte de arriba de su traje de baño, la bella cumpleañera se sentía protegida por la falta de visión que generaba la espuma, era un gran paso, la densa espuma le daba la posibilidad de liberarse poco a poco, la densa espuma le daba también la posibilidad de explorar sus límites y ver como se iba sintiendo en el proceso.

Simplemente le encantó la sensación, a partir de ahí se convenció que podía seguir haciendo top less a la vista de todos, lo que sigue era predecible, se besó con pasión con Carlos mientras él no perdía oportunidad de masajear sus enormes senos desnudos, al poco tiempo su dedo índice ya se introducía en su húmeda vagina, jugaba con su clítoris y buscaba con insistencia su punto G.

Isabel se dejaba hacer y acompañaba las caricias con un intenso movimiento de cadera, entre lo sonoro de la música y lo intenso de la espuma, ella podía ser penetrada ahí mismo de manera sencilla sin ser oída y sin ser vista, para ese momento ella no sabía si esta condición de “privacidad” le gustaba o no, tal vez hoy deseaba ser escuchada y vista.

Fue ella misma la que tomó el miembro duro de Carlos, abrió las piernas y se lo introdujo en su cuerpo, Isabel sabía que una buena cantidad de parejas estarían haciendo lo propio y eso la ponía a mil, el saber que solo unos pocos metros de ella estaba seguramente otra pareja teniendo sexo no podía más que excitarla al máximo, era parte de una comunidad igual o más caliente que ella y eso la hacía sentir viva, estaba disfrutando su momento al máximo.

Carlos le tomaba de las nalgas y se las estrujaba mientras le decía palabras sucias al oído, le decía puta, le preguntaba quién era el dueño de ese culo, le preguntaba si estaba caliente, le decía que le encantaban sus tetas y ella de la misma manera sucia y perversa contestaba cada pregunta, cada frase. Gritó, gritó a garganta abierta y terminó un par de veces en el proceso, sabía lo intenso de todo lo que estaba viviendo, pero sentía que todavía había más, su aventura apenas estaba por empezar.

También los gritos fueron intensos el día de la boda de Isabel y Vicente algunos meses después de su compromiso, los invitados felices exclamaron a todo pulmón el famoso “arriba los novios” cuando la feliz pareja hizo su entrada a la pista para bailar su primera canción como marido y

mujer.

Mientras la pareja gozaba de su fiesta, los grandes ausentes, lo protagonistas faltantes, tenían historias muy distintas, esa misma noche Rodrigo trabajaba como todos los días, horas extras en su trabajo en Nueva York y Leticia por su parte, al igual trabajaba horas extras en su nuevo y desgastante rol de madre soltera. Afortunadamente para ambos tenían tanto trabajo que poco reparaban en la boda de Isabel y Vicente, ambos habían encontrado motivaciones muy fuertes para seguir adelante y en muchos sentidos eran felices.

Como era de esperarse el día de su boda Isabel se veía bellísima, “no hay novia fea” suelen decir, pero Isabel dejó claro en esa fecha que Vicente había conseguido casarse con una mujer sumamente atractiva, su vestido era sencillo pero elegante, entallado y con un pequeño escote, no fueron pocos los invitados que admiraron la belleza de su rostro y su cuerpo, no fueron pocos los que sintieron un poco de envidia por la suerte del novio, uno que otro llegó a comentar sobre lo que ellos le hubieran querido hacer a la novia en la muy próxima noche de bodas.

Lo que no sabían es que como en muchas ocasiones, la novia se quedó con ganas de tener una noche de bodas llena de pasión. Y lo que menos sabían es que Isabel había empezado a tomar clases de pole dance hace meses tratando de hacer más interesante el momento.

Para entonces la falta de calidad del sexo ya no era sorpresa a los ojos de Isabel; víctima de la presión de tener una mujer tan bella a su lado y ante el temor de no complacerla, Vicente se escudó en el vuelo del día siguiente para ir a la luna de miel, en lo intenso de la fiesta, en lo tarde que era, en el alcohol que había tomado.

Isabel había escogido una lencería formidable, toda blanca, ligero, corsé y tanga, muy finos y sexys, que nunca volvió a usar y que guardó por varios años, tenía la esperanza de darle un buen uso, al verse al espejo le encantó como se veía, la hubiera encantado tomarse varias fotos y por qué no que alguien la estuviera observando en alguna ventana del hotel donde se hospedaron; así salió hecha una diosa dispuesta a intentar tener un momento de pasión con su marido cosa que no fue posible.

A pesar de este inicio poco prometedor, el viaje de bodas fue maravilloso, recorrieron Europa por un mes y con todo y todo tuvieron sesiones de sexo placenteras, en realidad no es que Vicente fuera un pésimo amante, la complejidad era que se presionaba demasiado por complacer a su mujer.

Además, sexualmente no les jugaba a favor el hecho que empezaba a ser una realidad el que tuvieran conceptos y gustos sexuales diferentes.

Eventualmente en cualquier acto sexual Isabel iba a necesitar la intensidad y en muchos sentidos la dureza, Isabel empezó a darse cuenta que sin acelerar el ritmo difícilmente podía tener un orgasmo, en un punto en el acto, su pareja tenía que dejar de hacerle el amor para empezar a cogérsela.

Vicente apelaba a otras cosas, él quería hacerle siempre el amor a su esposa, otro tipo de sexo no le parecía satisfactorio, pensaba que el hacerlo de manera más dura y ruda era una falta de respeto para su pareja, lo que nunca entendió fue que su esposa era justo lo que su morbo le pedía, que le faltara al respeto.

Al final de su luna de miel, ambos reafirmaron sus posturas como parejas, nada cambió, eran excelentes amigos, solidarios, siempre se tendrían cariño, pero en la cama estaban en puntos distintos, solo el tiempo diría si podían encontrar el equilibrio sexual.

Con la ayuda de los padres de Vicente y con un crédito bancario, compraron una casa de muy buen nivel, en una zona residencial y privada, en muchos sentidos los sueños de Isabel de su niñez y juventud se empezaban a cumplir, una casa en una zona exclusiva, una SUV último modelo en la cochera, un esposo con negocio propio y económicamente estable y un título universitario en una de las escuelas más prestigiosas del país.

Consiguió un trabajo en una casa de bolsa y desde el inicio se dio cuenta que le encantaba su trabajo además de ser bastante buena en ello.

Empezó como ejecutiva de cuenta junior, es decir, estaba subordinada a dos ejecutivos con cartera de clientes asignadas, su labor consistía en estar junto con ellos para atender sus necesidades, pero principalmente se trataba de aprender el oficio, aprender viendo y operando con los expertos, poco a poco tomar confianza con los clientes, entender el mercado y entonces empezar a manejar una cartera de clientes.

Ese proceso tradicionalmente le llevaba a una persona un par de años, Isabel tenía un talento natural, era buena con los números y buena con las personas, pero principalmente tenía una inteligencia aguda para entender el mercado, además dedicaba mucho de su tiempo libre en estudiar tendencias, revisar gráficas, noticias y estados financieros.

A pesar de que nunca fue el prototipo de persona abierta, social y extrovertida que suelen ser cualidades que buscan las casas de bolsa en sus ejecutivos; Isabel desarrolló una capacidad natural para tratar con sus clientes atendiendo a sus claras habilidades personales, era seria, pero honesta, no era la mejor amiga de sus clientes, pero si una excelente consejera, de esta forma, tenía los conocimientos y las habilidades necesarios para ganar dinero en el mercado.

Así que poco les importaba a sus clientes si tenían conversaciones profundas sobre la vida o si Isabel sabía las edades de sus hijos o si compartían una buena comida y un buen vino de vez en cuando, Isabel los hacía ganar dinero, y en ese mundo de materialismo desbordante eso era casi lo único importante.

Además, les hablaba siempre con la verdad y cumplía con sus compromisos, algo que también no era fácil de encontrar en ese entorno, lo que a el grueso de la gente le llevaba dos años a Isabel le tomó nueve meses, lo que la mayoría le llevaba 5 años a Isabel le llevó 2. En dos años; Isabel ya manejaba las cuentas más importantes de la casa de bolsa con excelentes resultados, el tema con este tipo de trabajos es que cuando los resultados son buenos los bonos son generosos.

Conoció entonces algo parecido a la abundancia, no tenían hijos, los dos trabajaban y los dos tenían salarios muy por encima del promedio.

El dinero difícilmente puede ocultarse y en el caso de Isabel esto no estaría nunca en su DNA, bolsas, relojes, ropa, automóvil, todo en ella denotaba su nueva condición económica, había

trabajado y trabajaba duro para obtenerla así que no estaba en su interés disimular.

Las carreras profesionales de Isabel y Rodrigo presentaban grandes coincidencias, así como tuvieron grandes afinidades en lo académico, en lo profesional la historia era también similar

En estricto sentido Rodrigo había podido hacerlo un poco mejor que ella, tenía las mismas cualidades que Isabel, pero con la ventaja que él si tenía un mejor desarrollo social y empático con sus clientes, además el género le jugaba a su favor, en un mundo de hombres y siendo tan sociable, Rodrigo jugaba un juego para el que parecía haber nacido.

Otros factores obvios hicieron la que la velocidad de las carreras empezar a tomar un rumbo distinto; Isabel trabajaba en la oficina regional de una casa de bolsa importante en México, pero inexistente a nivel global, además Isabel laboraba en una ciudad de tamaño medio en México; por su parte Rodrigo estaba en Nueva York la capital financiera del mundo y en una firma de fuertes dimensiones nivel mundial.

Para Rodrigo el techo era el cielo, para Isabel solo tenía por delante de ella al titular de la oficina, un experimentado ejecutivo con más de 20 años de experiencia; para acceder a su puesto, Isabel debería de esperar y probablemente por muchos años. Además, dado el caso de lograrlo, después de eso no había nada, si quería seguir creciendo tendría que cambiar su ciudad de residencia y eso era imposible dadas las condiciones laborales de su marido y su empresa familiar.

Muy dentro de ella sabía que su matrimonio en ese sentido la limitaba, estaba segura que en un entorno como el de Rodrigo su talento tendría alcances distintos, muy a su pesar este hecho empezaba a afectarle, este sentimiento de limitación profesional en un campo en el que pronto se dio cuenta que era por demás competente, junto con su insatisfacción sexual, solo acrecentaría su distanciamiento y frialdad en la relación con su marido con el paso de los años.

A pesar de su juventud en varias ocasiones se le ofrecieron a Isabel diversas promociones, evidentemente todas estas oportunidades eran en otras ciudades ya como encargada de la oficina regional, llegaron a ofrecerle puestos en las ciudades grandes, todas tuvo que rechazarlas por la imposibilidad de cambiar de residencia.

En ese tipo de trabajos la movilidad es importante, las personas que muestran esa disposición, de manera natural pueden crecer más rápido, el problema es que cuando se rechazan sistemáticamente las ofertas, en un momento dado dichas ofertas dejan de generarse, los tomadores de decisiones captan el mensaje y entienden que no es del interés del empleado el cambiar de ciudad.

El problema para personas como Isabel, que esperan la partida del jefe en turno para acceder a su puesto, es que una vez que eso ocurre, muchas veces tienen prioridad otro de los jefes de oficina en ciudades más pequeñas que están dispuestos a migrar a la plaza en cuestión.

Una ciudad de buen tamaño como la Isabel era una plaza deseada por los encargados de ciudades más pequeñas, así que ni siquiera ante una eventual vacante en su ciudad le generaba a Isabel la certeza de una promoción, estas eran las limitaciones que a ella le significaba su condición personal, así eran las reglas del juego que ella había decidido jugar.

VII SIEMPRE ES BUENO MOSTRARSE

La comida en el cumpleaños 31 de Isabel se sirvió en la playa del hotel 5 estrellas del hotel donde Carlos había llevado a la bella financiera para celebrar.

La atenta mesera que los había atendido todo el día les ofreció una comida estilo estadounidense, más bien ligera y sencilla, algo más parecido a un snack para llegar a una cena más fuerte.

Isabel platicó un rato con la chica que le servía la comida y se enteró que en el hotel hacían tatuajes temporales, intrigada preguntó por el servicio y en minutos ya se dirigía hacia al lugar con el objetivo de hacerse un tatuaje temporal en la parte baja de la espalda justo como en su viaje universitario de años anteriores.

Para llegar ahí tuvo que ir al otro lado del hotel, el resort tenía muy bien capacitados a sus empleados para no faltarle al respeto a las huéspedes y para interactuar con ellos de la manera más correcta posible, por ello el comportamiento nervioso pero respetuoso del joven Francisco al llevar el desayuno, en ese entorno seguramente más de un empleado había tenido intimidad con algún huésped pero era algo que tendría que haberse hecho en sigilo porque los empleados corrían el riesgo de perder su trabajo; dadas esas condiciones Isabel pudo caminar enfundada en un minúsculo traje de baño, con un cuerpo de infarto, delante de diversos trabajadores de mantenimiento sin lograr de ellos ni siquiera un mirada, de alguna manera estos trabajadores debían de desarrollar una cierta inmunidad ante mujeres hermosas, con poca ropa y muy sexuales.

Sin embargo, esta política de indiferencia y respeto no aplicaba para el personal de las instalaciones contiguas, la estación donde se hacían los tatuajes se había instalado al final del hotel, sobre la playa y en donde justo en ese momento se empezaba a construir ahí un nuevo hotel.

De esta forma a pocos metros de donde Isabel pensaba hacerse su tatuaje había decenas de trabajadores que no se regían por las normas del resort donde la bella financiera se hospedaba.

Mientras se acercaba al lugar un sin número de silbidos y piropos se presentaban a su paso, cortesía de los albañiles de la construcción vecina. Isabel pretendió no prestar atención a los hechos suscitados, pero en la realidad, si les prestó atención y mucha, simplemente le encantaban.

Volvió a pedir un diseño similar de mariposas y flores en la parte baja de su espalda, todo muy parecido al trabajo que se hizo años atrás en su viaje universitario, el tatuaje se extendía a lo largo de su diminuta cintura cerca de sus bellas nalgas.

Justo sus nalgas era hoy la diferencia versus el cuerpo que tenía en aquel viaje escolar, después de horas y horas en gimnasio sus esfuerzos habían rendido frutos y ahora su trasero competía con sus grandes senos en la lucha por determinar la parte de su cuerpo que generaba más miradas y más lujuria.

Para terminar de completar el cuadro, hubo de colocarse boca abajo para que la chica hiciera su trabajo, por varios minutos estuvo en esa posición mientras la parlanchina mujer realizaba el tatuaje. Parecía que Isabel tenía talento natural para hablar con los empleados del resort, el chico Francisco, el animador del evento, la mesera y ahora la chica de los tatuajes, con todos podía decirse que había desarrollado una relación “amigable”.

Lo que Isabel no sabía era que, a pocos metros de ella, los albañiles se habían concentrado para comer sus alimentos, justo la elaboración de su tatuaje coincidía con la pausa a la que tenían derecho para comer. Como suele suceder seguido con este tipo de personajes, a la distancia pueden ser ruidosos, pero conforme avanza la cercanía, dejan de ser vocales y se convierten en visuales.

Durante varios minutos los tipos no solo devoraban sus alimentos, devoraban también el hermoso trasero de Isabel que se les presentaba como el postre más exquisito, el complemento ideal de esa comida de la tarde.

Apenas al terminar la chica el tatuaje, Isabel pudo darse cuenta que tenía compañía y esto le causó mucha gracia, revisó el trabajo en el espejo y quedó de lo más satisfecha, para entonces el grupo de albañiles estaba mudo, se despidió de la chica que le hizo el trabajo con un par de besos en la mejilla y con la sugerencia de volver otro día para retocar el tatuaje, eventualmente la tinta iba a perder color, así que era recomendable volver.

Al despedirse ensayó su caminar más coqueto sabiendo que sus nuevos admiradores no perderían detalle de su hermoso trasero adornado ahora no solo por una pequeña tanga sino por su nuevo tatuaje, seguía excitada y caliente, todo el viaje ese sentimiento habrían de acompañarla.

Después de un par de pasos decidió voltear y le mandó un saludo muy coqueto a su nueva amiga, el saludo podía ser para ella o para los trabajadores que no perdían detalle, solo Isabel sabía de quien se despedía, pero seguramente el saludo era para todos, todos la habían hecho sentir complacida ese día con sus atenciones.

La distancia envalentonó nuevamente a los albañiles y los silbidos y los gritos se escucharon mientras la hermosa mujer se alejaba de ellos, parecía que, con cada silbido, con cada grito, ella contoneaba más sus caderas.

El resort no estaba en un sitio alejado y distante, estaba en una zona rodeada de hoteles de temática más convencional, como siempre pasa había gente caminando por la playa, de esta forma varias personas podían pasar por las instalaciones donde Isabel se hospedaba, esto generaba que personas que tenían en mente otro tipo de viaje, menos abierto en materia sexual tuvieran acceso visual a mujeres con trajes de baño microscópicos y muchos, pero muchos senos desnudos a la vista de cualquiera.

En el camino de regreso Isabel confirmó algunas sospechas que se le generaron en el camino de ida y que era hasta lógico que se presentaran, había personas que hacían el recorrido intencionalmente para gozar los privilegios que generaba la apertura sexual del resort sin tener que hospedarse en dicho inmueble, tanto en el camino de ida como en el de regreso pudo identificar “paseantes frecuentes” en la zona, pudo ver a un grupo de 3 chicos no mayores de 20 años que no perdieron oportunidad de devorarla con los ojos en ambos viajes; tanto de ida y como en el regreso se los encontró y evidentemente ella tenía la certeza que los chicos no perdieron oportunidad de observarle a detalle todos sus atributos delanteros y traseros. En esa altura de su vida, para Isabel no le era ninguna novedad su gusto por el exhibicionismo, gozaba en extremo el mostrar su cuerpo, el captar miradas y generar el deseo de hombres y mujeres, solo que en su ciudad natal la gente debía de mirarla con disimulo y ella debía de vestir

con cierto recato, ahora todo era distinto, podía vestirse o desvestirse como quisiera y los ojos de las personas a su paso podían posarse con descaro sobre su bien formado cuerpo; todo el entorno conspiraba con su lívido.

Por fin regresó con su acompañante, hubo de estar acostada boca abajo por varios minutos, eso le habían recomendado hacer para proteger la tinta de su nuevo tatuaje temporal, ambos se recostaron en la playa y se quedaron dormidos, la noche anterior había sido intensa y no necesariamente se habían despertado tarde.

Después de la pequeña siesta continuaron bien atendidos por parte de su nueva amiga camarera que habría de ganarse una generosa propina, entre el alcohol y las miradas, la calentura de Isabel no tenía descanso, después de un par de margaritas Isabel le pidió a Carlos que se metieran al mar.

Se llevaron sus bebidas y ahí estuvieron besándose y acariciándose un rato, la marea era nula, y ambos estaban sentados abrazados uno frente a otro, relativamente cerca de la playa, en esa posición Carlos tenía vista al mar, Isabel a la playa.

De manera un tanto repentina, Isabel se separa de Carlos se aleja de sus brazos y se pone de pie, al instante se despoja de la parte de arriba de su traje de baño y vuelve a quedarse top less mientras seguía mirando de frente a la playa.

Carlos un tanto sorprendido por el repentino hecho le pregunta:

- ¿Y eso?
- Hay unos chicos que no están hospedados en el hotel que tienen rato mirándome y siguiéndome de manera descarada y eso me tiene muy caliente, ahora están pasando nuevamente por aquí.

Carlos solo sonrió, más allá de todo, le tenía cariño a Isabel y le daba mucho gusto que estuviera pasándola bien.

- Estas hecha una puta.
- Si, lo sé, estoy hecha una puta y me encanta.

Lo bueno y lo malo del tipo de lugares como el hotel donde se hospedaban era el respeto, era principalmente bueno porque las mujeres estaban seguras, pero para mujeres como Isabel que gozaban tanto con ser vistas y deseadas, este tipo de comportamientos no siempre eran los que necesitaban.

Al acostumbrarse demasiado los huéspedes del hotel a la desnudez, podían empezar a verla con normalidad, así sus ojos no se invadían necesariamente de lujuria al ver un cuerpo hermoso como el de Isabel, en ese sentido los adolescentes y los albañiles le regalaban a la chica esa parte que en ese momento necesitaba, el morbo, el deseo y hasta la intimidación de la mujer que sabes que solo puedes admirar, pero nunca tener, esto la hacía sentir empoderada, pero sobre todo muy pero muy caliente.

Después de algunos minutos en el que los chicos trataron de alargar lo más posible su “paseo” sin ser reprimidos por los elementos de seguridad y en donde Isabel no dudó en darles el mejor panorama de su cuerpo apenas cubierto por una pequeña tanga ella ya ardía en deseo, regresó

entonces al encuentro de su amante, se metió lo más que pudo al agua, lo abrazó y lo rodeó con sus piernas al tiempo que lo besaba con pasión.

Estaba demasiado excitada y deseaba tener sexo justo ahí, era bastante fácil y aparte ya estaba prácticamente desnuda y sobre todo muy mojada, no le llevaría mucho tiempo el terminar, lo besó con pasión y deseo, mientras le besaba el oído le pidió:

- Cógeme por favor, ya no aguanto.

El experimentado Carlos, que había vivido muchas situaciones similares apeló a una estrategia que sabía que era sumamente excitante en las situaciones propicias.

- No, te voy a dejar caliente, hasta la noche no voy a penetrarte, quiero que te mueras de ganas.

- Ya me muero de ganas.

- Verás que valdrá la pena la espera.

No era la primera vez que jugaba así con ella y verdad la experiencia era por demás placentera, el entregarle a un hombre ese tipo de control sobre su cuerpo le daba una fuerte sensación de placer, además cuando llega el orgasmo este era sumamente intenso.

La estrategia también le permitía a Carlos tomar un respiro, si bien siempre había tenido facilidad para el sexo, ya no era un jovencito y sabía que con todos los deseos reprimidos de Isabel y la manera en que se estaba potencializando su despertar sexual, era imposible que a ese ritmo le pudiera seguirle el paso, tendría que usar todos sus conocimientos y estrategias como esta, retardar el acto, usar juguetes, utilizar el sexo oral y la masturbación, todo se valía en ese momento para estar a la altura de la caliente hembra que despertaba a su lado, por el momento era tiempo hacerla esperar, era tiempo de jugar un poco con Isabel y sus deseos, Carlos debía de jugar bajo sus reglas si quería aguantarle el ritmo a su hermosa amante.

Isabel había aceptado las reglas del juego en materia laboral, sabedora de la complejidad para seguir creciendo, se convirtió en un activo muy valioso para la empresa en la que trabajaba, al no tener una promoción, negoció constantes incrementos de sueldo además que sus excelentes resultados le generaban consistentemente bonos por desempeño bastante jugosos.

Además, una ejecutiva como Isabel era sumamente valorada en el mercado, todas las casas de bolsa de la ciudad estarían encantadas de tener un elemento como ella, según se sabe, en ese tipo de negocio, los clientes una vez que encuentran un ejecutivo de su entera confianza y que les hace ganar dinero, lo siguen independientemente de la institución donde laboren, en ese segmento los clientes suelen ser más fieles a las personas que a la institución financiera.

Así que el “pirateo” de buenos elementos es práctica constante en la industria, en ese contexto todos en el mercado sabían que contratar a Isabel significaba tener altas probabilidades de obtener también una buena parte de su cartera de clientes, y si ella tenía la confianza y atendía a los clientes más importantes de la plaza, pues el valor de la chica era muy alto.

Así ella capitalizó esas condiciones y su ingreso anual al sumar sus bonos era a veces superior al de su jefe, la empresa tranquilizó a Isabel a “billetazos” y ella se dejaba querer.

Independientemente de todo, la chica no pensaba irse, cada año recibía propuestas y siempre de

manera muy cortés rechazaba las ofertas, al final la personalidad de las personas se refleja en todos los detalles, así como apostó a la seguridad con Vicente, así como pensó “más vale malo por conocido que bueno por conocer”, esa misma filosofía la usaba en el trabajo, estaba contenta, la trataban bien, ganaba buen dinero y tenía muchísimas libertades, así que no vio razón para salir de ahí.

Los años pasaron y justo pasó lo que podía esperarse, un buen día el jefe de Isabel partió y ella no tomó su puesto, decidieron darle la oportunidad a otro titular de una oficina de una ciudad más pequeña ya con experiencia en el manejo de equipos de trabajo.

La alta dirección procuró hablar con Isabel para no desmotivarla y que no tuviera la tentación de irse, evidentemente esto le daba un poder de negociación importante a la chica y no dudó en utilizarlo, Isabel se convertía en una mujer cada vez más práctica y dominadora de la situación, entendió las reglas del juego y aprendió a ver el vaso medio lleno.

En materia de ingresos era muy probable que su percepción anual fuera superior que la de su nuevo jefe por lo naturaleza de sus bonos de desempeño, además su sueldo fijo ya era muy elevado para su nivel jerárquico; luego ella no tenía que lidiar con el manejo de un equipo y mayores responsabilidades, solo debía de preocuparse por su cartera de clientes y esta función ya la tenía muy dominada, sus clientes confiaban plenamente en ella y esto le facilitaba las cosas, además estos mismos clientes satisfechos consistentemente le referenciaban nuevas cuentas, todo un círculo virtuoso.

El dominio de su puesto le hacía al mismo tiempo tener una mayor cantidad de tiempo libre que su propio jefe, la diferencia en calidad de vida era abismal, con esto tuvo mucho tiempo para dedicarse a su cuerpo, se convirtió en algo parecido a una obsesiva del gimnasio.

Con una disciplina férrea, como todo lo que le interesaba en la vida, se entregó al ejercicio, quería mantener su cintura a como diera lugar, pero sobre todo se fijó la meta de mejorar ostensiblemente el volumen de sus glúteos, no fue fácil, pero años de esfuerzo pagaron dividendos y al tiempo tenía una cola hermosa, dura, firme y muy pero muy parada.

Embriagada de una absoluta seguridad en su aspecto físico, no dudaba en mostrar sus encantos siempre de una manera ejecutiva pero sexy, pantalones más entallados, faldas cortas y todas, pero todas sus blusas literalmente se embarraban a su piel.

La chica no era tonta y sabía que la parte física también era un activo importante con los clientes, si bien no era definitivo, lo más importante era su capacidad de generarles ingresos y hacerlos aún más millonarios, el contar con una buena apariencia siempre le abría puertas y hacía a sus clientes más pacientes ante los problemas, los errores o las fallas.

Pronto se dio cuenta que podía tomar nuevos retos, el mercado cerraba en la tarde y para las 4 pm, Isabel ya estaba libre; con el dominio del puesto, ya no necesitaba tanto tiempo para estudiar al mercado y las emisoras, acaba de terminar su maestría y además había negociado trabajar un par de días desde su casa, con ello se levantaba temprano, estudiaba un poco y la tarde la tenía libre para hacer ejercicio, pero con todo esto aún podía encontrar tiempo para otras actividades, el tiempo que le dedicaba a la maestría ahora lo tenía disponible, así que se decidió por la docencia.

La hubiera encantado dar clases en su universidad, pero para esto necesitaba un doctorado que no tenía y no pensaba tener, así que se decidió por una universidad pública.

Isabel era capaz de encontrar todo este tiempo, como consecuencia de su enorme disciplina, su dominio de su trabajo, pero evidentemente la falta de hijos le hacía toda la diferencia, esto muy a pesar de los deseos de Vicente de ser padre.

Muy en el fondo, todas estas actividades y toda esa cerrazón para tener familia, tenían su origen en la falta de confianza que le tenía a su matrimonio, esto nunca lo iba aceptar y tal vez ella misma no lo reflexionaba.

La chica encontraba la manera de estar siempre ocupada, de esta forma su tiempo de calidad con su pareja era limitado, pareciera ser que buscaba la manera de sacarle la vuelta a su marido, siempre encontró la ocupación, el pendiente o la tarea a cumplir, que hiciera posible ver a su esposo por periodos cortos de tiempo entre semana, los fines de semana algún pendiente encontraba también, atender cosas de la casa que no podía atender por el trabajo, estudiar para sus clases, ya sea las que tomaba en la maestría o las que posteriormente hubo de impartir.

Además, Isabel trató de evitar siempre, esto si de manera consiente, las visitas obligadas de fin de semana para saludar a los padres de su marido, simplemente no soportaba a su suegra y esto no mejoraba, por el contrario, la relación era cada vez peor.

Cuando simplemente no podía zafarse prefería pasar tiempo con su suegro, hablar de negocios, de la condición económica y política del país o hasta ver algún deporte por televisión.

No soportaba las constantes indirectas a su estilo de vida, el descuido hacia su familia, pero sobre todo la constante presión para tener hijos, pareciera ser que entre más la presionaban más rechazaba la idea de la maternidad.

Con su marido era la misma historia, Vicente soñaba con tener una familia grande y ahora parecía conformarse con al menos tener un hijo, el pobre marido esperaba que algún día llegara la cigüeña a casa, pero no encontraba la manera de convencer a su mujer o el valor de tener una postura más firme en relación al futuro de su familia.

La solidez económica que le generaba su nivel de ingresos y la ausencia de hijos, le daban a Isabel mucha independencia en diversos sentidos y ella valoraba este hecho, sabía que ante cualquier contingencia simplemente podía salir de la relación sin grandes problemas.

Así como los años le habían venido muy bien a Isabel en lo profesional, no pasaba lo mismo con Vicente y su empresa familiar.

De a poco la empresa se fue deteriorando, las causas eran varias, una mayor competencia, el dueño del negocio y padre de Vicente, cada día se hacía más viejo, tenía menos energía y era más necio para cambiar, esta combinación siempre es muy peligrosa; además el heredero de la empresa a pesar de sus esfuerzos por ser profesional y quedar bien con su padre, tenía el enorme hándicap de simplemente no encontrar gusto en lo que hacía.

Mientras que Isabel era una apasionada de su trabajo, Vicente de apoco empezaba a detestarlo, además la presión en extremo de su exigente padre no ayudaba en nada.

El muchacho en verdad lo intentaba, llegaba temprano a trabajar y se iba tarde, se esforzaba, pero las cosas no mejoraban, tal vez el tipo no era el más competente, tal vez su incapacidad se potencializaba por su falta de gusto, pero trataba de honrar la responsabilidad y dar todo de sí.

El carácter fuerte del padre no ayudaba tampoco en esos momentos complejos, buscaba constantemente culpables para no aceptar sus propias fallas, el dedo acusador siempre apuntaba hacia la misma persona: su hijo.

Era la salida más fácil, antes de que apareciera Vicente en la empresa las cosas iban bien, cuando el patriarca estuvo solo al frente del negocio, la Compañía prosperó; apenas comenzó a laborar el chico y a delegar responsabilidades el viejo, las cosas empezaron a decaer, este podía ser un hecho, lo que el señor no veía era que había una gran cantidad de factores además de su hijo, los cuales nunca quiso o pudo ver.

VIII UN REGALO INESPERADO

La cena del cumpleaños número 31 de Isabel en el hotel 5 estrellas en donde se hospedaba con su amante Carlos estaba programada para las 8 pm, a esa hora Carlos había hecho la reservación en el mejor restaurante del resort, hubo de hacerla desde el mismo día que organizó el viaje, ya que era imposible cenar ahí sin previo aviso y la agenda siempre estaba llena. El hotel contaba con tres restaurantes que tenían la política de solo presentarse con reservación previa, pero este era el mejor de todos, la diferencia no era tanto por la comida que en los tres lugares era excelente sino porque ese lugar tenía la singularidad de contar con un show erótico.

Carlos había planeado el viaje pensando en el cumpleaños de Isabel y pensaba que es día fuese especial para su hermosa acompañante, por ello fue muy precavido en poder cenar en dicho lugar, hasta ese momento su objetivo de que el cumpleaños número 31 de Isabel fuera memorable, se estaba cumpliendo y con creces.

Como parte del juego de sumisión entre Carlos e Isabel, él le había indicado a ella que solo empacara sus artículos personales, ni una sola prenda, todo su vestuario para cada ocasión sería seleccionado por su amante desde los trajes de baño, la ropa de playa, los vestidos para cenar y los atuendos para las noches de fiesta en el hotel 5 estrellas que había seleccionado para pasar el cumpleaños número 31 de su nueva amante.

Así que, para la cena en el mejor restaurante del resort, Carlos había seleccionado un vestido negro entallado, sumamente corto, brillante de lentejuelas, de un diseño que contaba con un solo tirante y un escote generoso, el vestido apenas cubría las bien trabajadas nalgas de la chica, la prenda era elegante pero sumamente sexy, era ideal para la ocasión.

El atuendo se complementó con una pequeña tanga color negro y zapatos altos color plata, la chica no llevaba bra y el escote era simplemente una maravilla que hacia apreciar el inicio de sus enormes senos. Carlos había avisado en el restaurante que celebrarían el cumpleaños de su acompañante, con esto en mente le reservaron una mesa justo enfrente de la pista de baile en donde se realizaría el show. La cena consistía en la degustación de varios tiempos con porciones

pequeñas de comida, Carlos pidió la mejor botella de vino tinto del lugar y todo el entorno era perfecto.

Más allá del juego de sumisión y el sexo intenso la pareja se llevaba muy bien y gozaban de buenas conversaciones, Carlos era un caballero que jugaba un rol de macho dominante porque eso le generaba placer y porque sabía que también le generaba morbo y excitación a su pareja, pero eso era parte del juego, en aquel momento se comportaban como una pareja normal, hablado de todo y nada, aunque muchas veces ese todo y ese nada los hacia terminar hablando de sexo.

Mientras la cena y la botella de vino avanzaban inexorablemente, un espectáculo de baile y acrobacias se llevaba a cabo, el show presentaba desnudez, pero en un ambiente más bien artístico, no había gritos o movimientos morbosos en el proceso, había un baile sensual y movimientos cadenciosos que armonizaban con el entorno del lugar, sensual pero no sexual en extremo.

El espectáculo era el complemento ideal para el entorno, la cena y la conversación, aquel ambiente no tenía la fuerte carga erótica de la playa o de la fiesta nocturna, llena de desnudez y morbo, era un entorno relajado, fino, pero también muy sexy, siempre con el sexo presente, pero en una variante distinta.

Con todo ello, la calentura de Isabel no había menguado, tal vez no era tan intensa, tan llena de morbo como unas horas antes, pero seguía ahí, intensa, el vino y el show hacían su parte y tenían a la chica con una sensación en su entrepierna de excitación constante.

Justo antes del postre y mientras la segunda botella de vino llegaba a la mesa, Carlos sacó una pequeña caja de regalo de uno de sus bolsillos.

- Feliz cumpleaños.
- ¿Otro regalo?
- Es solo un detalle, ya lo verás.

Abrió la pequeña caja y supuso de que se trataba, Carlos le explicó que era un vibrador a control remoto que se ubicaba por dentro de la tanga, no estaba diseñado para penetrar sino para estimular el clítoris, el control remoto le daba un completo enfoque de entrega y sumisión; Carlos habría de operar el aparato cada vez que le apeteciera hacerlo.

A Isabel le encantó el regalo, esbozó una sonrisa y sin levantarse completamente de la silla se acercó a Carlos y le dio un beso en la boca.

- Gracias, me encantó.
- Ve al baño y pónelo.

De inmediato, Isabel se levantó de la mesa y se dirigió al baño, ahí se colocó el dispositivo y pudo confirmar lo que ya sabía, su tanga ya estaba mojada, su sexo húmedo al extremo estaba deseoso con la incertidumbre del momento en que el vibrador fuera por fin activado.

Salió del baño sintiéndose la mujer más atractiva del lugar y en verdad lo era, contoneó las caderas al extremo y deseó que la mirada de hombres y mujeres se posaran sobre su cuerpo al

andar, no estaba lejos de la verdad, la belleza y la sexualidad latina de la chica no pasaba desapercibida dentro de un ambiente plagado de personas sajonas.

Regresó a la mesa con la interrogante de lo que estaba por suceder, sabía que el aparato en algún punto habría de encenderse, pero desconocía el momento seleccionado por su perverso amante y esa sensación de sumisión solo acrecentaba su calentura, el no tener control sobre la situación, el solo poder dejarse llevar y disfrutar era algo que simplemente le encantaba.

Ella siempre segura de sí misma, siempre sabedora de que caminos seguir, de que meta perseguir, ella que hacía y deshacía con la poca voluntad de su débil marido, que incluso controlaba a sus jefes por sus excelentes resultados y el miedo a perderla, ella que todo planeaba y todo decidía, hoy estaba sentada frente a un hombre que le dictaba las reglas de su pasión, que poseía su cuerpo a placer, y eso le encantaba.

Al poco rato de regresar a la mesa, un par de meseros llegaron a solicitud de Carlos, apenas aparecieron ambos chicos, el aparato se encendió, una descarga de electricidad recorrió el húmedo sexo de la chica dándole un placer indescriptible, de no haber sido porque estaba sentada ahí mismo se hubiera desvanecido, las piernas le fallaron, no pudo evitar dar un pequeño gemido que como pudo trató de contener mientras apretaba los puños, contraía los músculos y cerraba con fuerza sus piernas, el pequeño gemido no fue indiferente de los meseros, que cortésmente preguntaron:

- ¿Todo bien señorita?
- Mmm siiii, no se preocupe todo bien.

Como pudo contuvo un orgasmo que ya peleaba por salir, la intensidad de las leves descargas eléctricas era muy fuerte, toda la calentura, todo el morbo conspiraban junto con el aparato para darle a la chica un placer indescriptible, Isabel mordía sus labios mientras miraba Carlos sin poder articular palabra.

- Por favor traigan el postre que acordamos.
- Sí señor.
- Te han preparado un postre muy especial, ojalá lo disfrutes.

Isabel no podía articular palabra, apenas podía ahogar los gritos y gemidos que merecía todo aquello que estaba sintiendo, con eso en contexto, solo asintió con la cabeza mientras contraía todos sus músculos.

El lugar quedó apenas iluminado con una luz muy tenue, mientras se cantaba el “Feliz Cumpleaños” un pequeño pastel apareció, luego un mesero le cubrió los ojos a Isabel mientras ella no podía más con todo lo que sentía en su cuerpo, aquel pequeño aparato simplemente la tenía tan fuera de sí que poca atención le ponía a todo lo que sucedía a su alrededor.

Para rematar la situación, el tener los ojos vendados ahora le daba una mayor sensación de sumisión, en un momento sintió que era imposible detener el orgasmo, empezaba a decidirse en dejar salir por fin aquello y gritar a todo pulmón sin importarle nada, muy dentro de ella sabía que podía hacerlo, nadie la conocía ahí, y sobre todo ese entrono era del todo abierto al sexo, nadie absolutamente nadie en ese lugar habría de juzgarla por tener un orgasmo en pleno restaurante, no era por eso que no se decidía a terminar, la verdadera razón era precisamente el

juego con su amante, sabía que el orgasmo en esas condiciones tenía que ser liberado por una orden expresa de Carlos, orden que no había recibido y que deseaba con toda el alma recibir.

Estaba completamente entregada al juego y al rol que había decidido seguir, por ello no liberaba ese orgasmo que se asomaba en su cuerpo y que prometía ser intenso al extremo; de repente la vibración se detuvo, Carlos había decidido apagar el aparato, todo esto tenía una razón de ser, un contexto, se sintió aliviada y frustrada al mismo tiempo, quería seguir, pero al mismo tiempo, todo esto le daba un respiro, sabía que no hubiera podido postergar por mucho tiempo más la erupción en su caliente y hermoso cuerpo.

Al tiempo que se detenía el aparato, un mesero retiraba la venda de sus ojos para que pudiera observar el “postre”.

Una hermosa chica solo cubierta con una diminuta tanga estaba recostada boca arriba en una mesa que habían colocado justo enseguida de ella, la chica tenía bocadillos en las partes más erógenas de su cuerpo; boca, cuello, ombligo y sus dos pezones estaban cubiertos por deliciosos manjares que debían ser devorados por la feliz festejada.

Isabel nunca había besado a una mujer, pero desde hacía algunos años, cuando su calentura y morbo empezaba a tomar otras intensidades y dimensiones, empezó a fantasear cada vez más recurrentemente con estar con una chica, justo así como ella, llena de curvas, sexosa y caliente.

No iba a desaprovechar la oportunidad, se levantó de la silla se colocó a los pies de la chica y se apresuró a degustar el primer bocado con sabor a mango que se posicionaba en el ombligo de la joven, ahí se entretuvo un rato usando su lengua y besando esa parte del cuerpo de la hermosa chica que yacía semidesnuda en una mesa haciendo las veces de postre erótico.

Acto seguido subió ella también a la mesa, había lugar de sobra para las dos, con toda intención seleccionó el orden de los alimentos a digerir, así se dirigió al cuello de la muchacha que estaba decorado con crema batida, ahí duró un rato chupado y lamiendo.

Una vez terminado el proceso en el cuello, Isabel se dirigió al postre ubicado en la boca de la joven, ahí un bocado con sabor a chocolate acompañó un largo beso entre ambos monumentos de mujeres, sus cuerpos latinos, llenos de curvas sobre aquella mesa empezaron a fundirse, Isabel entendió que para la chica aquello dejaba de ser un trabajo y vio con certeza con esta hermosa mujer empezaba a compartir su calentura, Isabel le llevaba mucha ventaja, esa ventaja no era de minutos u horas, era una ventaja de años.

Apenas ambas mujeres se tranzaron en ese primer beso, Carlos activó nuevamente el vibrador e Isabel estaba en el cielo, ya para instante poco le importaba el entorno, el público y los aplausos que empezaba a escuchar, se concentró en aquel momento lleno de morbo y deseo, lleno de placer y seducción.

La intensidad del beso solo podía compararse con la intensidad que generaba el vibrador en la entrepierna de Isabel, entonces la bella cumpleaños recordó que aún quedaban dos bocados que degustar y bajó a los senos de su joven pareja, para entonces Isabel ya se movía como pez en el agua sobre la mesa, sin reparar en que lo corto de vestido daba una plena a vista de su hermoso trasero.

Trabajó entonces el seno derecho de su nueva amiga, ahí comió un manjar con sabor a fresa, uso la lengua, chupó los senos de la chica y mordió un poco sus pezones que ya estaban duros y muy parados.

Mientras hacía esto con el seno derecho, con su mano tomó el bocado que se posaba en el seno izquierdo y lo llevó a la boca de la joven, con eso pudo masajear el seno izquierdo de su nueva amiga mientras chupaba y mordía el seno derecho.

Para entonces ambas ya gemían víctimas del placer y del deseo, la chica era presa de las caricias de Isabel, mientras que el vibrador y el morbo se encargan de potencializar la calentura de nuestra protagonista.

Después de un rato Isabel por fin se montó sobre la joven, en posición de misionero, aquel “postre viviente” abrió sus piernas para facilitarle el trabajo a la cumpleañera que se dirigía a la boca de muchacha para comer el ultimo bocado y fundirse en un nuevo beso.

Entonces los dos cuerpos se convirtieron en uno solo, las perfectas tetas de ambas embarradas al cuerpo de la otra, pero sobre todo el húmedo sexo de las dos ya no guardaba ningún espacio de separación y se movían cadenciosamente al ritmo del mejor acto sexual.

De manera evidente para entonces el “postre” de Isabel ya había dado cuenta de la vibración que emergía de la entrepierna de nuestra protagonista, poco le importó y poco le sorprendió, presa de la excitación de tan placentero trabajo que le habían encomendado.

Desde hace algún rato aquello dejó de ser una responsabilidad o un trabajo que le ordenaron hacer y se convirtió en placer.

Por fin Isabel llegó a la boca de su nueva amiga y nuevamente se fundieron en un beso intenso mientras ambas compartían las vibraciones de aquel aparato que era el mejor y primer testigo de la pasión de ambos monumentos de mujeres.

Pero entonces la chica ya no era un ente pasivo, movía sus caderas, gemía mientras acompañaba el beso y tomaba con sus manos la nunca de Isabel.

De entre todas las miradas que acompañaban aquel espectáculo intenso, pocos pudieron sospechar o suponer que aquellas mujeres de bandera, para entonces no solo compartían descargas de electricidad producida por aquel bendito aparato, sino que mientras se fundían en aquel intenso beso ambas terminaban juntas, todo esto mientras cotoneaban sus cuerpos al compás de alguna música que tuvieron a bien de escogerles como fondo, el complemento perfecto de un espectáculo de la mejor calidad.

Este espectáculo improvisado, superaba por mucho el realizado unas horas antes por los profesionales del entrenamiento para adultos, éste tenía unos cuerpos igual de perfectos, pero éste era real, su pasión no formaba parte de un contrato, eran dos hembras en toda la extensión de la palabra dándole placer a la vista de todos aquellos afortunados que decidieron trabajar o reservar una mesa aquella noche.

Una vez llegado el orgasmo las dos jóvenes recobraron cierta cordura, disminuyeron la intensidad del beso y los movimientos, Carlos detuvo el vibrador y poco a poco se recuperó la

calma, el público, sabedor que el show había terminado se volcó en aplausos y gritos, para entonces ambas chicas solo sonrieron, se dieron un pequeño beso y por fin se dirigieron la palabra fue Isabel la que rompió el silencio.

- Gracias.

- Al contrario, gracias a ti.

Y un nuevo beso de despedida mientras dejaban la mesa y recobraban la vertical, Carlos se levantó de su silla, dejó una generosa propina, tomó de la mano a Isabel y se dirigieron a la salida. Ya de pie ambas chicas se despidieron.

- Espero verte a ver.

- Créeme que nada me daría más placer.

Mientras caminaba a la puerta una nueva carretada de aplausos, en el fin de semana del cumpleaños número 31 de Isabel, era ella sin duda ella la protagonista, en aquel hotel 5 estrellas donde se hospedaban de poco ella se convertía en la atracción principal del público, no eran los jóvenes dedicados a animar el ambiente, o eran las hermosas chicas que ahí trabajaban, no eran los cuerpos cubiertos con poca ropa del resto de las huéspedes, Isabel poco a poco se apoderaba de la escena, de poco era la chica del momento, justo como había solo soñado que sería ese viaje. Ni en los mejores sueños de Isabel podía predecir el éxito laboral que estaba teniendo, parecía que tenía una manera de predecir el futuro, cada vez que comparaba una acción ésta subía, cada vez que vendía un título éste bajaba, los ingresos y los bonos de la chica, seguían en aumento.

Pero ni en las peores pesadillas de Vicente podía predecir el infierno que era laborar con su cada vez más complicado padre.

Entre los años y los problemas el señor envejeció una barbaridad, Vicente trató de sacar la tarea adelante, se esforzaba y trabajaba, pero a diferencia de su esposa, él no había nacido para el trabajo que tenía, y esto a pesar de sus esfuerzos se reflejaba en cada paso, en cada acción, en cada decisión.

A pesar de las ganas, Vicente no tenía las habilidades para sacar el barco a flote, si a esto se sumaba la terquedad del padre y las adversidades del mercado, la quiebra era inminente.

Vicente conocedor de ello, le rogó al padre que vendieran el negocio mientras aun podían disfrazar un poco la debacle y poder negociar un precio aun razonable, sorprendentemente el viejo tal vez por primera y única ocasión escuchó a su hijo y se decidió a vender, estaba cansado y cada vez más enfermo, tal vez se había cansado de pelear, o tal vez y solo tal vez, empezó a reconocer a su hijo, que pesar de sus limitaciones, había puesto todo su corazón y espíritu en la tarea de mantener el negocio.

Pudieron entonces obtener un buen ingreso, fiel a la bondad de su corazón y su poco apego a las cosas materiales Vicente no pidió nada para él, pero todos, incluidos su esposa, su madre y su padre, lo convencieron de lo contrario, no era una limosna, se lo había ganado, sus padres tenían lo suficiente para solventar su vejez y era tiempo que el muchacho obtuviera un capital para volver a empezar.

Apasionado de la música desde niño, se decidió a invertir en una pequeña tienda de instrumentos, donde buscaba también dar clases a música principalmente a niños, de hecho

pocos sabían y tal vez solo Vicente recordaba que en realidad él inicialmente pensó en dedicarse a la música, pero las presiones de su familia lo hicieron estudiar en una escuela de negocios, muy dentro de él, aquello nunca le gustó, nunca fue lo suyo, lo intentó, pero no se pueden disimular las pasiones, su mujer era natural en el mundo de las finanzas y los negocios, él siempre fue un extraño en ese mundo, un espectador en primera fila que siempre deseó salir.

Con el nuevo negocio, podía estar cerca de dos cosas que lo hacían feliz, la música que había abandonado hace varios años y los niños que hasta la fecha no había podido tener. Vicente visualizó todo aquello no como un capricho, sino como la posibilidad de darse un auto regalo que sin duda sorprendió a todos a su alrededor.

La joven pareja gozó entonces de un equilibrio personal que nunca habían tenido, en materia de ingresos las cosas estaban bien, solo eran dos, no había colegiaturas que pagar, no había bocas adicionales que alimentar, Isabel seguía generando ingresos sólidos mientras que Vicente había generado un buen patrimonio con la venta del negocio de su padre y su negocio no producía pérdidas e incluso algunas utilidades generaba.

Al mismo tiempo el carácter reservado y austero del muchacho hacía que sus gastos fueran mínimos; poco ostentoso, más bien huraño y sin grandes vicios, no compraba ropa de marca o soñaba con un auto deportivo, tampoco se aficionaba con deportes, fiestas y mucho menos mujeres.

Caso contrario era el de Isabel, ahí si existía un gusto por casi todo aquello que representaba un buen nivel de vida, a Isabel le gustaba gastar y no le daba pena demostrarlo, ropa, autos, viajes, joyas, bolsas, relojes, zapatos, todo esto y más era de su gusto, el placer que sentía con el consumismo solo se equiparó con los años con el buen sexo, solo que como en este tiempo no conocía el buen sexo, pues su principal afición era el mencionado consumismo.

La vida en pareja de Vicente e Isabel entró entonces en una sana pausa, una tregua pacífica, encontraron la manera de tener un sólido equilibrio, para entonces ya sabía que esperar y que no esperar uno del otro; poco a poco Isabel entendió y hasta se resignó a que la vida sexual sería poco intensa, pero el cariño y la solidaridad estarían siempre presentes, además el dinero y la comodidad que se estaba generando ayudaba y ayudaba bastante.

Vicente por su parte seguía tan enamorado de su mujer como el primer día, su mujer era su mayor trofeo, su mayor triunfo, con el tiempo se hartó del constante cuestionamiento sobre la razón por la cual un hombre como él había conquistado a una mujer como ella, pero en este punto en el tiempo esto aún no era un lastre, por el contrario, seguía siendo un orgullo.

Los años pasaban y a pesar de que Isabel aún estaba en sus veintes altos y su cuerpo seguía siendo de revista, la chica empezó a darse cuenta o quizás imaginarse que su cuerpo corría el riesgo de perder el atractivo de años anteriores; no se lo iba a permitir.

Con la salud económica habían comprado la membresía de un exclusivo club social; Isabel se obsesionó entonces con el ejercicio, todos los días se levantaba a las 5 de la mañana, asistía al gimnasio y se dirigía al trabajo, con la misma disciplina con la que afrontó cada reto de su vida afrontó el cuidado de su cuerpo.

Aquello sólo potencializó sus curvas, su cuerpo se hizo más firme, más sexual, aquel cuerpo

delgado, propio de una modelo de pasarela, más bien estético, no tan sexual, se convirtió en un monumento a las curvas, sus senos seguían siendo exquisitos, su cintura se hizo más firme, pero sobre todo el gran cambio se gestó en su trasero.

Aquello no fue para nada una casualidad, Isabel se propuso como meta el tener unas nalgas paradas, firmes y abundantes, no fue fácil, pero con trabajo y disciplina poco a poco la meta se fue dando, sus caderas no crecieron, pero sus nalgas si hicieron lo propio.

De esta forma la joven gozaba de un cuerpo de infarto, si era mejor o no que su cuerpo de universidad, podía ser debatible de acuerdo a los gustos de cada da persona, lo que no estaba duda es que su nueva estructura física era más propensa al morbo y al deseo.

La chica no tenía desperdicio en materia sexual, si a los hombres les gustaban los senos grandes, Isabel los tenía de nacimiento, si tenían debilidad por los traseros firmes y grandes, Isabel se lo había ganado en el gimnasio, si lo que buscaban era una cara con belleza celestial la chica también estaba en ese nivel, sus hermosos ojos verdes y su largo pelo negro eran complementos ideales para su radiante belleza latina.

Tanto trabajo le había costado el lograr estas curvas que empezó a vestir cada vez más entallada, su culo era su orgullo y supo sacarle el mejor de los provechos, toda su ropa se embarraba con alevosía a su bien trabajado trasero, Isabel empezó a desarrollar entonces un fuerte placer al caminar entre la gente, principalmente hombres y sentir como las miradas se posaban descaradamente sobre su bello trasero, instintivamente su caminar se hizo más coqueto, sus movimientos de caderas cada vez más evidentes.

Un buen día Isabel tenía un compromiso de trabajo muy temprano, por lo que asistir al gimnasio era prácticamente imposible, fiel a su carácter y convicción se levantó aún más temprano, en aras de llegar a tiempo a su compromiso, hubo de recortar el tiempo de su rutina para poder tener el espacio suficiente de cumplir con su compromiso laboral.

En el club, las mujeres que trabajaban eran pocas, por lo que la mayoría de ellas llegaban al gimnasio cuando Isabel estaba por irse o ya se había ido, así que Isabel compartía las instalaciones generalmente con hombres de negocios que tenían horarios similares a los de ella.

Aquella ocasión era distinta, Isabel hizo sus ejercicios sola, y cuando hubo de retirarse apenas los hombres venían llegando, al terminar de ejercitarse, Isabel estaba sola en los vestidores de mujeres y preparaba su ropa para entrar a la ducha y arreglarse.

Con su ropa de ejercicio súper entallada y sudada al extremo se sentó un rato y un completo silencio inundó el espacio, nunca había estado tan sola en aquellas instalaciones, de esta forma por primera vez pudo escuchar claramente la conversación que justo en el vestidor de hombres contiguo se estaba generando con las personas de sexo masculino que empezaban a llegar al lugar.

Los podía oír claramente, aunque estaba tan relajada, tan metida en sus pensamientos que no reparaba en los comentarios. Fue hasta que un comentario de un tipo no podía pasar desapercibido a su atención.

- ¿Vieron lo rico que se le veía el culo a Isabel ayer?
- Como no, pero que buena esta esa vieja.
- Lo que yo daría por tenerla un día así, empinadita en cuatro.
- De lejos es la vieja más buena del club.

La bella financiera no cabía en su asombro era la primera vez que escuchaba hablar a hombres sobre ella con tanta apertura, evidentemente como consecuencia del desconocimiento de aquellos tipos sobre el hecho que la bella Isabel escuchaba del otro lado de los vestidores.

Los comentarios estaban llenos de connotaciones sexuales, de admiración sobre sus curvas, de un fuerte deseo por su cuerpo, no podía negarlo, aquello no le ofendía en lo más mínimo, por el contrario, le gustó, le gustó demasiado.

Siguió escuchando y la puntualidad para su siguiente compromiso se puso en riesgo, los comentarios sobre ella no bajaron en intensidad, solo se incrementaron, lejos estaban los caballeros que aparentaban ser ante la sociedad, por ahora eran unos tipos como cualquiera, sus comentarios estaban más cerca de los generados por los albañiles al ver pasar a una chica hermosa por su construcción, que los saludos y caravanas que tradicionalmente daban a las mujeres de su nivel.

Isabel lo escuchó todo, no pudo apartarse de la curiosidad de estar presente a la distancia en cada aspecto de la picante conversación, no podía parar de escuchar, solo hasta que prevaleció el silencio del otro lado, pudo concentrarse medianamente en sus pendientes, para entonces se apuró a entrar a la ducha. Solo Carlos supo en fechas cercanas al cumpleaños 31 de Isabel sobre lo sucedido este día y otros más, cuando Isabel de a poco iba cediendo a sus deseos e impulsos de mujer sexual al extremo, solo Carlos supo que la ducha solo incrementó su deseo, solo Carlos supo que en pocos minutos Isabel se masturbaba frenéticamente debajo del agua aprovechando que era la única mujer en el lugar, solo Carlos supo la indescriptible calentura de la chica después de escuchar hablar tan descaradamente sobre las bondades de su cuerpo, solo Carlos supo que Isabel se imaginaba cada cosa que escuchó que eso tipos querían hacerle, cada posición, cada penetración en distintas partes de su cuerpo, cada corrida en distintas partes de su cuerpo; y así terminó, terminó intensamente, tan intensamente como su marido nunca fue ni medianamente capaz de generarle a esta cada vez más candente mujer.

Isabel estaba segura que a partir de esta conversación desarrolló un extraño gusto y placer al hacer ejercicio sobre ciertos aparatos que ella asociaba al sexo, en uno de ellos se encontraba sentada mientras abría y cerraba las piernas, la evidente apertura competa de sus piernas era una total sugerencia a la recepción de su cuerpo al acto sexual.

En el segundo ejercicio Isabel se recostaba boca abajo, mientras levantaba y bajaba sus piernas, aquí la chica sentía un cierta sumisión, una cierta exhibición forzada, su bello trasero era por demás evidente mientras ella miraba al suelo sin poder controlar en lo más mínimo quien pudiera mirarla descaradamente, su visión era limitada, cualquier persona podía colocarse detrás de ella devorarle el culo y ella podía no enterarse en lo más mínimo, además si decidía levantar la mirada su ojos se colocaban a la altura de la entrepierna de cualquier persona.

En varias ocasiones Isabel observó con cierto disimulo y a veces con cierto descaro la

entrepierna de varios tipos tratando de adivinar las dimensiones de su miembro viril, todo esto mientras gemía aprovechando el esfuerzo físico y mientras seguramente varios cabrones no perdían detalle de sus nalgas firmes al extremo totalmente expuestas por la posición.

También solo Carlos supo y se aprovechó de esta extraña excitación generada por estas rutinas de ejercicios....

IX ¿ES TODA?

La cena del cumpleaños número 31 de Isabel en el mejor restaurante del hotel 5 estrellas donde se hospedaba con Carlos solo había potencializado al máximo la excitación acumulada durante el día, para ese momento Isabel ya tenía varias horas sin ser penetrada y la chica solo podía pensar entonces en recibir brutalmente el enorme miembro viril de su compañero de viaje, el hombre que había despertado su morbo al extremo, aquel tipo que le superaba por mucho en años y kilos, pero que le aventajaba en morbo, creatividad y experiencia, aquel tipo que ya desde hace meses le había hecho entrar en un juego de sumisión y deseo que pocas veces pensó tener y que muchas noches soñó vivir.

El orgasmo sentido apenas hace unos minutos en su primera experiencia con otra chica había ayudado, sin eso hubiera sido imposible aguantar un minuto más sin sexo, pero también con eso, las ganas de tener sexo eran aún mayores, todo aquel preámbulo, todo lo vivido en las horas pasadas tenía que coronarse con una sesión de sexo de antología, todo el bello cuerpo de Isabel lo quería, todo el bello cuerpo de Isabel lo necesitaba.

El plan era regresar a la habitación para que Isabel se cambiara de ropa, el hotel tenía fiestas nocturnas preparadas todos los días para los huéspedes del hotel, las fiestas estaban cargadas de energía sexual; los, y principalmente las asistentes estaban ataviadas con ropas muy pequeñas y sugerentes, la cena estaba programada para un atuendo sensual pero más elegante, más sutil, más fino, la fiesta nocturna era distinta, aquí todo era sexual, más burdo, más crudo.

Isabel tenía la posibilidad de vestirse como una autentica callejera sin que nadie la juzgara o la mirara de lado, esto sin duda le generaba una excitación y una emoción bastante singular.

Para tal fin tenían programado volver al cuarto para que ella se cambiara de ropa, todos los días la fiesta era temática y había un vestuario sugerido, ese día se sugería vestir de color blanco. Carlos había seleccionado para ese evento un vestido justamente blanco, de una tela spandex, muy delgada y que se entallaba al bello cuerpo de la chica como una segunda piel.

La prenda era muy escotada y dejaba los hombros al desnudo, era al mismo tiempo corta y apenas cubría el bello trasero de nuestra protagonista; el detalle singular del vestido eran unas aberturas de buen tamaño en ambos costados, las cuales hacían necesario que la prenda se usara sin ningún tipo de ropa interior.

Isabel se miró al espejo y no podía verse más sexosa, no podía verse más callejera, no podía verse más puta, sencillamente le encantó, le encantó la posibilidad de salir así y de la mano de un hombre que sexualmente la llenaba en todos los sentidos.

Consciente o inconscientemente se calentó aún más, su maduro amante pensaba hacerla esperar,

desesperarla a un nivel superlativo y cogérsela por fin al final de la noche, Carlos no tenía todas las respuestas, en una relación como ésta la sumisión solo es un juego y Carlos siempre lo conceptualizaba como una relación en donde la “sumisa” realmente es la que más gozaba, se preciaba de pensar que él solo le daba a la chica la posibilidad de hacer cosas que le apetecía hacer, todo era un juego donde la mujer realmente nunca estaba obligada a hacer nada que no quisiera.

El éxito de la relación estaba en el hecho que Carlos era capaz de adivinar los deseos de la mujer en cuestión, sorprenderlas con creatividad y bajo la premisa de la generación de “órdenes” darle el pretexto a la dama en cuestión de explorar sus más profundos deseos, de saciar sus más secretas fantasías.

Dicho lo anterior en solo unos minutos Isabel habría de demostrarle nuevamente que en realidad el control de esa relación pasaba siempre por ella. Salió vestida como nunca pensó y siempre deseó, con el deseo y el morbo a flor de piel, mientras su amante estaba sentado sobre la cama viendo la televisión, Isabel salió del baño, se paró un momento sobre la puerta, lo miró a los ojos y le modeló su vestido, sin acercarse, a la distancia y sin titubear le dijo:

- Ya no aguanto cabrón, me has tenido caliente todo el día, o me coges ahora o me cojo al primer cabrón que me encuentre.

Caminó con decisión hacia su amante y así al borde de la cama abrió sus piernas y se sentó sobre él; se besaron con pasión y Carlos entendió que el juego debía de cambiar, que no era posible el seguir postergando aquello, su “sumisa” lo necesitaba y él estaba programado para darle placer, solo eso.

Mientras se fundían en ese beso intenso aprovechó las características del vestido y con facilidad sacó sus enormes tetas duras al extremo de tanto deseo contenido, jugó un rato con ellas, las masajeó y al tiempo ya las besaba y las mordía con una cierta rudeza muy placentera para Isabel.

En un movimiento rápido la recostó boca arriba sobre la cama, para entonces, el pequeño vestido ya cubría solo la cintura de su hermosa acompañante, senos y nalgas al descubierto, Isabel estaba lista para ser penetrada. Carlos se dio entonces el tiempo de cubrirle los ojos con un antifaz que tenía sobre la cama previniendo su uso en las horas posteriores, así contando con nula visibilidad por parte de su amante la penetró únicamente con la punta de su enorme miembro y la chica se sintió morir de placer.

- Vamos a ver qué tan caliente y puta eres, vas a hacer justo lo que te diga. Las frases duras y morbosas hacían que Isabel acrecentara al máximo su excitación, le encantaba esa dinámica de conversaciones sucias tan alejadas a lo que tenía con su siempre bien portado esposo.

- Seguro papi, dime que quieres que haga.

Así en posición de misionero, la penetró solo con la punta de su miembro, jugó un rato con ella, mientras la chica se revolvía de placer presa de un enorme deseo de la brutalidad del sexo salvaje y la penetración intensa.

Carlos compensó con este juego, la desesperación que pensaba darle a Isabel al postergar el sexo hasta más entrada la noche, el efecto estaba siendo el mismo, la hermosa mujer estaba presa de un placer intenso mientras contoneaba cada vez con mayor fuerza sus caderas latinas.

Mientras gemía y jadeada le suplicaba a su amante que parara aquella sensación de placentera desesperación y por fin se decidiera a penetrarla con fuerza como ella lo necesitaba en ese momento, como lo había necesitado todo el día, como tal vez lo había necesitado toda su vida.

- Por favor amor dame duro, no aguanto rey.

El muy cabrón intensificó el movimiento, pero sin terminar de penetrarla, seguía usando solo la punta de su pene jugando con el sexo de su amante, la desesperación entonces era tanto o más intensa que el placer, entonces el tipo siente que su amante ha tenido suficiente y decide pasar el siguiente nivel de su morboso plan, se acerca a Isabel y mientras le besa el oído le susurra:

- Te la voy a meter más adentro, en un momento te voy a tomar de las nalgas mientras te cojo, esa será la señal de que debes terminar, en cuanto sientas mis manos sobre tu culo sabrás que debes correrte de inmediato.

Aquella orden terminó de poner a mil a la chica, como pudo quiso reservar ese orgasmo que luchaba por salir justo para ese momento, al tiempo que Carlos le susurraba al oído, el tipo metió la mitad de su enorme miembro en la muy húmeda vagina de Isabel.

El movimiento fue bestial, después de tanta abstinencia, después del jugueteo con solo la punta, la chica sintió como aquel miembro grueso la llenaba toda, la excitación y la ceguera nublaban la dimensión de la realidad.

- ¿Crees que te la metí toda puta?
- Si.
- ¿La sientes muy adentro?
- ¡Si!!!

La calentura era tanta que no tenía noción que aquello distaba de ser la totalidad de ese enorme trozo de carne que ya había devorado varias veces, entonces con solo la mitad de su miembro dentro de Isabel, el experimentado amante por fin tomó las nalgas de la bella joven y las apretó con fuerza.

La chica sintió como un interruptor se encendía en su interior y tuvo un orgasmo intenso, a grito abierto profesaba mil y un vulgaridades mientras el placer recorría todo su sexoso cuerpo. El tipo continuó penetrándola con solo la mitad de su verga, la chica retomó el aliento y con un poco más tranquilidad Carlos regreso a hablarle al oído a su amante

- ¿La sientes muy adentro?
La chica no dudo:

- Si.
- ¿Es toda?
- Si.

Entonces aquel hombre de mediana edad, procedió a introducir aún más su pene en el interior de Isabel, pero se aseguró de nuevamente no introducirlo en su totalidad.

Una sorpresa tan intensa como placentera se apoderó de la chica, al instante de sentir todo eso, su cuerpo se convulsionó, arqueó su espalda cual vil contorsionista y un sonoro grito inundó el cuarto de aquel hotel cinco estrellas donde pasaba su cumpleaños número 31.

Casi al instante Carlos volvió a apretar fuertemente las nalgas de su amante y esto fue el complemento ideal del movimiento previo, a grito abierto Isabel supo que debía terminar y su respuesta no desentonó en nada lo intenso del momento.

Nuevamente la misma dinámica, durante algunos segundos, la penetró nuevamente, pero sin introducir aquel miembro por completo, Isabel nuevamente desconocía todo aquello.

- ¿Ahora si es toda?
- Si, la siento hasta la garganta, es enorme rey
- ¿Estas segura?
- Si.

Isabel no jugaba, realmente la intensidad de todo aquello le hacía tener la certeza que ahora si estaba siendo penetrada por la totalidad de aquel pene que la tenía en el cielo.

Carlos repitió entonces el mismo movimiento y la respuesta de Isabel fue aún más sorpresiva e intensa, en definitiva, si la primera vez fue inesperada esto lo era mucho más, así como la sorpresa fue más intensa que la primera vez la intensidad de grito fue también mucho más grande, arqueó tanto su espalda que fue un milagro como no se lastimó ahí mismo, apoyó la parte de arriba de su nuca sobre la cama y levantó su espalda al extremo, mientras gemía y gritaba al máximo.

Nuevamente la maestría del movimiento de las manos de Carlos sobre el bello trasero de Isabel, Carlos lo hizo por mero formalismo, sabía que no había manera de que Isabel aguantara aquel orgasmo, la chica hubiera terminado en ese momento pasara lo que pasara, no necesitaba aquel interruptor que suponía el apretón sobre su culo.

Carlos no pudo más y terminó dentro de Isabel que tomaba pastillas desde hace años, aquella sesión fue corta en tiempo, pero intensa en placer, con relativa rapidez ambos se incorporaron para irse a la fiesta que para entonces ya estaba en plena ebullición, Isabel solo se acomodó el vestido y al instante ya estaba lista para salir del brazo de su nuevo amante.

Salieron de su habitación y en minutos ya estaban en la fiesta que organizaba el hotel de cinco estrellas donde Isabel pasaba intensamente su cumpleaños número 31.

Justo en una fiesta de la casa de bolsa donde Isabel trabajaba fue la primera vez que la chica escuchó los rumores que su relativamente pequeña firma estaba en proceso de venta por una empresa trasnacional.

Aquel rumor que se escuchó por primera vez ese día, solo fue tomando más fuerza con el tiempo, como siempre pasa en ese tipo de situaciones la empresa se empeñó en negar esos rumores, a diferencia de sus amigas con quien conversaba durante esa fiesta Isabel no se preocupó en lo más mínimo ese día, ni ninguno de los demás días donde el rumor seguía creciendo.

Era tan consciente de sus habilidades y talentos que estaba segura que quien llegara, iba a querer retenerla o si fuera el caso, el mercado estaría más que dispuesto a aceptarla, las ofertas de las empresas competidoras seguían presentándose así que tenía la confianza que trabajo de alguna manera habría de tener. Lejos de preocuparse siguió desarrollando sus habilidades y los resultados no podían ser mejores, cada vez incluso le sobraba más tiempo, cada vez también quería pasar menos horas en su casa. Entonces tuvo la idea de buscar un trabajo como docente, no porque necesitara el dinero sino porque le llamaba la atención la experiencia, inicialmente buscó que su alma mater le diera una oportunidad de dar una clase sobre el tema bursátil que tanto dominaba.

Se dio cuenta entonces que la universidad tenía un absurdo requisito de solo tener Doctores como maestros en las materias de profesional, medida de lo más absurda porque aquello solo generaba que personas con mucho conocimiento técnico, pero sin experiencia en campo, fueran los elegidos para dar las clases, la escuela se privaba así del enorme conocimiento y experiencia que podía ofrecer alguien como Isabel a los alumnos.

Decidió entonces alejarse de esa inquietud, pero luego de alguna manera el mercado universitario se dio cuenta de su interés y una universidad pública la contactó y prácticamente le rogó que diera una cátedra con ellos, la paga era mala y la chica ya se había quitado la idea de la cabeza.

No supo cómo decirles que no, así que trató de negociar cosas complicadas para que fueran ellos los que desistieran, pidió más dinero y de alguna manera se lo dieron, alegó problemas de horario y le respondieron que ella fijara cuando podía dar la clase.

Entonces la chica valoró el interés y terminó por aceptar, decidió de esta forma dar una sola clase los sábados por la mañana de 9 am a 12 pm.

Conversó brevemente con el director de carrera que la había contratado, al final ya con un acuerdo bromearon un poco:

- La universidad es toda suya.
- ¿Es toda?
- Bueno solo los sábados por la mañana.
- Muchas gracias.

La experiencia de la universidad pública fue muy distinta a lo vivido por Isabel en sus años universitarios en una de las escuelas más importantes de su país, instalaciones de calidad media o mala y grupos muchos más numerosos eran las principales diferencias desde su punto de vista.

De los estudiantes no percibió grandes diferencias, en ambos sistemas encontró gente dispuesta a estudiar y superarse y personas que poco les interesaba el estudio.

Se propuso a sí misma hacer las cosas bien y ser exitosa en este nuevo reto profesional, fiel a su personalidad el fracaso no pasaba por su mente, se preparó y en verdad siempre tuvo el objetivo en mente de darles a los muchachos una educación de calidad, basada en la vasta experiencia que había acumulado en el mercado bursátil.

Desde su primera clase se sintió como pez en el agua, pero su belleza y talento no pasaron desapercibidos para nadie, el primer semestre que dio la materia su éxito fue contundente, las calificaciones hacia ella por parte de los alumnos fueron de las mejores de la facultad, la universidad, así como la casa de bolsa, habían encontrado una joya y ambos empleadores no querían perder a tan buen elemento.

En ese primer semestre de docencia, Isabel siempre tuvo en consideración el día de la clase y su condición de maestra a la hora de vestir, entre semana en el trabajo solía usar ropa de marca, muy fina pero siempre muy entallada, sexy, pero formal y elegante; era diferente cuando daba clases, aquí trataba de vestirse de manera casual atendiendo a la condición de ser sábado y mucho menos entallada considerando su condición de maestra universitaria.

Durante el primer semestre de docencia, muchos alumnos trataron de evitar la clase de Isabel por llevarse a cabo en sábado y en horas de la mañana, de más está decir lo complicado que ese horario resultaba para los jóvenes en edad universitaria, con ello la asistencia promedio de la clase, aunque numerosa, no era la que otras cátedras presentaban regularmente, los grupos normalmente eran de hasta 50 personas, Isabel tenía 31.

Entre la capacidad y la belleza de Isabel, para finales del semestre, la chica era poco menos que un fenómeno, su leyenda había tomado por asalto los pasillos de la universidad sin haberse parado por ahí ningún día entresemana.

Dicho lo anterior para el segundo semestre de cátedra, la clase de la hermosa casabolsera contaba con 60 alumnos y varios mas no obtuvieron cupo al llegar al máximo permitido por la escuela.

Era tal el éxito de la chica, que la clase que se lleva a cabo en el salón vecino también gozó de un sorpresivo incremento sustancial de personas, la presencia de la hermosa Isabel tenía efectos colaterales en el sistema universitario.

En el salón contiguo sesionaban alumnos de la facultad de Agronomía, con clases repletas íntegramente de personas del sexo masculino, el tener cerca a la maestra de Análisis Bursátil, no solo representaba el atractivo visual de la docente por sí misma, sino la posibilidad de convivir con las chicas que estudiaban la carrera de Administración Financiera que solían ser entre el 30 y el 40 por ciento de la clase.

Desde el primer semestre de docencia, Isabel entabló una cierta amistad con el maestro vecino de la facultad de Agronomía de nombre Mario, eran las únicas clases que se daban en el edificio en ese momento, de esta forma, fue natural que ambos se vieran y se saludaran al ser los únicos adultos cerca.

De esta manera comenzaron a pasar los recesos juntos, tomaban café y platicaban de cualquier cosa, poco a poco la relación se solidificó y a mediados de semestre podía decirse que ya eran amigos.

Mario era una persona un par de años mayor que Isabel, moreno y regordete, a la chica le resultó simpático desde el primer día, no era para nada un prototipo de galanura, era por el contrario un tanto tímido y podría decirse inseguro, en varias ocasiones Isabel lo descubrió perdidamente abstraído mirándole su bien trabajado trasero.

El inocente maestro aprovechaba cada oportunidad que Isabel estuviera de espaldas para saciar sus deseos de observarla sin reservas, cada vez que la tenía de frente apenas podía verla a los ojos unos segundos sin sentirse intimidado y bajar la mirada.

A mediados del primer semestre de catedra de Isabel, el profesor en cuestión tuvo una extraña, pero interesante idea que un buen día le propuso a la bella financiera, la intención era que un sábado del siguiente semestre ella diera una clase con su grupo y él a su vez hiciera lo propio con los alumnos de ella.

Mario creía que a sus alumnos tan ajenos al tema financiero, les vendría bien escuchar conceptos básicos de finanzas, era imposible profundizar en los temas, pero esto podía impulsarlos a posteriormente buscar algún tipo de diplomado sobre el tema.

Al igual que Isabel, Mario también trabajaba fuera de la universidad y no era maestro de tiempo completo, por ello también daba sus clases el sábado.

Mario trabajaba en un banco, hacía evaluaciones técnicas para el otorgamiento de financiamientos ligados al campo y había sufrido y seguía sufriendo mucho con conceptos de retornos sobre inversión o tasas internas de retorno, poco a poco se defendía, pero entendía que el programa de estudios de sus muchachos estaba carente de este tipo de elementos que si eran necesarios en el mundo real.

De hecho, había pugnado con la facultad para agregar una clase de finanzas, sus peticiones se ahogaron en la burocracia propia de algunas instituciones y no tuvo éxito.

La relación con Isabel le daba la posibilidad de al menos sembrar la semilla de la inquietud en los muchachos y que ellos por su cuenta pudieran prepararse.

Isabel accedió de inmediato a la solicitud, por su parte también vio beneficio para complementar de mejor manera su clase, ella había estado hablando de cómo se mueve el mercado de

comodities de Chicago, como se podían comprar posiciones sobre distintos cultivos y como esto podía ser beneficioso para el control de costos de las empresas.

A pesar de esto, Isabel desconocía el tema técnico de los cultivos, en ese sentido la experiencia sobre el sector primario de Mario en combinación con su trabajo como analista de un banco le podían ayudar mucho a complementar el tema.

Quedaron de acuerdo que si ambos daban catedra para el siguiente semestre adaptarían sus planes de estudio para realizar ambas sesiones, tal cual así sucedió, para el siguiente semestre ambos regresaron a los mismos horarios y a encargarse de la misma materia.

Fiel al compromiso, en la primera sesión de ese segundo semestre, anunciaron el plan de trabajo detallado por sesión, justo al final del semestre se encontraba la clase especial en donde ambos profesores cambiarían de audiencia.

La generación de Agrónomos, eternos escandalosos, no ocultaron su enorme satisfacción, la legendaria maestra Isabel tenía a bien compartir con ellos tres horas de su tiempo, aquello fue una verdadera revolución en la facultad, que, como muchos chismes, tomó una fuerza desproporcional, todos hablaban de la fecha, de sus deseos de cómo podía ir vestida la profesora y muchos de ellos de sus fuertes deseos de desvestir a la profesora.

Como dato relevante la misma clase que impartía Mario, se daba entresemana por otro profesor, a pesar de que catedra de Mario era de mucho mayor calidad por su experiencia de campo, la realidad es que los alumnos que tenían en suerte compartir con él, eran aquellos que no habían alcanzado cupo en las clases de entresemana.

Después de la primera sesión del segundo semestre de trabajo de Isabel en la universidad, en cuanto Mario dio la noticia de que la bella profesora tendría una sesión con los jóvenes agrónomos, el lunes varios estudiantes en masa, solicitaron su cambio de clase de entresemana al sábado, ahora las cosas fueron al revés, los estudiantes que se quedaron en la sesión de entresemana fueron aquellos que no pudieron tener cupo en las clases del sábado.

La amistad de Mario con Isabel se consolidó con el paso de las semanas, ese día era el único momento en el que tenían contacto, pero realmente la pasaban bien, en muchos sentidos Mario le recordaba a su marido, siempre tuvo afinidad para tener amistad con ese tipo de personas.

En términos prácticos Isabel se tomaba un café cada semana con su nuevo amigo por un espacio de 20 minutos, lo cual siempre le vino muy bien, conversación nunca les faltó y en varias ocasiones los estudiantes gozaron de un receso mayor amenamente. como consecuencia que ambos profesores platicaban

De temas personales hablaban poco, pero entre conversación y conversación iban armando su

rompecabezas familiar hasta sin proponérselo, Mario era en muchos sentidos diferente a Isabel, su tipo de trabajo en el banco no generaba los grandes sueldos, ni incentivos, su esposa no trabajaba y tenía un par de hijos.

Mientras para Isabel la docencia era uno de sus hobbies, para Mario era un ingreso que le ayudaba para solventar de manera ajustada con sus compromisos mensuales.

En muchos sentidos, muy en el fondo Mario sentía que su relación con Isabel era algo parecido a lo que pudiera pasar al encontrarse un hombre y una mujer en una isla desierta, a pesar de que pudieran existir diferencias notables, la relación por naturalidad iba a darse.

En el mundo exterior era muy probable que Isabel, a pesar de su sencillez y sus orígenes, no le hiciera mucho caso a Mario, no por un tema de soberbia, sino porque estaban en líneas de vida distintas.

Ahí en los pasillos de la universidad las cosas eran diferentes, ahí había más similitudes que diferencias, ahí eran los dos únicos profesores dando clases en sábado, los únicos adultos, los únicos profesionistas y hasta trabajaban ambos en el sector financiero, uno en un banco y la otra en una casa de bolsa.

Fue imposible para el joven profesor no quedar prendado de la belleza e inteligencia de su colega, era todo lo que alguien como él podía soñar, inteligente, sencilla, simpática, trabajadora, enfocada, disciplinada y bella muy bella.

Pero el muchacho era muy consiente que aquello era una admiración platónica, era un tipo profundamente familiar, para él sentarse a tomar un café con Isabel era como estar cerca de una celebridad, la admiras, pero sabes que no tendrías oportunidad con ella; en muchos sentidos Mario era Vicente en versión agropecuaria.

Mario nunca supo que tiempo después su relación con Isabel le serviría mucho a Carlos para identificar los límites de Isabel en el sexo, para saber que la encendía y que no, el rol de Carlos en la vida de Isabel fue encontrar en esos detalles, en esos recovecos sexuales, que incluso la propia Isabel desconocía, las cosas que encendían a la hermosa chica y las cosas que no, por ahora en ninguno de los dos profesores siquiera sospechaba lo que sucedería en los próximos meses.

X EL POLICIA

El snack de media noche ya estaba servido en el bar junto a la playa del hotel de 5 estrellas en donde Isabel pasaba con Carlos su cumpleaños 31, cerca de la media noche, Isabel y Carlos llegaron a la fiesta temática de “todos de blanco” que organizaba el resort, entre la cena en el restaurant de lujo y la intensa sesión de sexo de hace algunos minutos, habían llegado un poco más tarde de lo previsto a la fiesta, pero sin duda esto no generaba el mínimo problema, la fiesta justo empezaba a ponerse en ambiente y estaba lista para recibir a la bella financiera que para entonces ya había ganado cierta fama entre los huéspedes.

Carlos, de buen apetito y más después del sexo, no pudo resistir el pasar por la barra de alimentos y comer un bocadillo ligero aprovechado que la mesa de alimentos estaba instalándose, Isabel no le prestó mucha atención a la comida, quería salir de fiesta, quería aprovechar al máximo ese ambiente de liberación sexual que privaba en el entorno.

Habían llegado una noche antes ya entrada la noche y de lejos vieron el ambiente de fiesta en el bar, les ganó a ambos las ganas contenidas de por fin consumir el acto sexual, aquella noche la gozaron al máximo encerrados en su habitación, así que poco repararon en integrarse a una fiesta que solía durar hasta el amanecer.

Por tanto, después de más de 24 horas en aquel hotel cinco estrellas donde pasaba su cumpleaños número 31, Isabel aún no había vivido la experiencia de salir de fiesta en ese entorno de desenfreno y libertad sexual, era una sensación que quería vivir y que pensaba que hasta ese momento le faltaba.

Isabel pronto se dio cuenta que era una de las mujeres más atractivas del lugar, como buena mujer y como la gran competidora que era, se dedicó a revisar a la totalidad de las asistentes y con orgullo podía situarse entre las 10 mujeres más atractivas del evento.

No necesariamente pasaba lo mismo con lo atrevido de su atuendo, si bien aquel vestido blanco era por mucho la prenda más osada que jamás había usado en público, en ese entorno tan abierto en materia sexual, su atuendo podía ser considerado como promedio o adecuado, pero no era para nada de lo más atrevido del lugar.

Había mujeres en lencería, algunas solo con pezoneras mientras sus senos desafiaban la gravedad, dicho sea de paso, en la playa estaba permitido hacer top less, en las fiestas nocturnas, esto no podía hacerse.

En ese mismo sentido había vestidos que eran un escándalo apenas con par de trozos de tela para cubrir o descubrir lo indispensable. Isabel se hizo a la idea que su acompañante había escogido su vestido tratando de llevarla poco a poco en ese ambiente; Carlos había asistido ya con regularidad a este hotel y sabía perfectamente cómo se manejaban las cosas con los distintos eventos.

Pensó que lo mejor para Isabel esa primera noche era conocer el entorno y ver como se sentía para las noches posteriores, de entrada Isabel se sintió razonablemente cómoda, sentía que no desentonaba, pero aun guardaba ciertas limitantes para llegar a vestirse con extrema desnudez, con el paso de las horas y los días de aquel viaje de fin de semana iría cambiando su manera de pensar, poco a poco iba a querer más, atreverse más en todos los sentidos, desnudarse más, era cuestión de tiempo para que no solo deseara ser de las chicas más buenas de las fiestas, era cuestión de tiempo para que deseara ser de las chicas vestidas más atrevidas, de las más putas.

De inmediato se sintió atrapada por el ambiente, música, baile, mucho alcohol y mucha lujuria, todo el entorno estaba cargado de connotaciones sexuales, prendas y movimientos sugerentes, era todo lo que la bella chica necesitaba, era la mejor manera de pasar su cumpleaños en ese punto en su vida.

El sexo explícito no estaba permitido, ni la desnudez, pero realmente esto no era necesario, todo era intenso, pero con respeto, no se le forzaba a nadie a hacer algo que no quisiera, y al mismo tiempo se incitaban a todos a hacer todo lo que alguna vez desearon o fantasearon con hacer.

Además, la apertura de la gente era total, todos estaban de vacaciones y todos querían pasarla bien, Isabel tan acostumbrada a fiestas convencionales, con un marido aburrido, carente del gusto del baile y de socializar en general, se había acostumbrado a ser la chica de rincón, esa que bailaba con la mirada, que poco convivía con la gente, aquí todo era distinto.

Se sorprendió de pronto conversando con todo tipo de gente, hombres, mujeres, parejas, tomó y bailó mucho, no solo con Carlos sino con diversos tipos de personas, no solo hombres, también

mujeres.

Mas entrada a noche, el hotel tenía preparado un show de strippers, pero éste no sería como el que se presentaba en el restaurante al que había asistido apenas unas horas antes, en donde los movimientos eran más estéticos, más sensuales que morbosos, con más erotismo y menos lujuria.

Este show estaba diseñado para el entorno de la fiesta de madrugada en donde el alcohol y las desinhibiciones iban en aumento, aquí si era morbo puro, gritos y posiciones explicitas, desnudez total de los y las bailarines y una interacción más directa con el público.

El espectáculo lo conformaban dos hombres y dos mujeres con cuerpos perfectos, cada uno de ellos bailó un par de canciones mientras se despojaban de sus ropas, luego hubo tiempo de invitar al público al escenario.

Las chicas invitaron a un afortunado al escenario para una sesión que seguramente el tipo no olvidaría jamás, conocedoras de su oficio supieron escoger al tipo extranjero que se divertía pero que daba la impresión de ser caballeroso y que no iba a abusar o dejarse llevar en exceso por el momento, las cosas se dieron tal como se esperaban, el tipo siempre fue respetuoso, pero en el inter gozo como nunca, participó, gritó y hasta se dejó desvestir por las hermosas chicas.

Aquello encendió a la multitud, el ver a un tipo común y corriente, tener un par de bellezas latinas, desnudas, contoneándose sensualmente al compás de la música era todo un poema al morbo, el show terminó con una de las chicas de pie con las piernas abiertas y agachada un poco sobre el feliz turista mientras se dejaba besar y acariciar sus operadas y grandes tetas, todo mientras la otra chica se posicionaba de rodillas del mismo beneficiario simulando darle sexo oral.

Al tiempo que todo esto pasaba, Isabel formaba parte activa de la audiencia, gritaba a la par de los más ruidosos, estaba encantada con todo aquello, totalmente abstraída de la realidad, totalmente inmersa en ese mundo paralelo, sin recordar por ningún momento su condición de mujer casada, de profesionista seria, en su cumpleaños número 31 ese era el único lugar donde quería estar, rodeado de strippers, baile, tragos, risas y morbo, poco sospechaba entonces que la fiesta apenas empezaba para ella. Tocaba entonces el turno del par de jóvenes strippers masculinos de hacer lo mismo que habían hecho las damas, subieron al escenario y las mujeres no pudieron ser más escandalosas al verlos subir y comenzar a moverse de manera muy sexual, sin duda Isabel fue una de esas chicas que no dudó en gritar de manera sonora.

Cuál fue su sorpresa al ver como el par de chicos se acercaron hacia ella, la tomaron de la mano y la invitaron a subir, presa del asombro respondió inconscientemente con lo que le dictaba su naturaleza, su estructura mental construida durante muchos años: Isabel muerta de pena decía que no.

Todo formaba parte de las culturas aprendidas, Isabel estaba liberada y su comportamiento era muy distinto al de su cotidianidad, pero este hecho tan sorpresivo, hacía que de primera instancia se generara una negativa, no porque no lo deseara, simplemente no estaba en su estructura de pensamiento, nunca pasó por su mente el que recibiera una invitación de este tipo.

Fue tal el escándalo de la gente, que la negativa de Isabel solo duró unos segundos, no pudo y no

quiso decir que no, naturalmente era Carlos quien estaba detrás de todo esto, había dado una jugosa propina a los bailarines para que escogieran a Isabel, Carlos se había propuesto que la bella joven tuviera un cumpleaños memorable, ese era su gran activo como amante, no era su galanura, ni sus recursos económicos, - lo primero no lo tenía, lo segundo si-, era su creatividad, pero sobre todo una extraña habilidad de saber qué le excitaba a las mujeres y qué no, cuales eran esos deseos ocultos que a veces ni ellas mismas sabían que tenían.

Era eso lo que más le encantaba a Isabel de Carlos, el sexo era increíble y su miembro viril era mucho grande que los pocos que había visto, pero sobre todo era esa capacidad de llevarla a límites insospechados, todo esto combinado con el hecho de entender las cosas que no estaba dispuesta a hacer y no pedirle o presionarla a hacerlas; ese paquete de virtudes lo hacían el amante perfecto para ese punto en su vida.

Más allá del aparente juego de sumisión de Isabel para con Carlos, realmente el maduro amante era quien tenía total devoción por ella, cada juego, cada acto, cada minuto de su relación, Carlos se empeñaba en buscar el placer de Isabel y en eso, él encontraba su propio placer.

Gracias a esto pudo adivinar que la hermosa financiera, gozaría esa única oportunidad porque el entorno era perfecto, eso que para Carlos era evidente, nunca cruzó por la mente de la chica, solo hasta vivirlo pudo saber cuánto lo disfrutó.

Una vez que Isabel se decidió a subir al escenario con los dos bien formados bailarines, la tomaron de la mano y la encaminaron a una silla ubicada justo en medio de la pista, ahí la chica se sentó mientras los jóvenes comenzaban su rutina.

La primera canción era de un ritmo movido aquí los strippers empezaron a encender el ambiente, mientras uno de ellos le bailaba a Isabel el otro deleitaba a la audiencia, de cuando en cuando intercambiaban posiciones, de esta forma Isabel tenía contacto estrecho con cada uno de los strippers.

Un tipo estaba vestido de bombero, casco, pantalón de acuerdo al oficio, botas, el torso desnudo y unos tirantes de color rojo, alto de tez blanca y rubio.

El otro usaba el personaje de policía, cinturón con macana y esposas, gorra, lentes oscuros, camisa con placa y pantalón color negro, el tipo vestía todo de este mismo color, su tez era también oscura, muy alto, pero de espalda aún más ancha.

Evidentemente los dos tenían un cuerpo forjado a mano, lleno de músculos, con un abdomen marcado por el ejercicio y excelentes bailarines.

Durante esta primera canción ambos tipos empezaron a quitarse poco a poco sus ropas al ritmo de una movida canción de reggaetón, más que excitada, Isabel estaba emocionada, así como la audiencia gritaba y silbaba, el ambiente era más bien festivo y nuestra protagonista tenía esa misma actitud, reía y gozaba, aplaudía y sonreía, realmente lo estaba disfrutando.

Para cuando hubo de terminar la primera canción ambos bailarines ya estaban prácticamente desnudos, los dos solo estaban en un muy pequeño y entallado short, el bombero mantenía los tirantes y el caso, mientras el policía aún contaba con el cinturón y la gorra.

Al terminar la primera canción los dos strippers se acercaron a Isabel y empezó un cambio de actitud, el lugar quedó a media luz y ahora una canción lenta hizo su aparición, tomaron a la chica de la mano y la hicieron ponerse de pie.

Así el policía negro se colocó en la parte de atrás de la bella financiera, mientras que el bombero rubio estaba frente de ella.

Los movimientos ahora eran más lentos y cadenciosos, pero cargados de erotismo, la chica podía sentir el cuerpo de ambos Adonis bien pegados al suyo, al tener senos y nalgas tan pronunciadas estas eran las partes de su anatomía que más fuerte se restregaban sobre el pecho y pelvis respectivamente de ambos bailarines. Para entonces Isabel ya había cambiado de emociones, pasó de lo festivo a lo excitado, de la sonrisa en los labios al humedecimiento de su sexo, apenas empezó a sentir los cuerpos de los dos bailarines tan cerca de su cuerpo y los movimientos llenos de erotismo bailando al compás de la música, su lívido reaccionó al instante.

Al poco tiempo de empezar la canción, el lugar se tornó completamente oscuro, ahí el moreno aprovechó el entorno, tomó de sorpresa a Isabel y bajó su vestido, dejando con ello esos hermosos senos competente expuestos.

Para ese momento el rubio ya besaba el cuello y el oído de la hermosa dama mientras el moreno masajeaba por detrás las grandes tetas de la chica, en ese momento se encendieron las luces y le gente pudo apreciar el espectáculo, el vestido sobre la cintura de Isabel, el negro acariciando el pecho desnudo de la bella cumpleañera mientras la chica se fundía en beso tierno en los labios con el rubio, el regresar la luz, la multitud en éxtasis rompió el silencio con sonoros aplausos y gritos.

Instintivamente la ardiente cumpleañera al darse cuenta de las luces y el escándalo intentó subir su vestido, el moreno no se lo permitió y ella no opuso mucha resistencia.

Para entonces el negro ya apoyaba su miembro descaradamente sobre el bien trabajado trasero de Isabel, de esta manera el muy cabrón ya tenía una erección de campeonato que se sentía claramente entre las nalgas de la excitada Isabel.

No es sano el pensar en estereotipos, pero en este caso, los estereotipos eran correctos, lo que Isabel sentía bien pegado a su culo, no era normal, aquello era tan grande, tan fuera de las dimensiones estándar, que tiempo después Isabel llegó a pensar que aquello era algún truco, en ese momento no pensó nada de eso, se limitó a disfrutar e imaginar el tamaño de ese miembro que duro y firme se abría camino entre sus hermosas nalgas.

El negro tenía un doble rol en el proceso de excitación de Isabel, mientras arrimaba con maestría y descaró su herramienta contra el trasero de la dama, por detrás también seguía masajeando las enormes tetas de la chica.

El rubio por su parte seguía besando los labios, el cuello y el oído de la cumpleañera, al tiempo que tomaba las manos de la chica y hacia que le acariciara el pecho, luego la espalda y al final sus nalgas.

Se veía que ambos bailarines tenían muy bien ensayada la coreografía, mientras se daban gusto con el bien formado cuerpo de Isabel, seguían moviendo cadenciosamente sus cuerpos al compás

de la romántica balada que se escuchaba como música de fondo.

Para entonces Isabel ya estaba completamente entregada, cerró sus ojos y se dejó llevar, para entonces ya comenzaba a gemir tímidamente mientras con su cuerpo acompañaba el ritmo de los expertos bailarines, para entonces la bella financiera ya no reparaba en la audiencia, ni en el hecho de estar semidesnuda a la vista de cientos de desconocidos, para entonces la lujuria se había apoderado completamente de su voluntad.

Los tres cuerpos se pegaron a mas no poder, el negro no podía tener su verga más cerca del culo de la chica, mientras que el rubio colocaba su muslo derecho en la entrepierna de la misma dama, Isabel abría las piernas, sacaba el culo y les arrimaba las tetas, todo sin que los tres ardientes personajes perdieran el ritmo y dejaran de bailar suevamente.

En la parte final de la canción, los dos bailarines se separaron de la joven y la regresaron a la silla, Isabel caminó entonces con sus senos al aire, era la primera vez que los exhiba de esa forma y sencillamente no le importaba, por el contrario, le encantaba, acto seguido la sentaron en la silla mientras que el rubio tomó las esposas de policía y ató las manos de Isabel en la parte de atrás del mueble.

Ahí el rubio se retiró de la escena y dejó el final entero para el negro, lo que a continuación estaba por suceder era ideal para una persona con verga enorme y el negro era sin duda la mejor opción para el trabajo.

La silla donde sentaron a Isabel se encontraba al fondo del escenario, mientras el chico blanco colocaba las esposas a la ardiente cumpleañera, el moreno siguió bailando en la parte de enfrente del escenario, se quitó el short y quedó solo en una diminuta tanga que no dejaba nada a la imaginación, el tamaño de su miembro era evidente y las mujeres de la audiencia hicieron saber su gusto por lo que veían con aplausos y gritos.

Isabel, amarrada sobre la silla estaba detrás del moreno bailarín, la visión de ella era distinta a la del público, ella veía sus duras nalgas y su enorme espalda, Isabel sentía una fuerte debilidad por las espaldas anchas en los hombres, eran su fijación desde siempre, mucho antes que encontrara el morbo en su vida, el gusto por esa parte del cuerpo de los hombres siempre estuvo ahí, así que la chica no pudo desviar su mirada de la prominente espalda del moreno que se contoneaba sensualmente al ritmo de la música. Acto seguido el negrazo se dio la vuelta y se acercó a Isabel, la mirada de la chica naturalmente se dirigía al enorme bulto que se asomaba en la entrepierna de fornido bailarín, todas en el auditorio lo hicieron, no sería ella la excepción, solo que, a diferencia de la audiencia, Isabel tenía la enorme ventaja de la cercanía, su mirada sencillamente se clavó en aquella parte del cuerpo del moreno y no pudo evitar el morder un poco sus labios.

El descarado stripper tomó entonces el garrote de policía y simulando ser un miembro viril empezó a pasarlo por el cuerpo de la dama que estaba inmovilizada de sus brazos.

Lo pasó por su cara, sus pómulos y su boca, luego bajó por sus senos y puso la punta del garrote en uno de sus ya muy parados pezones, luego colocó el instrumento justo en medio de los senos de la chica, tomó con sus manos ambas tetas y simuló una deliciosa rusa, las enormes tetas de Isabel masturbaban entonces el imaginario pene disfrazado de garrote de policía y la bella financiera ya estaba mojada al extremo.

Para rematar, el perverso bailarín, soltó la macana, y como cierre terminó bailándole cadenciosamente a la chica, para tal fin colocó su enorme miembro apenas cubierto por una fina tela sobre la boca de Isabel.

Ya en ese momento la verga del negro estaba dura como piedra, Isabel presa del deseo abrió la boca, cerró los ojos y le regaló al moreno la mejor mamada que bajo el condicionante de la tela podía dar, estaba empapada el extremo, deseaba ser penetrada ahí mismo por el musculoso stripper, deseaba en ese momento ser penetrada por cualquier persona, independientemente de su atractivo físico, pero no independientemente del tamaño de su verga, en ese momento, en ese viaje, todo podía pasar a segundo plano, menos el tamaño de la verga, no ahí, no en ese fin de semana del cumpleaños número 31 de Isabel.

De pocas cosas se arrepintió Isabel en ese viaje, pero seguro entre las pocas cosas en su lista fue que el musculoso negro no se quedara completamente desnudo, para devorarlo así, el enorme manjar que se adivinaba bajo la diminuta ropa interior con la que le bailaba.

Tanto en su experiencia con el postre con la chica hace algunas horas en el restaurante, como con el baile con los strippers, Isabel había llevado al límite las políticas del hotel, lo sucedido con ambos empleados, era lo más atrevido que tanto la chica como el moreno podían ofrecer en su conducta con un huésped sin ser reprimidos o despedidos, pero ciertamente ambos, la chica del postre y el enorme negro, gozaron ese día al máximo de su trabajo, en ambos fue evidente que en un punto aquello dejó de ser obligación para convertirse en placer.

La canción por fin terminó y una carretada de aplausos y gritos se vino en cascada, un éxito total, entre la buena actuación de los bailarines, la actitud de Isabel y la perfección de los tres cuerpos en escena aquello fue apoteótico, Isabel se seguía consolidando como la personalidad estrella del viaje, de a poco cada vez era más conocida por los huéspedes y animadores, aunque cada vez que le preguntaban su nombre ella utilizó su nombre adoptado para ese fin de semana de su cumpleaños número 31: Daniela.

Se despidió con un beso de ambos bailarines que aprovecharon un momento para charlar con ella, se dieron cuenta que Carlos no era su marido y no perdieron la oportunidad de pedir su teléfono, la conversación duró poco porque los organizadores del evento llegaron por ella para regresarla a su mesa, Isabel bajó del escenario y una nueva ronda de aplausos especiales para la bella financiera se generó, ya estando con Carlos, hombres y mujeres se acercaron para felicitarla, Isabel era el centro de atención, era toda una celebridad y le encantaba. Isabel era toda una celebridad también en la universidad donde empezó a dar clases, después de un muy exitoso primer semestre, en donde, tanto sus superiores, sus alumnos y ella misma, habían estado por demás conformes con la experiencia, la hermosa casabolsera estaba segura que deseaba seguir por ese camino; estructurada en exceso, como siempre Isabel pensaba en el futuro en varios pasos anticipados, empezó a pensar en la docencia como una excelente carrera para emprender, una vez que decidiera retirarse del mercado bursátil.

Vino entonces el periodo vacacional e Isabel empezó a tener tiempo libre, lo que para la mayoría de las personas supone un gusto, para Isabel era todo un reto.

Consciente o inconscientemente Isabel buscaba llenar su agenda, aquí existía un doble propósito,

el más básico y el que ella misma creía, era que no podía estar sin estar activa, el maquiavélico, el real, era que cada vez le costaba más trabajo estar cerca de su esposo.

La situación de la pareja pasó de una fría normalidad, en donde cada uno encontró algo parecido a un equilibrio, un pacto de no agresión, a una situación cada vez más tensa.

En honor a la verdad la tensión la generaba principalmente Isabel, al pasar más tiempo en casa, hubo de convivir más con su marido y la experiencia no le fue nada placentera.

La carencia de hijos y la condicionante de tener cada vez proyectos de vida y ambiciones muy diferentes, solo potencializaban esta situación.

Isabel buscó la manera de salir más; apasionada por el baile, quería salir de fiesta, tomar, bailar, divertirse; por su parte su marido, en ninguna de esas actividades compartía con ella esta pasión, por el contrario, dichas actividades estaban lejos de resultarle placenteras.

Así, los fines de semana se limitaban al entretenimiento que supone, el ver una serie de televisión o una película en donde incluso, tampoco se ponían de acuerdo; alguna vez Isabel sugirió ver una cinta con tintes eróticos, la trama era sobre un policía que investigaba el asesinato de un hombre, donde la principal sospechosa era la amante del difunto, la trama era predecible, pero la intención era principalmente ver las cogidas que el policía le daba a la sospechosa, perdiendo de esta forma, la objetividad en el caso.

Apenas al sugerir Isabel el ver este tipo de cine, su marido Vicente la miró como si estuviese fomentando, en toda su expresión, el pecado capital de la lujuria.

En materia sexual ambos habían perdido la esperanza de mejora y ambos buscaban y encontraban pretextos para evitar el acto carnal, en eso si se ponían fácilmente de acuerdo, las relaciones sexuales entre ambos eran ya casi inexistentes y para empeorar la situación, ninguno de los dos las extrañaba en lo más mínimo.

Isabel llegó a desesperarse al extremo, todo lo que antes medianamente toleraba, ahora le resultaba insoportable, la falta de carácter su marido, su carente ambición, su pasividad, su incapacidad de satisfacerla en la cama, todos esos elementos eran cosas que siempre existieron pero que hoy simplemente no soportaba, llegó al extremo de desesperarse hasta con el tono de su voz, su manera de caminar, todo, absolutamente todo, le empezaba a causar conflicto.

Así inexorablemente, el castillo de naipes donde cimentaban su matrimonio, empezaba a derrumbarse.

Un buen día discutieron por cualquier tontería, Isabel frustrada al extremo, quería pelear a cualquier costo, quería gritarle, quería sacar de dentro de ella, toda su ira, todo su coraje; a pesar de su enorme paciencia, Vicente eventualmente explotó, ahí se dijeron de todo, se reclamaron por el pasado, por el presente y por el futuro, aquello fue una catarsis, Isabel lo necesitaba, necesitaba vaciarse, sacar todo aquello que no soportaba más; ese día por primera vez Isabel le pidió que se separarán.

Vicente entró en pánico; muy dentro de él ya no estaba seguro que aún existía aquel amor incondicional, no estaba seguro siquiera de haberlo sentido algún día, en ese sentido el perder eso ya no formaba parte de su angustia, su verdadero temor, era el cambio, la costumbre, había

aprendido a depender en muchos sentidos de su esposa, no en lo económico, sino en lo emocional, en todos esos pequeños detalles que hacen diferencia en la cotidianidad, Vicente entendió desde siempre que en esa relación Isabel era la fuerte, la que tomaba las decisiones, la que nunca se dejaba vencer, así que, ¿cómo sobrevivir sin ella?, aquello era demasiado cómodo, era demasiado difícil de perder.

Así que prometió cambiar, lloró y suplicó, Isabel decidió perdonarlo, no pensando con ello que su marido iba a cambiar o que podía mejorar, estaba cierta que esto era imposible, más bien en algún sentido, atendiendo a la misma sensación que tenía su marido, la enorme incertidumbre del cambio.

Porque por muy determinada que fuera Isabel, por muy obsesionada con el éxito, por muy autónoma, disciplinada e independiente, con todas esas virtudes, aun no era capaz de vivir con la incertidumbre, no era capaz de tomar riesgos, su fuerte necesidad de seguridad, era su gran fortaleza y su gran debilidad.

Buscando su seguridad había estudiado tanto, había trabajado tan duro y había sido tan exitosa en un ambiente de hombres en la casa de bolsa.

Buscando la seguridad, hoy tenía un segundo oficio en el que también era destacada y tenía claro que tenía no solo un sólido plan A, sino que el plan B ya estaba en marcha.

Buscando la seguridad, se mataba horas y horas en el gimnasio con una disciplina férrea, pensando que el estar bien físicamente, el mantenerse atractiva era algo que le daba mayor seguridad también en todos sus actos.

Pero también buscando la seguridad había apostado por Vicente antes que por Rodrigo, y yendo más lejos, no fue capaz de buscar algo parecido a Rodrigo, se estacionó con Vicente, bajo su enorme temor a la incertidumbre, usando los términos financieros que ella conocía tan bien: en toda inversión a mayor riesgo mayor rendimiento; Rodrigo era la opción rentable pero incierta, Vicente era la opción segura y de bajo rendimiento.

Había optado por el menor riesgo y el menor rendimiento, pero su inversión era tan, pero tan poco rentable, que le estaba causando la quiebra.

Algo se rompió ese día de la intensa pelea, algo no volvió a ser lo mismo, acordaron intentarlo y volvió a darse un cierto equilibrio, pero aquello era parecido a una pelea a muerte entre un par de guerreros, eventualmente podían tomarse un respiro, pero inexorablemente, habrían de regresar al combate para terminar aquello que tenían pendiente.

Decidieron entonces ignorarse para no pelear, esperar que por arte de magia los problemas se resolvieran solos o que el cansancio y el fastidio al menos les hicieran olvidar que los lo tenían.

A Isabel no le venía bien el tiempo libre que suponían las vacaciones de sus clases y ante el acuerdo tácito de no agresión con su marido, empezó a buscar afinidades, hobbies, en esa búsqueda cambió su vida, en esa búsqueda por una morbosa casualidad eventualmente encontró a Carlos.

XI AL EXTREMO

El snack de media noche en el hotel de 5 estrellas donde Isabel celebraba su cumpleaños número 31 aún seguía en pie a pesar de que pasaban ya de las 4 de la mañana, para entonces, Carlos conversaba con el pobre cocinero encargado de elaborar alimentos básicos hasta que el último huésped se retirara de la fiesta.

El hotel con ello cumplía su promesa de que a cualquier hora, cualquier huésped podía encontrar algo de comer.

Carlos había decidido comer un poco no tanto por hambre sino para ponerle una pausa a la fuerte ingestión de alcohol a la que había sometido su robusto cuerpo, sabía que en pocos minutos su amante demandaría de él, el mejor de los desempeños y quería estar a la altura de las circunstancias, sabía también que estar tomado en exceso de poco ayuda para tales fines.

Aficionado de la buena bebida, la buena comida y la buena compañía, Carlos se preciaba de vivir intensamente, así que no dudó en tomar y bailar de lo lindo celebrando el cumpleaños de su amante.

Varias intenciones tenía Carlos al retirarse a la barra y comer algo, la primera la ya mencionada, la segunda tomar un pequeño respiro al baile y la tercera alejarse un poco de americano que le insistía en cambiar de parejas.

Isabel era mucho menos consiente que Carlos, desde el primer minuto que pisó la fiesta después de la sesión de strippers, no paró de bailar y de tomar – esto último considerando que era una bebedora de muy pocas capacidades - a pesar que lo que bebió Isabel para otro tipo de personas podía ser poco, para sus estándares aquello era mucho, pero con el constante baile y la adrenalina, la bella financiera, aunque tomada, seguía estando en condiciones para divertirse en plenitud.

Era de esperarse que con ese cuerpo y con toda la atención que había causado minutos antes, varias personas se acercaran a Isabel y Carlos para conversar, no era con Carlos con quien querían relacionarse, era con la hermosa chica que lo acompañaba.

Isabel se dejaba querer, bailó con hombre y mujeres, siempre muy sexy, varios quisieron llevarla a la cama, pero ella no tenía ese humor, solo quería divertirse, sentirse deseada y vaya que lo estaba logrando.

En varias ocasiones se le acercó a Carlos, lo besó con pasión y le dijo al oído que estaba ardiendo, Carlos le expresó la posibilidad de retirarse a la habitación para bajarle las ganas, Isabel se rehusó, sabía que el sexo habría de estar presente eventualmente, pero este tipo de fiesta no, decidió ahora ser ella quien alargara el momento, quien prolongara la calentura.

Al pasar las horas, los hombres se ponían cada vez más borrachos y en algunos sentidos impertinentes, sin llegar a faltarle al respeto, llegó un punto en que para Isabel aquello ya no fue de su agrado, entonces empezó a bailar bastante con una americana, rubia y también de buenas curvas como ella.

Fue entonces cuando el marido de la rubia se le acercó a Carlos y le propuso cambiar de parejas, algo hasta cierto punto normal entre los huéspedes de ese hotel.

Carlos sin perder la compostura, le indicó al americano que no estaba interesado, pero que si lograban convencer a su amante, él no tenía inconveniente que Isabel se fuera con ellos para tener un trio o si tanta ilusión tenía el tipo, se podía coger a su esposa, que como se ha dicho, estaba tanto o más buena que Isabel.

Tal cual lo anticipó Carlos, Isabel se negó, no pudo oír la conversación, pero se dio cuenta del resultado; envalentonado por el permiso del amante latino, el americano se dirigió hacia donde su mujer e Isabel bailaban sensualmente y expuso su caso, ni siquiera la rubia pudo convencer a Isabel, al final, no significa no y la pareja de norteamericanos respetaron la decisión de Isabel y dejaron de insistir.

Las mujeres suelen ser siempre más consientes, pero los hombres no necesariamente son así, con esto en antecedente, la americana no volvió a tocar el tema con Isabel y siguieron bailando, no necesariamente fue la misma historia con el gringo que después de unos tragos más encima perseguía a Carlos para ver si él podía convencer a la bella financiera.

Carlos no tuvo problemas en desestimar cortésmente la oferta del joven, paradójicamente le dijo que él no mandaba en el cuerpo de su acompañante, aquello tenía mucho de verdad y poco de mentira. Por fin Isabel regresa con Carlos y le pide que se retiren de la fiesta, antes de irse se despiden de la pareja de americanos y las dos chicas se dan un beso.

Ambos sabían que lo que venía sería de lo más intenso, para ello se habían programado todo el día, toda la calentura, todos los juegos, todo el alcohol acumulados era el combustible ideal para el fuego, que ambos, pero sobre todo Isabel sentían en ese momento.

Isabel deseaba una sesión extrema, estaba tomada y en esas condiciones, lo único que quería, lo único que pedía a gritos su hermoso cuerpo, era el sexo más salvaje que su amante pudiera darle, estaba dispuesta a todo, era su viaje de liberación y esa noche era el colofón de su calentura.

Durante todo el recorrido Carlos caminaba con su mano descaradamente sobre el trasero de Isabel, ella vestida como una callejera, ardiendo a mas no poder se dejaba querer, al tiempo Carlos sacó de la bolsa de su pantalón una pequeña tanga, tomaron entonces un elevador para subir el par de pisos donde se encontraba su cuarto.

Al cerrarse la puerta del elevador Isabel se abalanzó hacia él y lo besó con pasión, mientras lo hacía rodeaba con una de sus piernas su cadera, luego tomó las dos manos de Carlos y las colocó sobre sus nalgas.

- Quítate el vestido y ponte la tanga.

Isabel lo hizo de inmediato, al salir del elevador, llevaba solo sus tacones y una tanga, así caminó del elevador a la habitación, era de madrugada así que era casi imposible que algún huésped la viera y además poco le importaba.

- Camina por delante de mí.

Isabel lo tomó de la mano y comenzó su andar, ella sabía lo que su amante quería que hiciera y no tenía el mínimo problema en hacerlo, caminó despacio y movía sus grandes nalgas lo más que

podía, al entrar a la habitación fue el inicio de la enorme revolcada que le esperaba a la bella cumpleañera. Entraron al cuarto y la chica seguía por delante de él, se pegó al cuerpo de su amante y sintió el tamaño de su verga entre sus nalgas, Isabel comenzó entonces a restregarse sobre aquel enorme miembro, al tiempo que subía y bajaba sobre él, luego se agachaba sin doblar las rodillas para que Carlos tuviera una vista ideal de su bien trabajado trasero.

Carlos tomó bruscamente la nuca de la chica y la hizo bajar hasta el suelo, se quitó el cinturón y lo puso sobre su cuello, entonces la hizo gatear por todo el cuarto, así en cuatro patas le ordenó que se subiera a la cama, la ardiente dama solo cambio del suelo a la cama, seguía en cuatro patas y con el cinturón sobre su cuello.

Isabel sacó lo más que pudo sus duras nalgas, Carlos volvió a tomar su nuca, la empujó hacia abajo y la pegó a la cama, en esa posición se colocó detrás de ella y comenzó a lamer su concha, lo hacía con pasión y con intensidad, de la misma manera ella respondió con sus gemidos.

Mientras Carlos seguía con su trabajo, esporádicamente le daba alguna nalgada a aquel monumento de mujer que estaba a su lado, Isabel se sentía en el cielo, no tardó mucho en tener el primero de los innumerables orgasmos de la noche.

El experimentado amante le quitó la tanga a la casabolsera y regresó a la carga, en la misma posición, hizo lo mismo con su lengua, entre ano y concha su lengua le regalaba carretadas de placer, en esta ocasión no la nalgueaba, mientras la cara de Carlos se perdía entre las nalgas de Isabel. ella movía el culo lo más que podía, entre gritos y gemidos, estaba cerca de terminar nuevamente cuando Carlos decide parar, así estuvo unos segundos manoseando su culo cuando de repente el tipo le pega cinco nalgas intensas a Isabel, cada una más fuerte que la otra, al instante del primer golpe un grito más de placer que de dolor.

- ¡Cabron!!!!!!! que rico!!!!!! ve como me tienes hijo de la chingada me encantas!!!! En eso Carlos saca su enorme verga, sin quitarse ninguna prenda de su ropa mientras Isabel esta desnuda, así en cuatro patas la penetra, rápidamente acelera y casi desde el principio el ritmo es intenso.

Frente a la cama hay un mueble con un espejo de cuerpo completo, el objeto parece haber sido puesto ahí para acrecentar el placer de Isabel, la chica voltea a ver el espejo y de esta forma tiene un panorama ideal de la cogida, totalmente entregada.

La posición y el hecho de estar completamente desnuda mientras él sigue con su ropa integra, aumenta su ya de por sí enorme calentura, mueve su culo al ritmo de sus investidas, luego Carlos toma la punta del cinturón que sigue sobre su cuello y lo jala hacía él, literalmente la monta como un yegua en celo, el panorama es genial, él hace que el cinturón se convierta en una correa de perra o en una rienda de yegua, jala y ella siente el apretar del cinturón sobre su cuello, Carlos lo hace con maestría no le hace daño a su amante y sólo la somete, ella arquea su espalda y levanta su cabeza hacia arriba lo más que puede, con su mano libre Carlos vuelve a nalguearla, ahora si literalmente la está montando, gime y grita un nuevo orgasmo aún más intenso se asoma.

La sesión tiene un ritmo intenso, aquel amante maduro simplemente no afloja el paso de las investidas, se ve que tiene un aguante y experiencia envidiable, se había preparado todo el día para este momento, lo hace fuerte duro y sin descanso, así aguanta varios minutos, la ardiente

dama siente la verga de su amante muy adentro, a veces incluso siente que le sale por la garganta, la llena toda, abiertamente grita. Carlos no afloja el paso y además emite nulas señales de placer, eso hace a Isabel sentirse más dominada; mientras él sigue con ropa, ella desnuda completamente; mientras ella brama como animal en celo, él no emite sonido alguno; mientras ella recibe pasivamente su miembro en cuatro patas, él se encarga del todo el trabajo y la penetra.

Cada vez que Carlos suelta un poco el cinturón, Isabel aprovecha para pegar su cara a la cama, morder la sábana y con eso disminuir la sonoridad de sus gemidos; él solo le da pequeñas pausas, para luego volver a jalar el cinturón y hacerla volver a levantar la cabeza, en ocasiones suelta el cinturón y con las dos manos jala fuertemente su cabello, Isabel siente placer por todos lados, esporádicamente Carlos vuelve a nalguearla, la ardiente joven siente la mano abierta de su amante sobre su deseable trasero, su cinturón sobre su cuello, sus manos sobre su pelo, pero sobre todo siente su verga taladrándole todo el cuerpo; termina y termina nuevamente, pierde la noción de sus orgasmos.

En eso el muy cabrón se levanta de la cama, Isabel sigue en cuatro de frente a la cabecera, él se retira desde atrás y camina para ponerse justo al lado de su joven amante, sin decir palabra la toma del cabello y bruscamente la baja de la cama, sin soltar su cabello la levanta y la hace caminar frente a él, con su pelo en sus manos la hace caminar hacia un pequeño sillón, ahí la deposita y la vuelve a poner en cuatro patas, Carlos se retira y se sienta en la cama, ella en esa posición le da la espalda, mientras que él tiene de frente suyo el bello trasero de la ardiente Isabel.

- Tócate

Así lo hace, luego una nueva orden:

- Mueve el culo.

Isabel mueve sus caderas de inmediato.

- ¡Muévelo más ¡

Ella intensifica el ritmo de sus movimientos y se masturba con más fuerza.

- Nalguéate y mientras lo haces voltea a verme con tu mejor cara de puta.

Lo hace, un par de nalgadas propinadas por mí misma, al hacerlo voltea a verlo, se muerde los labios y ensaya su mejor cara de actriz porno, entonces el dialogo morbosos y sucio que ella tanto gozaba.

- ¿De quién son esas nalgotas de puta??

- Tuyas papi.

- No te escuché.

- ¡Tuyas papi!!!!!!

- ¿Qué no son de tu marido??

- ¡No son de mi marido!!!

- ¿Por qué?

- ¡Porque no me trata como tú, porque no tiene la vergota que tú tienes cabrón!!!!

- Termina puta

- ¡Ahhhhhhh !!!!!!!

- ¿De quién me dijiste que eran esas nalgas???

- ¡Tuyasssssss¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ ayyyyyyyyyy que rico¡¡¡¡¡¡

Entonces Carlos se levantó y nuevamente la tomó de los cabellos, la hizo incorporarse para nuevamente caminar unos pasos y luego depositarla nuevamente en el suelo, la trataba como una callejera y le encantaba, la maltrataba y la insultaba pero no le hacía daño, el cuerpo de Carlos distaba de ser atlético y por el contrario su complexión era un tanto obesa, su gran poder radicaba en la majestuosidad de su miembro y su capacidad para generar placer; su virilidad y fortaleza radicaba en su único músculo destacable: su verga.

En el suelo y de rodillas le ordena que le haga sexo oral, Isabel comenzó a mamar, y todo el entorno conspira para que aquella hermosa chica este inundada de placer y calentura, el miembro de Carlos le sabe a sexo, a sexo duro y salvaje. Carlos retira su miembro de la boca de la chica, es evidente que está a punto de correrse.

- Aprieta tus tetas.

Isabel así lo hace, mientras que Carlos con una mano se masturba, y con la otra vuelve a tirar del cinturón, está a punto de terminar y ella lo sabe, luego como colofón de aquella sesión intensa llega el semen y él lo direcciona justo hacia los enormes senos de Isabel, el líquido es espeso y abundante, mientras caen Isabel masajea sus bellas tetas para llenarse de semen sus pezones.

Carlos se retira a la cama y se recuesta, Isabel se queda unos segundos en el suelo tirada y completamente fuera de la realidad, así se queda un rato con la mirada perdida y el cerebro en blanco pensando en la aplanadora le acaba de pasar encima.

Luego Isabel se incorpora y acompaña a Carlos a la cama, se acurruca a él como novia de secundaria, le dice al oído lo mucho que lo ha disfrutado y le da las gracias por ese día tal especial en su cumpleaños número 31, Carlos esta exhausto y en segundos ya duerme plácidamente, Isabel no tarda en acompañarlo, al tiempo ambos amantes caen rendidos y despertarán muy entrada la mañana del día siguiente.

Isabel despertó bastante tarde en la mañana de aquel día faltando muy poco para su cumpleaños número 30; Isabel amaneció ese sábado completamente excitada, toda la noche había tenido sueños húmedos y la energía sexual que en ese momento sentía era intensa.

A pesar de que la relación con su marido Vicente, pasaba por un momento complicado y que los encuentros sexuales eran cada vez más esporádicos, la chica se sentía tan caliente que pensaba que aunque el sexo con su esposo solía ser malo, en esas condiciones, malo podía ser suficiente.

Poco tiempo le llevó a la joven darse cuenta que su marido no estaba en casa, se había levantado temprano para ir a misa, Isabel entendió aquello como un mensaje del destino, si hoy no iba tener sexo con su incompatible marido, no sabía entonces cuando.

Después de tantos años de relaciones sexuales insatisfactorias, había perfeccionado sus técnicas de masturbación, el cuerpo no miente y más el de Isabel que siempre se definió a sí misma como apasionada, así que si su marido no podía satisfacerla, ella siempre convencida de tomar las riendas de su destino, encontraría la forma de satisfacerse y ser la dueña de su propio placer.

Adoptó entonces una estrategia singular, después de tener sexo con su esposo, en donde la mayoría de las veces no lograba terminar, corría al baño de su habitación, ahí tenía un vestidor de buen tamaño y con un espejo de cuerpo completo.

Frente al espejo, desnuda completamente admiraba su cuerpo mientras se tocaba, encontró sumamente placentera la rutina, el verse y en muchos sentidos admirarse, le generaba una fuerte excitación mientras se masturbaba.

Tal vez esta rutina la llevó a que poco a poco le generara una extraña excitación las escenas de sexo entre mujeres, no se sentía particularmente atraída por las personas de su mismo sexo, solo que cuando empezó a buscar en internet cosas que pudieran excitarla, esas escenas de a poco le empezaron a causar un secreto gusto, como esa y otras intimidades, solo Carlos habría de enterarse antes del cumpleaños número 31 de Isabel.

Quizás haya sido que, al siempre procurar tener un cuerpo y una figura agradable, desarrolló un gusto por la belleza femenina, el caso es que de a poco lo chica empezó a conocer cada vez más sus gustos y motivaciones.

Solo ese tipo de pornografía pudo gustarle; la otra, la tradicional nunca fue de su agrado, la notaba forzada, poco real, Isabel gustaba del juego de la seducción, del preámbulo, de la historia del amante inesperado, de la mujer seducida, de la chica deseada al máximo y que al final sucumbe ante los embates de un hombre determinado, de esos que no piden permiso, de ese tipo de hombres muy distintos al que ella tenía en casa.

Encontró entonces el gran detonante a su lívido en la literatura erótica, aficionada desde siempre a las letras y con una personalidad muy apasionada desde temprana edad, encontró la combinación perfecta, morbo y literatura.

Ese era su gran catalizador, las escenas visuales entre mujeres eran un detalle, un complemento, pero las letras eran su debilidad, ahí su imaginación la llevaba por los caminos que ella quería recorrer, las cosas llevaban su tiempo, no solo en las tramas, sino por la propia naturaleza de la lectura que lleva un proceso más largo, leer siempre llevará más tiempo que ver, el libro tiene más duración que la película.

Leyó algunas novelas de moda, como las sagas del Sr. Grey y Outlander, se aficionó de esas historias donde la tensión sexual inundaban las páginas, luego complementó la afición con relatos más cortos y sexualmente mucho más explícitos, encontró en ese sentido varias páginas en la red en donde se compartían experiencias y fantasías; esta era una dinámica diferente, las historias solían ser redactadas por escritores amateurs que tenían como hobbies el escribir, no se sabía a ciencia cierta qué autor escribía algo que realmente le había pasado o quien usaba el espacio para inundar de tinta sus fantasías.

El tema es que eran foros completamente democráticos al no haber intereses económicos y además existían temas muy variados, en esa variedad pudo identificar rápidamente que cosas le gustaban y cuáles no.

Pudo darse cuenta que había una variedad de gustos enormes, pero además que había una comunidad demasiado grande en todo el mundo que compartía su enorme placer por el morbo y

por las letras. Definió entonces muy claramente sus afinidades, las novelas profesionales estaban en el centro de su gusto, aquí podía durar horas leyendo sin parar, le encantaban las páginas dedicadas al sexo, pero además gustaba sobre manera de las historias de las protagonistas y la pasión y el amor que se generaba con sus parejas.

Pero en momentos en donde se sentía más caliente, en esos momentos, necesitaba una dosis mayor de lujuria, cosas más explícitas literariamente hablando, y en donde el acto sexual se produjera con mayor rapidez en la lectura, en esas ocasiones, recurría a relatos eróticos de 20 o 30 minutos de duración, en donde invariablemente el sexo explícito venía a la escena.

En esa misma definición de gustos, encontró que los relatos que mayor excitación le generaban, los temas que recurrentemente la ponían a mil, tenían que ver con infidelidad, con mujeres que guardaban la misma condición de frustración sexual que ella presentaba y que de repente eran seducidas por tipos bastante activos sexualmente, muy distintos en personalidad al marido y en donde inexorablemente la dama en cuestión era sumergida a un mundo que no conocía y que se moría por conocer.

En ese momento en su vida Isabel era la protagonista a medias de ese tipo de relato, tenía la frustración y el estatus de esposa ardiente, atractiva y mal cogida; lo que le faltaba vivir era la parte interesante de los relatos, la parte donde puede por fin satisfacer todos esos deseos reprimidos.

Empezó también a generar afinidad por esas historias de mujeres que se excitan con el hecho de captar miradas, con mostrar sus bellos cuerpos, con ser objetos de deseo; en esas historias en donde la protagonista era víctima de miradas y a veces de comentarios pasados de tono, todo esto quedó de manifiesto cuando Isabel escuchó por casualidad a los hombres en club hablando vulgarmente sobre ella y no pudo más que masturbarse en la ducha.

En ese mismo orden ideas, el tema de la “sumisión” también le llamaba demasiado la atención, el encontrar un macho dominante, que se encargara de su placer, que le diera órdenes y la sometiera.

Ella que era tan fuerte de carácter, tan determinada en su trabajo, tan dominante en su vida de pareja, que poco a poco se daba cuenta que en materia sexual le apetecía estar del otro lado de la historia y portarse sumisa y obediente en la intimidad de la alcoba.

La realidad es que esas lecturas de las que tanto se estaba aficionando, expresaban ese poder sexual de esta especie de macho alfa a través de un desempeño extraordinario en la cama, a partir de ese control y ese placer total generado del hombre hacia la mujer, se producía ese juego de sumisión que le llamaba tanto la atención.

El otro punto era la creatividad que tenía que tener el hombre para consistentemente estar retando los límites de la dama, esto era un terreno que a Isabel le llamaba fuertemente la atención también; el poder vivir esa experiencia con alguien que de manera consistente estuviera generando ideas en la intimidad, era algo que, al ser tan distinto a su realidad, le causaba demasiada curiosidad.

Porque un tipo guapo, bien dotado masculinamente y bueno en la cama podía conseguirse, con

las curvas y con la belleza de Isabel, era fácil encontrar quien la llevara a la cama, es mas no le representaba el más mínimo reto, pero alguien que la llevara al límite, era algo que le empezaba a interesar en demasía vivir. En ese sentido, también encontraba gusto por aquellas historias en donde aparece un amante inesperado, un tipo no tan atractivo físicamente pero que resulta ser un león en la cama, esa clase de contexto también la ponía a tope en sus emociones.

Gustaba también de las descripciones amplias del acto sexual, cada posición, cada acto, gozaba cuando el escritor se daba su tiempo, al definir emociones, contextos y escenas.

En materia de lectura no se aficionó a las historias entre mujeres; eso, como se ha dicho, era un pequeño condimento, un tema más visual que otra cosa, el estar con una mujer, no era necesariamente una fantasía que quisiera cumplir, lo otro, el conocer a un hombre como el de sus lecturas se convertía cada vez más en una necesidad.

Así que, regresando aquel día, en donde Isabel amaneció particularmente caliente y en donde su marido perdió la oportunidad de poseerle por atender a sus necesidades religiosas, Isabel se propuso atender por ella misma su creciente calentura.

Su intención era leer algo particularmente erótico, uno de esos relatos por internet, tocarse levemente mientras leía y finalmente dirigirse desnuda hasta el vestidor para masturbarse contemplando su bella figura frente al espejo; en definitiva, la chica gozaba en demasía con la visión de ella misma gimiendo y gozando.

Así que se levantó de la cama, se arregló un poco, quería verse de lo más presentable y sexy frente al espejo, se desnudó completamente y se puso unos zapatos de tacón alto – otros de los secretos que luego compartiría con Carlos, su gusto por estar desnuda solo ataviada con unos bellos y sexys zapatos altos -, y regresó a la cama, encendió su computadora y buscó algún buen relato que leer en alguna de las categorías que ella sabía que eran de su interés.

Sin saberlo Isabel no solo entraría a una página de relatos eróticos, empezaba a entrar a un nuevo mundo de lujuria y pasión.

XII ¿DONDE SE CONSIGUE A ALGUIEN ASI?

El desayuno en la cama del día siguiente al cumpleaños 31 de Isabel hubo de quedarse a la puerta de la habitación del hotel 5 estrellas donde se hospedaba con su amante, Carlos había ordenado que el desayuno le fuera enviado a su cuarto a la misma hora todos los días que estuvieran hospedados en el elegante resort.

Al momento de dar esa instrucción, Carlos daba por sentada su arraigada costumbre de despertar temprano a pesar de la hora a la que hubiese de acostarse la noche anterior, no contaba con el hecho de la fuerte necesidad que iba tener su cuerpo de descansar después de lo intenso de la celebración del cumpleaños de su bella amante.

Así que el joven Francisco, un poco o bastante desilusionado, se dio por vencido al tocar levemente a la puerta de la morbosa pareja y no obtener respuesta, dejó entonces el desayuno en la puerta, dejó también sus esperanzas de volver a tener contacto con la hermosa financiera, no trabajaría en los próximos dos días y sabía que para entonces Isabel habría de haber dejado el

hotel, durante mucho tiempo, aquel emocionado joven, consistentemente se preguntaría dónde se podría conseguir a una hembra así.

La pareja despertó después del mediodía, las horas de sueño no fueron suficientes para que ambos se recuperaran del trajín del día anterior, Carlos abrió la puerta de la habitación y se encontró con la bandeja de comida que llevaba varios minutos detrás de su puerta, algo alcanzaron a comer, tomaron una ducha y gracias a esto empezaron poco a poco a retomar energías.

No hubo sexo matutino, después de la intensa sesión del día anterior, Isabel por fin había “vaciado” sus ganas, estaba tranquila, relajada y plena.

Carlos por su parte necesitaba unas horas más de reposo, desde muy joven se dio cuenta que tenía una capacidad sexual superior al promedio, podía hacerlo varias veces en el día y a veces por largos períodos de tiempo. En alguna ocasión el tipo estaba en la cama con una chica viendo un partido de futbol, la joven en cuestión estaba tan excitada que no dejó que Carlos viera el inicio del juego, en ese momento empezaron a tener sexo, se había acabado el primer tiempo y Carlos aun la seguía penetrando.

El amante de Isabel era bastante discreto sobre sus aventuras sexuales, nunca les contaba a sus amigos sobre algunas “hazañas” que era capaz de hacer, no se sentía cómodo haciéndolo, pensaba que en el mejor de los casos no le iban a creer una palabra y en el mismo sentido no le apetecía en lo más mínimo.

Solo en algunas ocasiones contaba experiencias con alguna amante sobre lo sucedido con otra, era muy cuidadoso al hacerlo, encontró que a algunas mujeres les resultaba excitante y a otras no les parecía agradable. Desde muy temprano en su relación, Carlos se dio cuenta que Isabel era del primer tipo de mujeres, siempre le excitó en demasía a la bella casabolsera el escuchar algunas historias de lo que Carlos había experimentado en el pasado con otras mujeres.

A pesar de todo, el tiempo le empezaba a cobrar la factura a un Carlos que para entonces ya estaba cerca de los cincuenta años, Isabel no lo sabía porque el punto de comparación de la dama era muy bajo, para Isabel por mucho su amante de su cumpleaños número 31 era el mejor hombre con el que había estado, por su parte Carlos se daba cuenta que los años no pasaban en vano y que el declive en su desempeño, ya se veía presentando desde años anteriores.

Pero la imaginación y el morbo del tipo seguían intactos, además de los años de experiencia que le hacían conocer cada vez más a las mujeres, así que ahora jugaba más con los preámbulos, los juegos, gustaba de excitar y hacer esperar a las damas para que fuera más fácil su explosión cuando se diera el acto, guardaba energías y aún era capaz de tener sesiones tan intensas como la noche anterior, no podía repetir algo así de manera inmediata, pero con el descanso suficiente sabía que podía lograrlo nuevamente en el transcurso del día, preferentemente él deseaba esperar hasta la noche.

Trataría entonces de prologar el sexo de ese día lo más posible, a sabiendas que su ardiente compañera seguramente no iba a pensar de la misma forma, ella tenía claro el objetivo de su viaje e iba a aprovecharlo.

El traje baño que usaría Isabel ese día era de escándalo, de color amarillo, una tanga muy chica tanto por adelante como por detrás, la parte de arriba era un tipo top, pero con un escote por debajo de los senos, de esos que les llaman “underboob”, la tela del top era demasiado fina, de tal manera que al contacto con el agua los grandes senos de la chica serían a por demás visibles.

Tenían ganas de estar en la playa y descansar, los cuerpos de ambos amantes aun conservaban los estragos del desgaste de la noche anterior.

Llegaron a la playa, tomaron un camastro y cada uno avanzó en su lectura, la diligente mesera que los había atendido el día anterior fue a su encuentro, Isabel y Carlos pidieron agua, la mesera con cierta dosis de sorpresa tomó el pedido y en poco tiempo los amantes empezaban a recuperar energías a través del vital líquido.

De a poco, ambos fueron recuperando las energías y los ánimos, estarían pocas horas en este viaje y los dos, pero sobre todo Isabel querían aprovecharlo al máximo, la bella casabolsera, desconocía si alguna vez tendría la posibilidad de gozar o experimentar una escapada de este tipo, se había decidido a desinhibirse en este viaje, quitarse sus ataduras mentales y simplemente dejarse llevar.

Así que después de un par de vasos de agua, algunas páginas de lectura y un chapuzón breve en el mar, la pareja estaba lista para continuar la fiesta, con la entrada al mar, los senos de Isabel quedaron sumamente expuestos dada las características del top amarillo que le había regalado su amante para este viaje.

Después de estar un rato nadando en el océano, regresaron al camastro y pidieron las primeras cervezas del día, un par de cervezas después, Isabel ya se sentía en ambiente y lista para seguir divirtiéndose.

Como siempre el ambiente en la alberca tenía otro tono, mientras que la playa era el lugar tranquilo y relajado, la piscina durante todo el día estaba llena de eventos llevados a cabo por excelentes ambientadores; conocedores de su negocio, hombres y mujeres de bellos cuerpos, que se dedicaban a que aquello fuera una fiesta constante.

Isabel a lo lejos escuchaba que había un concurso en donde los animadores incitaban a los concursantes a desarrollar la mayor cantidad de posiciones sexuales en un lapso de un minuto, todo era un pretexto para el relajo.

Terminando el concurso, el animador principal dio el anuncio que se realizaría una competencia de camisetas mojadas en 15 minutos y se les pedía a las chicas interesadas que por favor pasaran a inscribirse.

Isabel no prestó atención al llamado, un día antes había concursado en el evento de pole dance y podía decirse que con ello le dio “check” a la fantasía de exhibirse delante del público, además después de lo sucedido en la noche con los strippers, pues aquello podía considerarse como doblemente cumplido.

Carlos se levantó al baño y al regresar quiso jugarle una broma a su amante:

- En el camino al baño me preguntaron por ti, quieren que concurses.

- ¿Cómo? Claro que no.
- Pues yo que sé, han estado preguntando por ti; ¿no quieres participar?
- No.

La realidad es que Carlos mentía, nadie le había preguntado por su bella compañera, pero esto no era consecuencia que no la quisieran en el concurso, sino que simplemente no asociaban a Carlos con Isabel, Carlos en realidad había pasado un tanto desapercibido, todos empezaban a reconocer a la hermosa financiera, pero su pareja por alguna razón no era muy identificable.

Carlos era un tipo promedio, ya de edad madura, además que sistemáticamente en cada ocasión que Isabel había ganado notoriedad, se había posicionado varios pasos por detrás de ella, formando parte de la audiencia, disfrutando en silencio y con una copa en la mano la fama de su pareja, sabía que esto era lo que Isabel necesitaba y le encantaba de este viaje, y por su parte él solo pensaba en complacerla.

Así que aquella mentira tenía como objetivo ver si la chica se animaba a inscribirse, ante la negativa de la dama, fiel a su costumbre, no insistió más.

Pero el destino pensaba distinto o tal vez muy similar a los deseos de Carlos, en cuanto el maduro amante de Isabel se sentó a disfrutar de su cerveza, se escuchó a uno de los organizadores del concurso decir:

- Daniela de México, por favor pasar a inscribirse.

Carlos, se sorprendió del hecho, su mentira se había convertido en realidad, Isabel nunca supo que su maduro amante la había engañado, la llamada de sonido local solo le confirmaba lo que hace unos segundos le había informado Carlos.

- Te lo dije.

Le bella Isabel solo sonrió, no pensaba acercarse a participar, pero para su sorpresa seguían llamándola, en realidad había varios motivos para que la sensual cumpleañera fuera requerida.

El primero pasaba por su notoria fama de las horas previas, el segundo por la buena impresión que había generado en el concurso de pole dance del día anterior, el tercero para incentivar la participación del turismo local, normalmente estos eventos eran acaparados por mujeres extranjeras tradicionalmente más desinhibidas, los huéspedes nacionales solían tener una actitud un tanto más pasiva, gozaban de los espectáculos, pero no se animaban mucho a participar.

En este contexto el tener una turista nacional, de hermosa figura y de mente abierta era un activo valioso, para los huéspedes nacionales el ver participar a una chica mexicana siempre hacía que los locales se integraran más a la fiesta y al ambiente.

El último de los motivos y tal vez el más fuerte de todos, era que el animador que organizaba el evento de nombre Eduardo, se había quedado prendado de la belleza de la chica y quería volver a tener contacto con ella.

Dicho lo anterior, en segundos, ya había un equipo de búsqueda con el objetivo de encontrar a la atractiva financiera, con esto, fue cuestión de tiempo cuando el valiente animador encontró a Isabel descansando a la orilla de la playa.

La abordó de inmediato y la invitó a participar, Isabel empezó a sentirse muy halagada con la

insistencia además el tipo era bastante bien parecido y tenía esa actitud que la encantaba a la chica de coquetearle abiertamente, la miraba sin contemplaciones y la “piropeaba” con descaro.

Carlos poco participaba, la animaba un poco, pero aquello era una conversación y coqueteo entre dos; ya convencida de participar, Isabel todavía disimuló un poco de reparo.

- Estoy enojada contigo porque ayer fui la mejor en el tubo y no me dejaste ganar.
- Hoy te prometo que ganas.
- No te creo.
- Te lo aseguro.

Así, coquetamente Isabel se levantó de su sillón, Eduardo, la tomó de la mano y la acompañó a registrarse.

La chica caminó unos pasos y la calentura ya empezaba a asomarse nuevamente en su cuerpo, contoneó lo más posible la cadera al andar y su bello y trabajado trasero era un espejo al caminar. Eduardo por su parte aprovechó la ocasión, soltó su mano y la tomó de la cintura, caminaron entonces juntos e Isabel sintió como poco a poco el osado animador cada vez alejaba su mano de su diminuta cintura y se acercaba cada vez más a sus nalgas.

Para cuando llegaron a la mesa de inscripción el muy cabrón prácticamente le sobaba su nalga derecha con la palma de su mano, Isabel se dejaba querer, aquello simplemente le encantaba, el que la acariciaran con ese descaro, delante de la gente y sin pedirle permiso, era algo que sencillamente la ponía a mil.

Se inscribió entonces en el concurso, le entregaron una playera blanca y le indicaron que podía pasar a una pequeña carpa a cambiarse. Isabel no cambiaría en mucho su atuendo, realmente su top amarillo ya era tan o más transparente de lo que estaría la playera en unos minutos más, pero lo mismo pasaba con el resto de las participantes, que para esos momentos ya se encontraban con el pecho desnudo tomando el sol, en ese proceso de inscripción Isabel era la única participante que medianamente cubría sus senos, las otras chicas ya se encontraban top less.

La función de la carpa no era precisamente para que las chicas se cambiaran ahí, sino para que de ahí salieran a dar su show una vez que fueran llamadas por el animador, dicho lo anterior una vez terminado el proceso de entrega de las playeras, las cinco concursantes pasaron a la mencionada carpa a esperar su turno.

Isabel se colocó la playera, la amarró lo más corto que pudo a su diminuta cintura y la rompió un poco de parte de arriba para hacer más pronunciado el escote y más evidentes sus bellos senos. De las cinco chicas que habían elegido participar, Isabel y una asiática eran por mucho las de mejores cuerpos, sin embargo, no necesariamente los cuerpos más bellos ganan este tipo de competencias, a veces mujeres no tan agraciadas, pero con gran actitud, pueden ganar en estos eventos.

Isabel sería la última en participar, Eduardo tenía todo arreglado para favorecer a la bella financiera en la obtención del triunfo, al ser la última, tradicionalmente el público está ya más ambientado, hace más escándalo y recuerdan en mayor medida esta última presentación.

Como la victoria se obtiene con aplausos, los animadores ya tienen desarrolladas varias técnicas para influir en el resultado, además en el último de los casos, ellos deciden que participantes se llevaron el mayor número de “aplausos”, con todo eso en cuenta el triunfo de Isabel estaba prácticamente asegurado.

Las cuatro competidoras de Isabel no solo mojaron sus playeras, sino que terminaron con sus pechos desnudos, la chica asiática dio un espectáculo más tranquilo, pero la belleza de su cuerpo y su desnudez prendió a la audiencia, por su parte una joven un tanto pasada de peso, generó también muchos aplausos y gritos a raudales a causa de su completa desinhibición y sus descarados movimientos con connotaciones sexuales, su senos eran enormes y al final de su participación tomó a uno de los animadores y casi lo asfixió el perder la cabeza del joven entre sus enormes tetas.

Llegó el turno de Isabel y Eduardo se empeñó en animar al público desde el inicio, arengó a los mexicanos para apoyar a su única representante, apeló al nacionalismo y desde el primer momento la chica fue sensación, además hay que aceptar que para ese entonces la bella cumpleañera ya contaba con un importante “capital político” entre los huéspedes.

Isabel se acercó a la mesa donde estaban los animadores que generosamente vertieron agua sobre su pecho, los bellos senos de la casabolsera quedaron completamente traslucidos sobre la delgada y mojada tela, los pezones de la chica eran todo un poema, duros y firmes de manera natural, estaban aún más duros y firmes como consecuencia de la excitación y el morbo que todo aquello le empezaba a producir.

Aficionada al baile desde muy niña, realmente el arte de la danza se le daba de manera natural, aprovechando la naturaleza latina de la concursante, el DJ optó por una canción de reguetón y la sexosa financiera no desaprovechó la melodía para mover las caderas y “perrear” descaradamente para regocijo del público presente.

La diminuta tanga y la playera completamente mojada sobre los senos de Isabel, conspiraban para que, en combinación con el baile, aquello fuera un espectáculo digno de una profesional de la lujuria, si a esto le sumamos la evidente parcialidad del animador que provocaba el público a favor de Isabel, el resultado era que el escándalo seguramente se oía hasta el hotel contiguo.

Isabel no necesitó quitarse la playera, fue la única que no recurrió al desnudo de su torso y sin embargo esto no fue necesario para obtener la victoria, nunca se sabría con certeza que tanto influyó Eduardo en el ánimo del público pero el triunfo de la casabolsera fue arrollador, gritos y silbidos al máximo coronaron su victoria, el colofón al acto no pudo serle más divertido a Isabel; el regalo al primer lugar era un vibrador de muy buen tamaño, a este paso a bella financiera tenía ya una especie de colección de estos juguetes eróticos.

Isabel estaba en éxtasis, llena de adrenalina, era una emoción distinta, se sentía dueña del escenario, observada y deseada por toda la concurrencia, estaba excitada, cierto, pero era una excitación distinta, porque se combinaba con la emoción y con la mencionada adrenalina del momento.

Tal vez la analogía más exacta es algo parecido al deseo sexual que sienten algunas mujeres en un concierto con algún cantante de moda, todo el entono, toda la emoción conspira para que el

deseo sexual se incrementa, así se sentía Isabel, pero solo que ella era la dueña del espectáculo y aun así se sentía presa de esa emoción, de esta tensión sexual que inundaba el lugar.

Estaba mojada, muy mojada, pero no solo en su pecho por el agua, sino en su entrepierna por sus propios fluidos generados por la calentura.

Tomó entonces su premio, le dio un beso a cada uno de los animadores, cuando le tocó despedirse de Eduardo, le dio el abrazo más fuerte que pudo generar su cuerpo, le embarró sus bellos senos sobre el pecho desnudo y bronceado del atractivo empleado del hotel.

Para ese momento ya se anunciaba en el sonido local que el siguiente evento sería un nuevo concurso de camisetas mojadas, pero ahora entre las animadoras que trabajaban en el hotel, habían pasado primero las aficionadas y ahora sería en turno de las “profesionales”, muy pocos huéspedes competían en belleza con las jóvenes empeladas del hotel, sin duda Isabel era una de ellas.

Isabel regresó a la carpa, fue la última en hacerlo, entre el proceso de entrega de su premio y la despedida que le dio a cada uno de los animadores, al momento de regresar a cambiarse ya estaba sola en la pequeña carpa habilitada como vestidor, el resto de las participantes ya había dejado ahí sus camisetas empapadas por el agua e Isabel procedía a hacer lo mismo y colocarse su provocativo top amarillo.

La bella financiera estaba de espaldas a la entrada de carpa, ahí en una mesa de buen tamaño estaba colocado su top, procedió entonces a quitarse la playera mojada al extremo, con el torso desnudo se arqueó un poco hacia adelante para alcanzar su top en el fondo de la mesa.

Sacando un poco el culo y con el pecho desnudo sintió algo entre sus bien trabajadas nalgas, era el miembro de Eduardo que alevosamente ya se apoyaba en el trasero de Isabel.

La chica se sorprendió ante el hecho, nunca se percató que el atractivo animador la había seguido hasta ahí, así empinada volteó a verlo y coquetamente le pegó y la movió un poco más el culo mientras le sonreía pícaramente, el chico la tomó de las caderas y con un movimiento la puso de frente a él.

Isabel tenía sus senos al aire, su pecho completamente desnudo aparecía ante los ojos llenos de lujuria del joven Eduardo, el muchacho era más joven que ella, a lo mucho 25 años de edad, su cuerpo perfecto y bronceado era requisito indispensable para desempeñar las funciones que el chico tenía en el resort cinco estrellas donde Isabel había asistido con su amante a pasar su cumpleaños número 31.

Ya de frente Isabel siguió con el coqueteo y comportándose con una cierta ingenuidad, puso sus brazos sobre el cuello del muchacho mientras él colocaba sus manos sobre la diminuta cintura de la chica, el tipo descaradamente le miraba las tetas a ella, y la joven estaba encantada con su descaro, entonces en el tono más provocador que encontró, Isabel le dijo en un tono meloso:

- ¡Gracias por todo, estuvo increíble, me encantó ;

- Nada que agradecer, a tus órdenes.

La bella financiera se abalanzó contra del joven, lo abrazó con fuerza y nuevamente le restregó

sus senos desnudos sobre el pecho de Eduardo.

Luego, Isabel presa de una enorme adrenalina y excitación, pretendió darle un beso en la mejilla al muchacho, con los senos embarrados todavía sobre el pecho de Eduardo, el tipo ya le tomaba descaradamente las nalgas con sus dos manos.

El supuesto beso en la “mejilla” de Isabel estuvo sumamente cerca de los labios de su bronceado animador, el tipo - que seguramente tenía muchas historias con mujeres y que a pesar de su edad denotaba una enorme experiencia con el sexo opuesto -, retiró sus manos del trasero de Isabel, las colocó en las mejillas de la dama y la besó apasionadamente.

La chica presa de una enorme calentura rodeó el cuello del joven con sus manos y se entregó a ese beso lleno de deseo contenido.

Rápidamente el joven Eduardo toma a Isabel de las nalgas y le levanta en vilo, la coloca sobre la improvisada mesa, sentada la chica abre sus piernas para facilitar la cercanía de ambos cuerpos. El tipo comienza a acariciarle los senos desnudos a la bella financiera y ella empieza a gemir invadida por una calentura intensa.

Cuando todo eso empieza apenas a tomar intensidad, la pareja escucha la llegada de las chicas encargadas del entretenimiento que vienen a prepararse para su evento de camisas mojada; las escuchan hablar y caminar antes de llegar y como pueden se separan, Eduardo tiene prohibido intimar con los huéspedes y aquello podría suponer su despido.

Al llegar las chicas, todas saben lo que estaba pasando, pero ninguna ha visto nada, de alguna manera, Isabel recupera la cordura y torpemente se despide nuevamente de Eduardo y de las animadoras que comienzan a llegar.

No se da cuenta que sale desnuda de la parte de arriba de su cuerpo, al salir recuerda su top y regresa por él, mientras vuelve, con un poco más de tranquilidad observa de pies a cabeza a su nuevo admirador y puede notar la evidente erección que se asoma sobre el traje de baño del joven Eduardo, esto solo hace que la calentura de Isabel se incremente, sale de lugar y ella simplemente está ardiendo.

Ardiendo era la mejor manera de definir la condición del cuerpo de Isabel aquella mañana de sábado cerca de su cumpleaños número 30.

Después de percatarse de la ausencia de su marido decidió a través de las letras darse placer, aquello era una necesidad, era demasiada la calentura que sentía en ese momento.

No tardó en encontrar un relato que simplemente la puso a mil, nunca sabría si realmente la historia era tan buena o es que tenía una intensa excitación desde antes de leer, seguramente era una combinación de las dos cosas.

La historia, contada por la propia protagonista en primera persona, trataba sobre una chica joven y atractiva, casada, con un sexo mediocre con el marido, había contraído matrimonio con su novio de la universidad y no conocía otra relación sexual más que esa.

La chica en cuestión de nombre Daniela, se confesaba bastante apasionada y frustrada, justo como Isabel, por azares del destino un día debe de hacer un viaje por varias semanas con motivo de su trabajo, ahí conoce a un hombre maduro que no solo se convierte en su jefe sino en su

amante.

La historia tenía esos dotes de sumisión que tanto le llamaban la atención a Isabel, además era muy excitante como la chica pasaba de una completa repulsión hacia el tipo hasta una completa entrega a los morbosos deseos del lujurioso jefe.

La prosa se daba su tiempo en describir cada situación, contaba con detalle, como la chica de poco iba paulatinamente bajando sus defensas, iba cediendo a la pasión, al deseo y el morbo. Asimismo, el texto era explícito al extremo, detallaba con precisión cada sentimiento, cada situación, además culminaba con la descripción de un acto sexual en donde la intensidad era por demás fuerte. No pudo más, demasiadas similitudes con su situación actual y con sus fantasías recurrentes, aprovechó su soledad y su calentura para darse placer ella misma sin ningún tipo de inhibiciones. El relato era largo, le llevó más de 45 minutos leerlo, en el inter leía y acariciaba sus senos, al final ya se tocaba intensamente, un orgasmo tras otro y la calentura simplemente no podía bajar.

Después de tranquilarse un poco, se decidió a hacer algo que nunca había hecho, decidió escribirle a la escritora para felicitarla por su historia, después de tantas lecturas, después de tantos momentos de excitación generados por las letras nunca había cruzado por su mente el tener contacto o relación con algún escritor de estos relatos.

Cuál sería su sorpresa cuando al poco rato de haber escrito su correo de felicitación recibió una respuesta, quiso saberlo todo, si era real lo sucedido, si aquello era una buena fantasía de la escritora.

Daniela la contestó cada pregunta, cada duda, primero le confesó que la historia esencialmente era real, la base de la historia era verdadera, a partir de ahí había agregado algunos detalles, algunas situaciones para hacer más interesante el relato.

El tiempo le pasó volando a Isabel, pero llegó el momento en que había invertido demasiadas horas en todo este proceso y hubo de integrarse a sus ocupaciones, era el mismo caso de su nueva amiga, se despidieron con el compromiso de mantenerse en contacto.

A partir de ahí compartieron correspondencia de manera recurrente, evidentemente cada una tenía sus obligaciones, pero siempre encontraron el espacio para responderse, de vez en cuando coincidían en línea y podían conocerse un poco más.

Siguieron conversando sobre sus afinidades y al poco tiempo y sin darse cuenta ya mantenían una amena conversación por correo electrónico.

Las características de la comunicación tenían más ventajas que desventajas en este contexto, el anonimato las hacía ser completamente francas, la condición en la que se conocieron, también eliminaba falsas poses y podían ser brutalmente honestas sobre lo ardientes que ambas eran y lo mucho que les interesaba el tener una vida sexual más intensa y extrema.

Encontraron notables similitudes en sus vidas, el temprano despertar al deseo sexual, la sensación de ser más apasionadas que el promedio, su fuerte disciplina en el cuidado de su cuerpo, la secreta adrenalina que generaba el captar miradas y generar el deseo del sexo opuesto.

Dedicaron muchas letras al tema de la frustración sexual que representaba el tener en la cama marital a un amante poco diestro, lo frustrarte de esas sesiones y la recurrencia a la masturbación para calmar sus fuertes deseos, la palabra correcta era calmar no saciar.

Daniela le confesó a Isabel que había escrito varios relatos con las cosas posteriores que su amante le había hecho hacer y que pensaba publicarlos poco a poco, conforme fueron avanzando en la confianza Isabel se atrevió a solicitarle a su nueva amiga los borradores sin publicar de sus textos, había disfrutado tanto ese primer reato que tenía una fuerte curiosidad del desarrollo de la historia.

La diestra escritora no pudo negarle a Isabel el gusto y de apoco le fue compartiendo sus trabajos, cada entrega era especial para Isabel, se daba su tiempo en la lectura, se vestía sexy, los leía siempre en soledad y preferentemente después de una buena copa de vino, si no tenía un buen amante en casa o fuera de ella, si un hombre no le daba la satisfacción que ella necesitaba, habría entonces de hacer el amor con las letras de su nueva amiga, imaginándolo todo, deseándolo todo.

Después de un par de relatos en donde se continuaba la historia original que había leído por primera vez, se sintió demasiado atraída por la perversión, el morbo y sobre todo la creatividad del protagonista de la historia, era el hombre que ella buscaba, el tipo de persona que en este punto de en su vida su sexualidad necesitaba; se atrevió entonces a preguntar un día presa de una fuerte excitación y curiosidad:

- ¿Dónde se consigue a un hombre así?

La respuesta no le generó sorpresa, pero si temor.

- Si quieres te lo presento, se llama Carlos....

XIII 30 AÑOS

La comida del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel tuvo lugar en un pequeño restaurante en al hotel 5 estrellas donde se había escapado para celebrar con su amante Carlos, ahí Isabel se recuperaba de a poco de la adrenalina y la emoción de lo sucedido hace unos minutos en el concurso de camisetas mojadas.

Isabel le contó a Carlos lo mucho que había disfrutado el concurso, no se guardó nada, incluso lo sucedido con Eduardo una vez terminado el evento, lo excitante que había sido todo aquello y lo mucho que estaba disfrutando esta escapada de fin de semana para celebrar su cumpleaños.

Se sentía libre, curiosa para explorar todas aquellas situaciones y fantasías que solo apenas unos meses atrás solo soñaba y que estaba segura de nunca tener la posibilidad y el valor para llevarlas a cabo. Isabel siempre se supo apasionada, pero a partir de su cumpleaños número 30 hubo un punto de inflexión en su vida que culminaría con aquel festejo en su cumpleaños número 31.

Su relación con Carlos era de lo mejor para ese momento, aquello estaba lejos de llamarse amor, pero habían desarrollado un cariño, una complicidad y un respeto pleno por los deseos de otros, se habían convertido en buenos amigos y cómplices.

El tema con las relaciones humanas a los ojos de Carlos, tenía que ver con las expectativas, en la

medida que las contrapartes cumplían con esas expectativas las cosas tendían al éxito. Ni Carlos ni Isabel se prometieron fidelidad eterna, ni amor para toda la vida, pero eso no implicaba que no sintieran un cariño y un respeto pleno uno por el otro.

Su relación era un juego placentero para ambos en donde en el juego de la seducción asumían casualmente un rol de sumisa y amo, pero aquello estaba lejos de una realidad, Isabel hacía lo que le parecía excitante y emocionante sobre una base de supuestas ordenes o instrucciones, aquellas palabras en lugar de ser indicaciones impuestas eran más bien una hoja de ruta para el placer de la sensual cumpleañera en donde ella llevaba al límite sus más profundos deseos y motivaciones.

Así que ambos cumplían con su promesa en la relación, ambos estaban ahí para pasar unos días llenos de morbo y sexo, nada se forzaría en esa relación, pero cualquier posibilidad, cualquier acto que potencialmente incrementara el placer había de conversarse, todo se valía con un “sí”, y nada estaba permitido con un “no”, la imaginación era su aliada, los límites solo los definía el placer, no la moral o los convencionalismos sociales, Isabel diría “no” a aquellas cosas que no la sedujeran en lugar de las cosas que había aprendido a rechazar.

En ese orden de ideas, Carlos escuchó con atención y cierto gusto lo sucedido con Isabel y Eduardo una vez terminando el concurso de camisetas mojadas, si eso le daba satisfacción a su acompañante él se sentía contento por añadidura.

Una vez que se eliminaba de la ecuación la variable de la fidelidad y del amor convencional, la relación de pareja se facilitaba sobremanera, en aquella relación no había espacio para los celos o la monogamia, aunque a decir verdad en estricto sentido ambos la habían practicado en cierto sentido, hasta ese momento Isabel había coqueteado mucho, había experimentado bastante y había tenido deseos y avances con varias personas en este viaje, pero el único hombre que la había penetrado hasta ese momento era Carlos.

Por su parte Carlos no necesitaba, ni deseaba buscar algo distinto a la relación con Isabel, una combinación de motivos generaba este comportamiento, por una parte, en realidad Carlos disfrutaba sobremanera ese proceso previo de conquista, ese proceso de sumisión gradual le resultaba muy excitante, ese camino era muy difícil de recorrer en ese entorno, en donde nadie tenía tiempo, ya que todos los huéspedes estaban ahí por pocos días.

Otra condición era la naturaleza física de la pareja, Carlos no era atractivo a la vista, Isabel si, y en ese entorno tan cargado de sexualidad, con demasiada tendencia hacia lo estético, Isabel llamaba la atención de cualquiera, así ella estaría llena de pretendientes ya fueran hombres o mujeres.

Carlos no tenía ese privilegio, él jugaba con otras cartas, pero para poder ganar él necesitaba otros tiempos y otros espacios, así que sabedor de esa situación se concentró en su bella acompañante, además para ser sinceros, el negocio no le venía nada mal, ¿para que buscar en otro lado, si lo que él tenía a su disposición era seguramente de lo mejor que podría encontrarse, no solo en ese hotel sino en toda la ciudad?, en estricto sentido sí Carlos se animaba a un intercambio de parejas, en cualquier combinación seguramente saldría perdiendo.

El otro punto y tal vez el más importante es que en este evento él se consideraba un actor

secundario, la protagonista era Isabel, era su momento, esos días eran para ella y él se veía solo como un facilitador en el proceso, alguien que estaría ahí para ayudarle a intensificar su placer en cada minuto que pasaran ese hotel cinco estrellas donde había decidido pasar su cumpleaños número 31 la bella financiera.

Pero con todo y que su relación nació y se había basado en el sexo como piedra angular, con todo y eso, ambos disfrutaban de la presencia y la conversación del otro, había grandes similitudes entre ellos, ambos apasionados, ambos sexualmente muy intensos, pero no solo en eso tenían parecido, los dos eran personas exitosas en lo laboral, gustosos de la buena vida, ambiciosos, prácticos y competitivos.

Así que la conversación entre la pareja se daba de manera natural; tanto en materia de negocios como en materia sexual, los dos eran agresivos y apasionados, Isabel se descubría conversando con Carlos con una facilidad impresionante, en verdad ambos gozaban la compañía y la felicidad del otro.

Pero para los dos era un hecho consumado que su futuro como pareja era finito, había un extraño pacto tácito entre los dos del cual nunca conversaron, ambos dejarían el amor a un lado, ni uno ni otro pensaría en que aquello podía progresar como relación seria por mucho que se complementaran.

Aquello había nacido como una relación enteramente sexual que con el tiempo y la comunicación creció hacia una buena amistad y cariño, pero las bases eran meramente sexuales y eso facilitaba todo, ni Isabel ni Carlos querían complicaciones en ese punto en su vida.

Con todo esto en el contexto, Carlos escuchó con interés la experiencia de Isabel, ahora, una cosa era que Carlos no limitara las fantasías de Isabel con otros hombres y otra que las fomentara abiertamente, Carlos no tendría problemas en dejarla explorar con otros hombres pero tampoco la impulsaría a ello, desde sus primeras comunicaciones Carlos se dio cuenta que a Isabel le calentaba sobremanera el proceso de coqueteo, de exhibirse, de generar el deseo de los hombres, pero no necesariamente estaba seguro que la entrega final estuviera dentro de sus objetivos.

Era en cierto sentido un juego en el que Isabel se sentía tan atractiva, tan sexual, que gozaba el hecho de que los hombres la desearan al extremo, pero no la pudieran llevar a la cama.

Este hecho de que los hombres la tuvieran cerca, pero fueran incapaces de conseguirla, le resultaba sumamente placentero a la bella casabolsera; aunque era una realidad que ese juego generaba una calentura tal, que no era descabellado llegar al sexo.

Todo ese conocimiento lo fue generando la pareja en el devenir de su comunicación y de las instrucciones que Carlos empezaba a darle a Isabel cuando se conocieron, la misma Isabel desconocía completamente lo placentero que le resultaba este juego de sentirse deseada pero jamás poseída, fue Carlos el que con toda su experiencia notó desde un inicio ese rasgo en la personalidad de su nueva conquista, eso era lo que este maduro hombre de negocios les ofrecía a sus amantes, esa capacidad y ese fuerte olfato para conocer qué le excitaba a su pareja, qué cosas se moría de ganas de experimentar y cuales cosas por el contrario no le motivaban el mínimo deseo.

Dicho lo anterior, Carlos también guardaba algo de posesivo y en muchos sentidos Isabel era su conquista, era una mujer de campeonato y si era posible el tener la exclusividad de su cuerpo, si bien no era prioridad, si era preferible.

Aunque para Carlos era un hecho que justo en este viaje la “fidelidad” de Isabel para con él estaría bastante tentada, ese era el tipo de lugar en donde Isabel podría ver propicio y hasta tangible el hecho de pasar de la coquetería a la promiscuidad, pasar de ser un cuerpo prohibido y deseado a una mujer en extremo fácil.

Pero esta posibilidad, al menos y solo al menos, se daría únicamente durante ese fin de semana de su cumpleaños número 31, solo el tiempo tendría la respuesta en relación a cómo afectaría dicho fin de semana la postura en un futuro de Isabel en relación al sexo.

En ese sentido durante ese fin de semana todo lo que pudiera incrementar el placer tenía espacio, nada estaba fuera de discusión, ella y su morbo eran los únicos que eran capaces de establecer los límites.

Y si, seriamente había considerado irse a la cama con algunas personas que hasta ese punto había conocido, sin ir más lejos si no hubiera sido porque fueron interrumpidos súbitamente, en ese momento, muy probablemente, ya se hubiera entregado al joven Eduardo una vez terminado el concurso de camisetas mojadas dada la excitación que todo el proceso le supuso a la hermosa Isabel.

Bajo toda esa premisa Carlos se limitó a escuchar lo sucedido y sentirse contento porque Isabel estaba contenta, así comieron de lo más a gusto, un par de cervezas después y con todo lo sucedido con antelación, tenían ya a Isabel lista para seguir disfrutando su viaje, atrás había quedado la desvelada y la resaca del día anterior, para ese momento ya se sentía lista, llena de energías no solo sexuales sino emocionales, estaba feliz, se sentía plena y tenía incluso una fuerte prisa por integrarse a la fiesta vespertina en la alberca, tenía prisa de mostrarse, tenía prisa de exhibirse, de sentirse deseada. El desayuno en la cama en el cumpleaños número 30 de Isabel fue servido con cierta prisa por Vicente, que fiel a su costumbre había cumplido su promesa hecha hace varios años; a pesar de todos los problemas del matrimonio, aquello era un detalle que a Isabel seguía gustándole y que le servía para recordar el cariño que aun guardaba para con su marido.

Isabel había ido a celebrar con varios amigos la noche anterior, ese día, justo el de su cumpleaños, era sábado así que no tenía que asistir al trabajo y podía despertarse tarde.

Vicente por su parte, tenía un compromiso por la mañana con su terco padre que estaba próximo a invertir en un nuevo negocio y quería la opinión de su hijo, entre la poca capacidad de Vicente para decir que no, la ascendencia que tenía su padre sobre él y hasta un poco de sentimiento de orgullo personal al ser consultado, era imposible que Vicente no acudiera al llamado de su padre a pesar de ser el cumpleaños de su esposa.

El pobre muchacho hubo de hacer maravillas para acomodar los tiempos, no despertar a Isabel y quedar bien con su papá, apenas pudo ver que Isabel empezaba a despertar, no le dio tiempo a la chica de pensar en dormirse nuevamente, bandeja en mano irrumpió en la habitación, le deseó feliz cumpleaños, le dio un beso en la frente, conversó un rato con ella y salió disparado a la cita

con su padre.

Isabel tenía pensado un festejo en forma para ese día aprovechando que era fin de semana, pero de manera un tanto informal los compañeros del trabajo la invitaron a cenar y beber un rato, la salida estuvo de lo más agradable y a Isabel le dieron las 12 de la noche celebrado sus treinta años lejos de su esposo.

El cumplir 30 años era una fecha importante, la bella casabolsera siempre gustó de celebrar su cumpleaños, pero en esta ocasión y por razones evidentes la fecha le generaba sentimientos encontrados.

El primero de esos sentimientos, pasaba invariablemente por el tema natural de la edad que siempre tiene un peso en las mujeres, a pesar que físicamente se encontraba en su mejor momento, el cambio de década suele suponer reflexiones importantes.

El segundo sentimiento, era sin duda el de su relación personal, estaba cierta que el tiempo se le escurría como agua entre las manos y en realidad no estaba tomando alguna acción en consecuencia, le había pedido ya en más de una ocasión a su marido el separarse, pero siempre había sido débil ante la negativa de su esposo y ante sus propios miedos al cambio.

Sabia al mismo tiempo, que su sexualidad simplemente iba en aumento y que en ese, como en muchos otros sentidos, los caminos con su pareja, lejos de acercarse se alejaban, Vicente era cada vez más religioso, más retraído, Isabel era cada día más sociable, quería disfrutar intensamente la vida; Isabel tenía cada vez una visión más hacia afuera, Vicente más hacia adentro.

Isabel se moría de ganas por vivir el sexo intenso, por gozar la lujuria y el morbo, en ese sentido Isabel llegaba a pensar que Vicente, cada vez más, veía el sexo como pecado y ella últimamente todos los días pensaba en pecar.

Durante la noche de su festejo, emocionada por su cumpleaños tomó un poco más de lo habitual, el alcohol simple generaba que le subiera la calentura y le bajaran las inhibiciones. Así que bailó de manera sensual, coqueteó un poco con sus compañeros y con uno que otro desconocido que no perdió oportunidad de abordarla en su camino al baño.

Conforme pasaba la noche sintió la mirada intensa sobre varias partes de su cuerpo y no pudo gustarle más el hecho, entallada como siempre, no perdió oportunidad de resaltar sus encantos, se levantaba esporádicamente a la barra del bar para pedir de tomar, movía alegremente las caderas y con toda intención recargaba su cuerpo en la barra para que la visión de su hermoso trasero estuviera plena para todos los presentes, no había motivo para ir por bebidas, el mesero diligentemente servía, el único y verdadero motivo eran las enormes ganas de Isabel de exhibirse, de sentirse deseada.

La fuerte afiliación a la lectura erótica que tenía desde hace tiempo, la hacían pensar recurrentemente en situaciones eróticas, escenas de sexo intenso y a veces casual, escenas que se empezaban a convertir a un fuerte deseo, pero que aún no se animaba a llevar a cabo.

Así regresaba del baño después de que algún desconocido la abordara torpemente, cerraba los

ojos y se imaginaba al mismo tipo llevándola a jalones al baño para hacerle el amor sin siquiera saber su nombre o besándola descaradamente ahí mismo donde la abordó y tomando por asalto sus labios a la vista de todos sus compañeros de trabajo.

A pesar de que ninguna de todas estas acciones no pasaban de la fantasía y a excepción de algunas travesuras, realmente el comportamiento de Isabel seguía siendo el correcto, sin embargo, de a poco el camino se iba pavimentando para el despertar sexual de la hermosa dama; la historia en la vida de Isabel sería muy intensa justo a partir precisamente de su cumpleaños número 30 y tendría un colofón extraordinario justo en su aniversario número 31 en donde pasaría un fin de semana inolvidable con Carlos.

Isabel volvió a casa esa noche teniendo ya tres décadas encima, regresó convencida que la calentura en su cuerpo solo iba ir en aumento y que en casa iba ser imposible que apagara ese fuego que solo se incrementaba dentro de su ser.

A pesar de su excitación no hizo nada por despertar a su marido, había perdido toda esperanza de lograr el orgasmo en pareja, así que decidió recurrir el espejo de cuerpo completo de su vestidor y a sus habilidades para darse placer, en minutos ya se encontraba desnuda, solo ataviada por un par de zapatos de tacón alto, tocándose y terminando con una intensidad realmente sobresaliente.

Durante todo el proceso de su deliciosa masturbada, Isabel fantaseaba solo con sexo duro y salvaje, con sumisión y exhibicionismo, con gritar hasta que su garganta no pudiera más, con sentirse penetrada al extremo, con sentir como su cuerpo se partía en dos siendo presa de un enorme miembro viril, con esas y muchas cosas que todos los días leía y hasta esa fecha solo imaginaba.

Recordó entonces los textos que en días recientes había leído de su nueva amiga Daniela; con la combinación de todo lo vivido y lo bebido hace unas horas, simplemente la chica estaba excitada al extremo, leyó en su mente algunas de las conversaciones por correo electrónico y una frase que no se podía quitar de su mente desde hace días, la hizo estallar en un orgasmo intenso.

- “Si quieres te lo presento, se llama Carlos”

Sin saberlo ese era el primero de los orgasmos que Carlos le regalaría a Isabel, sería el primero de muchos; aun antes de conocerle, aquel maduro y robusto personaje ya la había regalado a la apasionada Isabel un orgasmo más intenso que aquellos que había tenido con el hombre que reposaba en el lecho matrimonial.

Regresó entonces a la cama con su marido y durmió plácidamente, durante todas esas horas que estuvo dormida innumerables imágenes sexuales volaron por su mente inconsciente, sexo, mucho sexo inundó el sueño de la hermosa financiera en la noche de su cumpleaños número 30.

Despertó por la mañana, seguramente antes de lo que su cuerpo lo hubiera deseado, con el desayuno en la cama, preparado como siempre de manera diligente por su marido, ahí Isabel reflexionó sobre el fuerte cariño mas no amor ni deseo que sentía por Vicente, comprendió y se convenció que su hoy esposo sería siempre el mejor amigo que ella podía tener, pero que en definitiva no era el amante que ella necesitaba tener.

Así que conversó un rato con él y su sentimiento hacia su esposo era de una ternura a flor de piel,

no quería hacerle daño, pero tampoco deseaba seguir viviendo sin vivir, deseaba genuinamente que Vicente fuera feliz y sabía que esto no era posible con ella, no solo era Isabel la que vivía una mentira, era también Vicente quien se aferraba a una relación sin futuro haciéndose daño a él mismo; Isabel deseaba con todas sus fuerzas que un día Vicente despertara ante esa realidad como ella ya había empezado a hacerlo.

Se despidió así de su marido que para entonces ya empezaba a estresarse por un posible retraso a la cita con su padre, se quedó sola, relajada y disfrutando de su desayuno.

Isabel había aprendido a disfrutar esas mañanas de fin de semana, sola en casa ante las constantes salidas de su marido quien había encontrado en esos momentos el tiempo ideal para cumplir con sus convicciones religiosas y familiares.

Ante la poca disponibilidad de Isabel para con la iglesia y su notable enemistad con la madre de Vicente, el religioso marido entendió que estos dos compromisos, el familiar y el religioso, era mejor realizarlos por su cuenta propia.

De esta forma los fines de semana procuraba desayunar con su mujer, muchas veces se levantaba temprano y le llevaba el desayuno a la cama, justo como lo hacía siempre en sus cumpleaños, conversaban un poco y al tiempo, Vicente se despedía para ir a misa y pasar a saludar a sus padres, se reencontraban para la hora de la comida, para entonces Isabel ya estaba impecablemente arreglada y salían siempre a comer; Isabel no perdonaba las salidas de fin de semana, gustaba de ir siempre a buenos restaurantes, con la misma disciplina con la que se manejaba en su vida diaria manejaba su agenda de fin de semana, era imposible no degustar de una buena comida el sábado y el domingo.

Así que esas horas que por la mañana Vicente dejaba en soledad a Isabel, la bella financiera lo aprovechaba para sumergirse en la lectura erótica y por ende en sus sesiones de autosatisfacción.

Había conocido a Daniela justo hace un par de semanas y en los dos sábados previos coincidieron en línea, fue tal el devenir de correos que ambos fines de semana Vicente regresó a casa e Isabel apenas se encontraba arreglándose para ir a comer.

En cualquier relación de pareja esto hubiera sido de lo más normal, un marido regresando a casa para esperar a su esposa para salir, en el hogar de Isabel y Vicente, esto era imposible, la disciplina y las ganas de estar fuera de casa de Isabel siempre fueron implacables, así que, salvo ese par de fines de semana, Isabel siempre estuvo lista para salir al momento que su marido estaba de regreso.

Así que evidentemente el no encontrar lista a su esposa durante un par de fines de semanas consecutivos fue demasiado sorprendente para Vicente, durante los siguientes meses siguió notando cambios en los comportamientos y los patrones de conducta de su exitosa esposa, fue imposible no sospechar que algo estaba pasando.

Ese par de sábados le sirvieron a Isabel y Daniela para conocerse de mejor manera, Isabel empezó a armar de poco el rompecabezas de la historia de su amiga escritora:

- Era una mujer casada y posiblemente algunos años mayor que ella.

- Estaba en su segundo matrimonio, el marido incompetente sexualmente al que hacía mención en su primer relato, era justo su primer esposo.
- La historia que había publicado se había dado ya hace varios años.
- A partir de su primera infidelidad se dio cuenta que el buen sexo era demasiado importante y decidió divorciarse.
- Esa primera infidelidad solo fue el inicio de relaciones posteriores, una vez que se aceptó como infiel y sexualmente abierta, cambió su postura hacia el sexo de manera radical.
- Mantuvo siempre en el anonimato sus aventuras, su exmarido jamás supo de sus deslices sexuales.
- Su segundo esposo era completamente diferente, era mayor que ella, y en verdad era un excelente amante.
- A pesar de ello, el morbo de la chica estaba constantemente a mil, así que con un poco de pena aceptaba que también a su segundo esposo le había sido infiel.
- A los ojos de Daniela el sexo y el amor eran cosas diferentes, amaba a su nuevo marido y tenían excelente sexo, pero eso no quitaba que podía tener satisfacción esporádica con otras personas solo por el gusto, sin mezclar en el proceso ningún sentimiento.
- Era una profesionista exitosa, bien educada, muy atractiva y con un cuerpo muy bien cuidado, justo igual que Isabel.
- Daniela era un seudónimo.
- Mientras que el marido de Isabel usaba las mañanas de los fines de semana para asistir a la iglesia el marido de Daniela las utilizaba para salir a hacer deporte con sus amigos, así que ambas damas compartían horas de soledad matutina.
- No quedaba clara la relación con Carlos, fue evidente que Carlos había sido la primera persona que llevo a Daniela al camino de la infidelidad, pero al parecer aún tenían cierto contacto a pesar de los años.
- Daniela le confesó a Isabel que ambas compartían la fuerte afinidad por la lectura erótica, que fue justo este tipo de textos un detonante más para decidirse a serle infiel por primera vez a su esposo.
- Poco a poco se decidió a escribir, luego de generar un buen inventario de textos, se animó a publicar, aquel primer texto fue el que llegó a manos de Isabel y fue el catalizador de su naciente amistad.
- Con este antecedente la joven escritora contaba con mucho material para seguir publicando, no solo Carlos sería el protagonista de su calentura y sus deseos sexuales.
- Daniela gozaba ampliamente con los juegos de sumisión, pero sobre todo con exhibir su bien torneado cuerpo, gozaba de manera superlativa de las miradas lascivas y los comentarios subidos de tono, aunque constantemente disimulaba ese gusto, simplemente esas cosas le fascinaban.
- Confesaba que le encantaban los hombres determinados y decididos, le confesó que le parecía muy excitante los tipos extremadamente caballeros o extremadamente patanes, si un hombre era capaz de tener estos dos comportamientos simplemente la volvía loca; en ese mismo orden de ideas, le desesperaban en exceso los tipos que se encontraba en el medio de estas dos posturas, desafortunadamente para ella la mayoría de los hombres se encontraban en esta última categoría.
- Para convivir necesitaba un caballero, a la cama solo la podía llevar un patán, a veces encontraba las dos cosas, con su marido actual tenía las dos cosas y pesar de ello no pensaba quitarse el gusto de selectivamente llevarse a la cama a otra persona.

Toda esta información había recabado e inferido Isabel en las últimas semanas que estuvo en contacto con su nueva amiga escritora, con todo ello, el último correo de ambas había sido aquel

que le generó miedo y curiosidad a Isabel.

- Si quieres te lo presento, se llama Carlos...

- XIV

RECUPERANDO LA COMPOSTURA La comida del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel en el pequeño restaurante en el hotel 5 estrellas donde se había escapado para celebrar con su amante Carlos, había terminado.

Después de la amena charla entre la pareja de amantes en donde Isabel le contaba a Carlos los detalles de lo sucedido hace unos minutos en el concurso de camisetas mojadas, la bella cumpleañera le pidió a su acompañante regresar a la zona de la alberca para continuar la fiesta.

Ambos amantes ingresaron a la alberca, y ahí estuvieron bebiendo y conversando amenamente durante un buen rato, la música y la fiesta estaban en su apogeo, en ese sentido la tendencia de los días en el hotel 5 estrellas donde Isabel pasaba su cumpleaños número 31 era hasta cierto punto predecible.

Los huéspedes salían poco de las instalaciones, la mayoría de ellos, tenían las intenciones de Isabel y Carlos de pasar unos días sin inhibiciones, y el resort les ofrecía esa posibilidad, así que dicho lo anterior, más o menos la mitad de las personas se acostaban sumamente tarde aprovechando al máximo las noches de fiesta, ese grupo de gente solía despertar tarde, el otro 50 por ciento no era muy desvelado y comenzaba actividades desde temprano del día siguiente.

En cualquier caso, la zona de la alberca una vez terminada la comida ya albergaba a una gran parte de la población, muchos de ellos ya bastante ambientados para ese momento, era en ese tiempo en donde la fiesta se tornaba más sexual.

Luego al caer la tarde la gente se retiraba a sus habitaciones, trataba de recuperar la compostura, tal vez dormía alguna siesta y se alistaba para alguna cena más formal y para la fiesta nocturna que era el evento más importante del día.

En ese contexto era común que algunas personas tomarán tanto durante la tarde que para la hora del evento de la noche ya no estaban en posibilidades de seguir la fiesta, dicho lo anterior para el momento que Isabel y Carlos estuvieron de regreso en la alberca, el ambiente ya estaba por demás subido de tono.

Grupos de gente en clara actitud de fiesta absoluta, la mayoría de las mujeres ya no portaban parte de arriba de su traje de baño, mucho ambiente y una que otra chica besándose con otra dama. Aun en este entrono el respeto era la norma, todo lo que ahí pasaba era consensado, la intención era solamente pasarla bien entre parejas sexualmente abiertas.

Carlos e Isabel en un inicio no tenían mucho humor para convivir o conocer gente en ese momento, se concentraron en ellos mismos, conversación nunca les faltó, tanto de temas serios como sexuales, estuvieron un rato besándose, platicando y tomando de lo más relajado y placentero, en verdad Isabel no quería que el tiempo pasara, quería aprovechar al máximo aquellos días en donde por fin había decidido liberarse, hasta ese momento su único arrepentimiento era no haberse decidido antes a dar este paso.

Se acercaron entonces a la zona de la barra, dicha barra tenía la particularidad de ofrecer servicio tanto para las personas que estaban dentro de la alberca como los que estaban fuera de ella, Isabel y Carlos se dirigieron a la barra que estaba dentro de la alberca, no pensaban salir de ahí en un buen rato. Carlos se acercó al cantinero para ordenar de beber, hubo de esperar un rato para que lo atendieran, en ese inter en el que Isabel se encontró sola, una chica americana de ascendencia latina se acercó a Isabel y le sacó plática.

Para cuando Carlos regresó con las bebidas, ambas mujeres ya conversaban de la forma más amena, la conversación se daba un poco en inglés y un poco en español.

Isabel presentó a Carlos con su nueva amiga, pero ni la chica, ni Carlos hicieron mucho por entablar conversación, de pronto Carlos se encontró tomando solo mientras ambas mujeres se conocían de mejor manera.

La chica le platicaba a Isabel que era texana, que estaba casada con un dominicano y tenía un par de hijos, que venía con su esposo, pero el muchacho, un hombre de raza de color, pero de un tono más claro, estaba tomando con unos jóvenes que recién habían conocido unos días antes, los señaló a lo lejos y le indicó quien era su esposo que para entonces conversaba con un buen grupo de jóvenes la mayoría de ellos de color.

La chica de nombre Cris estaba para ese entonces solo ataviada con una pequeña tanga, no portaba nada más, por lo que sus senos estaban desnudos; la joven texana no tenía la belleza del cuerpo de Isabel, pero no estaba nada mal, por el contrario, solo que Isabel en muchos sentidos se manejaba en otro nivel.

La dama en cuestión poseía caderas amplias, una cintura no necesariamente pequeña, pero proporcional al tamaño de caderas, con esto su cuerpo evidenciaba curvas, su abdomen era plano, solo era un poco más ancha.

En relación a sus senos estos eran pequeños y en cierta medida resentían el embarazo del par de hijos que decía tener, pero más allá de todo era una mujer atractiva, de piel blanca y pelo negro, una vez que Isabel la identificó pudo darse cuenta que la chica tenía mucho atractivo con ambos sexos.

Esto era consecuencia de su carácter abierto, así como se acercó a conversar con Isabel, la chica hacia la propio con bastantes personas, ya en la conversación con Isabel, su nueva amiga Cris le confesó que alguna que otra persona la había malentendido, ella no venía tener sexo con alguien distinto a su esposo, pero venía a divertirse al extremo, a mostrar su aun bien conservado cuerpo y conocer gente.

Isabel no pudo más que caer rendida, en el buen sentido, a los encantos y la simpatía de la chica, entre las dos existía una conversación de lo más amena, en muchos sentidos Isabel agradeció que Carlos se alejara del todo, como siempre Carlos entendió las necesidades e intereses de la bella cumpleañera.

Para entonces Isabel aun contaba con la parte de arriba de su pequeño traje de baño, tenía la intención de permanecer así y solo consideraba el quedar con su pecho desnudo si en algún momento se sintiera extremadamente excitada, ese era el acuerdo con Carlos, era su amante el

único que conocía ese mensaje secreto ente ellos, si en algún momento Carlos identificaba a Isabel en top less, aquello sería una señal inequívoca que su pareja ya tenía una calentura de época.

Dicho lo anterior en algún punto en la conversación Cris animó a Isabel a quitarse el top, Isabel conocedora del menaje que esto significaba solo sonrió pícaramente y le informó a su nueva amiga que por el momento estaba bien así y que tal vez después podría animarse.

Ambas chicas duraron un bien rato conversando, tomaron un par de tragos juntos mientras Carlos disfrutaba de su soledad y algunas palabras cruzaba con el cantinero que poco podía atenderlo ante su fuerte carga de trabajo.

Las chicas para entonces ya se habían tomado un par de shoots de alguna mezcla difícil de explicar, pero bastante fuerte, Isabel que no era precisamente la mejor bebedora del mundo empezó a sentirse particularmente alegre y en ambiente, en un momento dado las dos chicas ya no solo conversaban, sino que también bailaban muy animadamente al ritmo de sensuales movimientos de reguetón.

Ambas damas aún seguían en la barra, dicha instalación tenía la peculiaridad de tener bancos empotrados sobre la alberca, los bancos estaban al nivel del agua por lo que al sentarse en ellos las caderas de las dos chicas eran visibles apenas por encima del nivel de agua.

Cris para entonces ya se encontraba en un nivel de emoción y energía a tope, dicho lo anterior se sentó sobre uno de los bancos, puso sus manos sobre la barra y sacó lo más posible su enorme trasero mientras se movía alegremente al compás de la música.

El “perreo” de la americana no tenía desperdicio, con esta imagen fue cuestión de segundos para cuando Isabel se animó a hacer exactamente lo mismo, también fue cuestión de segundos para cuando la mirada de varios huéspedes se posó alegremente en aquel bello espectáculo en donde un par de damas de retaguardias destacables, bailaban sin ningún tipo de pudor, moviendo alegre y provocativamente sus caderas en un show que fácilmente envidiarían las mejores bailarinas profesionales.

Para cuando hubo de acabar la canción, varios huéspedes que ya descaradamente se habían estacionado a su lado aplaudieron el baile, entonces las chicas se miraron, se sonrieron pícaramente y fundieron en un abrazo, duraron solo un poco más conversando, la fiesta estaba subiendo cada vez mas de tono y Cris, que solo se había alejado de su grupo originalmente para ir por unas bebidas, recordó que ya tenía mucho tiempo ausente y que debía regresar con su esposo y sus nuevos amigos y amigas.

Así que ambas chicas se despidieron cariñosamente quedando de acuerdo de trata de coincidir más tarde, en alguna de las múltiples actividades que estaban por venir, Isabel regresó entonces con Carlos que pacientemente la esperaba, era su viaje y él solo buscaba que su experiencia fuera memorable.

Isabel y Carlos decidieron entonces cambiarse de lugar e ir a la zona más alejada de la alberca en donde había unos pequeños jacuzzis en donde la feliz pareja siguió disfrutando sus bebidas y besándose ocasionalmente.

La madre naturaleza empezaba a hacer estragos en los amantes y los varios tragos ingeridos hasta hace momento empezaban a hacer efecto, no solo en su estado de ánimo sino en sus necesidades de ir al baño, dicho lo anterior uno y otro empezaron a alternarse salidas de la alberca para dirigirse a los sanitarios, en este proceso Carlos le llevaba ventaja a Isabel, sus necesidades de ir al servicio era muy superiores en cantidad, durante ese viaje fueron varias las ocasiones que las personas se acercaron a Isabel aprovechando la soledad de la bella dama ante las constantes visitas de su amante al sanitario.

Esa tarde no fue la excepción y para cuando Carlos regresó del baño, desde lejos vio como Isabel conversaba con un par de jóvenes de color que justo habían aprovechado la soledad de la bella financiera para abordarla, en cuanto Carlos se alejó de ella, el par de afroamericanos no perdieron oportunidad de saludar a la bella protagonista de esta historia. Isabel embriagada no solo por el alcohol sino por una notable felicidad y apertura plena para conocer personas, se portó de lo más abierta y amable con los jóvenes, en los pocos minutos que Carlos estuvo ausente conversó y hasta coqueteó un poco con los chicos en cuestión.

A Carlos le causó un poco de gracia el atrevimiento de los chicos, así que al ver su amante un tanto animada conversando con ellos decidió darles un poco más de espacio para que siguieran platicando, los vio desde que salió del sanitario, así que se detuvo un momento en la barra para ordenar nuevamente de tomar, esto le dio a Isabel un par de minutos adicionales para conversar con sus nuevos amigos.

Carlos sabía las intenciones de ambos muchachos, no era casualidad que se habían acercado a su bella amante aprovechando su ausencia, como en esta relación los celos estaban completamente fuera de la ecuación, aquello no habría de incomodarle de ninguna manera.

Mientras se detenía en la barra, observó detenidamente la escena en la que se encontraba la hermosa Isabel y en verdad aquello podía ser un buen material para el inicio de una escena de una película erótica, como siempre la mente de Carlos siempre encontraba maneras de relacionar situaciones cotidianas y casuales con el sexo.

La verdad sea dicha en el más claro de los prototipos, los cuerpos de los dos morenos no tenían desperdicio, espalda ancha, abdomen plano y marcado, músculos al por mayor, ambos sin camisa, ninguno particularmente guapo, pero ambos con cuerpos por demás envidiables.

Isabel por su parte estaba acostada sobre un camastro que estaba dentro de la alberca mientras ambos jóvenes se colocaban de pie cada uno en un costado de la bella financiera, por supuesto que toda esto sucedía dentro la piscina, dicho lo anterior, el cuerpo de Isabel se encontraba justo a la altura de la cintura del par de adonis negros a su lado.

Para entonces Isabel solo sonría coquetamente mientras el par de morenos hablaban sin cesar, era difícil saber si la hermosa financiera entendía la conversación en su totalidad, entre su nivel de inglés y la peculiar forma de hablar de los afroamericanos, no era difícil adivinar que algunas ideas se escaparon del pleno entendimiento de Isabel en aquella conversación.

Ya con las bebidas en mano, Carlos decidió que era momento de regresar, al final su generosidad tenía límites y ya le había regalado suficiente tiempo, tanto a la tejana, como al par de morenos para que conversaran con su sexy acompañante.

Apenas al regresar Carlos a la acción, ambos chicos se retiraron al instante, ni siquiera fueron capaces de presentarse, Carlos a pesar de ser muy buen tipo, tenía un rostro de pocos amigos y en muchos sentidos era bastante intimidante, no solo Isabel sentía esa extraña sumisión ante la mirada y la actitud de Carlos.

Durante el sexo y fuera de él, en esas pocas horas en las Isabel había convivido en persona con su maduro amante, pudo percatarse el efecto que Carlos tenía sobre ella en momentos muy específicos, a pesar que Isabel entendía aquella dinámica de la sumisión como un juego, no fueron pocas las ocasiones en que genuina y completamente se sintió plenamente dominada ante la personalidad de su acompañante.

En muchos sentidos a Carlos se le notaba su fortaleza de carácter, la intensidad de su mirada, la potencia de su voz y su tono en muchas ocasiones sin querer autoritario, eran algunas de las múltiples cosas que a Isabel le encantaban de Carlos, esas cosas que están más allá de la galanura de una persona, Carlos era todo un hombre, un macho y eso a Isabel le excitaba sobre manera en ese momento en su vida. Una vez que Carlos estuvo de regreso con su pareja y una vez que el par de morenos se retiraron de la escena, ni Carlos preguntó sobre los afroamericanos, ni Isabel platicó en demasía sobre el hecho, lo único que Isabel alcanzó a comentar sobre lo sucedido fue:

- La verdad les entendí la mitad de lo que me dijeron.

Carlos solo sonrió un poco, no le dio demasiada importancia al hecho, dejó las bebidas en el camastro, tomó de la cintura a su acompañante, la jaló hacia él y le dio un apasionado beso que evidentemente fue correspondido, al tiempo, tomó con descaro las desnudas y hermosas nalgas de Isabel y la levantó en vilo mientras ella abría sus piernas para rodear la prominente cintura de su macho, tal vez Carlos hacia todo esto para mandar un espacio de señal territorial hacia el par de morenos que seguramente estaban viendo la escena.

Así nuevamente la pareja estuvo conversando y besándose esporádicamente mientras disfrutaban la nueva ronda de bebidas que Carlos había traído de la barra, para entonces Isabel ya se había levantado del camastro y ambos estaban de pie, en esa posición el nivel del agua de la alberca les llegaba la cintura, en ese entorno el hermoso trasero de Isabel por consecuencia se encontraba escondido por debajo agua.

Fue entonces que una pareja de mediana edad se acercó a ellos hablando en español, eran mexicanos y querían relacionarse con alguien de su mismo país, comentaban que estaba un tanto ávidos de hablar y conocer gente, pero su nivel de inglés era muy básico, se quejaban un poco de la enorme mayoría de extranjeros, además confesaban que era su primer viaje en este tipo de entorno y se encontraban aun un tanto intimidados tratando de encontrar la manera de encajar.

A diferencia de las ocasiones anteriores en dónde Carlos pasó casi inadvertido por la belleza y sex appeal de Isabel, en esta ocasión los nuevos conocidos expresaban una real intención de interactuar tanto con Carlos como con Isabel.

En un momento dado los cuatro ya conversaban cortésmente y atendiendo en el proceso a las preguntas tradicionales al conocer alguien, pero para entonces fue el turno de Isabel de tener que retirarse para dirigirse al baño.

El tiempo pasó sin que la bella financiera regresara, Carlos no se percató del retraso sino hasta que Isabel hubo de volver, no le dio demasiada importancia al hecho, mas con el contexto que la hermosa cumpleaños también había vuelto con una ronda de bebidas.

Isabel entró nuevamente al agua, le entregó las bebidas tanto a Carlos como a sus nuevos amigos y nuevamente le dio un apasionado beso a su amante.

Sin embargo, para entonces algo cambió en la actitud de Isabel, dejó de participar en la conversación con la pareja que recién había conocido, se retiró un par de pasos, aprovechó un escalón que había dentro de la alberca se subió en él y comenzó a bailar sola.

Al haber subido al escalón mencionado, ahora a Isabel el agua le llegaba apenas a los muslos, de esta forma el bello trasero de la bella financiera estaba a la vista de todos los huéspedes en la alberca; en esa postura Isabel empezó nuevamente a bailar sola, mientras bailaba cerraba los ojos y poco a poco sus movimientos se tornaron cada vez más sensuales, justo de la misma manera que hace algunos minutos lo hacía con su nueva amiga texana.

Carlos por su parte siguió conversando un rato con sus nuevos amigos, aunque no perdía oportunidad de observar el bello cuerpo de su amante moverse cadenciosamente al compás de la música.

Con el tiempo, Carlos cada vez le prestó menos atención a la conversación y se concentraba cada vez más en su hermosa acompañante, sin dejar de pensar en el proceso en la suerte que había tenido en encontrar ese tipo de hembra tan sexual, tan inteligente, tan abierta al sexo y sobre todo tan caliente.

Por su parte, Isabel parecía estar más concentrada en ella misma, a tal grado que no hubo de darse cuenta de las miradas de su maduro acompañante; Isabel cerraba sus ojos, tomaba su bebida, miraba hacia todos lados, pero no dejaba de bailar eso si cada vez de manera más sugerente, cada vez haciendo más evidente el movimiento de sus caderas, sacando cada vez más el culo al compás de seductoras melodías.

Fue entonces que ante la mirada de Carlos y seguramente de varios huéspedes en la piscina, que Isabel llevó sus manos a sus grandes senos y sin perder la cadencia de sus movimientos se despojó de la parte de arriba de su traje de baño dejando así al desnudo su pecho.

Seguramente todos los ahí presentes disfrutaron el acontecimiento, pero sólo uno entendió en su justa dimensión lo aquello significaba en toda su expresión, solo Carlos supo en aquel momento que aquello era la señal inequívoca que la hermosa Isabel tenía para entonces una calentura de campeonato.

Isabel sabedora del mensaje que acababa de mandarle a su acompañante por fin dirigió su atención hacia el maduro Carlos, al terminar la canción caminó a su encuentro, lo alejó de la pareja de casados que para entonces ya le estorbaban a la bella financiera, lo abrazó fuertemente mientras embarraba sus grandes tetas sobre su pecho, le besó con pasión y le dijo al oído.

- Los negritos no han parado de mirarme y la verdad ya me tienen muy caliente, todo este tiempo les estuve bailando a ellos, estoy ardiendo. Me urge que me lleves a la cama.

Aun en cama, aquella mañana de sábado de su cumpleaños número 30, Isabel terminó su desayuno, y estuvo tentada a escribirle a Daniela, sabía que al igual que ella, esos días por la mañana solía conectarse, no pudo o no quiso hacerlo, presa de dos realidades se decidió a no escribir, la primera tenía una agenda muy apretada ese día con los preparativos de la celebración de su cumpleaños, la segunda no sabía que responder al último correo entre ellas, la daba demasiada ansiedad el contestar.

Durante varios días Isabel no se quitaba de la mente el ultimo correo de su nueva amiga Daniela
- Si quieres te lo presento, se llama Carlos...

No supo que responder, dejó la conversación sin despedirse, así como durante varios días no se quitó de la mente la propuesta de Daniela, también le llevaría varios días y el volver a escribirle, no sabía que contestar, más bien no quería aceptar lo que se moría de ganas por contestar. Por fin decidió tomar una larga ducha y tomarse su tiempo para arreglarse para su celebración de su cumpleaños número 30.

Había quedado con su marido de alcanzarlo en la casa de sus suegros y comer ahí con ellos, esto no le hacía para nada feliz pero no supo cómo negarse, la intención era comer temprano, regresar a casa y prepararse para recibir a los invitados que estaban citados a partir de la 7:00 pm.

Isabel había programado una fiesta en todo lo alto para celebrar su cumpleaños número 30, no había escatimando en gastos, una cena de primer nivel, un DJ bastante caro, luces y una hermosa decoración en su gran patio formaban parte de todo el proceso de celebración.

La hermosa chica tomó su ducha y se arregló a conciencia, el proceso le llevó varias horas, ya lista para salir a la casa de sus suegros la curiosidad le ganó y decidió revisar su correo, encontró un mensaje de Daniela que dicho sea de paso desconocía que Isabel cumplía años.

En el mensaje Daniela le compartía a Isabel un correo de Carlos, el texto del mensaje Daniela solo le decía a Isabel:

- Te comparto mi correo de instrucciones, estoy ansiosa por ver que pasa más tarde, te platico....
Isabel presa de la curiosidad encontró el mensaje original de Carlos en donde le daba a Daniela las siguientes instrucciones:

- El día de hoy iras de compras, todo tu atuendo será nuevo para mi
- Short blanco, el más corto y entallado que te encuentres
- Top amarillo, tu ombligo deberá estar visible, no usaras bra
- Tanga color negra, con tirantes delgados
- Zapatos altos de color negro
- Los tirantes de tu tanga deberán de estar visibles por los costados
- Te recogeré en la calle XXX (y le daba la dirección donde la encontraría)
- Te llevaré a un motel que está cercano de ahí
- Debes de ser puntual, para que no dures mucho tiempo expuesta en la calle

Carlos haría sentir a Daniela como una callejera esa noche y por lo que se veía la chica estaba por demás emocionada por el hecho.

No fue la única que se emocionó con las instrucciones, Isabel se excitó al momento; le dolía

aceptar que se moría por una experiencia así, pero era cierto, ya no soportaba aquella monotonía, cada día la intensidad de su pasión iba creciendo, cada día pensaba en formas más extremas de expresar su sexualidad.

Solo se limitó a leer el correo, no supo o no quiso responderlo, lo que sí hizo fue tomar las llaves de su auto y dirigirse a un centro comercial, le llamó a su marido y canceló la comida con sus suegros; Vicente, fiel a su costumbre no supo cómo molestarse, aceptó calladamente la decisión y las excusas de su mujer, no supo que fue más amargo para él ese día, si la cancelación por parte de su esposa o el soportar los quejidos de su madre durante toda la comida.

Isabel había decidido ir de compras, pero para sorpresa de ella misma, había decidido comprar exactamente las mismas cosas que Carlos le había ordenado a Daniela, era su pequeña manera de tratar de vivir algo al menos parecido a una experiencia erótica, por primera vez Isabel, aunque fuera de manera indirecta, cumpliría las instrucciones de Carlos.

Encontró todo lo que estaba buscando, cual ama de casa con su lista de compras semanales, Isabel fue comprando una a una las prendas solicitadas, tanga negra y pequeña, shorts blanco súper corto, top amarillo con el abdomen descubierto, zapatos muy altos y de color negro, todo se cumplió al pie de la letra.

Isabel sintió una extraña emoción al sentir que de poco iba cumpliendo con cada una de las instrucciones, sería la primera vez que experimentara esa sensación tan placentera para ella en el futuro, era algo que no podía explicar, pero que de alguna manera hacia todo aquello sumamente excitante, siempre gozaba el ir de compras, pero ese día en su cumpleaños número 30, la visita al centro comercial fue de lo más placentero que la bella financiera podía recordar.

El tiempo no era aliado de Isabel y al terminar el proceso de compra, los pendientes se le venían encima, corrió para regresar a casa y estar disponible para atender a las distintas personas que había contratado para amenizar, organizar y servir en su fiesta. Le había dado instrucciones a los guardias de su privada que dejaran entrar al patio de su casa a cada persona que fuera llegando, aunque ella no estuviera presente.

Apenas llegó a tiempo; para cuando estuvo en casa, ya varias personas estaban trabajando en los preparativos, saludó a los encargados de organizar el evento y corrió al vestidor para cambiarse de ropa, estaba decidida a usar aquel atuendo tan fuera de lugar para su fiesta.

Se cambió de ropa y se veía espectacular, el short había desafiado las leyes de la física para entrar en su cuerpo, aquello se adhería al trasero de la bella financiera como una segunda piel, apenas cubría sus nalgas duras y firmes por el ejercicio.

Al mismo tiempo la combinación de la tanga negra con el short blanco era de escándalo, no se necesitaba ser muy diestro para percatarse de la silueta de la diminuta ropa interior por debajo de aquel short entallado y un tanto transparente.

Al igual que Daniela, Isabel decidió no usar bra, y pues evidentemente los pezones de la hermosa dama también eran notables por debajo de la fina tela del top, el atuendo estaba completamente fuera de lugar e Isabel lo sabía, pero estaba tan decidida que aquello poco le importaba, quería vivir esa experiencia a como diera lugar, además el cumplir 30 años la motivaba aún más, era una fecha extraordinaria y quería que esto fuera un catalizador de un cambio de vida, el

nacimiento por así decirlo de una nueva Isabel.

Se miró al espejo y se veía sencillamente espectacular, profundamente sexy a los ojos de algunos y seguramente bastante vulgar a los ojos de muchos, sencillamente le encantó sentirse así, tan mujer, tan liberada, tan hembra, tan puta, naturalmente todo esto la llevó a la excitación, tenía tanta tensión sexual contenida que todo lo que significaba morbo simplemente la ponía a mil.

Una llamada a su celular la sacó de ese trance, era del personal de apoyo del DJ que le pedían que bajara al patio para que revisaran el play list, autorizara las luces y definiera el lugar donde se ubicaría el músico y la pista.

Isabel de inmediato se puso en marcha y poco reparó en los efectos de su atuendo sobre el personal que ya laboraba en los preparativos de su fiesta, más de 15 personas todos hombres trabajaban ya en distintas tareas, no hubo uno solo de ellos que no devorara con la mirada a la hermosa casabolsera al verla llegar.

Isabel no fue ajena a aquellas miradas lascivas sobre su cuerpo, aquellos trabajadores eran poco discretos a hora de comérsela con los ojos, unos más, otros menos, pero hasta el más tímido la miraba de una manera por demás intensa.

Aquello fue de lo más placentero para la bella cumpleañera, el sentir todas aquellas miradas sobre su cuerpo firme y bien trabajado le ponía el ego y el morbo a tope, por fin estaba viviendo todo aquello, el despertar las pasiones más básicas de la audiencia, el exhibirse en ropa por demás provocadora sabedora completamente de ello y sobre todo encantada con ello.

Isabel no perdió oportunidad, caminó coquetamente, movió sus caderas una barbaridad, sin restricciones y en no pocas ocasiones sacó el culo con cualquier pretexto o se agachó un poco para que la gravedad se encargara de hacer más notables sus grandes senos.

Después de terminar de dar las últimas instrucciones, Isabel hubo de regresar al vestidor de su cuarto para retocarse un poco el maquillaje y en definitiva estar lista para empezar a recibir a los invitados, la joven estaba tan metida en sus cosas que poco reparó en el hecho que su marido ya presentaba un notable retraso, Vicente debía de haber estado ahí ya desde hace un par de horas y aun brillaba por su ausencia.

Isabel no se percató del hecho, no supo nunca que después de la comida con sus padres, Vicente había ido a la Iglesia a rezar por su matrimonio, a pedirle a Dios para tener la claridad mental de saber qué hacer con su relación, para tener la valentía de tomar la mejor decisión, para por fin despejar las dudas que desde hace mucho tiempo muy a su pesar se ceñían sobre su conciencia, sobre el futuro de su relación con Isabel, por eso se le hizo tarde, pero así como Isabel nunca quiso ir a comer con sus suegros, muy en el fondo Vicente tampoco deseaba estar en esa fiesta donde sabía que todo el mundo lo ignoraría sistemáticamente, solo que Vicente, como siempre, habría de ceder; distinto a su mujer que encontró la valentía de no asistir a donde no quería, Vicente era incapaz de expresar su enorme falta de interés de estar en aquella fiesta de cumpleaños, mil veces hubiera preferido quedarse en su iglesia alimentando su espíritu, antes que en su casa sintiéndose completamente fuera de lugar.

Regresando con Isabel, al llegar al vestidor se dirigió al espejo de cuerpo completo que tanto le gustaba y en el que solía masturbarse completamente desnuda, se miró al espejo cerró los ojos y

recordó las miradas que su cuerpo recibió apenas unos minutos antes, al poco tiempo sus manos ya recorrían sus enormes senos por debajo del fino top.

Fue cuestión de tiempo para que desabrochara su ceñido short y con cierta dificultad, sus dedos ya se daban placer por su húmedo sexo; en esta ocasión Isabel no se observaba en el espejo, por el contrario, cerraba sus ojos para recordar de mejor manera todas las miradas, todas las atenciones que había recibido hace unos minutos.

Estaba tan caliente que en segundos tuvo un orgasmo tan intenso y tan largo que en el proceso la chica en vez de gemir empezó a llorar, fue la primera vez que algo así le sucedió.

De manera extraña, Isabel poco a poco fue perdiendo fuerza en los pies víctima de la fuerte excitación y al momento de terminar, la chica ya estaba completamente sentada el suelo, no podía dejar de llorar; de la excitación vino la pena y la rabia, y aquel llanto tomó otros matices, Isabel se sentía frustrada, reflexionó sobre lo que acababa de pasar una vez que había bajado la calentura y se sintió enojada consigo misma.

Sintió el peso de su falta de fortaleza, como había obedecido unas ordenes que no eran para ella, como estaba decidida en vestirse como una callejera ante su esposo y amigos, sintió coraje con ella misma por dejarse vencer por la calentura, se sintió mal por excitarse tanto con las miradas de los hombres que trabajaban en su casa.

La excitación y el morbo dieron lugar al coraje, se sintió que se traicionaba a sí misma y a su fortaleza de carácter, decidió entonces no dejarse llevar más por la tentación de esa nueva vida, poco a poco recuperó la compostura, dejó de llorar, se cambió de ropa y se arregló nuevamente el maquillaje.

Volvió a ser la misma Isabel que todos los invitados conocían, radiante, sexy, pero vestida como toda una dama; gracias a ese orgasmo la chica pudo mantener su reputación, qué cerca estuvo de usar aquella ropa de escándalo, qué decidida estaba a que sus amigos más cercanos conocieran su versión de mujer apasionada y morbosa, solo una decena de trabajadores que nunca habrían de verla nuevamente tuvieron esa posibilidad, así de caprichoso era el destino.

La bella financiera decidió entonces dejar de lado a Daniela, regresar a su antiguo estilo de vida, recuperar la compostura, volver a ser la de antes.

Isabel no pensaba escribirle más a aquella desinhibida escritora, no quería seguir deseando el estilo de vida de Daniela, tan liberado en materia sexual, tan sexual, trataría de olvidar y trataría de divertirse aquella noche de su cumpleaños número 30.

Y en verdad pudo hacerlo, las próximas horas Isabel se olvidó del morbo, de los relatos eróticos y de su inquietud de una vida sexual más extrema, volvió a ser la Isabel de antes, y en verdad se divirtió, bailó, cantó y se rio de lo lindo, es más, hasta cariñosa y atenta se portó con su diligente marido, por unas horas pensó que su vida sexual no era del todo frustrante, que tal vez y solo tal vez podía seguir soportándola; qué equivocada estaba.

XV PRETENDIENDO BAILAR

La cena del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel estaba programada para las 8 pm en un restaurant tailandés fuera del hotel 5 estrellas donde Isabel y Carlos habían decidido escaparse durante ese fin de semana.

Era el único evento programado por la pareja fuera del resort donde se hospedaban, sin embargo dados los acontecimientos recientes en donde la bella Isabel le había expresado a Carlos su fuerte excitación en la piscina, Carlos tuvo que cambiar la reservación para las 9 pm, su ardiente acompañante demandaba atención sexual, y entre eso y el proceso que le llevaría alistarse para la cena, la puntualidad podría ser un problema, por ello decidió dar una hora más de espacio para llevar a cabo todas las tareas que aún quedaban pendientes.

En los planes originales de Carlos el sexo estaba programado para cuando la pareja regresara de la cena, de ahí se cambiarían de ropa para la fiesta de la noche y entonces rematar con una nueva sesión sexual, ahora parecía que el plan había de replantearse dada la petición explícita de su sensual amante.

Para ese momento en donde Isabel le confesó a Carlos su fuerte deseo sexual, la tarde ya empezaba a ser historia, poco a poco la alberca empezaba a vaciarse, sin embargo, siempre existía gente que se resistía a abandonar la piscina, estas personas eran las que tradicionalmente más se habían divertido o se estaban divirtiendo, grupos casi siempre de buen tamaño y ya con una fuerte cantidad de alcohol encima.

Carlos sabía que con ese nivel de calentura que tenía Isabel, el sexo convencional no era algo que necesariamente estaba en la lista de deseos de la dama como prioridad, lo convencional había sido parte de la vida de su vida por varios años y ella había asistido a ese viaje con la plena apertura de probar cosas nuevas, de tener la mente abierta a la creativa morbosidad de su experimentado amante, esa imaginación era lo que Isabel esperaba de Carlos, y aquel maduro hombre de negocios no pensaba desilusionarla.

Carlos le pidió a Isabel que se movieran hacia la zona de los jacuzzis al final de la alberca, el lugar para esos momentos se encontraba ya completamente solo, ahí se instalaron cómodamente, Carlos se sentó en una de los escalones de los jacuzzis mientras Isabel se montó sobre el cuerpo de Carlos de frente a él rodándolo con sus piernas.

Estuvieron un rato besándose no con mucha pasión sino de una manera más bien tierna, Carlos le pidió entonces a Isabel que le contara que era aquello que la había pasado que la tenía tan caliente; Isabel sin cambiar de posición se acercó al oído de su amante y estas fueron sus palabras:

La verdad es que desde que se acercaron a mí los chicos por primera vez, el tenerlos tan cerca me empezó a gustar demasiado, no pude dejar de pensar en lo que se dice sobre el tamaño de los negros, el imaginarlos a los dos con un par de vergas enormes y duras me empezó a poner mal.

En realidad durante todo el tiempo que estuvieron conmigo no podía dejar de pensar en otra cosa, la verdad casi no les entendía nada, hablan un inglés difícil de entender para mí y yo la verdad no podía concentrarme en lo que me decían, además solo pensaba en eso, aproveché que tenía puestos mis lentes oscuros y la posición en donde estaba recostada sobre el camastro mientras ellos estaban de pie, para mirarles sin mucho disimulo su entrepierna tratando de

adivinar el tamaño y la verdad pude ver que si se les notaba un paquete de buen tamaño, además no dejaba de recordar lo que viví con el stripper negro de ayer, todo esto me estaba poniendo demasiado caliente.

Cuando llegaste me dio un poco de frustración porque se fueron de inmediato, pero de inmediato también me di cuenta que no dejaban de mirarme y me encantaba.

Al salir de la alberca para ir al baño, vi claramente como ambos se apresuraron a seguirme, noté como caminaban a cierta distancia de mí y la verdad les moví las caderas una barbaridad sabedora que me estaban devorando el culo.

Entré al baño y solo comprobé que estaba muy mojada, al salir el par de cabrones estaban afuera en el pasillo, uno de cada lado de la pared.

Como sabes el pasillo no es muy amplio, al verles les sonreí coquetamente, vi que no tenían intenciones de moverse y pasé justo por en medio de los dos.

Los muy cabrones al momento de acercarme y dieron un paso adelante reduciendo el espacio, no me quedó más remedio que caminar de costado por entre los dos.

Así los sentí muy de cerca, mis senos rozaron el pecho de uno y mi trasero se pegó a la pelvis del otro, me gustó, me gustó mucho, esto solo incremento mi calentura.

Apenas me libré de ellos y seguí mi camino hacia acá, pero los dos volvieron a seguirme, comprobé entonces que los chicos solo habían salido de la alberca para seguirme porque creo que nunca entraron al baño y eso también me encantó.

Decidí entonces detenerme en la barra para retrasar más el tiempo de volver contigo, al llegar con el cantinero, puse mis manos sobre la barra, me incliné lo más que pude y saqué el trasero, quería que mis nuevos admiradores no perdieran detalle de mis nalgas así en tanguita.

Para terminar de completar un cuadro me atendió un cantinero que no había visto y se parece mucho a un exnovio que tuve con quien tuve sexo por primera vez y creo que eso me calentó más, no pude evitar el recordarlo y el pensar lo mucho que me hubiera gustado el verlo ahora dado el tipo de mujer que soy, no sé, como que se me antoja verlo.

La verdad, pensando en eso le coqueteé bastante al cantinero, fue cuestión de tiempo para cuando el par de morenos llegaron a la barra y pretendieron hacer fila detrás de mí para también ellos pedir algo de tomar.

Uno de ellos se posó descaradamente detrás mío y me arrimó su paquete, lo sentí grande y duro, aunque te confieso que lo esperaba aun de mayor tamaño, pero eso poco me importaba, la verdad es que para entonces ya estaba a mil y también desde entonces no he dejado de estarlo.

Me encantó además el dejarlos ahí calientes, mientras me alejaba moviéndoles nuevamente las caderas, luego regresé contigo y desde entonces no he dejado de bailarles y ver cómo me miran, cuando me quité el top vi sus caras llenas de deseo y ya estoy ardiendo.

Eso es todo lo que me pasó...

Para ese instante la calentura de Isabel ya era compartida por Carlos que tenía en ese momento

una erección plena; al igual que la bella financiera el maduro amante gozaba sobre manera con ese tipo de situaciones poco convencionales, en donde el sexo y el morbo afloraban en condiciones inesperadas.

Ahora era su turno de ser creativo y de tratar de corresponderle a Isabel con alguna idea que entonara con aquella historia y con ese entorno.

Carlos sabía que el penetrarla en esa posición podía ser evidente y quería minimizar el riesgo de pasar un mal rato con el personal de hotel, más sin embargo aquella historia merecía la pena hacer el intento por llevar a cabo algo extremo.

Le pidió entonces a Isabel que se sentara sobre él, pero en la posición opuesta, es decir dándole la espalda.

Al mismo tiempo le solicitó que pretendiera seguir bailando, de esta forma la cercanía de sus cuerpos no era evidente, distinto a la otra posición en la que hace rato se besaban, además el contoneo de cadera al bailar también disimularía la penetración sexual y su consiguiente movimiento que en cuestión de segundos estaba por aparecer.

La bella cumpleañera al escuchar cada una de las indicaciones no pudo más que excitarse aún más a sabiendas de lo que estaba por pasar y ante la perversa creatividad a flor de piel de su amante, con cada palabra, con cada “orden” el sexo húmedo de Isabel se sentía explotar al escuchar e imaginar todo aquello.

Carlos le anticipó que el acto sexual no podía durar mucho tiempo y que debía de tratar de terminar lo más pronto posible y sin hacer el menor ruido, gemido o grito, Isabel solo le contestó al oído.

- Por lo terminar no te preocupes, ya estoy lista, del ruido haré lo posible, estoy demasiado caliente....

De esta forma, Isabel al momento acató alegremente cada una de las instrucciones, cambió de posición y se sentó sobre el regazo de Carlos dándole la espalda, el maduro amante sacó su gran miembro que para entonces estaba a punto de estallar mientras Isabel se sentó gustosamente sobre él.

Isabel pretendió entonces el bailar, en lugar de “cogerse” de arriba hacia abajo, lo hizo mientras se movía de un lado a otro a veces y otras veces movía su cadera en círculo.

Para su sorpresa no le costó el minino trabajo el silencio, por el contrario, le resultó sumamente placentero, además para su grata sorpresa la posición le daba la posibilidad ideal de poder ver nuevamente al par de morenos que aún seguían bebiendo a unos cuantos metros de ella.

Aquello era demasiado morbo y placer, Isabel mordía sus labios mientras los miraba fijamente, no fue difícil para el par de chicos identificar la mirada de aquella espectacular latina sobre sus bien torneados cuerpos.

Isabel mordió aún más sus labios, mientras simulaba un sensual baile al tiempo de ser penetrada por el grueso pene de su amante, sin dejar de mirarlos le excitaba sobre manera el estar ahí

viéndoles mientras era penetrada justo en las propias narices de todos los ahí presentes, se olvidó un poco del entorno y acarició levemente la parte baja de sus senos.

Isabel pensaba para sí misma muchas cosas, todas relacionadas con el sexo, pero la realidad es que en ese instante Isabel no pensaba en Carlos, Carlos en ese momento era solo una herramienta, un vehículo, la posición en ese sentido era también por demás conveniente, no le veía, no tenía mayor contacto físico con él más que la evidente penetración de la que era objeto, de esa forma sus pensamientos eran exclusivamente del par de negros que no dejaban de mirarla.

Fueron no más de 2 o 3 minutos lo que duró a aquello, pero fueron suficientes para que Isabel tuviera una de sus mejores orgasmos, paradójicamente en silencio.

El silencio fue la constante en la relación entre Isabel y Daniela después del cumpleaños número 30 de la bella financiera.

Fiel a su acostumbrada convicción, se mantuvo firme en su determinación de tratar de salvar su matrimonio, de olvidarse de esas fantasías que durante los últimos meses habían ocupado constantemente su mente.

Las semanas se hicieron meses e Isabel no claudicó, el verano terminó, el año también hizo lo propio y la chica de alguna manera pudo controlar sus inquietudes sexuales.

No podía presumir ese mismo éxito en su relación de pareja, trató en verdad de hacer un último esfuerzo, lo buscó todo, desde adaptarse ella a los gustos sexuales de su marido, buscando un acto sexual más calmado, más cariñoso, hasta el tratar de llevarlo a él hacia el sexo que ella sentía que necesitaba, más duro, más violento, más carnal, menos sentimental, ninguno de los dos encontró placer en los gustos del otro.

En lo profesional las cosas tampoco eran del todo estables, a inicios de año los empleados de la casa de bolsa donde trabaja Isabel fueron informados que la empresa había sido vendida a un fondo de inversión estadounidense.

Todos en el medio sabían lo que eso implicaba, tradicionalmente este tipo de fondos compraban empresas, trataban de mejorar sus indicadores en un par de años para luego venderlas.

Los nuevos dueños difícilmente pensarían en el largo plazo, su intención era maximizar las utilidades de inmediato, ser estrictos en el control de gastos y buscar generar los mismos o mejores ingresos, pero con menores costos.

No había que ser un genio para adivinar que aquello podía suponer fuertes recortes de personal, tal cual eso sucedió y para inicios del año la “carnicería” estaba en pleno apogeo. Consecuencia de sus excelentes resultados y prestigio, Isabel no tuvo problemas en mantener su trabajo, pero casi la mitad de su oficina fue enviada a las redes del desempleo.

La motivación de Isabel y en general del equipo estaba mucho de ser la mejor, las cargas de trabajo y las presiones se incrementaron sobre manera, las metas eran en muchos sentidos inalcanzables y los otrora generosos bonos brillaban por su ausencia.

Los incentivos no solo se recortaron en cantidad sino lo elevadas de las metas hacían muy complicado el obtener el resultado necesario para ser merecedor de dicho incentivo.

Aun con ese entorno, Isabel hizo maravillas y consistentemente lograba sus presupuestos, antes lo hacía siempre con cierta holgura, ahora apenas llegaba al monto exigido en la meta mensual, pero era de las pocas en el país en lograrlo y la única en su oficina regional en conseguirlo.

Dicho lo anterior Isabel siguió manteniendo un buen nivel de ingresos, aunque su motivación y su lealtad habían sufrido un fuerte retroceso, por primera vez en su carrera Isabel consideró el dejar la empresa y aceptar alguna de sus ofertas.

Sin embargo, al final la decisión fue no regalar su trabajo, no habría de renunciar y con ello perder los beneficios de su antigüedad, si la casa de bolsa quería deshacerse de ella sería a través de una justa liquidación.

Esta evidente visión de los nuevos dueños de pensar solo en el corto plazo, tenía a todos los empleados con el estrés al límite y en constante incertidumbre, Isabel no estaba exenta de ello, aunque trataba que esto no le afectara sobremanera.

Algunas cosas en su vida ayudaban en este proceso, otras por el contrario solo potencializaban las frustraciones y la tensión, del lado favorable estaba el ejercicio y la docencia, del lado desfavorable la completa incompatibilidad en materia sexual con su marido.

Isabel, disciplinada y comprometida en extremo, acrecentó sus conductas en todos estos sentidos, también para bien y quizás para mal.

Así se dedicó con mayor ahínco al ejercicio y al cuidado de su cuerpo, eso no pasó desapercibido para su anatomía, y su bien formado cuerpo mejoró aún más.

En ese mismo orden de ideas, se preparó aún más en sus cátedras, llegó a pensar en tomar más horas entresemana, pero entre la mayor carga de trabajo, ante el menor personal en la casa de bolsa y su fuerte compromiso con el ejercicio, le hicieron complicado el tomar un mayor reto en la docencia, además constantemente comprometida con la excelencia, no quiso el tomar un mayor número de clases sin tener la certeza que lo haría con la calidad con la que gustaba hacer en todas sus tareas.

En materia sexual también pretendió intensificar sus conductas previas, evitó la literatura y el cine erótico, trató de ser más “convencional” en sus gustos, pensar en ese sexo “normal” con su marido, pensar en los lugares comunes, las cenas, las velas, la iluminación a media luz, las palabras románticas durante el acto, con movimientos tranquilos, con ternura; pensó en encontrar el gusto por hacer el amor cuando ella consistentemente pensaba en coger.

Buscó también dejar de lado la masturbación y lo placentero que había logrado que fuera este acto como consecuencia de su ya amplio conocimiento de su cuerpo.

En verdad lo intentó, pero no siempre lo logró, no fueron pocas las ocasiones en las que frente al espejo pretendía bailarle a un amante imaginario, ensayaba sus pasos más sensuales y terminaba irremediabilmente tocándose al terminar su erótica danza.

Tanto la docencia como el ejercicio, sin duda ayudaron a Isabel para sobre llevar el entorno laboral; pero lo otro, lo sexual, al tiempo solo incrementó sus frustraciones, paradójicamente estos meses en donde intentó cambiar de hábitos y gustos fueron al final, el caldo de cultivo ideal

para que al final, la llegada de Carlos tomara por asalto las pasiones suprimidas por Isabel.

Carlos llegó entonces como un torbellino en la vida de la bella financiera, una vez probado nuevamente ese mundo de sexo convencional, solo una cosa le fue cierta a la próxima amante de Carlos, que ese no era su mundo, que prefería mil veces vivir un fin de semana intenso sin inhibiciones y afrontar las consecuencias de ello, que vivir como hasta ese momento lo venía haciendo.

Pero en ese momento Isabel aun no sabía todo eso, en ese momento solo existían frustraciones cada vez más fuertes en materia sexual, en ese momento Isabel no sabía tampoco que ella misma le estaba preparando el terreno a Carlos, que el reprimir sus deseos y su morbo solo harían que una vez liberados, explotaran con toda su intensidad unos meses antes de su cumpleaños número 31 y teniendo como gran colofón aquel fin de semana de festejo de dicho cumpleaños.

XVI SÍ LO DESEAS TANTO, HAY QUE GANÁRSELO

La cena programada en un elegante restaurant tailandés el día siguiente del cumpleaños número 31 de Isabel al parecer no se llevaría cabo en la fecha prevista.

Después de lo sucedido unos minutos antes en la alberca en donde Isabel fue penetrada por su amante, con el mayor disimulo posible, pero en estricto sentido a la vista de todos los presentes, la realidad es que la pareja necesitaba descansar.

Isabel solía tardar horas en alistarse para cualquier evento y la salida a un restaurant formal suponía empeño en el proceso, ni el tiempo ni las energías le eran suficientes en ese momento.

Con Carlos pasaba algo similar, no en el tiempo requerido para estar listo, sino en la necesidad de recargar energías, necesitaba dormir un poco y recobrar fuerzas porque sabía que su apasionada acompañante requeriría en unas horas más de todas sus destrezas, habilidades y fortaleza en materia sexual.

Así que no fue difícil para ambos el decidirse a cambiar la fecha de la reservación, Carlos le llamó a su asistente y le indicó que debía reprogramar la cena a la misma hora del día posterior, además le indicó a su diligente subordinada que le llamaría en aproximadamente una hora para revisar los pendientes del día.

La pareja de amantes decidió entonces poner fin a su alargada sesión vespertina de alberca y retirarse a la habitación a dormir.

Al salir de la piscina, Isabel aun con los vestigios de la calentura de las horas previas, se despidió a lo lejos de los dos morenos lanzándoles un coqueto beso, ambos afroamericanos seguían de fiesta dentro del agua y para entonces ya tenían una borrachera de época.

Dicho lo anterior, aquel saludo no solo causó un escándalo en el par de nuevos amigos de Isabel sino en todo el animado grupo, la bella financiera, no pudo más que sonreír y alegrarse al extremo mientras seguía los pasos de Carlos que ya le llevaba varios metros de distancia urgido de entregar las toallas que le habían prestado en el hotel al iniciar el día, pero sobre todo con la prisa de dormir un rato.

Sabedora que sus pasos serían observados al alejarse por sus nuevos admiradores, siguió practicando su andar más coqueto, contoneando sus bellas caderas a cada paso.

Regresaron así a la habitación; para entonces aquel cuarto de hotel que había sido testigo de las horas más eróticas de la vida de la joven cumpleañera, solo albergaba en ese momento cansancio y necesidad de sueño, casi sin decir palabra, Isabel y Carlos se tumbaron en la cama y durmieron plácidamente por varios minutos.

Carlos despertó más o menos una hora después mientras Isabel aun dormía plácidamente, tomó entonces su teléfono celular y salió al balcón para llamarle a su asistente y revisar sus pendientes, no quería despertar a su bella acompañante.

El maduro hombre de negocios aprovechó entonces el profundo sueño de su amante para reconectarse a la realidad y regresar a ser lo que era la mayor parte del tiempo, dejó de ser el amante complaciente para convertirse en el empresario exigente.

A diferencia de Isabel, Carlos no había asistido a una universidad de prestigio, había estudiado una carrera mientras trabajaba, Carlos solía decir que él era un graduado en la escuela de la vida y ahí, ahí, no cualquier pendejo se graduaba.

Desde muy joven tuvo que trabajar y estudiar al mismo tiempo, al igual que Isabel nunca tuvo la figura de un padre y su madre murió muy joven antes que su hijo Carlos gozara de éxito económico, Carlos era el mayor de tres hermanos, de los cuales siempre se hizo cargo y que hasta la fecha trabajaban con él en la prospera empresa familiar.

Se había iniciado en el transporte de carga desde muy joven; siempre sintió una fuerte atracción por aquellos enormes y poderosos tracto camiones que se veían imponentes en la carretera, desde niño nunca dudó de su vocación y su pasión por ese mundo, por las máquinas y los motores.

Tal vez encontraba similitudes en su manera de ser con aquellos gigantes tractos, él se veía a si mismo igual que ellos, grande, pesado, fuerte, poderoso, con la capacidad de recorrer cualquier terreno sin que nadie se interpusiera a su paso.

Así que se inició ayudando en el taller mecánico de una empresa transportista de gran tamaño, ahí conoció hasta la última tuerca de los camiones y las cajas, ahí empezó también a manejar, aun antes de haber conducido un auto, cuando únicamente se trasladada a todos lados en transporte público, ya había conducido en reiteradas ocasiones, dentro de las instalaciones de la empresa, un sin número de tracto camiones.

Desde muy temprana edad Carlos se dio cuenta que tenía una destreza natural para ese mundo, las cuestiones mecánicas se le revelaban en su vida con una facilidad destacable, así mismo era capaz de conducir aquellos gigantes de diésel, como si se tratara de un niño jugando con un coche de juguete.

Pero más allá de esta habilidad natural, uno de sus grandes aciertos fue el no dejar de estudiar a pesar de que esto era a lo sumo complicado en su entorno, nadie de sus conocidos o amigos del trabajo hacía lo propio, era sumamente pesado.

Como consecuencia de lo anterior, Carlos no tomaba la posición de chofer porque los viajes

harían imposible el que pudiera seguir estudiando, trabajaba en el taller o moviendo los camiones dentro del patio de la empresa; en sus vacaciones de la escuela pedía oportunidad para ser chofer y ahí mejoraba sustancialmente sus ingresos.

Pocos empleados eran tan diligentes y responsables como Carlos, del negocio aprendió todo, tal vez en la preparación académica no competía con Isabel, pero en la disciplina y la ambición seguramente hasta la superaba.

Estudió entonces en una escuela que le permitiera tener clases muy temprano en la mañana o entrada la tarde, conforme fue avanzado profesionalmente y ya con más tiempo y recursos fue complementando su instrucción académica con cursos empresariales en temas específicos y ahora si en instituciones de reconocimiento y prestigio, en la medida que fue generando un patrimonio sólido, Carlos no dudó nunca en seguir preparándose en escuelas de mayor calidad. Como consecuencia de su dedicación y empeño fue capaz de ganarse el afecto del dueño de la empresa donde siempre trabajó antes de emprender su carrera en solitario.

Gracias a esa relación, Carlos tuvo la fortuna que su patrón tuviera a bien el financiarle su primer camión; una de esas unidades que ya no tienen cabida en una empresa grande, pero que aún tienen una vida útil importante para cualquier hombre camión, fue el primero de los muchos activos de este tipo que con el tiempo tendría en su patrimonio el determinado Carlos.

Con toda la ilusión del mundo Carlos se hizo de aquel primer camión con el compromiso de mensualmente pagar una determinada cantidad en la empresa donde dejó de trabajar para emprender su sueño, no faltó nunca a ese, ni a ningún otro compromiso posterior.

A partir de entonces su pasión fue su trabajo, pronto empezó a crecer y el éxito era el único resultado posible en el destino del joven empresario.

Se casó ya fallecida su madre, algunos años antes de llegar a los treinta con su novia de toda la vida quien le aguantó siempre su pasión por el trabajo y por las mujeres.

La esposa en cuestión se acostumbró a ser siempre una actriz secundaria en ese par de pasiones de su marido; en el fallido matrimonio, la pareja logró concebir un par de hijos que estaban en plena adolescencia cuando la esposa cansada de no ser prioridad pidió el divorcio, capitalizó monetariamente tantos años al lado del prominente empresario y se dedicó a darse sus propios lujos sabedora que en el tema económico nunca tendría problemas.

Al igual que Isabel, Carlos gozaba en extremo de la literatura, al igual que Isabel, Carlos veía el sexo con una intensidad distinta, nunca pudo ni quiso reprimir su siempre presente deseo sexual, al momento de conocer a Isabel, la lista de mujeres que habían pasado por su cama ya era por demás considerable, el maduro empresario ya no reparaba siquiera en recordarlas.

Nunca fue de muchos amigos, así que, en materia sexual, como muchas cosas en su vida, fue más bien autodidacta; Carlos nunca tuvo un padre o un hermano mayor que le aconsejara o lo educara en relación a las mujeres, todo lo fue aprendiendo él mismo, pero con menor velocidad.

Creció pensando que el tamaño de su miembro era normal y que la cantidad y duración que podía generar en el acto sexual también lo eran, cuando en realidad el tamaño de su pene era fuera del promedio y sus capacidades en tiempo y cantidad era también muy encima de la media.

Carlos recordaba a la perfección cuando empezó a sospechar que el tamaño de su sexo era considerado grande, ambas pistas le fueron dadas por mujeres con experiencia, una era una mujer casada, la otra una prostituta.

En alguna ocasión siendo muy joven tuvo un amorío con una mujer mayor que él y casada, la chica en cuestión fue bastante explícita al informarle al joven Carlos que aquellas dimensiones distaban mucho de considerarse normales y que distaban mucho también del tamaño que ella “tenía en casa”.

Fue en esa misma época cuando visitó por primera vez un table dance, cosa que nunca fue de su agrado; a pesar de su fuerte gusto por las mujeres, lo que a Carlos le excitaba sobre manera era el juego de la conquista, más a sabiendas que él no era un hombre atractivo, el jugar contra todo pronóstico y lograr seducir a una joven era para el joven Carlos un gran afrodisíaco, era como todo en su vida, pelear contra el resultado esperado y salir vencedor.

Así que en ese contexto, el pagar por sexo simplemente no le excitaba, era tal la situación que en muchas ocasiones ni siquiera tenía una erección cuando le estaban bailando mujeres hermosas y completamente desnudas; era una completa paradoja, que aquel hombre que se excitaba con cualquier pretexto, en ese entorno que estaba constituido específicamente para tal fin, a él no le resultara placentero.

Dicho lo anterior el joven Carlos empezó a asistir con cierta regularidad a este tipo de lugares, no tanto por convicción sino porque en ese punto en su vida, era una gran pasión de su pequeño grupo de amigos que cada semana querían disfrutar de todo lo que aquel mundo les ofrecía.

Fue en una de esas visitas que conoció a una chica realmente agradable con la que conversó durante un buen rato, la dama en cuestión era una belleza, a pesar de que la chica estaba trabajando y que en esa profesión aplica a la perfección el lema de que el tiempo es dinero, ambos jóvenes realmente se agradaron y conversaron por varias horas en deterioro de la economía personal de la bella bailarina.

Ya entrada la noche la chica en cuestión tomó por sorpresa el miembro de Carlos, lo apretó un poco y aquel movimiento no tardó en tener efecto, aquel pedazo de carne se puso duro y firme casi al instante.

En ese momento, a los ojos de Carlos, la chica no era una profesional del sexo era la amiga que el joven Carlos acababa de conocer y con la que conversaba con gran afinidad, así que el morbo y la calentura del joven estaba ahí sí, a flor de piel.

El despertar de la entrepierna del joven coincidió con el despertar de la curiosidad de la dama, sus ojos y su expresión fue de sorpresa plena, a la sorpresa vino la risa picara, de la risa llegó la necesidad de compartir la información.

Dicho lo anterior le hizo una seña para que se acercara a una colega suya que se encontraba en la barra del bar, muy cerca de la mesa donde ellos estaban.

No hubo presentaciones, apenas al llegar la invitada proveniente de la barra, la nueva amiga de Carlos soltó el miembro viril del joven y le dijo a su colega:

- Ven, toca esto.

La chica recién llegada de inmediato hizo lo propio, su cara pasó de una completa indiferencia, a una absoluta sorpresa.

- Ay cabrón.

Acto seguido, la mano de la chica nueva fue retirada por la mano de la dama que había descubierto en primera instancia aquel duro objeto.

- Todo eso me voy a comer.

Ante esa declaración, Carlos supo entonces con certeza que la naturaleza había sido generosa con él, la chica se olvidó del trabajo y decidió darse un gusto.

Carlos nunca visualizó aquellos encuentros como sexo con una prostituta sino con una más de sus conquistas, y era sin duda una de las que se sentía más orgulloso; el lograr que una profesional del sexo, le regalara su cuerpo en deterioro de su propia generación de ingresos, le generaba a Carlos un placer y un agradecimiento especial.

La breve relación le sirvió mucho a Carlos en el conocimiento que fue adquiriendo sobre las mujeres, pero más allá del plano sexual, lo más enriquecedor fueron las conversaciones que tuvo con su nueva amiga que se hacía llamar Karen.

Evidentemente Karen le contó lo complicado de aquella vida de la cual no se arrepentía, pero que no dejaba de ser un trabajo.

Le sorprendió sobre manera un par de confesiones, una que nunca besaba a sus clientes, podía hacer de todo con ellos, pero sus besos estaban reservados para otro tipo de relación.

La otra confesión tenía que ver con el hecho de que cada día la chica se sentía más atraída por las mujeres, Karen afirmaba estar hasta cierto punto cansada de los hombres, además tenía la teoría que en muchos sentidos, las mujeres, - unas más otras menos -, solían admirar el cuerpo de las damas, ella veía a la figura femenina como algo sumamente estético, digno de admiración y deseo.

Carlos siempre recodó con cariño a Karen, a pesar de haber conocido en su vida a diversas mujeres, en su propia reflexión personal, las conversaciones con aquella profesional del sexo le fueron muy útiles para entender de mejor manera al sexo opuesto.

Lo que si nunca cambió en la vida de Carlos fue su vocación por el trabajo, su éxito en ese sentido solo se comparaba con el éxito en su otra pasión, las mujeres.

Y con el paso del tiempo cada vez obtenía más mujeres y más camiones, con el éxito en ambos rubros, también se acrecentaba más su conocimiento, así que inexorablemente se convirtió en un experto en camiones y mujeres.

Pero ambas pasiones no armonizaban con su vida familiar, sus hijos crecieron de repente, y el siempre ocupado padre no había consolidado una relación cercana con ellos, para la fecha que se escapó de fin de semana todos ya cursaban carreras universitarias y Carlos cada vez se le complicaba más el comunicarse con ellos.

Su mujer por otra parte, nunca supo cómo soportó tantos años de infidelidades constantes; a pesar de las destrezas de su marido en la cama, ella solo fue capaz de gozarlas durante los primeros años de la relación. La vida, tan llena de paradojas, hacía de Carlos un amante

destacado fuera de casa, pero poco capaz en el propio lecho matrimonial.

Esto no era por falta de deseo de Carlos, que igual podía hacerle diario el amor a su mujer, sino porque en un punto en el tiempo, la infeliz esposa, empezó a asociar al sexo con las constantes infidelidades del marido, así que cada vez que tenía relaciones con Carlos, no podía dejar de pensar en cuantas veces el susodicho esposo había tenido intimidad fuera de casa y esto le empezó a generar aversión al sexo a la frustrada dama.

En muchos sentidos; mientras en un punto en su vida, Isabel necesitó imperiosamente a un amante como Carlos; en muchos puntos en su vida, la esposa de Carlos, necesitó de un marido como Vicente. Deteriorado el entorno familiar, Carlos se sumió más en el trabajo y las mujeres, haciendo aquello un auténtico círculo vicioso cada vez más intenso, fue ahí que conoció a Isabel, en un momento en el que las cosas empezaban a ser más complicadas para Carlos, en un punto en donde sentía el peso de la madurez y los años sobre su espalda, en donde empezaba a resentir la falta de afecto familiar y en muchos sentidos hasta una cierta decadencia en sus otrora notables energías sexuales.

Pero Isabel era demasiado atractiva en todos los sentidos para dejarla pasar, demasiado hermosa, demasiado hembra, pero sobre todo demasiado ávida de conocer ese mundo de placer y morbo, mundo en el que Carlos tal vez ya estaba de salida.

De esta forma el maduro cazador, no pudo y no quiso dejar pasar esa oportunidad de regalarle a Isabel y regalarse ese viaje cuyo único objetivo era el hacer cualquier cosa que a ambos les generara placer sin saber exactamente cuáles eran esas cosas.

Así mientras continuaba con su llamada telefónica, dejó el balcón y de regreso a la habitación, observó a la bella Isabel aun dormida boca abajo, sin ninguna prenda encima más que su pequeña tanga, con su espalda desnuda y sus preciosas nalgas al aire.

La admiró en silencio y sintió el desapretar de su miembro viril, pero no quiso interrumpir el sueño de su hermosa amante, quiso dejar descansar a esos dos objetos de su atención, a su apasionada acompañante y a su grueso pene, quería aprovechar esa erección y esa potencia para más tarde, cuando seguramente, después de la fiesta y el alcohol, la bella Isabel demandaría de él, el mejor de los desempeños, y ni Carlos ni su miembro, querían decepcionarla en aquellas morbosas vacaciones.

Las vacaciones de semana santa en México le llegaron a Isabel como agua entre las manos, entre su firme convicción de alejarse de sus pensamientos sexuales y las fuertes presiones del trabajo, los meses trascurrieron sin que la bella dama programara alguna salida.

Isabel acostumbraba no perdonar las vacaciones para emprender algún viaje, era de las pocas ocasiones en las que la relación con su marido solía mejorar sustancialmente, habían adquirido la sana costumbre de constantemente tratar de conocer lugares nuevos y en alguna ocasión repetir en aquellos donde la habían pasado particularmente bien.

Con la holgura de recursos que poseía el matrimonio, el menos tres veces al año salían de vacaciones, además eran de esas pocas pasiones que ambos compartían, dicho lo anterior, esos escasos momentos en el año servían y servían mucho a la relación de pareja, en algún sentido era

algo similar al cargar un poco de gasolina a un tanque que sistemáticamente contaba con muy poco combustible.

Sin embargo, cada relación tiene sus roles, y en la relación de Isabel y Vicente los roles estaban cerca de ser dependencia, dicho lo anterior, las vacaciones tradicionalmente eran organizadas de manera íntegra por Isabel y Vicente poco opinaba, pero mucho apoyaba.

Vicente si bien no organizaba, ni expresaba mucho sus puntos de vista, apoyaba firmemente las determinaciones de su mujer y le trataba de hacer la vida lo más fácil posible, su rol era el no generar objeciones, como casi en todos sus comportamientos de esa relación, Vicente se veía a sí mismo como alguien con quien Isabel no habría de tener problemas.

Sin embargo, en el contexto laboral de esos momentos de Isabel, ese comportamiento no era del todo favorable; al no tener noticias Vicente de algún tipo de planes, entendió que las prioridades de su bella esposa habían cambiado, no preguntó, no cuestionó, pensó para sus adentros que si Isabel, tan metódica como siempre, no estaba pensando en hacer planes era porque tenía que quedarse en la ciudad ante la carga de trabajo.

Pero la realidad era que Isabel tenía muchas ganas de salir y despejarse un poco o un mucho, el tema es que se le vino el tiempo encima, contra su costumbre de organización y de disciplina metódica, dejó pasar el tiempo y ya cuando faltaban días para la llegada de las vacaciones se percató que no había organizado nada.

La paradoja se dio en el comportamiento de Vicente; ante la falta de plan, como pocas veces en su relación, tomó una decisión personal sin consultarlo con su esposa, tal vez fue la única vez que lo hizo y el resultado no fue nada satisfactorio.

Vicente aceptó ir a una misión religiosa precisamente al celebrarse la semana santa, como tuvo que tomar una decisión rápida para que le guardaran su lugar, aceptó sin consultarle a su mujer. La frustración, el enojo y los gritos de Isabel fueron memorables al enterarse de todo esto, como muchas otras veces, desquitó muchas frustraciones en su noble marido.

Entre el coraje de no reservar ningún tipo de viaje, las presiones del trabajo, el hecho que su marido tenía plan y ella no, el que decidió sin consultarle, pero sobre todo ante el enorme esfuerzo que para ella suponían esos meses donde trató de salvar su matrimonio, entre todas esas cosas Isabel simple y sencillamente explotó.

Isabel pensaba que tenía meses tratando de adaptarse al sexo convencional que le ofrecía su marido y en ese sentido sentía que Vicente era un desconsiderado que lejos de valorar este hecho, era capaz de hacer planes por su cuenta, justo afectando esos pocos momentos que representaban la posibilidad de una buena relación de ellos como pareja: las vacaciones.

La pelea estuvo tan fuerte que Isabel nuevamente pidió el divorcio, solo que ahora Vicente no rogó por un perdón que consideraba que no era necesario pedir, si bien no alentó la discusión tampoco se apresuró a tranquilizar a su esposa como era su costumbre, de apoco también la paciencia de aquel apacible hombre empezaba a agotarse.

Quedaron entonces de volver a hablar una vez terminado el periodo vacacional, Isabel decidió de último minuto ir a visitar a su madre.

La pequeña ciudad donde había crecido, tenía días de fiestas durante la semana santa, Isabel recordaba que de niña realmente la pasaba bien en esas festividades, y al final, ya más tranquila pensó que le podría venir bien este tipo de viaje, estaría tranquila y relajada y tal vez eso era lo que más necesitaba en esos momentos.

Isabel decidió que no quería desperdiciar días de vacaciones en este viaje y así guardar este derecho para ocasiones posteriores, dicho lo anterior iría a visitar a su madre usando únicamente los días de descanso laboral obligatorios: jueves y viernes santos, de esta forma tomaría carretera el miércoles por la tarde y regresaría el domingo a mediodía.

Vicente por su parte estaría fuera no solo los días santos sino toda la semana de pascua, con ello Isabel estaría sola en casa toda esa semana.

Isabel pensaba que el tiempo con su madre le vendría bien, necesitaba relajarse, pensar en su futuro seriamente, tenía en ese momento 30 años y la vida empezaba a venírsele encima y no necesariamente estaba en el camino que a su juicio era el más conveniente.

La carretera también le venía bien, aunque viajaba muy poco sola por carretera, esas horas siempre le significaban momentos de reflexión interesantes, donde ella y sus pensamientos usualmente generaban buenas respuestas en sus dilemas de vida.

Así que esas casi 4 horas en donde estuvo frente al volante para visitar a su madre estuvieron llenas de reflexiones personales, al finalizar el viaje estaba cada vez más convencida que su matrimonio agonizaba y que los esfuerzos de los últimos meses, parecían más bien un paliativo para un enfermo terminal.

Pensó mucho en Vicente y en el fuerte cariño que le tenía, fantaseó incluso con la idea de que fuera él quien encontrara una persona en su vida, que conociera a alguien que en verdad valorara las muchas cualidades que su marido tenía, que fuera él quien se enamorara aun dentro del matrimonio, así le haría la vida más sencilla a ella, así sería más fácil terminar de una vez todo aquello.

Básicamente se dedicó a su madre durante la mayor parte de los días que estuvo ahí, se dejó consentir, despertaba tarde, daba algún paseo, desayunaba, comía y cenaba con su madre teniendo largas pláticas de sobremesa en el proceso, su madre solía ser quién más hablaba, la ponía al tanto de la vida y milagros de medio mundo, Isabel no recordaba a la mayoría de aquellas personas, pero ante su madre fingía para mantener la conversación.

Isabel pudo darse cuenta de cómo sería su vida de haberse quedado ahí, si bien la estaba pasando bien, siempre estuvo cierta que aquello no era su mundo y en silencio agradeció el haber tomado todas las decisiones que había tenido hasta el momento, incluso su deteriorado matrimonio con Vicente.

De lo que si entendió y sobre todo le interesó era el saber de las novedades de su exnovio Miguel, al parecer la fortuna no le acompañaba en materia económica, estaba casado, con varios hijos y sobrevivía con un bajo ingreso trabajando como vaquero en un rancho, Isabel sabía que a su ex siempre la había gustado esa vida de campo, pero suponía que su sueño seguramente hubiera sido el tener un rancho propio no necesariamente trabajar para alguien más.

Isabel no pudo dejar de pensar en el “qué hubiera pasado si”, recordaba como en un momento en su vida estuvo segura que este joven era el amor de su vida, así que fue fácil el suponer que de haberse quedado en su pueblo, hoy podría estar llena de hijos y casada con un hombre de pocas capacidades económicas, no es que fuera malo, simplemente que eso no estaba dentro de sus objetivos de vida.

Lo interesante del caso es que en ese momento Miguel era por mucho el mejor amante que había conocido la bella financiera, por esos extraños caprichos del destino, Isabel no había conseguido obtener nada similar a lo que tuvo en sus inicios sexuales.

En muchas ocasiones Isabel se sentía como aquellos atletas que llegan muy jóvenes a jugar la final de algún torneo importante y al perderla se piensa que al tener tan pocos años, será cuestión de tiempo para que el mencionado deportista logre el campeonato y luego al pasar el tiempo, resulta que el joven atleta no vuelve a jugar una final, se retira y piensa que la oportunidad le llegó demasiado temprano en su vida y tal vez no se dio el tiempo de valorar y dimensionar el hecho en su justa medida.

Un poco así se sentía Isabel, pensando si alguna vez podía repetir lo vivido con Miguel, el destino habría de cambiarle sus fichas, muy pronto habría de tener nuevamente la oportunidad y no habría de desaprovecharla.

Y no es que Miguel fuera maravilloso en la cama, lo que pasa es que con Vicente simplemente el sexo no iba a ningún lado, en pocos meses tendría 31 años y entonces podría tener más elementos para poner en su lugar a los pocos amantes que habían pasado por su vida.

Dicho lo anterior la madre de Isabel le recordó a su bella hija que el sábado había una gran fiesta en la plaza principal de la ciudad, con juegos mecánicos, juegos de destreza, baile, fuegos artificiales etc., la típica fiesta de una ciudad pequeña o de cualquier pueblo de cierto tamaño en México.

Isabel quería salir, divertirse y aquello le resultaba bastante simpático, en realidad disfrutaba mucho de esos eventos cuando era pequeña y le daba bastante ilusión el volver a vivir una experiencia similar ya convertida en mujer.

Esa noche de sábado sería la última noche de Isabel en su ciudad natal, habría de tomar carretera a mediodía del domingo para estar de regreso en el trabajo el lunes a primera hora, así que no pensaba desvelarse mucho, además en realidad ya no tenía contacto con mucha gente de su vida anterior en esta ciudad, pensaba estar principalmente con su madre, con esto se retiraría justo cuando su adorada progenitora decidiera retirarse, como la señora ya no era una jovencita, presumiblemente estaría en casa temprano.

Llegó entonces el sábado e Isabel, vanidosa como siempre, no iba a perder la oportunidad de dejar en alto su bien lograda figura y su envidiable genética, si bien no era su intención lucirse, al final era una fiesta y conocedora de los usos y costumbres de su pueblo, seguramente ella sería el objeto de varias miradas y comentarios al venir de viaje, sabía además que su madre estaba orgullosa al extremo de su éxito e Isabel haría todo lo que estuviera en sus manos para causar una gran impresión, no solo en la parte física sino en la parte intelectual.

Así que se tomó en serio su arreglo personal, su hermosa cabellera negra con el pelo alaciado,

sus bellos ojos verdes eran un verdadero poema y su piel que se seguía viendo como cuando aún vivía en esa ciudad siendo todavía una adolescente.

Pero ahora sus curvas de mujer estaban en su mejor momento como consecuencia de su férrea disciplina en su alimentación y las interminables horas de ejercicio en el gimnasio, tenía un cuerpo que le encantaba y que se había esforzado por ello, así que por qué no había de mostrarlo con orgullo.

Dicho lo anterior y para no desentonar escogió unos jeans que literalmente estaban embarrados a su cuerpo como una segunda piel, su bello trasero era una obra de arte, aquella belleza de retaguardia seguro sería objeto de miradas, admiración, deseo y seguramente hasta envidia. Complementó los jeans con unas botas negras muy altas por encima de las rodillas, era el complemento ideal a los ajustados pantalones vaqueros, para la parte de arriba decidió no tener una postura tan sexy, usó una blusa de franela gruesa y con botones.

La blusa era ideal para el clima de su ciudad en donde aún en esas fechas por las noches el clima podía refrescar, no era por demás ajustada pero ya con lo entallado del pantalón era para ella suficiente para mostrarse sensual.

Desde que llegó al evento sintió las miradas de las personas y los comentarios a su paso, no esperaba nada menos, sin embargo conversó amablemente con varias personas, se reencontró con gente que tenía varios años de no ver, vio a su madre sentirse orgullosa de ella, observó con detalle, cómo se refería a su trabajo y lo bien que le iba en materia laboral, Isabel no se sentía bien por los halagos, se sentía bien por su madre, porque sabía que aquella valiente mujer no cabía de orgullo por haberla sacado adelante.

El destino hizo lo que era previsible, literalmente un porcentaje importante de la ciudad estaba en el evento, así que fue cuestión de tiempo para que se encontrara con su antiguo novio Miguel.

Lo observó a lo lejos, vestido con sus mejores ropas vaqueras, pero aun sencillas, con un par de hijos varones, una esposa entrada en kilos y hasta cierto punto avejentada y en varios sentidos poco agraciada, una posible comparación entre ambas parejas del joven Miguel estaba completamente fuera de proporción.

Isabel no pudo evitar el hacer esa odiosa comparación y sentirse bien consigo misma, además seguramente no era la única asistente a este evento que hizo la misma comparación, es más era una realidad que el mismo Miguel había hecho lo propio.

De manera un tanto natural, en un momento dado la fiesta, cuando ya había caído la noche y el baile estaba en su esplendor en la plaza pública, se generó un pequeño grupo que poco a poco fue creciendo de compañeros de generación de Isabel.

Un par de chicas, amigas de esos tiempos de la bella financiera fueron a su encuentro, la “robaron” de la compañía de su madre y la integraron al grupo.

Fue cuestión de tiempo para cuando Miguel se integró a dicho grupo, saludó a Isabel con bastante cordialidad, pero no distinta a la generada con el resto, ambos se saludaron con el gusto propio de amigos que tenían tiempo sin verse, no como una expareja con pasiones pendientes.

Sin embargo, Isabel no era tonta y se daba cuenta de las miradas sobre su cuerpo, no solo de Miguel, sino del resto de sus excompañeros varones ahí presentes, en ese punto en la vida de Isabel aquello le resultaba de lo más placentero.

Más de alguna esposa de los 4 o 5 hombres que se encontraban conversando el recién formado grupo se mostró molesta a la distancia, en realidad los hombres habían dejado a sus parejas con el pretexto de reunirse con los excompañeros y dejaron a sus esposas, en muchos de los casos, con niños en mano esperando celosamente el regreso.

Los hombres superaban en número a las mujeres en el grupo, solo Isabel y dos amigas convivían con media docena de sus excompañeros, una de las chicas estaba casada con uno de los hombres reunidos en ese momento así que ahí no había problemas, la otra amiga al parecer había asistido sola, Isabel no preguntó la razón, y el resto al parecer se trataba de hombres casados que muy probablemente la iban a pasar mal en unas horas en casa por los celos generados por la hermosa Isabel.

Seguramente el que más problemas tendría sería el joven Miguel, aquel fornido vaquero era el ex novio de la mujer más bella de la fiesta y muchos de los ahí presentes lo sabían, esa situación, combinada con la falta de belleza de la actual pareja, era un caldo de cultivo ideal para que la esposa de Miguel considerara lo que ahí estaba sucediendo como una verdadera humillación.

Dicho lo anterior la esposa de Miguel no tardó en buscar la manera de hacerlo venir hacia ella y dejar a su grupo de excompañeros, lo mismo hicieron en distintos puntos en el tiempo el resto de las molestas esposas, no era difícil asumir la razón de los llamados, la segura indicación de la hora tan tardía y la necesidad de retirarse.

Sin embargo, la respuesta de cada uno de los varones fue al parecer la misma, todos regresaron al tiempo de la seguramente acalorada discusión con sus esposas, para seguir conversando y recordando viejos tiempos y anécdotas divertidas.

Algunas de las esposas se retiraron visiblemente molestas, entre ellas la esposa de Miguel, otras prefirieron quedarse a seguir revolcándose del coraje.

Es una realidad que, si Isabel no hubiera estado presente, el grado de molestia de aquellas furibundas damas hubiera sido mucho menor, pero eso no era culpa de la bella financiera que contra todo pronóstico estaba pasándosela por demás bien.

Fue entonces cuando tocó el turno de la madre de Isabel para intentar romper aquella reunión, pero ella, sin ningún tipo de coraje o enojo que perseguir, si fue capaz de acercarse al grupo para tratar de recuperar a su popular hija.

Como si de niños de escuela primaria se tratara, todos los integrantes del grupo pidieron permiso a la madre de Isabel para que la dejara quedarse un poco más de tiempo, en estricto sentido el baile apenas se estaba poniendo en ambiente, ya se había convertido en una fiesta más en forma ya que los niños se habían retirado casi en su mayoría.

Isabel le indicó a su madre que se quedaría un poco más, pero la señora en cuestión expresó preocupación por el hecho de su hija habría de regresar sola a casa, todo el grupo le indicó que

serían ellos quienes se encargarían de la seguridad de Isabel y que habrían de acompañarla a su casa.

Isabel se quedó entonces en el evento, de a poco el alcohol y las bromas empezaron a subir de tono, risas, historias, bebidas brillaron por su presencia, en verdad todos parecían pasarla bien incluida la hermosa casabolsera.

Por fin un tipo envalentonado por el alcohol se decidió a sacar a bailar a la atractiva Isabel, quien no pensaba negarse, le encantaba bailar y en eso al igual que en el sexo, era imposible hacerlo bien con su marido.

En ese tipo de fiestas la variedad de musical es nula, solo existe la música regional mexicana, Isabel tenía literalmente años que no bailaba ese tipo de melodías.

La ventaja en ese entorno, es que al parecer en este tipo de poblados para terminar de considerarse hombre, es necesario saber bailar, así que hasta el más poco coordinado de los lugareños era capaz de saber “bailar” a cualquier dama a ritmo de banda o de un buen conjunto norteño.

Su pareja no fue la excepción y de inmediato ya bailaba a Isabel con una capacidad que era imposible que ella encontrara en la ciudad donde vivía y menos con su marido.

En cierto sentido el baile para Isabel siempre había sido un afrodisiaco y en minutos realmente Isabel la pasaba muy bien, estaba metida en el ritmo, en la cadencia y hasta cierta sensualidad de los movimientos, el tipo la bailaba pegado, la tomaba de la cintura con fortaleza y en muchos sentidos disfrutaba del firme cuerpo de Isabel.

Fue cuestión de tiempo para cuando no solo el cuerpo de Isabel estuviera firme, esa misma condición empezó a guardar el miembro viril de su pareja, ninguno de los dos bailarines se intimidó con el hecho, a Isabel por el contrario simplemente le encantó, no tanto porque el tipo en cuestión le pareciera medianamente atractivo, sino por lo que todo el entorno implicaba, en muchos sentidos, ese simple acontecimiento, era solamente un poco del mucho morbo que en ese momento ella necesitaba en su vida.

Además, el hecho de saberse portadora de un cuerpo como el de ella, bastante capaz de generar ese tipo de pasiones sin el menor problema, hacía que el ego de Isabel estuviera en el cielo; pero era justo decir que todo lo sucedido en esa fiesta de pueblo no había hecho otra cosa que refirmar su ya bien hinchado ego.

La pareja de Isabel podía ser diestra en el baile, pero en el tema de la seducción, su comportamiento no era muy distinto a la típica torpeza del resto de los hombres con los que Isabel tenía contacto; envalentonado por el alcohol y por la falta de reacción de la bella Isabel ante su evidente erección, se decidió es esbozar algunos mal logrados piropos a los cuales Isabel respondió con cierta coquetería.

Sin embargo, algo inesperado pasó y aquel ritual de baile fue interrumpido por Miguel, quién también envalentonado por el alcohol y por hecho de ver que Isabel estaba en animo de bailar con ellos, se decidió a reclamar su lugar histórico en las atenciones de la bella financiera.

La interrupción no fue del todo del agrado de la pareja de baile de Isabel, un tanto por la enorme oportunidad que suponía el tener tan cerca a tan hermosa dama y sus incipientes sueños frustrados de conquista y otro tanto por ese orgullo de “macho” característico de ese tipo de lugares.

Por un momento hubo cierta tensión entre ambos vaqueros, pero entre la amistad de años de los dos jóvenes y tal vez ante el evidente hecho que Miguel era mucho más alto y fornido, la cosa no pasó a mayores y Miguel empezó a bailar con Isabel.

Aquello sencillamente le encantó a la atractiva casabolsera, no había más palabras, aquello era perfecto, su novio, con el que había vivido los por mucho sus mejores orgasmos en pareja venía a su encuentro y lo hacía como a ella le encantaba en últimas fechas, sin pedir ningún tipo de permiso.

Fiel a ciertos usos y costumbres del pueblo, la dama no fue cuestionada sobre su opinión de seguir bailando con la otra persona, el trámite y la decisión fue exclusivamente de los hombres, eso que tal vez en la ciudad donde vivía Isabel podía ser en cierto sentido ofensivo aquí era un comportamiento común, pero ese detalle, en ese punto en la vida de Isabel, simplemente le hacía sentir muy bien. Además, el sentir como dos hombres, pelaban por el hecho de estar cerca de ella también le resultaba placentero, todo el entorno conspiraba así para que aquella hermosa dama que había asistido a esa fiesta sin la mínima pretensión de pasarla bien, empezara a disfrutar en extremo aquella celebración de pueblo.

Comenzó entonces el baile entre Miguel e Isabel y desde el primer momento aquel fornido vaquero no dudó en retomar las cosas como las había dejado años antes, apretó fuerte la cintura de Isabel y pegó en extremo su cuerpo y su entrepierna al hermoso cuerpo de la apasionada casabolsera.

Si con la pareja anterior Isabel la pasaba muy bien, el bailar con Miguel empezaba a excitarla en serio, su olor de hombre, su ancha espalda y la maestría de sus movimientos al bailar hacía ya estragos en la libido de la sensual Isabel.

En un punto en el baile la pierna derecha de Miguel ya se rozaba con el ya entonces húmedo sexo de Isabel al bailar, la bella financiera sentía como su pecho se apretaba al bien formado cuerpo por el trabajo físico de Miguel, sentía además como sus enormes senos empezaban a reaccionar y ponerse duros mientras se acercaban al pecho de uno de los pocos hombres que habían tenido justamente la dicha de besar aquellas hermosas tetas.

El cuerpo de Isabel reaccionaba a cada paso, a cada movimiento, las palabras eran nulas y todo era tensión sexual en el ambiente, ese silencio era aún más excitante para la apasionada casabolsera, Miguel no era ni lejanamente el tipo más inteligente o ingenioso seductor, en ese sentido Isabel estaba cierta que el mejor aliado de su ex novio en ese momento era el silencio, el riesgo de que algún torpe comentario empañara el momento era alto si es que aquel fornido vaquero se decidía a hablar.

Al igual que lo sucedido con su pareja anterior, fue cuestión de literalmente segundos para cuando el miembro viril de Miguel dijera presente; firme y duro saludaba a su otrora pareja y en cierto sentido reclamaba un lugar histórico.

La diferencia entre la sensación previa y la actual en los ánimos de Isabel era que a este nuevo intruso ya le conocía a la perfección y le guardaba los mejores recuerdos, así que, si el sentir el miembro duro de su pareja anterior le fue placentero, el sentir nuevamente a este viejo amigo sencillamente la puso a mil.

Para entonces, Miguel con maestría movía su cuerpo, pero con cierta torpeza movía su lengua; su cuerpo al bailar era justo lo que necesitaba Isabel, además sus brazos sabían hacer también su parte ya que tomaban con firmeza la diminuta cintura de Isabel al tiempo que de poco su mano empezaba a bajar de su cintura para empezar a tocar su bien trabajado trasero.

Isabel no solo se dejaba hacer en el proceso, sino que realmente lo disfrutaba y en cierto sentido su falta de acción invitaba justamente a que los avances de aquel fornido vaquero tuvieran una tácita aceptación.

No pasaba lo mismo con su lengua, algunas torpes insinuaciones comenzaban a esbozarse, no era lo que necesitaba Isabel, que presa del deseo, del entorno y de todo lo que sentía y bailaba, trataba así de no dejarse “enfriar” por la conversación de aquel hombre tan cercano a ella en lo físico en ese momento, pero tan alejado en lo intelectual y en lo emocional en su vida cotidiana.

Miguel desconocía, que sí buscaba un complemento en palabras a lo que hacía con sus manos y piernas, eran palabras directas las que se necesitaban, palabras llenas de morbo y sexo, como las que Isabel leía en los relatos que tanto le calentaban.

Pero de eso poco sabía Miguel, pero en realidad no necesitaba saberlo, Isabel tan necesitada de morbo en su vida, con aquello ya era suficiente para poder pensar que vivía en ese instante alguna de sus muchas “fantasías”.

Sin embargo, la estructura de los bailes regionales conspiró para terminar aquel momento tan deseado para la bella financiera, en ese tipo de bailes los músicos tocan una cierta cantidad de canciones denominadas “tandas”, al terminar la tanda los músicos toman un pequeño descanso para retomar sus obligaciones en cuestión de minutos con renovados bríos.

Pero Miguel no soltó a su nueva presa, mientras Isabel se dejaba querer, caminó con ella de regreso a donde se encontraba el grupo sin soltar su cintura, no la tomaba de la mano, la tomaba firmante de la cintura mientras que la ardiente casabolsera caminaba cadenciosamente mientras jugaba con su abultada cabellera.

Para ese entonces las miradas de propios y extraños se posaban sobre la pareja y seguramente eran víctimas de todo tipo de comentarios, no fue casualidad que en cuestión de minutos un par de aquellas esposas que se habían “retirado presas del cansancio” regresaron a la fiesta con ánimos de reclamar la presencia de sus esposos, una de estas agraviadas mujeres era sin duda la esposa de Miguel.

A diferencia de las mujeres con las que Isabel tenía relación en la ciudad donde vivía, estas señoras no tenían ningún problema en ser estridentes y determinadas en sus reclamos.

Al momento de aparecer la esposa de Miguel en escena, el descarado vaquero seguía con su mano posicionada en la cintura de Isabel, mientras el grupo de amigos conversaba de pie, en

círculo, esperando la siguiente tanda de los músicos.

A lo lejos Miguel y otro de los maridos presentes se percataron de que sus dos esposas se acercaban presurosamente a su encuentro, previniendo una situación incómoda los dos hombres se dispusieron a salirles al paso antes que llegaran al lugar donde departían y bebían con sus excompañeros de colegio.

Los reclamos de las furibundas mujeres no eran audibles como consecuencia de la lejanía y de los distintos sonidos que privaban en la fiesta, pero sus ademanes si eran por demás elocuentes y expresaban más allá de las palabras, el enorme disgusto que tenían el par de obesas esposas.

Isabel pasó de la excitación al temor, ella tan perfecta, tan disciplinada, tenía una natural aversión al escándalo, lo sucedido en ese momento le hacía regresar a su realidad y con cualquier pretexto informó sobre su retirada.

Trató de alejarse lo más sutilmente y de la manera más natural posible, no lo hizo de inmediato, pero en cuanto vio que algunos minutos habían pasado se despidió de todos aduciendo que al día siguiente debía de tomar carretera, no mentía, en realidad lo correcto era retirarse, solo que por un momento lo placentero del entorno, le hizo olvidar su inicial intención de no retirarse tan tarde.

Sus dos amigas y el marido de una de ellas le acompañaron a su casa, el trayecto se podía hacer caminando y la distancia era mínima, en el camino nada se dijo sobre lo sucedido y en definitiva esto era lo mejor, evidentemente no se despidió de su exnovio, el fornido vaquero al momento de la retirada de Isabel, aun manoteaba al aire en plena discusión con su poco agraciada esposa. Lo que nadie sabía en ese momento, ni si quiera la propia Isabel, era que, así como de alguna manera Miguel había sido un catalizador, un puente entre Isabel y Vicente, de alguna manera haría algo similar en la relación de Isabel y Carlos, aquel fornido vaquero sería un elemento más que pavimentaría el camino de Isabel hacía Carlos, solo que en ese momento era imposible adivinar tal condición.

Apenas al llegar la casa de su madre Isabel se propuso ir a la cama; con todo y que la noche refrescaba, entre el servicio de calefacción en la casa y ante el hecho de que una vez pasado el susto inicial, Isabel regresó a su estado de excitación original, la bella financiera se quitó sus prendas para quedar únicamente en ropa interior, una pequeña tanga y un fino y corto camisón para dormir.

Isabel se recostó en la cama y de a poco el recuerdo de lo sucedido hace unos minutos empezó a ser más vívido y tangible ya en la tranquilidad del lecho familiar; así la excitación inexorablemente se empezó a posicionar en el bello cuerpo de la bella casabolsera.

Caliente como estaba tomó una decisión inédita hasta ese momento en su vida, en lugar de masturbarse con la maestría que había desarrollado con los años, se levantó de su cama, encendió su computadora portátil y por primera vez en lugar de leer, se decidió a escribir.

Nunca supo Isabel que la llevó a ese camino, tal vez era la variedad de hacer algo distinto, tal vez era el ser protagonista de su propia historia en lugar de buscar una lectura con la que se pudiera identificar, tal vez quería postergar su calentura a través de la escritura en lugar de pasar la acción que significaba el tocarse.

Tal vez era todo eso, pero si al tiempo se le preguntara a Isabel los motivos por los que se decidió a escribir, con un gran nivel de seguridad diría que era la mejor manera de completar la fantasía que se había quedado trunca hace apenas unos minutos, aquello fue como una pequeña puerta de entrada a ese mundo que tanta curiosidad le daba y que en verdad en caso de darse las circunstancias correctas esa noche se habría entregado fácilmente a los deseos de Miguel.

Aquello fue el inicio del viaje que estaba por comenzar, solo que en ese momento Isabel no sabía si tendría en el futuro una oportunidad de gozar una aventura donde solo el morbo y el sexo

estuvieran presentes, a sus ojos en aquel momento estuvo en posibilidades de entregarse al mejor amante que hasta esa fecha había conocido y eso simplemente la excitaba al extremo, así que no podía quedarse así, tenía que ponerle fin a aquel esbozo de aventura, al menos en un archivo de texto en su computadora personal.

Miguel nunca sospechó lo fácil que hubiera sido llevarse a la cama a aquel portento de mujer, no necesitaba palabras, solo seguir avanzando y actuar, es más, a fuerza de ser sinceros de seguir la situación así, podría haber sido la misma Isabel la que prácticamente le “rogara” que la bajara la calentura, justo como tantas veces lo había leído en algunos de los relatos de sumisión con los que solía masturbarse.

Isabel solo escribió y escribió y de repente simplemente no podía parar, con cada golpe al teclado su calentura se incrementaba, mientras escribía sus manos ocupadas en la redacción, no podían atender a su ardiente cuerpo que reclamaba ser tocado con la maestría que ella era capaz, así que, ante tales condiciones, Isabel inconscientemente movía sus caderas y apretaba sus músculos mientras escribía, presa de una calentura indescriptible.

En su relato recreaba todo lo sucedido en la fiesta tal cual había sucedido, la llegada con su madre, la improvisada reunión con sus excompañeros, la sorpresiva invitación a bailar por parte de uno de los hombres con los que convivía, la súbita interrupción de su ex, el baile posterior con Miguel y su fuerte excitación en el proceso.

Su relato se alejaba de la verdad en los minutos posteriores a cuando dejó de bailar con Miguel, en su historia la furibunda esposa jamás aparecía, haciendo posible que su coqueteo siguiera e incluso de manera natural se incrementara.

En la historia de Isabel, después de varios tragos y tandas de baile posteriores en donde la tensión sexual ya era evidente y en donde todo el pueblo ya comentaba descaradamente el hecho, la bella Isabel le informaba a Miguel que debía de retirarse, lo hacía de la manera más coqueta y seductora posible, más como una invitación que como una despedida.

En el texto de Isabel, su único acompañante a la casa de su madre era aquel fornido vaquero que seguía prendado de su cintura al caminar, no la tomaba de la mano como es el andar más común entre parejas, la tomaba de la cintura, tal vez en una extraña y morbosa relación entre la diminuta cintura de Isabel y el abundante abdomen de la poco atractiva esposa del vaquero.

En el relato de Isabel, la bella financiera por fin llegaba a la casa de su madre y al despedirse, justo en puerta de la vivienda, le daba un beso en la mejilla a Miguel muy cerca de su boca mientras le daba un fuerte abrazo y con toda intención le arrimaba las tetas a su cuerpo justo como lo hacía cuando eran novios y quería transmitirle su apertura para tener sexo.

En la historia de Isabel, aquel poco fino vaquero, entendía todas esas insinuaciones y sin decir palabra la besaba con pasión, justo ahí a la puerta del inmueble, mientras manoseaba descaradamente el trasero y los senos de la ardiente casabolsera.

En el texto de Isabel, ella decía constantemente que no y le reprochaba a Miguel su comportamiento, pero sin dejar de besarlo, luego aquel fornido vaquero, fuera de control, llevaba a empujones a Isabel hacia adentro de la casa y apenas al entrar se posicionaba en la sala

comedor de la acogedora vivienda, ahí tomaba por sorpresa a la ardiente financiera y sin ningún tipo de problema le levantaba para sentarla sobre la mesa, ella abría sus piernas y en esa posición seguía besándolo.

En el relato de Isabel, la bella casabolsera seguía diciendo tímidamente que no, más como una coqueta invitación que como una estricta negativa, le decía que no a aquel pervertido vaquero mientras le besaba el oído y le acariciaba su prominente espalda muy bien desarrollada por el trabajo físico.

En la historia de Isabel, la ardiente financiera ya sabía para entonces en que terminaría todo aquello, el perverso Miguel a jalones la despojaba de su ropa, rompía sin miramientos su abotonada blusa y pasaba algunos problemas para retirar las altas botas y el entallado pantalón, pero al final su notable fortaleza física - consecuencia de las largas horas de trabajo físico en el campo -, hacía el trabajo y de alguna manera con relativa rapidez ya tenía completamente desnuda a la sensual exnovia.

En texto de Isabel, la bella joven se quedaba desnuda mientras el joven amante se retiraba a un sillón apenas ubicado a unos pasos en la pequeña sala, ahí se sentaba y sacaba su miembro de regular tamaño mientras le indicaba a Isabel caminar a su encuentro, la hermosa dama completamente desnuda y dueña de un cuerpo de tentación dejaba la mesa y a media luz caminaba lentamente para que su amante volviera a observar a detalle aquel cuerpo que había poseído hace ya algún tiempo, pero que orgullosamente estaba aún más sexoso y ardiente que en aquellos años cuando ambos empezaban a disfrutar los placeres del acto carnal.

En el relato de Isabel, la chica se colocaba de rodillas mientras su conocido amante estaba sentado sobre el sillón con su pene erecto fuera de su pantalón vaquero, ahí le reglaba el mejor sexo oral del que era capaz, en inequívoca señal que aquel fornido tipo no habría de tener nunca una hembra como ella, no solo en lo físico, sino en la actitud hacia todo lo que se relacionara con el tema sexual.

En la historia de Isabel, después del sexo oral, así desnuda la bella Isabel se sentaba de espaldas sobre el miembro duro de Miguel, justo en la misma posición en la que Carlos habría de cogérsela unos meses más adelante en la alberca durante su viaje de celebración en su cumpleaños número 31.

En el texto de Isabel, el caliente vaquero penetraba a su bella exnovia de manera salvaje, sin quitarse siquiera el sombrero, mientras la apasionada casabolsera estaba completamente desnuda, en el proceso ambos trataban de no hacer ruido para no despertar a los habitantes de la pequeña casa, el morbo de todo aquello solo incrementaba la calentura de Isabel que al tiempo tenía un par de orgasmos intensos uno enseguida del otro.

Para entonces el relato de Isabel ya le había potencializado al máximo la calentura a su determinada autora, quien para ese momento ya estaba mojada al extremo mientras contoneaba notablemente sus caderas.

No podía dejar de escribir, por un momento sintió la enorme excitación de la escritura, ahora ella era la dueña de su morbo y las letras expresaban claramente los lugares hacia donde ella quería ir, era una sensación distinta, pero igual de placentera que la lectura.

Mientras escribía sus manos no eran capaces de alcanzar a su mente, escribió y escribió mientras pensaba en una segunda parte que no escribió.

En esa posible segunda parte, la bella Isabel, presa de la calentura y las ganas de repetir aquello, le mentía a su madre y fingía regresar al día siguiente a su ciudad de origen y en lugar de ello pasaba todo el domingo en una cabaña alejada del pueblo, justo en el rancho donde trabajaba su ardiente vaquero.

Ahí pasaba todo el día siendo cogida y sometida por un apasionado amante, desnuda bajo una manta mientras una chimenea se encendía para aminorar el frío que existía afuera, pero que era completamente innecesaria dentro del inmueble dado el calor generado por ambos cuerpos de ese par de amantes ardiendo de deseo.

Pero cuando hubo de terminar esa primera parte del relato, donde terminaba teniendo sexo en la casa de su madre, no pudo más, entonces si fue indispensable el masturbase, se revolcó en la cama y terminó varias veces pero la calentura no bajaba, ahora si dispuesta a todo, se olvidó de aquella intención de cambio de actitud, tomó su computadora personal y buscó el último mensaje recibido de Daniela ya hace varios meses, tomó la conversación donde la había dejado, en donde última frase del correo concluía con una oración inquietante:

- Si quieres te lo presento se llama Carlos

A lo que Isabel, presa de una enorme excitación, solo contestó por fin después de tanto tiempo:

- Si por favor preséntamelo, me muero de ganas de un hombre como él; ¡me muero de ganas de ser su puta ;

Así se fue a la cama y al día siguiente con la calentura apenas controlada, tomó carretera, durante todo el camino sus pensamientos se centraron única y exclusivamente en sexo, recordaba cada palabra que había escrito, cada situación con la que había fantaseado, lo mucho que había gozado la escritura.

Al regresar a su casa tomó un baño, al terminar de bañarse, solo ataviada con una pequeña toalla y con su cuerpo aun mojado en todos los sentidos encendió su computadora, revisó sus mensajes y el primero de muchos correos que habría de recibir de Carlos apareció en su bandeja de entrada, al abrirlo un par de palabras duras y directas la terminaron de excitar y le anticipaban lo que viviría en las próximas semanas.

- ¿Así que quieres ser mi puta?, eso deberás de ganártelo.

Aquel monumento de mujer, que era fácilmente la última y más deseada fantasía de cualquier hombre a su paso, ahora se le ofrecía a un desconocido del que no tenía la menor idea sobre su personalidad o físico más que por los relatos que había leído de su amiga Daniela; aquel monumento de mujer debía de “ganarse” la posibilidad de entregarse a un hombre, a este monumento de mujer, simplemente aquello le encantaba.

Presa de una fuerte excitación, contestó en ese mismo sentido

- Si papi, me muero de ganas de ser tu puta, por favor indícame que tengo que hacer para

ganármelo.

XVII EL PODER DE LAS LETRAS

La cena en un elegante restaurante de comida Thai el día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel, volvió a ser la opción seleccionada por Carlos a pesar de haber cancelado la reservación hacía apenas unos minutos.

Mientras observaba a su bella acompañante dormida, al tiempo que el maduro empresario terminaba de darle instrucciones a su asistente, Carlos redefinió los planes para el resto del viaje, y en esa redefinición, la cena programada fuera de las instalaciones del hotel tenía que ser justo en esa noche.

Así que le escribió a su asistente que la cena se realizara esa noche, aunque fuera tarde, el restaurante tenía ciertas políticas de horario y la apasionada pareja corría el riesgo de no alcanzar a adaptarse a dichos horarios, Carlos terminó las instrucciones con la frase que su asistente ya conocía a la perfección.

- Haz lo que tengas que hacer.

Estas 6 palabras eran usuales en su relación profesional, cada vez que su determinado jefe las utilizaba, quería decir que esperaba que aquello se hiciera, independientemente del costo o del tiempo que esto implicara. Dicho lo anterior la poderosa frase con que Carlos terminó su mensaje tenía que atenderse.

Así que la diligente asistente, encontró la manera para que el restaurante ampliara su horario de reservaciones para recibir a su jefe y su acompañante, no sin antes comprometer y reservar con ese mismo restaurante, la comida anual que la empresa de Carlos tenía establecida para celebrar a los mejores vendedores del año.

Casi al instante en que Carlos colgaba su llamada, la bella Isabel despertaba de su placentero sueño, entonces el maduro empresario, le informó a su atractiva amante el nuevo cambio de planes, Isabel se estresó un poco por el tiempo y el proceso que tenía que seguir para estar lista, Carlos solo le dijo:

- Tómate tu tiempo, no hay problema.

Dicho lo anterior Isabel se tomó su tiempo, después de varios minutos apareció hecha una diosa, con una vestido rosa, muy sexy, entallado, con un escote muy generoso, la prenda no era necesariamente corta, el vestido le llegaba a la altura de las rodillas.

Pero aquella prenda era como todas las que habría de usar durante todo el viaje, un complemento ideal a su bien torneada figura, el accesorio perfecto para lucir aquel bello cuerpo resultado de la buena genética y las largas horas en el gimnasio.

Carlos había rentado un auto para cualquier cosa que pudiera ofrecerse, pero el auto desde que llegó del aeropuerto, se había inmovilizado en el estacionamiento del hotel hasta ese momento, con una cierta y extraña aberración a los taxis, Carlos prefería siempre el conducir el mismo un

auto propio o rentado, probablemente este comportamiento tenía que ver con sus antecedentes de camionero y las largas horas que siempre había pasado detrás del volante.

Isabel y Carlos llegaron al restaurante y la bella financiera era por mucho el centro de la atención, consecuencia de su larga cabellera negra, sus hermosos ojos verdes, sus zapatos de tacón muy altos y ese vestido que se adhería a su cuerpo como una segunda piel y que derrochaba sensualidad a cada paso. La vestimenta era sexy, pero por decirlo de alguna manera “usable” en ese entorno de playa, dentro del hotel donde se hospedaban podía ser considerado hasta conservador, pero fuera de ahí el atuendo estaba al límite de lo políticamente correcto dentro de ese entorno.

El amplio escote que prácticamente dividía en dos los bellos senos de Isabel y lo entallado de la prenda eran los distintivos que hacía de aquel atuendo algo que irremediablemente acaparara miradas, en alguna de las dos ciudades donde vivían tanto Carlos como Isabel era imposible ir a un restaurante elegante con un atuendo así, pero en playa, aquello como ya se ha dicho, podía ser utilizado con las reservas del caso.

El lugar era bastante singular, las mesas no eran para nada tradicionales, cada mesa estaba sumamente separada de las demás, de hecho, algunas no eran mesas eran sillones amplios donde se podía comer recostado y hasta sin zapatos.

Carlos e Isabel escogieron un lugar literalmente en la parte de arriba de un árbol, muy privado, de gran tamaño, era más una sala incrustada en un árbol que una mesa propiamente. Para llegar al lugar había que subir unas escaleras un tanto pequeñas, habría que subir con cierto cuidado para no perder el paso y tener un accidente.

Como era de esperarse para cuando la pareja de amantes llegó al lugar la hora de cierre del lugar ya estaba incluso cerca, así que para cuando Isabel y Carlos empezaban a pedir sus alimentos el inmueble ya estaba semivacío.

La cena estuvo deliciosa, eventualmente pidieron varios tiempos de distintos platillos en cantidades pequeñas de comida Thai, además Isabel sucumbió ante la tentación de pedir algunos cocteles que le resultaron bastante agradables al paladar, pero en realidad estaban bastante bien servidos, eran bebidas fuertes, poco cercanas a las costumbres de la poco bebedora Isabel.

La conversación, los alimentos, el entorno y las bebidas se complementaron de manera perfecta, la pareja realmente la estaba pasando muy bien, justo como la totalidad de las horas que ambos amantes pasaron en aquellas breves vacaciones.

Comenzaron charlando sobre sus temas personales, en la mayoría de esas conversaciones más profundas era Isabel la que había polarizado la plática abordando muchas veces sus problemas personales y la falta de éxito de su matrimonio con Vicente, era tal el desahogo de Isabel en aquel monólogo, que Carlos regresó un par de veces a los pobres meseros que se apresuraban a pedir la orden de alimentos, seguramente preocupados por el horario y la inminente salida tarde de laborar ante el retraso de la pareja.

Dicho lo anterior, Isabel ya había tomado un par de cocteles para cuando aún no habían ordenado la cena, sin embargo, algo cambió en el proceso, en un punto en la conversación fue Carlos quien

tomó la palabra y como pocas veces abrió sus emociones ante su nueva amante, pero sobre todo ante su nueva mejor amiga.

Carlos le expresaba a Isabel sobre las reflexiones que venían a su mente en ese momento de su vida, donde tenía una madurez plena, y en donde la espiral de su vida comenzaba ya su etapa de decadencia, ya eran menos los años que le quedaban, que los años que había vivido.

Reflexionaba entonces en como empezaba a resentir el desapego familiar, no extrañaba a su ex esposa, eso estaba muerto para él, pero la relación con sus hijos le dolía bastante, era un hombre muy fuerte, hecho al calor de la batalla, poco expresivo; de pocas cosas se arrepentía en su vida, pero una de esas pocas cosas era el no haber sido capaz de generar una relación cercana y sólida con sus hijos.

Isabel lo animó a tomar cartas en el asunto, aún tenía tiempo, sus hijos estaban en edad universitaria, se había divorciado hace algunos años cuando eran adolescentes y a esa edad las cosas resultaban complicadas, ahora eran más maduros era el tiempo perfecto para retomar la relación, le recomendó realizar un buen viaje con sus hijos, algo especial como un súper bowl o un mundial del futbol.

Isabel solía invitar a sus mejores clientes año con año al súper bowl, ella no asistía, pero se encargaba de todo el proceso, se ofreció para ayudar a Carlos y encargarse de un eventual viaje de ese tipo en el próximo invierno. Mientras le daba un sorbo a un Martini de mango, le dijo:

- Si los tratas la mitad de bien de lo que me has tratado a mí, el éxito está asegurado.

El éxito de Carlos en su incipiente relación con Isabel estaba completamente asegurado, Carlos jugaba esa partida con las cartas marcadas, con todos los elementos a favor.

Los años, el entorno, la vida y las frustraciones de Isabel, le allanaron completamente el camino a Carlos, la bella financiera llegó a la vida del maduro empresario servida en bandeja de plata, pero aquello no era un platillo cualquiera, era un verdadero manjar, completamente en su punto.

Carlos tenía toda la información sobre Isabel, todos sus antecedentes, al mismo tiempo el maduro empresario tenía todas las habilidades y toda experiencia para llevar a Isabel a recorrer esos caminos que la hermosa joven se moría por andar.

Esas primeras comunicaciones entre ambos se dieron única y exclusivamente por correo electrónico, Isabel no se sentía aun cómoda proporcionando su número telefónico, Carlos viejo lobo de mar en esos menesteres, tuvo la sapiencia de no forzar los procesos, no se apresuró a pedir datos personales, algún teléfono, ni mucho menos una foto.

Carlos sabía perfectamente que una mujer como Isabel estaba llena de curiosidad, pero también llena de incertidumbre por el desconocimiento de este tipo de seducción no personal. Esto podía generar que la bella dama pudiera reaccionar fácilmente con miedo o desconfianza en la primera oportunidad, por eso era necesario ir ganando de apoco algunas batallas, tratar de hacerla sentir en confianza, estar ahí para ella, abonar en su erotismo y en sus fantasías y de apoco ir ganando su confianza.

Al momento de que Isabel le escribió a Carlos por primera vez, la sensual financiera hizo gran

parte de la tarea para definir la dinámica de la relación, le informó abiertamente al maduro empresario que deseaba y que necesitaba en ese momento, esto le ahorró demasiado tiempo al proceso.

Muchas mujeres se mueren de ganas por vivir esa experiencia, pero están condicionadas a ciertos patrones sociales que hacen que sean más bien reactivas y no proactivas, después de tantos años de frustración, Isabel tenía hoy el pleno conocimiento de su cuerpo y sus motivaciones, sabía que era lo que le excitaba al extremo y había dado el primer y definitivo paso para conocer aquel mundo que tanto le llamaba la atención.

Así que Carlos hizo justo lo que la bella financiera esperaba de él, se convirtió en ese complemento ideal en una relación cuya piedra angular era el sexo, ya de ahí podían agregarse otros elementos a la ecuación, cosa que eventualmente pasó, pero las reglas estaban claras y esto facilitaba el camino en la relación.

Si bien Carlos fue cuidadoso en no acelerar los procesos, si dejó claro desde el inicio que aquellas conversaciones estarían llenas de lujuria y deseo, ya habría tiempo para conocerse más personalmente en el devenir de la comunicación.

Isabel había regresado de sus vacaciones de semana santa y durante la semana de pascua estuvo sola en casa, sus alumnos de la universidad también estaban de vacaciones, así que solo tenía el gimnasio y el trabajo como obligaciones, esto hizo que tuviera oportunidad para tener una conversación más activa con Carlos.

El maduro empresario resultó ser un diestro escritor, así al inició de aquella relación Isabel despertaba todos los días con un relato erótico en su bandeja de entrada, en donde aquel robusto pretendiente, le detallaba con gran precisión cada situación, cada gesto, cada acto, cada caricia y cada posición; Isabel despertaba cada mañana con la emoción de descubrir que le deparaba la lectura, los resultados siempre eran los mismos, Isabel terminaba tocándose intensamente imaginando cada escena, cada detalle, al mismo tiempo que le contestaba en el tono más sumiso a su maduro amante indicándole siempre los pasajes que más le habían encendido en los textos.

Sin saberlo Isabel le revelaba de a poco a Carlos cuales eran sus fantasías más deseadas, que cosas le excitaban y cuáles no.

Algo que también ocurrió irremediabilmente durante esa semana fue la ausencia de Isabel al gimnasio durante las mañanas, era tal su emoción por aquel novedoso proceso que simplemente decidió dejarse llevar por lo placentero de todo aquello, así de grande era su gusto por lo que empezaba a vivir, que por primera vez se olvidó de la férrea disciplina que significaba su rutina de ejercicio matutino.

En estricto sentido, en esos primeros textos, Carlos le recreó a Isabel muchos de los pasajes que posteriormente ambos vivirían en el viaje, el maduro empresario se aseguró de que varias de esas escenas plasmadas en papel, fueran recreadas con la mayor precisión posible durante su encuentro.

El sexo intenso de varias sesiones, el exhibicionismo, la vestimenta e incluso la cierta demora en el acto sexual con el objetivo de incrementar el deseo de Isabel estaban plasmadas desde hace

semanas en letras llenas de morbo y lujuria. Así que lo sucedido en el viaje y algunas cosas que estaban por suceder, ya estaban presupuestadas, por ende, no le generaban un completa sorpresa a Isabel, pero si una plena emoción por llevarlas a cabo.

Volviendo a aquel sábado de pascua, aprovechando que Isabel seguía sola en casa por la ausencia de su marido, Isabel y Carlos estuvieron conversando por varias horas.

El día empezó con la dinámica habitual, Isabel encendió su computadora y encontró un texto donde Carlos le detallaba un supuesto viaje a la playa, con ella vestida solo con una diminuta tanga siendo objeto de varias miradas lascivas que terminaban excitándola al máximo para terminar en el balcón de la habitación con una sesión de sexo salvaje y a la vista de cualquier persona que tuviera la fortuna de pasar por donde la apasionada pareja tenía sexo de manera intensa.

Como siempre el relato puso a mil a la joven financiera, al instante vino su respuesta, con la singularidad que en esta ocasión, su maduro pretendiente estaba conectado, generándose entonces una fluida conversación electrónica.

Carlos le propuso a Isabel tener una sesión de sexo virtual a lo que la hermosa financiera accedió, de esta forma el maduro empresario le indicó a Isabel que le daría instrucciones precisas de qué debía hacer, la pedía únicamente que no le mintiera, que si había algo que ella no quería o no le interesaba hacer que simplemente se lo dijera, pero que no cayera en la tentación de mentir, de decir que estaba haciendo algo que no hacía o que le excitaba algo que simplemente no le motivaba, para Carlos esto era fundamente en el proceso para definir los gustos y motivaciones de Isabel.

A la joven casabolsera, le gustaba pensar que ella era una persona directa y sincera, así que estuvo de acuerdo con la dinámica, pensaba que era lo correcto en aras de tener una comunicación eficiente.

Carlos le pidió a Isabel que se desnudara completamente, luego le ordenó que tenía prohibido tocarse hasta que él así se lo indicara, naturalmente tenía prohibido correrse hasta que su amante así lo determinara.

Carlos le detalló una fantasía sobre una relación en donde Isabel fuera contratada por la empresa de Carlos para unas sesiones de consultoría, Isabel debería de viajar a la ciudad de Carlos durante varios días para realizar el trabajo.

En el texto Carlos quedaba prendado de la belleza de la joven asesora y se proponía conquistarla, la hermosa chica rechazaba sistemáticamente a aquel maduro y robusto pretendiente.

La historia detallaba el hermoso cuerpo de Isabel, su condición de casada mal atendida, su notable facilidad para excitarse, su secreta adición al morbo y a los relatos. En el relato Isabel encontraba a Carlos en varios sentidos repugnante y poco atractivo, sin embargo, muy a su pesar tenía un cierto gusto por la manera tan descarada que el tipo tenía de mirarla, por su completa sinceridad sobre lo mucho que le gustaba y las ganas que tenía de llevarla a la cama.

De esa forma en la historia que Isabel leía, la atractiva asesora consciente o inconscientemente, empieza a asistir a la oficina cada vez un poco más sexy, cada vez un poco más entallada, cada vez un poco más escotada, mientras sigue sin corresponder a ninguna insinuación, su pretendiente no es capaz de generarle una mínima sonrisa mucho menos un coqueteo, pero Isabel es un volcán en erupción, siempre lista para mostrar su bello cuerpo.

El texto se iba escribiendo en “línea” por decirlo de alguna manera, no es que Carlos tuviera listo un relato y se lo compartió de golpe a Isabel, Carlos escribía lo que se le ocurría en ese momento, iba mandando la historia en párrafos, evidentemente esto hacia lento el desarrollo del proceso, Isabel leía más rápido de lo que Carlos podía escribir, esta lentitud en el proceso solo incrementaba la calentura de la bella mujer desnuda bajo las sábanas.

Isabel trataba de participar en la conversación, a cada correo que le llegaba con un nuevo adelanto del relato, Isabel contestaba sobre lo mucho que le estaba gustando el desarrollo de la historia, con alguna idea para aderezar el texto, o simplemente pidiéndole a su nuevo amigo que por favor continuara, que no parara de escribir.

La historia continuaba con Isabel trabajando un día hasta tarde, sola en las oficinas de la empresa, Isabel se tomaba un break para navegar en internet, una cosa llevaba a la otra y al tiempo Isabel ya estaba entretenida leyendo un relato erótico que la calentaba en exceso.

El relato seguía con Isabel, pensando que estaba completamente sola, la bella asesora sacaba sus enormes senos y comenzaba a acariciárselos levemente, después de un rato la chica ya tenía sus piernas completamente abiertas mientras acariciaba sus senos y clítoris.

En el texto que leía Isabel, Carlos había regresado por algunos papeles y al ver la luz encendida en la sala de juntas donde se encontraba Isabel, pensó que algún despistado no había apagado la iluminación y se disponía a corregir el error.

El maduro empresario había entrado a la sala de juntas sin que Isabel se percatara de ello presa de la enorme calentura de la dama que para entonces tenía los ojos completamente cerrados y tocándose frenéticamente mientras estaba cerca de un intenso orgasmo.

Cuando Isabel abría los ojos, la bella dama casi se moría del susto y de la pena cuando veía a Carlos con su miembro desnudo y erecto a centímetros de su hermosa cara.

En el relato Isabel tomaba una actitud de pena más que de enojo, de cierta sumisión antes que furia, el sentimiento de pena era más grande al ser descubierta.

La historia continuaba con Carlos tomando a Isabel prácticamente sin decir palabra mientras la despojaba de su ropa al tiempo que Isabel oponía una leve resistencia.

Carlos detallaba como le hacía el amor justo en esa sala de juntas, como la hacía sacar su delicioso trasero, mientras la bella cara de la asesora se pegaba a esa enorme mesa de trabajo, así Isabel sin voltear a ver aquel maduro amante que la penetraba fuertemente, gemía a grito abierto mientras un orgasmo tras otro explotaba en su garganta.

Mientras leía todo aquello, Isabel ya estaba ardiendo, pidió permiso para terminar y el permiso le fue negado, luego pidió permiso para tocarse y también el permiso le fue rechazado.

Isabel obedeció cada indicación, a pesar que naturalmente era de los más sencillo dejar de obedecer y hacer lo que se le viniera en gana, se había decidido a jugar ese juego y el acatar estas instrucciones simplemente le estaba resultando de lo más placentero.

Como no podía tocarse, Isabel solo podía revolcase por debajo de las sabanas, apretaba los músculos, movía sus caderas y arqueaba su espalda mientras leía y leía todas las cosas que aquel perverso macho quería hacerle y que ella deseaba con todo su cuerpo el corresponder a sus morbosas ideas.

Carlos le dio un respiro a Isabel mientras seguía escribiendo, le pidió que se levantara de la cama y que se imaginara que aquel robusto pretendiente estaba por tocarle la puerta en ausencia de su marido, entonces Isabel debería de vestirse para la ocasión, Carlos le dejaba a Isabel la decisión de cómo habría de recibir a al nuevo dueño de su hermoso cuerpo.

Entonces Carlos recibió el mejor de los regalos, la prueba fehaciente de que las cosas con Isabel estaban progresando, sin pedirla nada, fue la propia joven la que le escribió:

- ¿Amor, te puedo mandar una foto de cómo me vestiría para ti?

Justo era la respuesta ideal, Carlos se moría de ganas por conocer el cuerpo de su nueva amiga, eventualmente habría de solicitar una foto, pero esperaba el momento correcto, dicho momento en la expectativa de Carlos sería ese mismo día conforme avanzara la calentura de Isabel, sin embargo, el hecho de que la propia dama ofreciera tal regalo, era un éxito irrefutable en todo el proceso.

- Nada me daría más gusto, espero la foto.

Isabel pidió un poco de paciencia a su nuevo amigo, vanidosa como era quería darse una ducha rápida y arreglarse un poco antes de las fotos, esto a pesar de que en dichas fotos no se vería su rostro.

Después de arreglarse en tiempo record para sus estándares, utilizó entonces su más bello conjunto de lencería, un conjunto de tanga y bra color verde con encajes negros, todo era pequeño, todo era súper sexy; Isabel acompañó su atuendo justo con unos zapatos de tacón muy alto, color plata que le encantaban.

Ensayó sus mejores poses y se tomó varias fotos, vanidosa y perfeccionista como era, cuidó cada detalle, cada pose; de la docena de imágenes que obtuvo, escogió las mejores tres, dos de espalda y una de frente.

Ese tiempo le vino a Carlos de maravilla, sin la presión de tener a su contraparte del otro lado de la línea, afinó su imaginación y continuó escribiendo la improvisada historia, encontró además en internet algunas imágenes que podían servir como complemento.

Así que, al mismo tiempo, los incipientes amantes potencializaban sus fortalezas; ella enseñaría por fin su bien trabajado cuerpo al tiempo que encontraba la pose perfecta, la toma ideal en sus hermosas fotografías; mientras él, liberaba su morbosa creatividad literaria en aquellas palabras que presurosamente tecleaba en su computadora personal.

El momento del reencuentro cibernético por fin llegó, ambos con buena parte de la tarea

realizada volverían a la conversación en línea, para cuando Isabel abrió nuevamente su correo electrónico, se encontró con un nuevo correo de Carlos, ahí su maduro amante le escribía nuevamente pero ahora ya era un texto más extenso como consecuencia del tiempo en que Isabel tomó para cambiarse y tomarse las fotos.

El correo de Carlos empezaba con una nueva instrucción:

- Ahora si puedes tocarte mientras lees, pero no puedes terminar.

Carlos tenía ya programados los siguientes pasos del proceso, había partido en dos esta nueva entrega, mientras Isabel leía esta primera parte, Carlos terminaría de afinar la segunda, también ya tenía planeado las morbosas instrucciones que le haría llegar a Isabel para lectura de la parte final.

No la dejaría terminar, dicha instrucción estaba reservada para el final de toda la lectura, cuando idealmente Isabel estuviera en una excitación absoluta.

El relato cambiaba su estructura y ahora Carlos escribía en primera persona, justo como si fuera la propia Isabel la que escribía la historia.

Por alguna extraña razón que Isabel desconocía, esa estructura en los textos, contados en primera persona, siempre le gustaban un poco más, se sentía más parte de la historia, justo como si ella fuera la protagonista del texto, se imaginaba siendo ella la que disfrutaba cada palabra, cada frase de las historias.

Pues ahora las letras que le escribía Carlos justamente eran de ella, habían sido escritas pensando en la bella financiera y eso la ponía muy caliente.

Isabel leía como a partir de la primera cogida intensa y placentera, la bella dama estaba llena de dudas y remordimientos a veces, pero también otras veces recordaba todo aquello, lo mucho que le había gustado y como deseaba repetirlo.

En el texto, durante los siguientes días Isabel se mostraba distante, pero por la noche, "casualmente" repetía la misma rutina, se quedaba a trabajar hasta tarde, esperaba que todos se retiraran, para que en un momento dado "sorpresivamente" apareciera Carlos en escena, la rutina era siempre la misma, rechazo, alguno que otro insulto, la afirmación que lo sucedió en ocasiones posteriores había sido un error, etc., para terminar, siempre sucumbiendo ante el morbo y los deseos de su maduro amante.

Con cada sesión, con cada acto, la entrega y sumisión de Isabel se iba aumentando, al mismo tiempo que el gusto y la satisfacción de la bella dama por todas esas vivencias que eran muy distintas a las que la frustrada mujer pasaba con su marido.

Evidentemente el texto estaba escrito con prisas y sin un nivel de detalle y profundidad que tanto le gustaba a la hermosa casabolsera; Carlos trabajaba a marchas forzadas para entregarle los mejores párrafos posibles tratando de mantener el morbo sin dejar que Isabel se le enfriara en el proceso.

Para entonces Isabel no sabía que fragmentos le calentaban más, si aquellos donde se relatava explícitamente el acto sexual o todos aquellos que atendían al preámbulo, a este juego de la

seducción, conforme pasaban las letras Isabel se inclinaba más por la segunda opción, todo ese proceso fuera del acto carnal, le causaba demasiado placer, justo ese era el proceso que ella misma estaba experimentando y que no concluiría en un sexo explícito sino hasta algunas meses después, justo en la celebración de su cumpleaños número 31.

Algunos fragmentos de la lectura la ponían demasiado mal, a tal grado que le era casi imposible el detener el orgasmo, más en el entendido que ya estaba autorizada a tocarse.

Tratando de cumplir con la encomienda de no terminar, en ocasiones optaba por dejar de tocarse, a sabiendas de que si continuaba le iba a ser imposible cumplir con la orden de no correrse.

Isabel conforme iba leyendo le mandaba pequeños mensajes a Carlos expresando su calentura y mencionando algunos pasajes que le estaban excitando al exceso, esta información le seguía siendo muy útil a Carlos para seguir conociendo los gustos sexuales de su la hermosa financiera.

En un par de ocasiones Isabel llegó a suplicar que le dejaran terminar a sabiendas de que era altamente probable que recibiera una negativa, sabía que Carlos marcaba los tiempos, pero su calentura era de lo más intenso que había sentido en su vida.

Una de esas ocasiones en las que Isabel sintió que no podía más fue cuando leyó, mojada al extremo, el siguiente texto:

Después de trabajar toda la semana y donde cada noche recibí la vista de mi perverso jefe, el jueves Carlos me mandó un correo donde me indicaba expresamente la vestimenta que quería que usara para el siguiente día viernes, me indicaba que usara un pantalón blanco súper entallado y transparente, de ese tipo de prendas donde por más que se intente es imposible disimular la ropa interior, el pantalón debía de acompañarlo de la tanga más pequeña, también de color blanco, la cual se me marcaría notablemente por cualquier persona que me viera el culo a mi paso.

Para la parte de arriba debía de encontrar una prenda escotada, entallada y corta en donde se pudiera ver mi aplanado abdomen y mi sexy arete en el obligo, con eso no había manera de disimular mi bien trabajado trasero ni mis grandes senos.

Evidentemente todo esto debería de complementarlo con los zapatos de tacón más altos, mi pelo negro suelto y con un maquillaje que resaltara mis ojos verdes.

Como era una realidad que, durante el día, mi jefe me resultaba repulsivo y ese sentimiento iba cambiando drásticamente al caer la noche, al leer el correo temprano por la mañana me inundó el coraje, cerré el mensaje, presa de una fuerte frustración y enojo conmigo misma por haber caído sistemáticamente en las redes del deseo en las noches previas.

No contesté nada y seguí laborando, pero conforme pasaban las horas y la noche llegaba, inexorablemente la calentura empezaba a nublar mi conciencia, llegó la hora de salida y podría haberme retirado sin problemas, no tenía tantos pendientes, no había algo que no pudiera esperar al día siguiente, al mismo tiempo que el resto de los empleados buscaban la salida yo hacía lo propio, ya en el elevador atestado de gente mordí mis labios y un cosquilleo me inundó por completo, antes de que la puerta de ascensor se cerrara, de improvisto salí corriendo y regresé a la sala de juntas donde me había instalado los pasados días, encendí nuevamente la

computadora y me convencí a misma que tenía mucho trabajo y que era por eso que regresaba.

Justo a la misma hora que los días previos mi nuevo jefe llegó a la sala de juntas donde me encontraba ya en completa soledad por la salida de la totalidad del personal.

Apenas el tipo abrió la puerta yo ya tenía listas mis palabras de negación, aunque muy dentro de mi sabía que serían inútiles porque para ese momento mi entropierna ya estaba empapada, cual sería mi sorpresa cuando solo me dijo:

- ¿No tienes que ir de compras hoy? Corres el riesgo que te cierren las tiendas. Aquellas palabras eras las últimas que esperaba en ese momento, no supe que decir ni, ni cómo comportarme, mi instinto me hizo contestar:

- Sí señor, tiene razón.

Y entonces tomé mis cosas y salí corriendo a un centro comercial que estaba a pocos pasos de la oficina para comprar el atuendo que se me había ordenado vestir al día siguiente.

Aquí terminaba el fragmento de la historia, mientras leía todo esto Isabel no sabía cómo era capaz de aguantar aquel orgasmo que luchaba por salir; el destino y el morbo era caprichoso, Isabel tenía años y años ayudando a su cuerpo para generar limitadas corridas mientras tenía sexo con su marido; en esos momentos de frustración con Vicente, invitaba al orgasmo a salir, hoy luchaba por lo contrario, trataba de contener ese orgasmo que férreamente peleaba por aparecer.

No quiso pedir permiso para terminar, sabía que eso se daría en el momento que Carlos así lo deseara y lo considerara conveniente, apenas terminó de leer, un nuevo mensaje ya tenía minutos esperando ser leído en su bandeja de entrada, el mensaje no continuaba con el relato, sino que tenía nuevas instrucciones:

Quédate completamente desnuda, ve por un cinturón de tu marido y pónelo en el cuello, te va a llegar la continuación del relato, cuando leas con una mano aprieta el cinturón, con la otra mano puedes hacer lo que quieras.

A pesar de que aquello era completamente inusual para Isabel, la bella dama no reparó en eso, simplemente se levantó de la cama e hizo justamente los que se le indicaba, estaba fuera de sí, ardiendo, se sentía plena, por fin estaba empezando a vivir algo así de intenso, así de distinto.

Se quedó completamente desnuda, pero se dejó los tacones altos y volvió a verse en el espejo del vestidor que tanto le gustaba, se observó así desnuda y caliente, plena sexualmente por primera vez en muchos años y paradójicamente si tener contacto físico con aquel amante que la tenía en el cielo, en vez de lo físico tenía las letras, en vez de la penetración tenía la imaginación y el morbo de su contraparte al otro lado del ordenador.

Tomó un cinturón de su marido y se lo llevó al cuello, Carlos le podía haber pedido solamente que usara un cinturón, pero no lo hizo, pidió expresamente que fuera una propiedad de Vicente, esto no era una casualidad, era una señal de aceptación plena de Isabel a su condición de infiel, tal vez esa infidelidad no se daba aun en el nivel físico pero si ya en el plano emocional, era la manera de expresarle a Vicente que su bello cuerpo, que desde hace tiempo no le pertenecía, ahora ya había encontrado a un amante que prometía llevarla por los caminos que desde hace

años se moría por transitar.

Una vez atendidas las instrucciones Isabel regresó a su computadora personal y le hizo saber a Carlos que ya estaba lista para seguir. Al instante obtuvo la siguiente respuesta:

Tómate dos fotos, así como estas, en una se verá tu rostro en la otra no, si después de que terminemos la sesión, lo vivido te ha encantado mandarás la foto sin que se vea tu rostro, si la experiencia es lo mejor que has vivido en materia sexual mandarás la foto con tu rostro.

Al instante Isabel cumplió nuevamente las instrucciones, su cuerpo únicamente estaba adornado con un par de accesorios, sus zapatos sobre sus pies y el cinturón de su marido sobre el cuello, tal cual tomó dos fotos prácticamente idénticas, solo que en una se veía su hermosa cara y en la otra no.

Mientras hacía todo esto, Isabel habría de recibir la continuación del relato que Vicente a marchas forzadas había construido. Isabel ya para entonces se tocaba desesperadamente con una mano mientras con la otra jalaba el cinturón sobre su cuello, la sensación le era por demás placentera, nunca se había imaginado que algo así podía ser tan excitante.

La continuación del texto era pequeña, Vicente no tenía mucho tiempo para elaborar, tenía que ser de lo más concreto y apelar a todo el morbo de todo aquello, Isabel no tenía queja alguna, estaba gozando como nunca de aquella improvisada sesión; Isabel haciendo alarde de fuerza sobre humana para no terminar, alcanzó a leer:

Al salir del trabajo compré justo lo que se me había indicado, pantalón blanco súper entallado de una tela fina y delgada, una tanga blanca muy pequeña y una blusa corta entallada color amarillo, llegué a la habitación del cuarto donde me hospedaba y como adolescente corrí a ponerme la ropa que recién había comprado, me veía súper sexy, mi trasero era un poema y los hilos pequeños de mi diminuta tanga era por demás evidentes dada la naturaleza de pantalón.

Estaba muy caliente por todo aquello y más porque muy dentro de mí, extrañaba la sesión diaria de sexo, durante toda la noche solo recordaba tener sueños cachondos, así llena de calentura me dispuse a trabajar al día siguiente.

Desde que salí del hotel y durante todo el resto del día solo podía ver como la mirada de propios y extraños se posaban a veces disimuladamente y a veces descaradamente sobre mi cuerpo, ya sean mis senos o mi trasero, mi indumentaria no tenía desperdicio, aquellas miradas solo ponían mi libido al tope.

A media mañana el complemento ideal a mi calentura llegó vía correo electrónico de mi nuevo jefe, el mensaje solo reflejaba su naturaleza autoritaria y su mente llena de lujuria:

- Quítate el bra, te espero en mi oficina a la 1 pm, apenas al entrar deberás quitarte toda la ropa.

De inmediato me dirigí al baño e hice lo que se me indicaba, mis pezones duros por la excitación prácticamente se salían sobre la delgada tela de la entallada blusa, estaba fuera de mí y en muchos sentidos poco me importaba, yo no trabajaba ahí, ni conocía a nadie en esa ciudad, así pronto sería un recuerdo para ellos, sentía las miradas sobre mí y simplemente

estaba a tope.

A la una de la tarde me dirigí al privado de mi perverso amante, su asistente me fulminó con la mirada como consecuencia de mi vestuario y de lo que suponía que iba pasar, en pocos minutos mis gritos por detrás de la puerta le despejarían cualquier duda a aquella anciana secretaria.

Justo al entrar, mi maduro amante me esperaba sentado en su silla ejecutiva con su pene grande y duro por fuera de su pantalón, yo desde que entré no dejé de mirar aquel pedazo de carne que tanto placer me había dado en los últimos días y apenas al cerrar la puerta comencé a quitarme la ropa.....

Isabel ardía presa de la calentura al leer todo esto, jalaba del cinturón y se revolcaba al leer, no podía más, apenas al terminar de leer ya le esperaba un nuevo mensaje en su bandeja de entrada, al instante lo abrió y una foto de una bella chica siendo penetrada por un ejecutivo en una oficina apareció en su pantalla en clara alusión a lo que acababa de leer, al final de la foto una última instrucción:

- ¡Termina, mientras gritas soy tu puta ;

Aquello fue indescriptible con palabras, todo el cuerpo de Isabel se retumbó con la salida de ese orgasmo, gimió y grito, su cuerpo se convulsionó, mientras sus músculos se tensaban al extremo, el cinturón aún en el cuello, al tiempo que terminaba, gritó:

- ¡Siiiiiii!!! ¡Soy tu putaaaaaa!!!

Isabel tardó muchos minutos en retomar la compostura, no supo cómo, pero acabó tendida en el suelo; aun en éxtasis por lo que acaba de pasar encontró un nuevo mensaje de Carlos en donde se despedía, habían pasado horas y el maduro empresario tenía pendientes laborales que atender. Isabel contestó ese último mensaje dándole las gracias por lo que acaba de pasar y disculpándose por el retraso en su respuesta, anexo al mensaje la hermosa financiera incluyó una foto de la cintura hacia arriba con su cuerpo desnudo, usando solo un cinturón y unos zapatos altos, en la foto podía verse el bello rostro de Isabel, así como sus espectaculares ojos verdes.

XVIII 19 / 19

La cena del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel continuaba de lo más amena en el elegante restaurant Thai donde Isabel y Carlos continuaban con su viaje de celebración por el onomástico de la bella financiera.

Por extraño que parezca la reservación original era para las 7:19, este horario sorprendió a todos menos a Isabel que le hizo mucha gracia el horario de las 19 horas con 19 minutos. Al final este horario no pudo darse por los retrasos generados en el día.

Más allá de la comida que por sí misma fue excelente, Isabel resaltaba de aquella salida la facilidad con la que logró tomarse tres bien servidos cocteles, Isabel que era una bebedora muy poco experimentada, sintió los efectos de las bebidas, no necesariamente se sentía tomada, pero si empezaba a relajarse, a sentirse animada, en ese entorno eso significaba que su excitación podía despertar nuevamente en cualquier momento, justo como había sucedido en gran parte de

ese viaje.

La primera parte de la cena había transcurrido con una profunda conversación sobre la perspectiva de vida del par de amantes, sin embargo, poco a poco la conversación empezó a cambiar invariablemente al tema sexual, primero empezaron recordando pasajes de sus primeros encuentros a través del correo electrónico, las travesuras que empezaron a realizar en pareja y el gusto que a Isabel empezó a generarle todo este nuevo mundo.

Luego la conversación cambió hacia las experiencias pasadas del maduro Carlos, Isabel aprovechó para interrogar a su robusto amante sobre algunas de las mujeres que habían pasado por la vida de aquel empresario cuarentón.

Carlos, poco adepto a este tipo de conversaciones, entendió que este tipo de pláticas le resultaban por demás placenteras a su acompañante.

Pero Isabel cada vez más en ambiente por las bebidas, quería profundizar en la conversación, con cada anécdota, la emoción y la calentura empezaban a asomarse en el bello cuerpo de la sexy financiera, así que Carlos le contó un par de historias de algunas destrezas: alguna mujer incapacitada para caminar al día siguiente, otra mujer casada cuyos vecinos tenían un perro en casa, el cual aullaba al escuchar los gritos de la amante de Carlos dando como consecuencia la molestia de los vecinos que en un par de ocasiones llamaron a la policía, la cual tuvo que retirarse cada vez, al no haber delito que perseguir.

Con cierta incomodidad Carlos continuaba con alguna historia, más por atender a la curiosidad de su acompañante que por su necesidad de compartir información, Isabel no perdía detalle, preguntaba y preguntaba y por alguna extraña razón aquello le parecía excitante, era como si se sintiera orgullosa de ser ella misma la protagonista de una nueva historia de aquel experimentado amante; nuevamente al eliminar los celos de la ecuación la relación se facilitaba sobremanera.

La bebida y el entorno ayudaba en demasía a todo el proceso, Isabel se sentía relajada, el lugar era íntimo y romántico en extremo, los dos sentados como si estuvieran en la sala de su casa, con gran comodidad, disfrutando una deliciosa comida, bebiendo y conversando de temas cada vez más picantes. Isabel para entonces interrumpió la conversación con una declaración fulminante:

- Me estoy calentando otra vez. Y ambos sonrieron, ella sensualmente y él anticipando lo que aquella oración significaba
Isabel sabía lo que significaba el correo que le había mandado a Carlos con la foto anexa en donde mostraba su rostro.

Aquel hecho le generaba sentimientos encontrados a la bella financiera, por una parte, era evidentemente que quería dejar claro el mensaje de lo mucho que había disfrutado todo el devenir de correos electrónicos durante ese sábado de pascua.

Al mismo tiempo, era una realidad que se había dejado llevar por la emoción de todo el proceso y lo excitante que había sido aquello.

De alguna manera pensaba para sus adentros que una vez tomada la decisión de formar parte del juego lo iba a hacer sin dudas, ni contemplaciones y al cien por ciento, esto no era diferente a

todo lo vivido siempre en su vida, una vez tomada una determinación no había marcha atrás y el compromiso con la tarea era siempre íntegro; había aceptado jugar el juego y pensaba hacerlo, durante mucho tiempo dudó, un día tomó la decisión de conocer por fin a Carlos y por el momento la experiencia era por demás placentera.

Pero también en su personalidad era muy poco afecta a correr riesgos, jugar a lo seguro y cuidar todos los detalles, en ese sentido, lo que había hecho representaba todo lo contrario a ese estilo de vida, había hecho lo impensado, se había expuesto ante un desconocido con las implicaciones que esto podía tener.

Era tanta la excitación que la calentura nubló su razón, al paso de los días Isabel se sentía nerviosa, asustada y hasta cierto punto molesta con ella misma, nada hubiera cambiado si hubiese mandado la fotografía sin su rostro, pero se había metido tanto en el papel, había tomado tan en serio aquello, pero sobre todo le había gustado tanto, que simplemente llevó todo esto al límite.

Con el paso del tiempo Isabel se dio cuenta que su intimidad estaba en buenas manos, se tranquilizó y se alegró de haber dado ese paso, pero en esos primeros momentos, cuando la calentura pasó, vinieron los remordimientos.

Por su parte, Carlos no pudo más que congraciarse con su suerte al ver aquella belleza de mujer que tenía prácticamente en sus manos, Isabel era lo que todo hombre como Carlos podía desear, hermosa, inteligente, abierta al sexo y con una fuerte pasión a flor de piel.

Vicente regresó de su viaje, un día después de aquel sábado donde Carlos conoció el rostro de Isabel, no le fue difícil al religioso esposo, darse cuenta de los cambios en las costumbres de Isabel, constantemente pendiente del teléfono, perdida muchas veces de la realidad; a partir de aquel domingo y durante los siguientes meses, Vicente fue testigo principal de como Isabel poco a poco se convertía en otra persona, de cómo poco a poco se entregaba a otra persona.

Isabel estaba tan inmersa en todo aquello y tal vez tan cansada de la relación con su marido, que poco se preocupó en ser discreta en sus comunicaciones con Carlos, no se trataba de que ambos amantes cibernéticos estuvieran las 24 horas conversando, pero con regularidad había mensajes del uno hacia el otro, en ese sentido Isabel no tenía reparos en contestar, muchas veces incluso en presencia de su marido.

Evidentemente las mejores interacciones se daban cuando ambos estaban en soledad o fuera de sus constantes compromisos laborales, aquellos fines de semana por la mañana que Isabel le había dedicado a Daniela, fueron ahora los espacios ideales para que la pareja fuera explorando cada vez más sus deseos y fantasías.

El siguiente domingo por la mañana, la dinámica se repitió, nuevamente Carlos continuó con aquella historia realizada al vapor e Isabel volvió a sumirse en su morbo y sumisión. A diferencia de la semana anterior, Isabel no tuvo restricciones para tocarse o para terminar a su entera discreción, cosa que aprovechó la bella financiera para explotar de placer en reiteradas ocasiones. Un fragmento de la conversación excitó sobre manera a la ardiente Isabel:

Te haría vestir súper sexy, vulgar, te llamaría por teléfono mientras estoy cenando y tomando

con mis amigos, así llegarías tú, justo cuando todos empezamos a estar tomados, te vería llegar vestida como callejera, sientes como te devoran todos con la mirada, con esa hermosa cara y ese cuerpo de campeonato que tienes.

Te hago sentar entre nosotros y ahí te beso y te meto mano delante de todos, que todos ahí se den cuenta que eres mía, que eres mi puta.

Isabel se imaginó cada detalle de esa escena, de todo lo que le escribió Carlos esa mañana ese pasaje la excitó demasiado, era el compendio de muchas de sus fantasías, la ropa, el exhibicionismo, el ser vista con deseo por un grupo de hombres teniéndola cerca, pero siendo enteramente propiedad de su amante y sus oscuros deseos.

Sin dudar contestó:

No sabes cómo me ha puesto el imaginarme contigo metiéndome mano delante de tus amigos.

Nuevamente esa respuesta le daba una excelente información al maduro Carlos sobre las cosas que detonaba la calentura de Isabel.

En esa revelación Isabel no mostraba interés por tener contacto con alguien más, expresaba su gusto por mostrarse, por demostrar su sumisión ante su amante, por ser admirada, pero no necesariamente poseída por alguien más.

En el trascurso del sinfín de correos, Isabel le contó algunas de sus intimidades más personales, aquellas que sólo ella sabía, le confesó que por alguna extraña razón tenía más sensibilidad en su seno izquierdo.

Le platicó sobre sus visitas al gimnasio, le contó su extraña excitación al hacer ejercicios en ciertos aparatos, que eran justamente aquellos que eran a su gusto asociables a posturas sexuales, le contó además a Carlos lo sucedido aquel día, donde, ante la ausencia de gente, escuchó claramente del otro lado de los vestidores, como los hombres hablaban explícitamente sobre las cosas que les provocaba su sexoso cuerpo y todas las cosas perversas que querían hacerle.

Isabel le confesó como al escuchar todo aquello se excitó sobremanera y como terminó masturbándose en las duchas del club, recordando cada frase, cada palabra llena de morbo crudo y directo. Carlos tomó nota de todo esto y al instante ya tenía programada la primera de varias tareas que habría de solicitarle a su bella amante con el objetivo de incrementar su placer sexual y explorar sus límites.

La indicó que para la semana entrante tendría el detalle de las instrucciones que habrá de cumplir, Isabel sintió demasiadas emociones al mismo tiempo al saber esto: miedo, ansiedad, pero sobre todo una intensa excitación.

Al despedirse, Carlos le dio un pequeño adelanto de las órdenes que tendría que seguir en algunos días, Carlos se tomó dos fotos de su miembro erecto, en ambas usaba una cinta para medir de esas que usan las costureras, en la primera se medía el pene a lo largo y en la otra a lo ancho.

Ambas medidas eran justo las mismas, el pene de aquel morbosos empresario medía 19

centímetros de largo por 19 centímetros de ancho.

Esa fue la primera de muchas veces que Isabel disfrutaría con la vista de aquel miembro que tantas veces la haría feliz, al ver aquello tan distinto en tamaño de lo que tenía en casa, las pocas dudas que tenía de conocer a Carlos se disiparon, supo de inmediato que aquel pedazo de carne tenía que introducirse tarde o temprano en su ardiente cuerpo.

- *¿Te gusto lo que viste?*
- *Me encantó, no sabes cuánto, me muero por tenerla conmigo rey.*
- *¿Viste cuanto mide?*
- *Si, 19 centímetros de largo por 19 de ancho.*
- *Ahora te toca a ti, vas a hacer algo similar te vas tomar una foto de tus senos y tu trasero, igual con la cinta para saber sus dimensiones.*
- *Ok.*

Isabel se prestó a cumplir con el encargo, 92 centímetros de busto por 97 de cadera, Isabel tenía el torso muy delgado pero sus senos eran muy grandes por eso alcanzaba los 92 centímetros. Al instante le envió ambas fotos a Carlos que la esperaba del otro lado del ordenador

- *¡Excelente ;*
- *¿Te gustó?*
- *Esta buenísima cabrona.*
- *Gracias amor.*
- *A ti tanto que te gustan los números y el sexo, recuerda bien esos números, el próximo sábado lo vas a entender.*

Y así se despidieron, Isabel no veía la hora de saber que morbosa Idea se le había ocurrido a Carlos, toda la semana estuvo esperando el sábado para saber que le deparaba el destino.

Los días pasaron demasiado lentos para la bella financiera, durante todos esos días tuvo contacto frecuente con Carlos, pero no con el detalle que ambos hubieran querido.

Durante toda esa semana, Isabel simplemente no podía quitarse de la mente la imagen de aquel grueso miembro erecto y duro, muy distinto al delgado y poco firme pene de su marido.

Aquella imagen tan poco estética, burda y cruda, era justo lo que tanto le emocionaba a la hermosa financiera, la imagen incitaba al morbo, a la lujuria del sexo, no a la estética de lo que se conceptualiza como complementos para hacer el amor.

El miembro viril de Carlos no desentonaba con toda la personalidad de aquel maduro empresario, con el resto de su robusto físico y por qué no decirlo hasta con su historia de vida, era poderoso y feo, hecho para la lucha no por el arte.

Isabel entendió aquel concepto que alguna vez leyó y nunca supo si era cierto en relación al arte y las esculturas romanas con cuerpos masculinos desnudos, en donde los penes inmortalizados eran más bien pequeños, entendiéndose que en esas épocas este tamaño era sinónimo de estética.

Isabel estaba completamente de acuerdo con este concepto, aquella foto no le generaba una imagen estética sino todo lo contrario y era precisamente esa condición de nula belleza la que le

generaba un enorme deseo, la necesitaba para el sexo duro, salvaje y morboso que requería tener en ese punto en su vida.

Por fin llegó el sábado e Isabel no veía la hora de que Vicente le dejara sola para encender su computadora y saber por fin cual era el siguiente capítulo en aquella relación que tanto prometía para ambos. Apenas al quedarse sola en casa, sin dejar su cama, encendió su lap top y un mensaje de Carlos ya se encontraba en la bandeja de entrada de la bella financiera, el mensaje era el siguiente: *Perdóname hermosa pero hoy no puedo conectarme, pero cumpliendo mi compromiso aquí tienes las instrucciones que debes de seguir inmediatamente.*

- *Vas a comprar ropa muy sexy para hacer ejercicio, tops y shorts muy pequeños y entallados.*
- *Harás los mismos con un par de shorts de mezclilla, ya sea que los compres súper cortos o que cortes a tu gusto alguno de tus jeans, en cualquier caso, deben estar entallados en extremo. Estos shorts no los usaras en la primera parte del reto*
- *Vas a ir a bordar cada una de las prendas, en los shorts, en tu nalga derecha vas a bordar lo siguiente 97 – 19/19*
- *Esto querrá decir que tus 97 centímetros de culo le pertenecen a los 19 x 19 centímetros de mi verga.*
- *En los tops bordarás en tu seno más sensible, el izquierdo, 92 – 19/19*
- *El mensaje es el mismo, tus 92 centímetros de senos son propiedad de mis 19 centímetros de verga.*
- *Así le vas mandar un mensaje oculto a cualquier persona que te vea el culo y las tetas que todo eso ya tiene dueño.*
- *Me vas a dar tu número telefónico.*
- *En cuanto tengas listas las prendas, recibirás las nuevas instrucciones.*

A Isabel simplemente le encantó la tarea, el bordar esos números en su ropa sabiendo solo ella lo que querían decir, lo morboso del mensaje, y el que nadie sospechara el significado de todo aquello la ponían a mil.

Muy dentro de ella, fantaseaba con que alguien le preguntara y abiertamente y sin pudor decir lo que cada número significaba, fantaseaba también con que su propio marido fuera quien le cuestionara y poderle decir la verdad, que todo su cuerpo, no sólo sus tetas y su culo ya tenían dueño.

Isabel no perdió más tiempo, Carlos no habría de conectarse ese día y se moría de ganas por cumplir con sus pendientes, se arregló y salió disparada al centro comercial, compró justo lo que le solicitaron, shorts y tops entallados y cortos, de colores vistosos en el caso de los shorts para ejercicio, sin duda no era necesario el color para llamar la atención.

Ahí mismo buscó un lugar donde hicieran bordados y dejó las prendas con las instrucciones precisas, tal cual se lo había instruido Carlos, Isabel pagó incluso un sobreprecio para que el trabajo se hiciera en el menor tiempo posible, todo habría de estar listo para el siguiente fin de semana.

Con el pendiente cumplido Isabel volvió a la incertidumbre y la curiosidad, tendría que esperar unos días más para saber cómo habría ahora de proceder.

No tardó mucho en estar lista, ya con las prendas debidamente bordadas con los números indicados regresó con Carlos para informarle que todo se había cumplido al detalle, se tomó varias fotos modelando cada atuendo y las anexó al correo electrónico pidiendo el visto bueno de Carlos sobre el resultado de los atuendos.

El maduro empresario quedó de lo más complacido con el resultado, el cuerpo de Isabel era un poema, al instante que empezó a revisar las fotos su miembro se puso duro como piedra.

Carlos no veía la hora de conocer a aquella hermosa mujer, pero creía que aquello debía de madurarse, llegar a un punto donde Isabel no tuviera duda ninguna en pasar de la fantasía a la acción, al final seguía siendo una mujer casada, en la realidad fue de las pocas lecturas equivocadas de Carlos sobre Isabel; la apasionada financiera estaba tan ávida de buen sexo que no hubiera sido difícil convencerla de un encuentro desde muy temprano en la relación.

Redactó entonces el correo de respuesta hacia Isabel ya con las instrucciones finales para la hermosa financiera:

- *Te voy a grabar un audio con algunas cosas que pienso hacerte cuando te conozca.*
- *Vas a ir al primer apartamento para hacer ejercicio que te parece excitante, ese donde estas sentada y abres y cierras tus piernas.*
- *Mientras haces ese ejercicio escucharas el audio que te he preparado*
- *Una vez que termines con ese apartamento me vas a escribir un mensaje avisándome que estas por empezar tu rutina en el siguiente apartamento que te excita, ese donde estas acostada boca abajo y ejercitas tus piernas y tus nalgas.*
- *En ese momento te voy a llamar por teléfono, ahí de viva voz continuaré con la historia.*
- *Deberás asegurarte que la sesión sea a la hora correcta, por lo que me dices cuando vas al gimnasio el lugar está lleno principalmente por hombres, los mismos que te calentaron sin saberlo hablado vulgarmente sobre tu cuerpo.*
- *La intención es que te exhibas justo frente a ellos que tanto te desean, luciendo tu nueva ropa con los números bordados y todo lo que esto significa.*
- *Aprovecharemos que estarás haciendo un esfuerzo físico para que puedas gemir mientras me escuchas, la gente pensara que estás escuchando música y gimiendo por el ejercicio cuando en realidad será por la calentura de lo que estas escuchando.*

No habría que ser un genio para suponer el efecto que la tarea tuvo en Isabel al momento de leer estas instrucciones, todas las piezas se acomodaban para que aquello le causara una fuerte expectativa.

El estar vestida así, el mandar un mensaje que solo ella entendía, para todos aquellos que sistemáticamente le devoraban el trasero y los senos en cada sesión, el estar teniendo una sesión de sexo virtual justo delante de estas personas que tanto la deseaban y que ni idea tenían de lo mucho que la habían calentado hace meses y que tampoco sabían la calentura que la bella Isabel tendría justo en sus narices, todo eso era simplemente perfecto.

Isabel por fin vivía todo aquello que tanto deseaba, empezaba a caminar esos caminos y por ahora no pensaba parar, por el contrario, se moría de ganas por ver qué otras cosas se avecinaban en el horizonte.

Isabel entendió que el mejor momento era justo muy temprano entre semana, ese era el horario donde tradicionalmente la bella financiera estaba sola rodeada de hombres y en donde precisamente asistían esos mismos hombres que Isabel había escuchado hablar sobre los fuertes deseos carnales que les despertaba su cuerpo.

Quedaron entonces de acuerdo en el día y hora en que llevarían a cabo la travesura, Isabel despertó temprano excitada y emocionada por lo que estaba por pasar, a pesar de estar destinada a hacer ejercicio, decidió despertarse aún más temprano para tener tiempo de tomar una ducha y llegar bañada y perfumada al gimnasio, en la mente de Isabel, ella no asistía ese día al gimnasio a hacer ejercicio, iba a ese inmueble a tener sexo virtual con su amante Carlos, por ello debía vestirse para la ocasión.

Isabel solía estacionar su auto en el club y hacer el recorrido hacia el gimnasio con ropa cómoda muy poco entallada, ya estando en el inmueble se cambiaba de ropa y entonces ya usaba prendas más entalladas y cortas.

Ese día era distinto, desde que salió de su casa salió con esas prendas diminutas, top y shorts súper entallados y cortos, en un color rosa intenso y con los números bordados en negro, se vio al espejo y se veía espectacular.

Desde que se bajó del auto notó las miradas de hombres y mujeres sobre su bien formada figura, durante todo el camino esa fue una constante a su paso, su andar cada vez más coqueto contoneando las caderas en exceso, con cada movimiento solo se incrementaba la creciente excitación de la hermosa Isabel que para entonces tenía su ego a tope.

Por fin llegó al gimnasio y pudo darse cuenta como los números en su atuendo llamaban la atención; esos hombres que regularmente la veían hacer ejercicio, ese día eran testigos de algo inquietantemente distinto, evidentemente nadie se atrevió a preguntar el significado de tales números.

Después de un rato de calentamiento y de hacer algunos ejercicios, el cuerpo de Isabel empezó a reaccionar en todos los sentidos; al esfuerzo, a través del sudor; y a la excitación, a través de la humedad de su entrepierna.

El momento de llegar al primero de los dos apartados seleccionados llegó, serían los últimos de la rutina de la sensual dama, por fin se sentó en el aparato, tomó su celular y al tiempo que empezó con la rutina abriendo y cerrando las piernas, comenzó a escuchar el audio con la voz de su maduro amante detallando todo lo que pensaba hacerle en caso de estar con ella en ese gimnasio.

Carlos la dibujaba excitada haciendo ejercicio delante de él, con la mirada fija sobre su prominente bulto que inevitablemente había crecido al verla vestida así tan sexy y tan sensual.

Mientras escuchaba todas las posiciones que ensayaría en el sexo, como la penetrarían justo ahí mismo y la harían gritar de placer, la bella Isabel contraía sus músculos, abría y cerraba las piernas en aquel aparato mientras escuchaba todas las perversiones que Carlos deseaba hacer con su hermoso cuerpo.

Fue cuestión de tiempo para cuando la entrepierna de Isabel ya se mostraba empapada en el short

víctima del sudor y de sus propios jugos generados por la excitación, el esfuerzo y la calentura le hicieron empezar a gemir de una forma una tanto sonora.

Como era de esperarse la gente no reparó en el hecho, a los ojos de los presentes, la más sensual de las mujeres, estaba haciendo un gran esfuerzo en aquel aparato mientras escuchaba música en su celular a través de unos audífonos.

Como pudo terminó la rutina y se dirigió al último de los aparatos, no sin antes escribirle a Carlos que ya esperaba ansiosamente noticias de Isabel.

Al tiempo en que Isabel se acostaba boca abajo y empezaba levantar peso con sus piernas, la ansiada llamada telefónica llegó, aquella sería la primera vez que Isabel escuchara la gruesa voz de Carlos y fue el complemento ideal para su fuerte calentura de ese momento.

La conversación duró solo un poco, en lugar de conversación aquello fue un monólogo; Isabel sólo escuchaba, no podía articular palabra presa de la excitación y del esfuerzo físico.

Imagina que estoy detrás tuyo y te estoy devorando las nalgas con la mirada, que con solo verte no puedo dejar de admirar ese hermoso trasero, al darte cuenta sacas un poco el culo para que sea más visible a la vista.

Mientras escuchaba eso Isabel instintivamente justo realizó lo propio, sacó un poco más su bello trasero imaginando que Carlos estaba detrás de ella observándola.

Luego me coloco de frente a ti, muy cerca, en esa posición mi verga ya dura está a escasos centímetros de tus gruesos labios, tu, notas el tamaño de mi miembro, te muerdes los labios y volteas a verme desde abajo, invitándome a liberar aquel pedazo de carne que te mueres por probar.

Y justo ahí la bella financiera mordió sus labios, empezó a gemir sonoramente mientras descaradamente observaba la entrepierna de los hombres que tenía dentro de su rango visual, estaba ardiendo, si esos hombres supieran lo que aquella sensual hembra sentía, no hubieran dudado en llevarla a empujones a los vestidores donde diariamente hablaban de ella y seguramente Isabel no se hubiera negado, estaba demasiado caliente.

Yo de inmediato entiendo lo que tu mirada y todo tu cuerpo intentan decirme y ahí mismo me saco la verga dura y gruesa, tú dejas el ejercicio, te levantas un poco y comienzas a mamar.

Isabel gozaba en demasía el lenguaje vulgar, no recordaba nunca haber escuchado a Vicente ni remotamente dirigirse a ella en esas condiciones, el escuchar la voz de Carlos del otro lado del teléfono la tenían a tope, incrementó entonces la intensidad del ejercicio y naturalmente la intensidad de sus gemidos.

Luego me coloco por detrás de ti, a jalones te dejó completamente desnuda y así en cuatro patas comienzo a cogerte mientras nalgueo tu trasero hasta dejar rojo ese delicioso culo.

Para entonces Isabel ya movía descaradamente su bien trabajado trasero al tiempo que gemía sonoramente, tal como si estuviera recibiendo la embestida que su amante le describía del otro

lado del teléfono. Entonces por fin llegó la orden que Isabel sabía que eventualmente recibiría:

- ¡TERMINA ;

Isabel recibió aquellas palabras no como una orden sino como un alivio, sintió como un botón se encendiera en su cuerpo y al instante su organismo respondió sonoramente.

Aprovechando el supuesto ejercicio, gimió y gimió, no fueron pocos los que se percataron de lo evidente de aquello, pero ninguno sospechó lo que ahí sucedía, aunque es sumamente probable que aquellos sonidos fueran objetos de comentarios posteriores, seguramente pronto estarían diciendo cosas como: “así se ha de oír cuando coge”, cuando en realidad la estaban oyendo coger.

Isabel terminó exhausta por el ejercicio y por el orgasmo, ambas cosas habían sucedido justo al mismo tiempo, duró un rato tumbada boca abajo sobre el aparato mientras recuperaba fuerzas, para entonces Carlos ya se había despedido, Isabel no pronunció palabra en el proceso, pero otro tipo de sonidos si fueron expulsados por su boca y de manera estridente.

Durante todo el día la bella Isabel no pudo quitarse la sonrisa de los labios, producto un poco de la satisfacción del intenso orgasmo y un mucho como consecuencia de la sexual travesura que acaba de cumplir, justo ese tipo de picardía era la que aquella bella dama necesitaba a pocos meses de su cumpleaños número 31.

XIX OBRA DE ARTE

La cena del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel seguía de lo más amena en el elegante restaurant Thai donde Isabel y Carlos continuaban con su viaje de celebración por el onomástico de la bella financiera.

Después de que la conversación pasara de ser profunda a ser erótica, en donde Isabel cuestionó a Carlos sobre algunas de sus vastas experiencias sexuales, la hermosa Isabel presa del alcohol y de la conversación, había fulminado a su amante con una avasalladora frase:

- Me estoy calentando otra vez.

El viaje de celebración del cumpleaños número 31 de Isabel se había caracterizado por estar lleno de morbo y lujuria, ese era el objetivo primordial y ambos sabían que durante esos escasos días, el sexo reinaría sobre la mayor parte de sus actos, a pesar de ello había horas de “tregua”, momentos de cierta seriedad, de reflexión de vida, durante esa cena, la pareja había invertido varios minutos en generar conversaciones convencionales, lejos de lo sexual y más cerca de lo espiritual; con la declaración de Isabel, esa tregua había terminado, a partir de ahí el resto de la noche volvería a su cruda y sencilla esencia: el sexo.

Para esos momentos el conocimiento de los gustos de la pareja era extenso, para esos momentos era claro para Carlos y para Isabel, lo mucho que el exhibicionismo le fascinaba y excitaba a la bella financiera.

El obtener placer para Isabel a través del exhibicionismo era demasiado sencillo de obtener; con ese cuerpo, con esa actitud y con esos atuendos era delo más sencillo generar miradas, y en ese

mismo sentido cualquier hombre o grupo de hombres heterosexual y con gustos “normales” estaría encantado con devorar con la mirada el ardiente espectáculo que generosamente ofrecía la sensual cumpleaños.

Varios habían sido los afortunados que se habían congraciado con la obra de arte que representaban las curvas de la bella dama, generado en el inter el gusto y la calentura de aquella mujer de preciosos ojos verdes, estas personas podían dividirse con cierta simpleza en dos tipos, aquellos que admiraban a la guapa dama pero tenían algún tipo de acercamiento o hasta oportunidad de intimar con ella y los que solo la observaban a la distancia, sabedores que no tenían ningún tipo de posibilidad con aquel monumento de mujer, pero que no perdían oportunidad de mirarla muchas veces de manera descarada.

En el primer grupo, entre otros podían encontrarse el par de negros en la alberca o el animador del hotel que estuvo cerca de penetrarla, en el segundo grupo estaban tipos como el joven Francisco o los albañiles que la piropearon a placer cuando Isabel se hizo un tatuaje.

Ambos tipos de admiración eran sumamente placenteros para Isabel, sin embargo, ese segundo grupo, el de los que únicamente eran espectadores le generaban una especial excitación a la bella dama, el que esas personas visualizaran la exhibición descarada de Isabel como un regalo, que se sintieran tan poco merecedores de todo aquello que se conformaran con solo mirar, sin pretender algo más, simplemente ponían a mil a la sensual casabolsera.

Dicho lo anterior de manera un tanto casual Isabel encontró una nueva audiencia de ese “tipo pasiva” en aquel exclusivo restaurante.

La mesa de los amantes literalmente se encontraba empotrada en la parte de arriba de un árbol, así que para llegar a ella había que recorrer unas escaleras muy poco cómodas y singulares por estar demasiado horizontales, el trayecto había que hacerlo con extremo cuidado, y aún más en la condición de Isabel en donde ya estaba mareada como consecuencia de los diversos cocteles ingeridos y la naturaleza de los altos zapatos de tacón que portaba.

Otra de las peculiaridades del lugar era que la cocina era visible para todos, con paredes de grueso vidrio donde no se escuchaba nada, pero se veía claramente a los cocineros trabajar en los alimentos, seguramente esto era generado para dar la imagen de transparencia en la calidad de la elaboración de los costosos platillos.

Para poder ir al baño, la pareja de amantes debía de bajar las escaleras, pasar por una barra donde se preparaban las bebidas, pasar luego por fuera de la visible cocina, para luego dar vuelta a la derecha y así tomar un pequeño y oscuro pasillo en donde se encontraban los sanitarios.

Después de la declaración de excitación de Isabel la conversación se tornó sexual; a pesar de no ser muy adepto a contar sus experiencias sexuales, Carlos entendió que aquello había calentado a su acompañante y contó algún par de anécdotas más.

Mientras Isabel coquetamente daba pequeños sorbos a su margarita y sutilmente tocaba la parte baja de sus senos, Carlos contaba como alguna vez una chica le confesó que después de una cogida espectacular la pobre chica iba aún caliente al siguiente día a su trabajo, era tanta la calentura que la dama en cuestión comenzó a tocarse mientras manejaba, tuvo que detenerse en un momento dado para correrse mientras se tocaba descaradamente en plenas horas de la

mañana.

Todo el entorno ya tenía a tope a la bella financiera quien estaba gozando sobre manera con cada una de esas anécdotas, para entonces el llamado de la naturaleza llegó para la excitada Isabel y tuvo que asistir al baño, esta visita le venía de maravilla a aquella hembra en celo, de su bolso sacó su pequeño vibrador, se levantó y se acercó a Carlos, le dio un beso en la boca y le entregó el control remoto.

- Voy a aprovechar para ponerme mi regalo, tú decides cuando lo enciendes papi.

Por debajo de aquel entallado vestido Isabel solo tenía una diminuta tanga, sus hermosos senos desnudos estaban en solitario contacto con la delgada tela de provocador vestido, para cuando la excitación de la bella financiera estaba a tope, sus sensibles pezones, duros por la calentura ya eran por demás evidentes.

Con dificultades Isabel bajó las escaleras, al pasar por la cocina no se percató que su sensual figura no pasó desapercibida entre el personal del lugar, no fue el caso de Carlos que no perdió detalle de las reacciones que su sensual acompañante generaba su paso.

La posición alta en donde se encontraba la mesa de la pareja, le daba a Carlos un privilegiado panorama de los acontecimientos que se suscitaban en el trayecto de Isabel a los sanitarios, apenas pasó por la barra, la mirada del par de cantineros se posó y acompañó a Isabel en su camino.

Pero lo más simpático ocurrió cuando Isabel pasó por la cocina, algún avezado cocinero advirtió el hermoso cuerpo de Isabel pasar por ahí, al instante cambió de posición y se colocó en la pared que estaba frente al pasillo por donde la gente pasaba, no sin antes hacerle una seña al resto de sus compañeros que hicieran lo mismo, aquel espectáculo era demasiado sensual para devorarlo solo, aquel emocionado y generoso empleado, compartía aquella valiosa información con sus compañeros.

Isabel no se percató del hecho, no volteó a ver a la cocina, pero su caminar era acompañado con la mirada por varios empleados culinarios que observaban descaradamente su sensual andar. Carlos observó todo aquello a la distancia con una fuerte sonrisa llena de malicia en sus labios, naturalmente habría de contarle a Isabel todo lo sucedido apenas regresara a la mesa.

Como era de esperarse el lugar para esas horas ya estaba prácticamente solo, si acaso un par de mesas aparte de la de Isabel y Carlos estaban ocupadas, con ello en el lugar en términos generales reinaba el silencio y los empleados del restaurante ya tenían poco trabajo que atender.

Dicho lo anterior, Isabel utilizó los sanitarios en completa soledad, ahí se colocó cuidadosamente el vibrador por debajo de la diminuta tanga.

Mientras utilizaba el lavamanos y perfeccionaba su maquillaje y su peinado, el silencio del lugar conspiró para que escuchara claramente la conversación que se generaba entre un par de meseros justo en el pasillo que llevaba al baño.

- ¿Viste que buena está la vieja que está en la mesa del árbol?

- Como no, de lo mejor, es un culazo.
- Lo que yo le haría a una mujer como esa.

Isabel no perdió detalle de la conversación y aquello solo incrementó su completa excitación, los comentarios del par de meseros seguían cada vez más subidos de tono sobre los morbosos pensamientos que generaba el cuerpo de la hermosa Isabel, y en ese mismo sentido solo encendían más la temperatura interna de aquella bella dama.

En poco tiempo Isabel salía del baño y caminaba al encuentro de aquel par de habladores meseros que desconocían que la dama en cuestión estaba a unos cuantos metros de ellos.

Los rostros de las tres personas denotaban claramente su condición emocional, el par de empelados observaron acercarse a la hermosa dama muertos de pena y temor, sospechando que su conversación hubiera sido escuchada, el rostro de Isabel por el contrario denotaba una fuerte complicidad, su bella cara esbozaba una pícara sonrisa que solo evidenciaba su completa excitación y gusto por lo que acaba de escuchar.

Isabel pasó por en medio del par de meseros, contoneando al máximo sus bellas caderas, al acercarse pudo notar que justo uno de los dos era la persona que los atendía, al pasar, su calentura le hizo pensar en una pequeña travesura y regresó al encuentro de aquellos jóvenes.

Se acercó al mesero que la atendía y con el tono más coqueto que encontró le dijo sensualmente:
- Corazón, puedes ayudarme a subir las escaleras para llegar a mi mesa, está un poco peligroso.

El tipo se quedó blanco al escuchar aquello; sin articular palabra, solo asentó con la mirada mientras tomaba la mano de la hermosa financiera, que para entonces ya estaba extendida esperando una respuesta.

Así tomada de la mano, la ardiente Isabel regresó a su mesa, el diligente mesero le ayudó en cada paso de la escalera hasta llegar a su destino final, apenas al subir las incómodas escaleras, aquella ardiente dama despidió al diligente mesero con un par de besos en la mejilla.

Al llegar a la mesa, ambos amantes se sonrieron maliciosamente, los dos tenían novedades que contar, Carlos habría de platicar lo que había sucedido con los empleados de la cocina, e Isabel lo que acababa de escuchar en su vista al baño.

De inmediato se pusieron al corriente con sus historias, primero fue Carlos quien contó las novedades, luego fue el turno de Isabel, apenas al terminar la primera historia, Carlos ya había encendido el vibrador, por lo que la bella financiera hubo de contar su relato con una doble excitación, la primera por recordar lo que acababa de pasar y la segunda por los efectos del bendito aparato sobre su ardiente cuerpo.

Pero ahora fue Isabel la que decidió la travesura a seguir, sabedora ya de los gustos propios de su amante, se adelantó a las “instrucciones” de Carlos y elaboró su propio plan muy en línea con lo seguramente le hubiese solicitado su maduro amigo.

- Pues creo que debemos de recompensar a todos estos diligentes individuos que han ayudado a ponerme así.

Le dio un sorbo muy sensual a su margarita, mientras mordía sus húmedos labios y su cuerpo se

convulsionaba al compás de aquel juguete que le regalaba placer con cada vibración.

Acto seguido se incorporó de la mesa y se dirigió nuevamente al baño, habían pasado apenas unos minutos y si alguien era un poco mal pensado podía sospechar que aquello no era casualidad, desafortunadamente nadie era tan mal pensando o tal vez les resultaba imposible pensar el tener tanta suerte, la suerte de que aquella hermosa dama estaba ardiendo por dentro presa de todas sus miradas y comentarios llenos de lujuria.

Apenas al verla incorporarse, el diligente mesero que se encontraba muy cerca de la mesa, subió presurosamente para ayudar a la bella dama a bajar, la hermosa Isabel de inmediato le ofreció la más cálida de las sonrisas y su mano en prenda para que nuevamente le ayudara a bajar.

A pesar de que había bajado las escaleras, Isabel no soltó la mano del afortunado mesero, pasó por la barra, por un pequeño pasillo y por la cocina nuevamente.

Ahora si fue testigo de cómo los empleados de la cocina se amontonaron en su totalidad en la ventana a su paso, los miró y coquetamente les regalo una sonrisa mientras contoneaba alegremente las caderas caminando de la mano de su mesero favorito.

Estuvo apenas unos segundos en el baño, no tenía necesidad de ir, aquello solo era un pretexto para exhibirse nuevamente, Isabel y Carlos lo sabían con certeza, el resto de la audiencia tal vez empezaba a sospecharlo.

Apenas al salir, se encontró nuevamente con el mesero que no perdió oportunidad de esperarle, nuevamente Isabel le regaló una pícara sonrisa y se dejó acompañar tomada de la mano, volvió a pasar por la cocina donde los empleados aun la esperaban, ahora les regalo un saludo a la distancia mientras podía identificar que algo decían, pero no podía escuchar por la naturaleza gruesa del cristal que les separaba.

Llegó al pasillo que separaba la barra de la cocina y sorprendentemente soltó la mano del mesero y dio un giro a su izquierda, ahí se dirigió al cantinero y pidió una bebida mientras recargada en la barra, sacaba en toda su expresión su formidable trasero.

El grupo de empleados de cocina cambió de pared, pasaron de concertarse en el cristal frente el pasillo que llevaba al baño para ahora dirigirse a la pared del pasillo que llevaba a la barra, ahí tenían de frente aquel hermoso culo que se desparramaba a unos centímetros de aquella extasiada audiencia.

Durante los breves minutos que Isabel esperó su margarita no cambió de posición, ni ella ni los afortunados cocineros, que para entonces ya estaban ciertos que aquella hermosa dama se les estaba exhibiendo.

A Isabel le entregaron su bebida y le pidió al mesero que le hiciera el favor de llevarla en una bandeja, el tipo así lo hizo y acompañó a la bella financiera a su mesa.

Ahora al tomar las escaleras la ardiente Isabel se adelantó a las escaleras y subió por delante del suertudo mesero que detrás de ella subió sin perder detalle del hermoso trasero que se posaba a centímetros de su cara.

Así regresó a su mesa ardiendo a mas no poder, con las miradas puestas sobre su cuerpo, con un vibrador entre sus piernas y con una calentura de época.

Nuevamente despidió al mesero que para entonces aprovechó para tomar de la cintura a Isabel mientras bajaba un poco su mano hasta la parte de arriba de las bien formadas nalgas de la casabolsera, Isabel aprovechó entonces para darle al afortunado joven un par de besos ahora demasiado cerca de su boca, Isabel estaba ardiendo y no le daba pena demostrarlo.

En ese breve momento de relativa intimidad, Isabel pudo sentir claramente como la entrepierna del muchacho crecía y no pudo más que encantarle todo aquello, para entonces Carlos interrumpió el momento y pidió la cuenta, con cierto pesar el joven acató la instrucción sabedora que aquel momento de emoción estaba por terminar.

El pobre chico como pudo trato de disimular la fuerte erección que tenía, bajó, pidió la cuenta y regresó a la mesa de los amantes mientras Isabel daba algunos sorbos a su bebida.

Así recostada sobre los cómodos sillones, Isabel vio al mesero regresar, aun con su miembro duro y firme por debajo de su pantalón, lo miró con descaro y mordió sus labios al tiempo que el vibrador no le daba respiro, mientras el joven entregaba la cuenta y realizaba el proceso de pago, la posición de Isabel quedaba a unos cuantos centímetros de aquel duro miembro que estaba por explotar en el cuerpo del caliente y joven camarero.

Isabel cerró sus ojos y se imaginó libreando aquel pedazo de carne que reclamaba un espacio en su sensual cuerpo, estaba al límite y su morbo solo iba en aumento, ahí con los ojos cerrados, apretó sus piernas, no pudo más y en silencio tuvo un delicioso orgasmo, no pudo evitar expulsar un pequeño gemido o tal vez dos, al abrir los ojos el afortunado o desafortunado joven y se había marchado y era Carlos quien la miraba detenidamente sabedor de lo que acaba de pasar.

- Estas hecha una puta.

- Sí, soy una puta, soy tu puta y me encanta.

Así caminaron a la salida, en el camino Isabel regaló sonrisas a todos aquellos empleados de ese lujoso restaurante que seguramente recordarían por mucho tiempo a aquella bella comensal.

Isabel recordaría por varios días con una sonrisa en los labios, lo sucedido en el gimnasio cuando por primera vez acató las morbosas instrucciones de Carlos, generándole en el proceso, una fuerte satisfacción, pero sobre todo una enorme curiosidad por descubrir que nuevas cosas podían presentarse en el futuro.

La bella financiera había organizado su vida de tal manera de estar siempre ocupada para estar lejos de Vicente, ahora esta condición le jugaba en contra para estar cerca de Carlos.

Además, el maduro empresario tenia también una agenda complicada, con ello los espacios para coincidir eran limitados, mantenían constante comunicación, pero los mejores momentos eran siempre cuando los dos podían coincidir y tener una conversación fluida.

Por alguna extraña razón se sentían mejor con las letras que con la voz, tal vez era consecuencia de la afinidad de ambos por la literatura, tal vez se enrolaron tan bien en esa dinámica inicial que no vieron razón para cambiar, tal vez era más fácil el morbo, pero el hecho es que la

comunicación solía darse casi siempre a través de algún medio escrito.

De esta forma, el experimentado Carlos solía tener tiempo de seleccionar sus repuestas, analizar sus estrategias, definir las cosas que podían gustarle a su pareja en ese emocionante juego de seducción.

Isabel hubo de regresar a sus clases los sábados al terminar las vacaciones de semana santa, lo que antes le generaba motivación por el gusto de enseñar y por la posibilidad de estar lejos de su marido, ahora le producía una cierta tristeza y nostalgia porque los sábados que ahora dedicaba a la cátedra, los podía destinar a tener esas conversaciones que tanto disfrutaba con Carlos, sola en casa, sin presiones y con la certeza que su religioso marido estaría fuera por largas horas.

Fueron no pocas las ocasiones en las que ambos encontraron espacios pequeños en el día en donde las agendas coincidían, Isabel ya completamente metida en su papel no perdía el tiempo, solía decirle cosas como:

- Puteame ya papi, trátame como callejera por favor.

Isabel pedía ese lenguaje duro y crudo, la mayor parte de las veces no tenía mucho tiempo, así que no quería gastarlo en ningún tipo de preámbulo, una vez echadas las cartas y asumidos los roles, Isabel gustaba en demasía el leer las cosas que aquel perverso cuarentón habría de hacerle en la primera oportunidad.

Carlos decidió con meses de anticipación, que la fecha ideal para conocerse sería en el cumpleaños número de 31 de Isabel, el cual tendría lugar en pocos meses durante el verano, para Carlos era sumamente fácil el tomar un avión e ir a visitar a Isabel, era en muchos sentidos lo más lógico y coherente. Pero lo que hacía diferente a Carlos es que él no jugaba con los parámetros normales; con la experiencia había aprendido a manejar los tiempos, perfeccionar la seducción y alargar el placer, decidió entonces que el tiempo ideal para conocerse, sería en la celebración del onomástico de Isabel, ahí ella sería el centro de la atención, todo sería un gran complemento en el festejo, la primera relación sexual, la playa, el hotel, los atuendos y en general el entorno tan cargado sexualmente sería ideal para la liberación de la hermosa financiera.

Aquel viaje representaría muchas cosas, no era una escapada de fin de semana, no era el viaje furtivo de un par de amantes que pensaban esconder su infidelidad, aquel viaje sería un descubrimiento, el compendio de todas las cosas que Isabel había reprimido por más de 10 años, los límites los pondría ella, nadie más, ni su pareja, ni los convencionalismos sociales, solo ella y sus motivaciones sexuales.

Y además si todo salía como Carlos lo esperaba, el prolongar unos meses el contacto físico haría que aquel monumento de mujer deseara aún más al robusto cuarentón, era una combinación morbosamente excitante, una dama que desearían todos los hombres, rendida a los pies de un tipo bastante normal en lo físico pero muy por encima del promedio en la creatividad y en el tamaño de su miembro, y ese par de cosas, la creatividad y el tamaño del pene, eran para Isabel la prioridad de su lujuria justo a pocos meses de su cumpleaños número 31.

Isabel, contrario a su historia de vida, pero en línea a su historia con Carlos, no participó en el

proceso de decisión de los tiempos o los planes, prácticamente solo se le informó o instruyó las condiciones en las que se daría el esperado encuentro, tan poco participó en el proceso, que no solo el lugar y las fechas fue seleccionado por Carlos, incluso la vestimenta de la hermosa Isabel fue seleccionada por su morbosos amante.

Además de todo esto, desde hace varios meses Carlos había programado un viaje a África para practicar la cacería, le habían dicho que los mejores meses para ir eran entre mayo y septiembre, sería la primera vez que haría algún recorrido de este tipo; demasiado absorto por el trabajo, difícilmente se tomaba vacaciones extensas, pero un buen día un grupo de amigos organizó el viaje y de alguna manera se convenció en darse el gusto.

Habría que tener recursos para hacer algo así y Carlos tenía las posibilidades de hacerlo, aunque le parecía un tanto desproporcionado, luego reflexionó y pensó que estaba en una edad en la que podía darse un gusto de ese tipo y aprovechar la oportunidad.

Sin embargo, el viaje tenía sus consecuencias, justo ahora que estaba compenetrándose de una excelente manera con su nueva conquista Isabel debía de ausentarse, el exitoso empresario estaría algunas semanas prácticamente incomunicado en el lejano continente africano.

Isabel lo extrañó como nunca, aquellas semanas sin mucho contacto con su nuevo amante le resultaron sumamente pesadas, luego se daba la disyuntiva que una vez que Carlos regresara, al poco tiempo y una vez iniciado el verano, Isabel tenía programado un viaje a Europa con su marido Vicente, la dinámica había sido similar en ambos viajes, habían sido definidos con muchos meses de anticipación, antes que la relación entre Isabel y Carlos empezara a gestarse.

Dicho lo anterior, una vez que Carlos regresara de África, justo Isabel estaría por terminar el semestre en la universidad, a partir de ahí coincidirían algunas semanas, luego Isabel partiría a Europa, al regresar tendrían contacto nuevamente por algún tiempo, para luego emprender el viaje de celebración del cumpleaños número 31 de la bella financiera.

Entre las naturales limitadas capacidades de comunicación en África para Carlos y los distintos husos horarios en Europa para Isabel, durante varias semanas la comunicación entre ambos amantes sería por demás escasa, pero en ese tiempo Isabel descubrió lo mucho que necesitaba el morbo de Carlos y Carlos por su parte, aprovechó para definir con tiempo la estrategia a seguir para incrementar el placer de su nueva conquista.

Con esos tiempos, Isabel habría de cumplir con dos retos/instrucciones más antes de su celebración de cumpleaños, la primera de estas instrucciones se daría al regreso de Carlos de África, la segunda al volver Isabel de Europa.

La hermosa chica de ojos verdes habría de esperar con ansias el regreso de su amante, llena de intriga sobre que perversas ideas traería Carlos de su viaje; después de lo sucedido en el gimnasio, se moría de ganas por repetir y cumplir las nuevas órdenes de su dueño.

Carlos le informó a Isabel que durante las noches tendría la posibilidad de conectarse a internet y le pidió que diario le mandara una foto, cada una de ellas debía ser más sexy que la del día anterior.

Isabel cumplió todos los días con la encomienda, cada noche antes de irse a dormir se paraba junto al espejo de su vestidor y se tomaba la mejor foto posible, de entre varias poses, escogería la mejor y así cumpliría diligentemente con su tarea, nunca repitió atuendo y casi siempre eran prendas estrenadas para la ocasión; para el último día en el safari, Carlos abrió un par de fotos de Isabel desnuda masturbándose, una de espaldas sacando el culo y una frente tocándose las tetas.

Durante esas semanas de “abstinencia” la calentura de Isabel solo fue en aumento, en muchos sentidos había encontrado en Carlos al perfecto catalizador de su lujuria, en esas constantes y morbosas conversaciones, había descubierto la satisfacción que nunca había encontrado en el contacto físico y sexual con su marido.

Así que al perder todo aquello que le aportaba ahora Carlos a su vida, no tuvo en muchos sentidos la manera de desahogar sus pasiones, incrementándose la calentura con el paso de los días.

Se había olvidado también de la comunicación con Daniela, no había una justificación real, más que el hecho de que con Carlos tenía justo lo que necesitaba; la ardiente escritora había sido solo puente, una referencia para llegar a Carlos, y en estricto sentido no volvieron ninguno de los dos a hablar de Daniela, era como si nunca hubiera existido, en cierto sentido Isabel sentía que por fin era su turno de vivir algo así, era como si tantos años le habían dado el derecho de gozar todo aquello, quería gozarlo y no compartirlo.

Seguía disfrutando los textos de la hábil escritora, pero antes se sentía menos que ella, ahora se sentía a su nivel, igual de hermosa, igual de sexosa, igual de bien formada e igual de caliente, así que era el tiempo de contar su propia historia, y tal vez, solo tal vez llegar a escribirla.

Isabel solía vestir sexy pero ejecutiva en sus días laborales, era algo distinto cuando debía de dar clases los sábados por la mañana en donde solía vestir un tanto más casual y con ropa más holgada, a partir de que la bella maestra inicio su relación cibernética con Carlos, Isabel se sentía plena, se sentía sexual y su ropa así lo demostraba.

Dicho lo anterior, todos los días Isabel se empeñaba en extremo en su aspecto y todos los días procuraba lucir sexy, siempre entallada, muchas veces escotada, Isabel era la delicia de los caballeros a su paso.

Tal vez sus colegas de la oficina no percibieron en gran medida este cambio de actitud, ellos ya gozaban en muchos sentidos de las bondades de los atuendos de la bella Isabel, caso contrario eran los afortunados que convivían con la sensual catedrática, entre los alumnos y el bonachón maestro Mario fueron los mejores testigos del cambio de actitud de Isabel.

Aquellos sábados ya no fueron los mismos, si vestida con cierto recato, Isabel era todo un suceso, ahora con ropa más entallada y reveladora, aquello era el acabose, toda una verdadera revolución estudiantil.

Todo conspiraba para el hecho, por una parte el cambio en el atuendo si fue evidente, además la audiencia era mucho más receptiva en las aulas que en la oficina, entre la edad de los estudiantes, las singularidades de los escandalosos agrónomos que sesionaban en el salón vecino y hasta la evidente admiración de su colega Mario, pues los fanáticos de Isabel en la universidad se contaban por decenas, más bien Isabel monopolizaba la admiración de cada integrante del sexo

masculino que tenían a bien asistir a clases en ese edificio los sábados por la mañana.

Isabel gozaba como pocas las miradas que se posaban sobre su cuerpo y más ahora que se encontraba en pleno despertar sexual como consecuencia de su incipiente relación con Carlos, así que en esos días de “abstinencia” aquellas miradas simplemente le encantaban, y en muchos sentidos incluso llegaban a excitarla.

En estricto sentido todo su cumulo de fanáticos sabatinos, formaba parte del grupo de personas que admiraban a Isabel en silencio, sin atreverse alguna vez a insinuarle algo, o propasarse, ese grupo que Isabel ya identificaba que por alguna razón le generaba una morbosa debilidad.

Con mucha seguridad era Mario el principal prototipo de este grupo de admiradores, al final aquel bien intencionado profesor era el afortunado miembro del sexo masculino que mayor contacto y fraternidad tenía con la ardiente profesora, el tener a esa belleza tan cerca, pero a la vez tan lejos, era para Mario en muchos sentidos una bendición y una desgracia.

El pobre tipo sabía que debía admirarla en silencio, amaba profundamente a su esposa, pero Isabel era a sus ojos lo que todo hombre podía buscar en una mujer, inteligente, sencilla, simpática y hermosa.

La paradoja era que justo un hombre no muy distinto a Mario se había casado con ella, justo para Vicente el estar casado con una mujer como Isabel había sido su bendición, pero en muchos sentidos también había sido muy desgraciado en el proceso al siempre sentirse inferior a su lado, no solo socialmente o profesionalmente, sino sobretodo sexualmente.

No fueron pocas las veces que Isabel sorprendió a Mario admirándola en silencio, devorándole los senos, las piernas, el trasero o cualquier parte de su cuerpo, en muchas otras ocasiones, el pobre tipo simplemente se queda plasmado mirando los ojos de la bella Isabel, la ardiente financiera se burlaba un poco de él diciéndole que era un completo despistado, pero la sagaz dama era sabedora que simplemente aquel ingenuo profesor estaba en “modo admiración”.

A pesar de que Isabel no tenía ningún tipo de atracción hacia Mario, aquellas miradas llenas de absoluta devoción le levantaban su ya de por sí elevado ego.

Por su parte, Carlos regresó de África con fuertes apetitos en todos los sentidos, el sexual evidentemente, pero también el culinario al extrañar sobremanera la comida mexicana.

Fuerte apasionado del buen sexo y de la buena comida, Carlos comía como cogía, de manera intensa, no necesariamente en la cantidad sino más bien en el goce del acto per sé, lo disfrutaba en exceso y no dudaba en demostrarlo, en sus palabras, nunca se pondría a dieta y esperaba en ese mismo sentido poder coger durante toda su vida.

Estuvo incluso cerca de romper su compromiso personal de no conocer a Isabel sino hasta la fecha de su cumpleaños, así que al regresar de su viaje estuvo varias veces tentado de tomar un vuelo y hacer lo que mejor sabía hacer, satisfacer a su pareja.

El experimentado empresario sin embargo pudo conservar la paciencia, evidentemente tuvo que echar mano de algún par de amantes en turno para poder soportar las semanas que aún faltaban para conocer a la hermosa Isabel, lo mismo hizo con la gastronomía, apenas al llegar al

aeropuerto pidió ir a uno de sus restaurantes favoritos para degustar unos tradicionales tacos, antes que ir a su casa fue al restaurante, más que a su cama o su baño, extrañaba los tacos y las salsas.

Carlos había disfrutado mucho su viaje, los paisajes, el entorno y el proceso que supone la cacería le sirvieron mucho para relajarse y olvidarse del estrés generado por sus múltiples compromisos empresariales.

Había tenido además un buen nivel de éxito en la caza, pero ahora a su regreso estaba por terminar de cazar a su nuevo y máspreciado objetivo, la hermosa Isabel era en muchos sentidos, todo lo que cualquier hombre, y más uno como Carlos soñaba con tener, aquel maduro amante quería aprovechar toda su experiencia, todos sus conocimientos en satisfacer a la hembra en celo en la que se había convertido la sensual Isabel.

Al igual que en la cacería, en ese juego de la seducción, Carlos debía de encontrar los tiempos, encontrar la estrategia correcta y apelar a la paciencia, el mismo éxito que había tenido en África, esperaba tenerlo en unas semanas en el viaje que tenía programado para el cumpleaños número 31 de Isabel.

Dicen que en muchos sentidos un hombre puede ser un artista en aquello en lo que es sobresaliente; cuando se genera la combinación de una fuerte habilidad natural junto con un esfuerzo en el desarrollo de la técnica, la persona puede llegar a algo cercano a la perfección en aquello que le apasiona, puede ser una pintura o un jardín, puede ser una escultura o un análisis económico, puede ser un libro o un partido de fútbol, el caso es que todos pueden generar su propia sinfonía, su propia Mona Lisa, a Carlos le apasionaba el sexo y desde muy joven supo que tenía las herramientas y el talento para hacerlo, seguramente no se consideraba un artista, pero haría su mejor esfuerzo por darle a Isabel un viaje memorable.

Dicen también que un día le preguntaron a Miguel Ángel como hizo para esculpir El David, cuentan que la respuesta fue memorable “siempre estuvo ahí, yo solo lo saqué de esa enorme piedra en donde estaba”, la nueva Isabel siempre había estado ahí y Carlos de poco la estaba sacando, Miguel Ángel uso martillo y cincel, Carlos usaba la imaginación y el morbo, así que tal vez en su cumpleaños número 31, la nueva Isabel saldría finalmente de la enorme roca que la limitaba a emerger.

XX ADMIRADA POR LA AUDIENCIA

La cena del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel por fin había terminado en el elegante restaurant Thai donde Isabel y Carlos continuaban con su viaje de celebración por el onomástico de la bella financiera.

Para esas horas Isabel se sentía mareada, pero sobre todo sumamente caliente, realmente la ardiente cumpleañera se sentía muy pero muy excitada, en su perspectiva, las bebidas habían potencializado aún más su libido, a esto habría de sumar el efecto del vibrador, de la conversación, lo ameno del lugar, pero sobretodo el constante exhibicionismo de parte de aquella hermosa dama que había deleitado con su cuerpazo a los diversos trabajadores del restaurante.

Carlos había apagado el vibrador justo al dejar el restaurante, caminaron unos metros hasta

donde un diligente ballet parking se apresuraba a traerles el auto rentado, Isabel no fue ajena a las miradas del par de ballets que se quedaron cerca de ellos en un pequeño cubículo.

Isabel tenía al par de chicos detrás de ella y al voltear de reojo, la bella dama pudo ver cómo le estaban devorando el trasero situación que para nada le era desagradable. El auto no tardó en llegar e Isabel no perdió oportunidad de despedirse coquetamente de esa audiencia conformada por este par de muchachos que apenas hace unos segundos la admiraban, Isabel estaba metida completamente en ese rol y más en las condiciones de excitación extrema en la que se encontraba.

El camino de regreso habría de hacerse en la zona más transitada de la ciudad; justo por la noche en donde los bares y discotecas están en su apogeo, el tráfico es intenso y los autos se mueven en una velocidad mínima.

En ese entorno el trayecto de pocos kilómetros hacia el hotel habría de hacerse en un tiempo para nada proporcional a la distancia, el camino en tal caso le llevaría a la pareja varios minutos para llegar a su destino y continuar la fiesta en el hotel cinco estrellas donde la bella Isabel celebraba su cumpleaños número 31.

Para entonces Carlos ya tenía programado como hacer más entretenido el monótono trayecto, encendió el vibrador y le ordenó a su bella acompañante:
- Tócate

Isabel abrió sus piernas, metió una de sus manos por debajo de su tanga donde se encontraba el vibrador, tomó el aparato con su mano derecha y jugó con su clítoris. Entonces bajó el asiento donde estaba sentada hasta quedar practicante acostada, con las piernas muy abiertas empezó a tocarse mientras cerraba sus ojos; la oscuridad, lo extraño del hecho y la posición, seguramente dificultaban la posibilidad de que algún otro auto al pasar, se diera cuenta de lo que en el vehículo de Carlos estaba pasando, el tráfico avanzaba a vuelta de rueda y a Isabel poco le importaba, cerraba los ojos y gozaba al máximo aquel momento.

Envalentonada por esta nueva actitud, por iniciativa de la propia Isabel, la bella dama quiso darle un pequeño giro a la instrucción, levantó el asiento del auto y volvió a estar en su postura inicial. Acto seguido cambió su posición dentro del auto, estaba sentada en el asiento del pasajero en la posición normal, mirando hacia el frente del camino y ahora procedía a darle la espalda a la puerta del auto y estar de frente a Carlos que seguía conduciendo, al hacerlo, bajó la parte de arriba de su vestido y dejó sus grandes senos desnudos al descubierto.

Carlos manejaba por el carril de la izquierda del camino y la vía era de un solo sentido, por lo que la totalidad de los autos que circulaban o estaban detrás de ellos o al lado derecho, con ello los autos que pasaban a su lado solo tenían visibilidad de la espalda desnuda de Isabel. En esa posición siguió tocándose, con la mano derecha usaba el vibrador en su entrepierna y con su mano izquierda atendía justo a su seno izquierdo que era precisamente el que le generaba mayor sensibilidad.

Ahora en cambio cerraba sus piernas, pero esto no era consecuencia de una intención de dejar de mostrarse, sino por la fuerte calentura que le hacía contraer sus músculos de manera intensa. Ahí estaba aquella hermosa dama, con un cuerpo de diosa, justo en la avenida más transitada de la

ciudad, rodeada de autos y de gente, dándose el mayor placer del que era capaz.

Llegaron al punto donde se concentraba la mayor cantidad de bares y personas, que era justo el lugar donde la zona estaba atestada de gente, eran todas esas personas que cruzaban las calles con preferencia en el paso, las que alentaban el tráfico por varios metros, una vez pasada esa zona la circulación se liberaba notablemente.

Justo ahí la excitación de Isabel llegó al tope al saberse semidesnuda y masturbándose en medio de tanta gente y de tanto trajín. Carlos que para ese momento ya había sacado su miembro duro del pantalón y hasta ese instante solamente era testigo privilegiado del espectáculo, rompió el trance de Isabel que estaba con los ojos cerrados con una nueva orden.

- Cuando estas por terminar me la vas a mamar, vas a terminar con mi verga en tu boca.

Apenas al escuchar esto, la bella Isabel se abalanzó al grueso miembro de su amante para regalarle el mejor sexo oral del que ella era capaz, el orgasmo estaba próximo y fue cuestión de escuchar la instrucción para que dicho orgasmo reclamara con vehemencia su salida.

Lo hizo con desespero y devoción, con intensidad y con pasión, incluso cambió un poco su posición, pasó de estar sentada sobre el asiento a estar de rodillas sobre el mismo.

En esta postura ahora los autos que pasaran por el lado derecho del vehículo de Carlos no verían la espalda de Isabel sino sus bellas nalgas apenas adornadas por una diminuta tanga. Con el sensual vestido sobre la pequeña cintura de la ardiente financiera, tetas y culo se encontraban expuestos mientras seguía regalándolo en mejor sexo oral a su amante.

En el proceso Isabel gemía, mamaba y se tocaba usando el vibrador, todo en el mismo proceso, nunca sabrían cuanta gente pudo ver el espectáculo, el evento duró muy poco tiempo dada la fuerte calentura de Isabel que apenas al sentir aquella dura verga en su boca empezó a terminar.

El tráfico se agilizó sobre manera y el auto avanzó a mayor velocidad mientras Isabel tomaba un respiro después del orgasmo y se quedó recostada sobre el regazo de Carlos.

Ya sin hacerle sexo oral y sentada correctamente, Isabel solamente necesitaba un pequeño descanso de todo ese intenso proceso, en esa posición continuó durante el poco tiempo que quedaba para terminar el trayecto de regreso al hotel 5 estrellas donde celebraba su cumpleaños número 31 con Carlos.

Carlos por su parte hizo todo lo posible por no terminar y lo logró, conocía su cuerpo y sabía que, en aras de lograr un mejor desempeño para lo que habría de pasar eventualmente en la habitación, era mejor el contenerse.

El maduro empresario estacionó su coche y le indicó a Isabel que ya había llegado a su destino, Isabel se arregló el vestido y se incorporó para tomar el camino hacia el hotel que para ese entonces ya estaba en plena fiesta nocturna y en cierto sentido la estaba esperando.

Se dirigieron a la habitación, la sensual cumpleañosera debía cambiarse de ropa; el entallado vestido era muy sexy para el restaurante, pero por debajo del promedio para el hotel, Isabel no podía estar por debajo del promedio, su atuendo como su actitud debían estar a la altura de su

belleza y sus curvas: muy superior al resto de los huéspedes de aquel resort. Pero Isabel moría de ganas por incorporarse a la fiesta, así que apresuró su camino a la habitación y en instantes se cambió de ropa, el atuendo seleccionado era un verdadero espectáculo.

Un espectáculo era la mejor forma de definir el andar y la presencia de Isabel en la universidad los sábados por la mañana, corría incluso la leyenda urbana que varios jóvenes dejaron de salir los viernes por la noche para poder levantarse temprano los sábados sin riesgo y así poder admirar la presencia de la sensual profesora.

Todo se magnificaba con ella, Isabel ya formaba parte de la cultura universitaria; todos sus detalles, la ropa que había usado, lo entallado de su pantalón, lo corto de su falda, el escote de su blusa, el movimiento de sus caderas al andar, todo era sujeto de escrutinio y de diversos comentarios superlativos.

Pero eran los estudiantes de agronomía quienes más se alborotaban en el proceso, entre su naturaleza estridente, la completa ausencia de dama en sus clases y la posibilidad de tener una sesión a final del semestre con la bella financiera, todos literalmente todos, esperaban el fin de ciclo.

Incluso los muy cabrones habían hecho una especie de apuesta para tratar de pronosticar el atuendo que Isabel usaría para la sesión con aquellos ruidosos agrónomos, minifalda y blusa escotada lideraban los momios, seguramente era más un deseo que un pronóstico con bases sólidas, habrían de errar con la falda, pero acertar con la blusa.

Isabel y Carlos por su parte hacían verdaderos malabares para mantener la paciencia y respetar aquel acuerdo de no conocerse hasta la fecha del cumpleaños número 31 de la hermosa casabolsera. Para entonces Carlos había regresado de África e Isabel estaba cerca de terminar el semestre en la universidad para luego partir a Europa, era cuestión de meses para que el cumpleaños número 31 de Isabel por fin llegara.

En ese momento la ardiente Isabel, ya estaba completamente convencida que el haber aceptado el juego de seducción con Carlos había sido un gran acierto; quería llevar aquello hasta el final, quería más y lo quería ya, estaba convencida que necesitaba liberar todos sus deseos reprimidos y así habría de hacerlo.

Así que las conversaciones escritas con Carlos, se convirtieron en un compendio de palabras duras y sucias; de alguna manera la dinámica de la relación seguía sentando sus bases de manera muy clara, seguían privilegiando el método de conversación escrito sobre el verbal.

Eventualmente llegaban a hablarse por teléfono, pero en las llamadas si podían tener conversaciones convencionales, preguntar cómo estaban, qué tal iba su día o hasta como se encontraba el clima; no pasaba lo mismo con los textos, aquellas letras estaban inundadas de deseo y de morbo, aquellas palabras, sistemáticamente siempre reflejaban el fuerte deseo sexual que caracterizaba a aquel par de apasionados amantes.

En una de esas conversaciones escritas, Isabel, ya presa de una fuerte calentura, la contaba a Carlos sobre sus experiencias en la universidad, sobre las miradas de los estudiantes y de su colega docente Mario, le confesaba como cada vez vestía de manera más sugerente, como

gozaba de los rostros de todos los presentes admirando su hermoso cuerpo y como había sorprendido en más de una ocasión, al ingenuo Mario, devorándole los senos o el trasero de una manera una tanto idílica.

Entonces Carlos preguntó lo evidente, pero a pesar de saber la respuesta quería explorar el mensaje no escrito en la contestación, así que preguntó:

- ¿Y todo eso te calienta?

- Mucho.

Carlos no habría de desaprovechar esta información para desarrollar el nuevo reto de Isabel y seguir profundizando en el conocimiento de su nueva amante, sus gustos y afinidades, qué cosas le calentaban y que cosas no, saber sus límites.

Esto último era muy importante para aquel maduro empresario, con el tiempo y la experiencia había entendido que cada mujer tiene fronteras que no le interesa cruzar, cada una tiene sus morbos, sus fantasías y en ese sentido hay cosas que a algunas las encienden y esas mismas cosas a otras incluso las enfrían.

Un par de hechos muy concretos podían explicar de mejor manera estos supuestos; para el momento en que Carlos conoció a Isabel, aquel robusto cuarentón ya había tenido mucha experiencia con mujeres casadas, en ese tiempo había encontrado que a alguna de ellas les encontraba demasiado excitante el hacer gala de su infidelidad, les calentaba sobre manera el fantasear incluso con hacerlo justo delante de las narices del marido, insultarlo, llamarlo cornudo.

Para ese tipo de mujeres Carlos desarrollaba historias, textos donde apelaba a esa fantasía y se había dado cuenta, que esa clase de mujeres, este tipo de historias, las calentaban en extremo. Había otro tipo de infieles, las que gozaban con lo prohibido, con esconderse, con el excitante juego de la discreción y que incluso en muchas ocasiones llegan a sentir cierto remordimiento por el marido, a quien en la mayoría de los casos solían tenerle cierto cariño.

La infidelidad de este tipo de esposas, se daba más por una falta de satisfacción en la cama, en esa clase de mujeres estaba Isabel, quería y apreciaba a su esposo, pero quería también la pasión sexual que Vicente era incapaz de proporcionarle.

Desde el primer minuto, Carlos supo que la bella financiera no gozaría con un entorno en donde hablara despectivamente de su esposo, cosa que como ya se ha dicho, a otras les parecía demasiado excitante.

En el aspecto del exhibicionismo también había diferencias, si bien encontró un cierto patrón, en donde, a todas las mujeres que había conocido para tener el tipo de relación que hoy tenía con Isabel, gustaban de ser objetos de deseo por parte de hombres y en ocasiones mujeres, había niveles de intensidad en el placer producido por la exhibición y sobre todo las fronteras de cada mujer en cuestión.

Carlos estaba cierto sobre lo mucho que gozaba Isabel con mostrar su cuerpo y como cada día más le excitaba todo ese contexto; lo que no conocía hasta esos momentos, eran los límites en donde el proceso le resultaba excitante a la bella dama y en donde no.

En algunas ocasiones Carlos llevó al extremo ese juego, para Carlos una prueba de llevar al límite ese proceso, era justamente hacer que la chica que se entregara a un tipo afortunado que simplemente no cayera en cuenta de cómo hubo de ser merecedor de tal distinción.

El recibir la orden de coger con un admirador, con ese que nunca pensó que tal cosa pasaría, en algunas ocasiones les había resultado en extremo morboso a algunas de las mujeres que habían pasado por la vida de Carlos, en palabras de ellas había sido sorprendentemente excitante, demasiado intenso, luego regresaban contando sus historias, en donde invariablemente, el afortunado en cuestión terminaba maravillado por el enorme placer de la fantasía cumplida.

Así Carlos le había alegrado la vida a uno que otro jardinero, a uno que otro colega de trabajo, a uno que otro vecino, a uno que otro jovencito y a uno que otro vendedor; en algunos casos los beneficiarios supieron que era una orden del “dueño” de la dama en cuestión, otros se irían a la tumba sin saber cómo demonios tuvieron tanta suerte.

Pero no a todas las damas, tal prueba les resultaba placentera y por el contrario les parecía nada excitante, gozaban de la admiración y las miradas, pero no les apetecía en lo más mínimo pasar al siguiente nivel.

Evidentemente si un candidato cumplía con todos estos requisitos en esta historia, ese era Mario; el perverso Carlos, exploró dichos caminos para conocer los límites de Isabel, esbozó la posibilidad, de que, dado un nivel de calentura extrema, la bella financiera fuera capaz de tenerle “compasión” a su admirador y le regalara su cuerpo por una única ocasión, la respuesta fue contundente:

- Jamás.

Entonces Carlos pudo terminar de definir el perfil de su hermosa amante, Isabel gozaba del exhibicionismo al extremo, tenía el prototipo de casada infiel pero encariñada con el marido y en ese proceso de cumplimiento de “órdenes” y de entregarse a otras personas tenía un límite muy bien definido. Carlos también había conocido damas que se habían decidido a ser sumamente fáciles, que les excitaba sobremanera el que alguien las abordaba, que se habían programado para no decir no y lo gozaban al máximo, para ese momento a Carlos tenía la certeza que Isabel nunca estaría en esa categoría; para entonces ya tenía toda la información que necesitaba.

Después de todo eso, Carlos tenía claro cuál sería la próxima instrucción hacia Isabel, la próxima tarea atendería las cosas que a la bella financiera le excitaban, sin romper las fronteras que ya había entendido.

Así Mario, le fue de gran utilidad a Carlos, lo que nunca supo aquel bien intencionado profesor fue que, en cierto sentido, tuvo una oportunidad muy concreta, aunque mínima, de tener algo con ese monumento de mujer. El poco tiempo para que terminara el semestre pasó y para ese momento era el turno de la generación de agronomía de tener la esperada sesión con la bella financiera, sería la última clase antes de pasar a realizar los exámenes finales.

Con todo esto en cuenta Carlos definió las nuevas instrucciones para Isabel, las cuales había estado madurando durante los días anteriores, así Carlos le indicó a la bella financiera que el lunes a primera hora tendría un correo con las indicaciones precisas, presa de la impaciencia

apenas al despertar, aún de madrugada, Isabel encendió su computadora, abrió su correo y no pudo más que mojarse el extremo cuando leyó lo siguiente:

- *Durante toda la semana estarás caliente pero no podrás hacer nada para satisfacerte, queda prohibido tocarte.*
- *Durante toda la semana también vas a asistir a la oficina más sexy de lo normal, las miradas solo van a acrecentar tu calentura.*
- *No vas a saber de mí hasta el sábado que será el día en que culminará tu tarea.*
- *El sábado será el día que más sensual te vistas, pantalón súper entallado que deberá de estar tan adherido a tu cuerpo que se notarán las marcas de tu pequeña tanga.*
- *Blusa entallada y escotada*
- *Vas a aprovechar que ese sábado tienes la cátedra con la clase de agronomía, les vas a enseñar las tetas y el culo con descaro.*
- *Mientras estas dando clases y sientas como te devoran con la mirada, toda la calentura de los días previos va a estallar en tu cuerpo.*
- *En el momento que no puedas más me mandarás un mensaje para que te marque, ahí te dejare por fin tocarte mientras te digo por teléfono las cosas que quiero hacerte y el tipo de puta que eres.*
- *Tu defines el tiempo, puede ser en plena clase en que debas salir corriendo al baño porque no puedes más o ya llegando a casa, el punto es que será justo en el momento en que sientes que vas a explotar de tanta calentura.*

Isabel desde ese instante se sintió explotar, pero para su desgracia a partir de ese momento tenía estrictamente prohibido tocarse, y pasara lo que pasara ella pensaba cumplir al pie de la letra con las instrucciones que acababa de recibir.

Desde ese lunes Isabel se esmeró aún más en su arreglo personal, no dejó detalle sin cubrir, todos los días se miraba al espejo y le encantaba como se veía, súper entallada, con su cuerpo duro y firme por el ejercicio, todos los días estuvo caliente, observando cada mirada hacia su persona, deseando que fuera sábado para exhibirse como aquellas ordenes lo merecían, deseando que fuera sábado para por fin sacar las ganas con su perverso amante Carlos, pero sobre todo deseando que pasaran muchos sábados para por fin hacer aquel viaje programado para su cumpleaños número 31.

Decidió estrenar cada prenda a usar aquel esperado día, bra y tanga diminuta, zapatos altos, una blusa gris muy entallada y con escote generoso, el plato fuerte era un pantalón azul de tono muy claro, de tela muy delgada y entallado muy entallado.

Isabel fue muy cuidadosa para que el pantalón tuviera tales condiciones que fuera evidente el diminuto triangulo que cubría sus paradas nalgas, así como los delgados tirantes de los costados, apenas llegó a casa el viernes en la noche, se miró al espejo y se veía sencillamente espectacular, estaba ardiendo, emocionada y excitada al extremo por lo que estaba cierta que sucedería el día siguiente y el alboroto que seguramente se generaría con ese atuendo y con su actitud en general.

Durante poco más de tres horas aquella audiencia estaría en éxtasis observándola, lo que no se sabía con exactitud era quien estaría más excitado, si la audiencia o la sensual protagonista / exhibicionista que estaba por “enseñar” en clase.

Aquella sexy maestra no solo enseñaría finanzas básicas para no financieros, enseñaría todo su sensual y delicioso cuerpo, eso sería, al paso de los años, la única enseñanza que aquella audiencia recordaría de aquella memorable sesión.

Poco sabrían de la beta de las acciones, pero sí podrían recitar de memoria todos los movimientos de la sensual maestra durante la sesión, no sabrían de la tendencia de “toro” en el comportamiento del mercado, pero si recordarían por siempre aquellas grandes tetas y ese hermoso culo debajo de esa ropa que se adhería a la sensual Isabel como una segunda piel.

Por fin el sábado llegó y la sensual maestra amaneció caliente a mas no poder, tuvo que hacer un gran esfuerzo por no tocarse al tomar su ducha, pero insistía en ser como siempre disciplinada.

Además, estaba segura que la espera tendría recompensas, el obedecer le daría esa sensación de sumisión que tanto le agradaba y el subordinar sus orgasmos a las perversas ordenes de su nuevo amante Carlos, simplemente le harían terminar de esa manera tan intensa que solo aquel maduro empresario era capaz de regalarle, aun incluso, sin haberla conocido nunca en persona.

Isabel llegó a la universidad y desde el principio todo se sintió distinto, estaba tan acostumbrada a recorrer esos pasillos que ya adivinaba las tendencias de su audiencia, evidentemente nadie se atrevía a silbarle o regalarle algún piropo, pero siempre había murmuraciones a su paso que no podía identificar con claridad, pero que sabía perfectamente que era ella la razón por la se gestaban esos comentarios y suponía perfectamente el tono y connotación de los mismos.

Pero ese día todo fue diferente, a su paso solo el silencio, era tan abrumadora su presencia que simplemente toda la audiencia se quedó muda, si bien los comentarios escasearon, las miradas no faltaron en lo absoluto.

La bella financiera saludó a Mario y se pusieron de acuerdo en los detalles finales del cambio de grupos, los temas que ambos habrían de tratar con los alumnos del otro y en general realizar algunas recomendaciones finales.

El decir que se pusieron de acuerdo en plural es un mero formalismo, Mario pocas palabras articuló totalmente embelesado por la belleza de la sensual Isabel, así se despidieron con un beso en la mejilla; para cuando Isabel tomó el aula de los agrónomos, todos aquellos afortunados estudiantes ya se encontraban diligentemente sentados en sus lugares.

Isabel no perdió el tiempo y apenas al dar los buenos días se dio la espalda para escribir cualquier tontería en el pizarrón, quería dejar en claro que ese día esa belleza de culo estaría por demás expuesto para deleite de todos los presentes, tanto de los estudiantes como de la misma maestra.

Volteó entonces su hermosa cara sin dejar de estar de espaldas, pudo entonces ver la mirada de todos aquellos jóvenes posadas sobre su bello trasero con los ojos en blanco, entonces no pudo más y se agachó un poco para nuevamente escribir cualquier tontería en la parte de abajo del pizarrón, para tal fin no dobló sus rodillas y solo arqueó la espalda para adelante, en ese posición su delicioso trasero literalmente estallaba por debajo del ceñido pantalón y seguramente los finos hilos de su ya mojada tanga eran notorios.

Apenas al incorporarse se le ocurrió doblar un poco más la apuesta, no era justo que solo los

afortunados alumnos de agronomía tuvieran acceso a aquel panorama, no era justo para sus fieles alumnos de finanzas que diligentemente habían estado con ella durante todo el semestre, así que salió del salón de agronomía y se dirigió al de finanzas, la pidió permiso a Mario para hacer un anuncio y se dirigió al pizarrón para apuntar los temas que vendrían en el examen final, esta información la tenían todos los estudiantes desde el primer día del semestre, pero de lo que no tenían conocimiento, era de la enorme necesidad de Isabel de ese día de mostrar su bien trabajado cuerpo.

La dinámica fue más o menos la misma, solo con la variante que en ese grupo si había una buena cantidad de mujeres, así que la audiencia que hubo de devorarle el culo con morbo fue sensiblemente menor a lo observado minutos antes en el salón de los agrónomos.

Isabel regresó al salón de los estridentes hombres de campo; mientras se acercaba al aula podía escuchar los sonoros comentarios de su próxima audiencia, estaba cierta que aquellos ruidosos jóvenes estaban aún en éxtasis por lo que acababan de ver y no dudaban en expresarlo.

Las próximas 3 horas fueron un compendio de poses cada vez más sugerentes y una creciente tensión sexual en el ambiente tanto de la audiencia como de la sensual profesora, fue tal el gusto mutuo en el proceso que Isabel recomendó no tomar el largo receso que tradicionalmente se tomaba los sábados y que era recomendable llevar a cabo por lo pesado que solía ser una sesión de tres horas continuas; los agrónomos no pudieron estar más de acuerdo en seguir toda aquella sesión sin interrupciones.

En ese sentido fue Mario el principal afectado con todo este proceso, primero y sin saberlo perdió la oportunidad que pudo darle Carlos de ser favorecido con un sexo especial en su condición de admirador platónico, pero luego para terminar de completar el cuadro, el día que terminaban las clases y el día que especialmente sensual se había vestido Isabel, era justo el día que el pobre Mario estuvo imposibilitado de convivir con la ardiente casabolsera.

Pero, es que lo que estaba sucediendo en el aula de agrónomos, entre Isabel y los estudiantes, era demasiado intenso y demasiado importante para las intenciones no académicas de todos los involucrados. En más de una ocasión Isabel perdió la posesión del pincel con el que escribía en el pizarrón y en todas esas ocasiones, hubo de recogerlo del suelo sin doblar sus rodillas y dejando su trasero de frente a la extasiada audiencia, en más una ocasión se acercó a algún afortunado alumno para “ayudarlo” con algún ejercicio, en cada una de esas ocasiones hubo de agacharse de tal forma que algunos afortunados tuvieran acceso a sus tetas y otros a su trasero, algunos tenían de frente a la ardiente profesora y le devoraban los senos, otros la veían por detrás y volteaban sin descaro para seguir admirando su trasero.

Isabel, poco adepta a escribir en la pizarra, ese día escribió y escribió, llenó varias veces el dichoso pizarrón y habría de borrarlo en las mismas ocasiones, no solo el pincel se cayó varias veces sino también el borrador, algo pasaba ese día que las manos de la bella financiera denotaban una evidente torpeza.

Para cuando estaban por cumplirse las tres horas de la clase, ya los alumnos sospechaban que aquello no era casualidad y que por extraño que pareciera aquel monumento de mujer se les estaba exhibiendo; Isabel no cabía en la calentura, estaba gozando en demasiado todo aquello,

solo el cabrón de Carlos podía acceder a todos esos oscuros deseos de la ardiente Isabel y a ella simplemente le encantaba.

Después de la enésima vez que Isabel habría de agacharse, al retomar la mirada pudo ver como algunos alumnos ya se tocaban sus miembros, unos con más descaro que otros, pero ya varias personas no aguantaban más y empezaban, consciente o inconscientemente, a tocarse por encima de sus ropas.

Isabel simplemente no pudo más con todo aquello, estaba al límite y sin problemas podía haber terminado ahí mismo o lo que era peor, escoger a uno, dos, tres o quince de los ahí presentes para que le bajaran la calentura.

Ahí tomó su teléfono y le mando un mensaje a Carlos diciendo que en unos minutos correría al baño, que no aguantaba más y que había cumplido al pie de la letra con todo lo que le había instruido, al terminar una petición que más bien parecía una súplica:

- Puteame por favor papi, ya no aguanto

Con una prisa inesperada terminó como pudo la clase, algo les dijo a los alumnos sobre el hecho de que se había hecho tarde sin que ella fuera consciente de la hora por lo bien que la había pasado con ellos y que tenía un compromiso personal que no podía esperar, ninguna de esas aseveraciones era mentira, solo que no era toda la verdad.

Salió disparada a la puerta del salón, fue cuestión de que un estudiante rompiera la armonía para que todos siguieran su ejemplo, cerca de llegar a la puerta se empezaron escuchar aplausos y alguno se animó a silbar.

Para cuando Isabel estaba en la puerta una verdadera sinfónica de silbidos y aplausos inundaban el inmueble, envalentonada y caliente, la hermosa financiera puso sus manos sobre la puerta y volvió a sacar el culo, en confirmación con ello, de lo que todos ahí ya sabían, luego volteó coquetamente y les mandó un beso a sus ruidosos admiradores que ese día se rendían a sus pies.

A partir de ahí aquella clase pasó a formar parte de las leyendas de los pasillos de la universidad, era tan irreal la historia, que no eran pocas las personas que no creían que tal cosa había pasado y que todo era cuestión del imaginario colectivo de aquella audiencia, la cual seguramente había agregado mitos y fantasías a lo que realmente había sucedido, como dato curioso, Isabel jamás repitió tal espectáculo, así que con ello las dudas sobre lo sucedido en ese día solo se incrementaron.

Isabel corrió al baño, ahí se encerró un rato en completa soledad; la clase de los alumnos de finanzas ya se había terminado hacía algunos minutos, por lo que era ella la única dama a esa hora en el edificio, de inmediato le marcó a Carlos y apenas al escuchar la voz del otro lado del teléfono, llegó la orden que liberaba su lujuria.

- ¡Termina ¡

Isabel obedeció de inmediato, poco le importó estar aun en la universidad y a grito abierto dejó salir ese intenso orgasmo que llevaba una semana queriendo escapar. Luego Carlos le pidió detalles de lo sucedido y entre gemidos, Isabel como podía, apenas alcanzaba a contarle, al

hablar recordaba casa escena, nuevamente la vivía, se tocaba con fuerza y por ende se calentaba al extremo.

De vez en vez Carlos interrumpía el relato y le ordenaba nuevamente terminar, así Isabel duró varios minutos en terminar de contar lo que había sucedido, cada vez que se le ordenaba acabar, recibía el orgasmo y debía de retomar el aliento nuevamente, Isabel terminó tendida en el baño, con las piernas y todo su cuerpo temblando.

Cuando por fin recobró la compostura abandonó el inmueble, para entonces ya todos los alumnos habían partido, si algún incauto hubiera pasado por ahí o se hubiera percatado del hecho, hubiese abusado del cuerpo de la ardiente profesora sin ningún problema.

Así de caliente y excitada estaba Isabel ese día, incluso el tímido maestro Mario podía haber obtenido tal premio de haber estado en ese lugar en ese justo momento, muy seguramente aquel “Jamás” se hubiera transformado en un rotundo “Si”, simplemente el pobre Mario siempre estuvo carente de fortuna, nunca habría de saber que algún día tuvo una posibilidad con aquel portento de mujer que siempre admiró en silencio.

Muy dentro de ella, Isabel entendió ese día que tal vez el tener sexo casual no era del todo descabellado, que tal vez podía ir más allá del exhibicionismo, que tal vez y solo tal vez, sí la calentura y las condiciones fueran las correctas, podía entregar su hermoso cuerpo tanto a algún admirador platónico como a algún patán maleducado, era un hecho que podía pasar, siempre y cuando estas personas a pesar de su perfil en apariencia tan distinto, contarán con un factor en común: un fuerte e incontenible deseo por poseer su cuerpo, ese era el más importante afrodisíaco de aquella escultural financiera, le excitaba sobre manera el que las personas la desearan con absoluta intensidad.

XXI LISTA PARA UN NUEVO PASO

La cena del día posterior al cumpleaños número 31 de Isabel había terminado ya hacía varios minutos en el elegante restaurant Thai donde Isabel y Carlos continuaban con su viaje de celebración por el onomástico de la bella financiera, a Isabel simplemente le había encantado el lugar, no solo la comida era deliciosa, el entorno, el ambiente y el concepto le parecieron ideales para una cena romántica y hasta morbosa, dadas las condiciones de absoluta privacidad de las mesas; se le hizo costumbre el regresar ahí con su pareja en turno en cada ocasión en la que llegó a estar de viaje en esa turística ciudad.

Por otra parte, la temática del día en la fiesta nocturna para adultos en el resort donde Isabel y Carlos festejaban el cumpleaños número 31 de la hermosa financiera, era sobre colegialas y profesores, así que dicho lo anterior, Carlos se había encargado de comprar un disfraz de colegiala súper sexy para la ocasión.

Justo como colegiala al recibir un regalo, la emocionada Isabel corrió a probarse su atuendo, aquella sería la primera ocasión que usaría un disfraz de ese tipo y no veía la hora de salir de fiesta usando una prenda de este tipo.

El atuendo no tenía desperdicio, el paquete contaba con una pequeña corbata que apenas llegaba al inicio de los abundantes senos de Isabel, unos lentes y unas medias blancas como accesorios y

unos zapatos de tacón alto de color negro.

Las partes más importantes del disfraz eran una falda amplia tipo escocesa y un top de color blanco que dejaba todo el abdomen descubierto y que se amarraba por la parte de adelante, ese par de prendas eran apenas unos diminutos pedazos de tela, la falda estaba diseñada para dejar la mitad de las deliciosas nalgas de Isabel al descubierto, el top por su parte apenas cubría el enorme busto de la sensual casabolsera.

Le hermosa cumpleañera se vio al espejo y no pudo sentirse más contenta con el panorama que tenía enfrente, era en algún sentido una experiencia que aún no había vivido en ese viaje, de las pocas cosas que pudiera considerar pendientes, el salir disfrazada así, extremadamente sexy.

El día anterior, se había vestido demasiado sensual para sus estándares, pero en realidad su atuendo no era de los más atrevidos de la noche, la bella financiera quería vivir esa experiencia; la experiencia de no solo ser uno de los cuerpos más atractivos de la noche sino ser también de los atuendos más generosos al momento de enseñar piel.

Isabel, que no había dejado de estar ardiendo después de todo lo sucedido durante la noche, no pidió sexo antes de salir de fiesta, ahora era ella la que quería prolongar el proceso de la penetración, sabía que el seguir en ese grado de excitación intensa, pagaría excelentes dividendos, pero también se moría de ganas por integrarse a la fiesta, bailar y sobre todo exhibirse en ese atuendo que era imposible de usar en otras condiciones, ese era el tiempo, el viaje y el lugar ideal y no pensaba desaprovechar esa oportunidad.

Presa de la fuerte emoción y la calentura que tenía en ese momento lanzó una declaración inédita en su morbosa relación con Carlos.

- Papi, me muero de ganas de bailar a Eduardo, no si vaya a estar en la fiesta, pero sí pasa no te vayas a molestar por favor.
- Carlos sonrío, Isabel era la festejada de ese momento, era su viaje y todo era posible siempre y cuando fuera del gusto de aquella sensual financiera, al tiempo solo contestó:
- Siempre y cuando prometas bailarme al final de la noche.
- Cuenta con ello rey.

La morbosa pareja entonces se tomó de la mano, salió de la habitación y se dispuso a integrarse a la ruidosa fiesta que podía escucharse a varios metros de distancia.

Apenas al llegar, Isabel se sintió dueña de la fiesta, y en realidad lo era, se dirigió a la barra y sacando su casi desnudo culo pidió un par de bebidas, en realidad no necesitaba tomar una gota de alcohol para estar en ambiente, solo lo hizo para empezar a mostrarse dese el primer minuto que estuvo en ese lugar.

De hecho, había decidido limitar al máximo su consumo de alcohol, nuevamente, no lo necesitaba, no lo necesitaba para desinhibirse, no lo necesitaba para sentirse eufórica, y mucho menos lo necesitaba para excitarse.

Así que dicho lo anterior procuraría hidratarse y de vez en cuando tomarse una cerveza o una margarita, pero realmente lo que quería era bailar, coquetear y provocar erecciones a su paso.

De inmediato se puso a bailar con Carlos y pudo darse cuenta como ya algunas personas se acercaban a saludarla, algunos eran gente que ya había conocido en las horas previas y otros era personas que se acercaban a presentarse, dada la creciente fama de la sensual financiera entre los huéspedes del hotel.

Fue cuestión de tiempo cuando el equipo de animación del resort anunciaba el desarrollo de una nueva dinámica sensual diseñada para hacer más sexy el ambiente de la fiesta.

Como era de esperarse, dentro del grupo de animadores se encontraba el atrevido Eduardo, Isabel y el joven tenían algunas cuentas pendientes y solo el destino sabría si habrían de saldarlas, para ese momento ninguno de los dos era consiente que esa noche era la última vez que coincidirían en ese viaje, Eduardo descansaría al día siguiente y a su regreso a laborar Isabel ya habría partido.

El DJ en turno pidió voluntarias para la dinámica, se solicitaba en total 8 chicas para formar dos equipos de cuatro, para nadie fue sorpresa que Isabel formara parte de ese grupo, no hubo que hacer muchos esfuerzos, Eduardo de inmediato ya la había identificado entre la multitud, así que dado el momento fue por ella, la tomó de la mano y la llevó a inscribirse.

A diferencia de la ocasión anterior con el concurso de camisas mojadas, no hubo que esgrimir ningún tipo de argumentación, no era necesario, la ardiente Isabel se moría de ganas por participar, aun sin tener la menor idea de la dinámica de su nueva participación, esto poco importaba, era un hecho que aquello solo sería un nuevo pretexto para explorar su morbo y su lujuria, y todo eso simplemente le encantaba, además que el hecho le daba la oportunidad ideal de estar cerca nuevamente del joven Eduardo.

Dicho lo anterior, una vez escogidos los grupos de cuatro chicas, los equipos contestarían preguntas de cultura general, para tal fin, una chica de cada equipo pasaría al frente y se enfrentaría con una muchacha del otro equipo, se les haría una pregunta y habría que activar un botón para contestar la pregunta. Se jugarían dos rondas de preguntas, por lo que cada una de las cuatro integrantes de cada equipo tendría dos oportunidades contestar, el equipo que tuviera más aciertos sería merecedor de un premio.

La dinámica tenía la peculiaridad de que en caso dado de apretar el botón y dar una respuesta incorrecta, la dama en cuestión, sería castigada con un par de azotes en las nalgas, usando para tal fin una regla de madera que hacía un complemento perfecto con todo ese entorno de disfraces estudiantiles. En caso de generarse una respuesta correcta, la chica que había acertado, recibía una tarjeta de regalo para el sex shop del hotel.

La escenografía simulaba un salón de clases con pizarrones y con los encargados del entrenamiento vestidos para la ocasión, las chicas vestidas como profesoras sexys y los caballeros como maestros con el pecho desnudo.

Isabel, que tenía como profesión alterna justo docencia y siendo ella misma una profesora muy sexy, ahora haría las veces de sensual colegiala en un ambiente cargado de erotismo y aquella ardiente financiera no podía estar más emocionada por seguir adelante con la caprichosa paradoja.

Las integrantes del equipo ganador, recibirían cada una, un masaje de cortesía en el spa del resort, esto era independiente de los premios individuales que las chicas podían obtener dando las respuestas correctas en sus turnos particulares, Isabel formaba equipo con dos chicas americanas y una colombiana, Isabel tenía el cuarto turno por lo que era la última participante que habría de contestar.

La primera ronda de preguntas estaba por terminar y para cuando fue el turno de Isabel, su equipo ya perdía tres a cero, con la derrota del equipo prácticamente asegurada y con la fuerte calentura que no había dejado de tener durante varias horas, Isabel esgrimió una singular estrategia.

El diligente Eduardo, preguntó entonces el nombre de la capital de la Republica Checa, Isabel que había estado en Europa en varias ocasiones y que incluso había visitado ese país, activó sin dudar el botón que indicaba que tenía la respuesta, con absoluta rapidez y seguridad apretó el botón, luego con la voz más sexy que encontró y mientras se mordía coquetamente su dedo pulgar, contestó coquetamente:

- ¿Madrid?

Y la audiencia no pudo más que volcarse en una sonora carcajada ante la absurda pifia que acababa de suceder; aquella brillante ejecutiva, culta a mas no poder, aplicada en sus estudios, con un título profesional y una maestría a cuestas, simplemente se equivocaba a propósito con toda la morbosa intención de recibir una nalgada en su bello trasero, por parte del joven Eduardo que tanto la había calentado en las últimas horas

Apenas al escuchar el alboroto, la sensual cumpleañera miró fijamente a su futuro y joven ejecutor y con el tono más perverso que encontró solo le dijo:

- ¿Me equivoqué? ¿Acaso me vas a nalguear? No por favor....

Isabel con palabras decía que “no” pero con toda su actitud corporal, con su tono y con su evidente equivocación, representaba tácitamente un “nalguéame por favor”. El joven en tono divertido solo contestó:

- Son las reglas, hay que acatarlas.

Así Isabel subió la diminuta tela de su falda escocesa, – si es que a eso se le podía llamar falda -, mientras sacaba su hermoso trasero en señal de disponibilidad para recibir el “castigo”.

El joven Eduardo tomó entonces la regla de madera y le propino un par de azotes leves a la bella cumpleañera, Isabel gimió con cierto descaro no por dolor sino como una señal de absoluta coquetería para con Eduardo y para con la audiencia.

Apenas al terminar esta primera ronda de preguntas, Eduardo se acercó a uno de sus compañeros y le susurró algo al oído, acto seguido la persona que recibió el mensaje salió disparada hacia la dirección donde se encontraba el lobby del hotel, para cuando estaba por terminar la segunda ronda de respuestas el tipo regresó con un paquete en sus manos.

Una nueva ronda de preguntas, al llegar el turno de Isabel su equipo era ya una causa perdida, ahora le preguntaron sobre el equipo de futbol americano que más súper bowls había ganado,

Isabel nuevamente se apresuró con la respuesta:

- Cleveland.

Nuevamente la misma reacción y el delirio del público al entender a la perfección las intenciones de la sensual casabolsera, nuevamente el mismo tono de voz mientras mordía ahora su dedo índice:

- Ay no, ¿me equivoqué otra vez?

- Si, ni hablar.

- Lo bueno es que no pegas fuerte.

Esta última frase nuevamente tenía un mensaje implícito distinto, Isabel incitaba con ello al joven Eduardo a usar una mayor intensidad en el golpe, todo esto en una clara alusión erótica que solo correspondía a la fuerte tensión sexual entre ambos.

El joven entendió el mensaje y mientras Isabel volvió a repetir el proceso de levantar su falda y sacar el culo, el diligente empleado del hotel tomó nuevamente la regla de madera y al acto atizó un par de azotes, ahora con evidente dureza sobre el hermoso trasero de la sensual cumpleañera.

Ahora si los gemidos de aquella ardiente hembra si correspondieron a dolor y la excitación que los golpes le produjeron sobre su cuerpo, la audiencia no cabía de gusto por aquel improbable espectáculo que estaba presenciando, parecía que Isabel había nacido para eso y simplemente le encantaba.

El público se desbocó en aplausos para las participantes, pero sobre todo nuevamente para Isabel, entonces llegó el turno de las premiaciones, tanto el equipo ganador, como las chicas en lo individual que fueron merecedoras de premio lo recibieron, para el final Eduardo guardó un reconocimiento especial de consolación para Isabel, en honor a su destacada participación.

Le había pedido a su compañero que fuera a la tienda del hotel y comprara con cargo a su cuenta personal un boy shorts de color negro que tenía la peculiaridad de que la parte de atrás tenía una leyenda que decía: Spank me, it's the only way I'll learn

Esta prenda que era en realidad una ropa interior grande o un short muy pequeño, era ideal justo para usarse en la fiesta del día siguiente, la cual tenía por tema sumisas y dominatrices; la tienda del hotel solía tener vestuario para cada fiesta previniendo que de último momento alguna pareja decidiera vestirse para la ocasión y no tuviera en su equipaje el guardarropa necesario.

Después de lo que acaba de suceder, el diminuto short le venía de maravilla a la actitud demostrada por Isabel, el regalo simplemente le encantó a la hermosa financiera que para entonces ya tenía una calentura de campeonato y que no veía la hora de usar tan ardiente accesorio para el día siguiente.

Nuevamente, de ser el caso, usaría algo regalado para la fiesta del día posterior, aunque éste sería el único elemento de todo su vestuario que no le hubiera sido proporcionado por su amante Carlos.

Eduardo le entregó el regalo a Isabel mientras lo mostraba a la audiencia:

- Para que lo uses mañana.

Y ambos sonrieron y acto seguido se volvieron a abrazar y a besar, Isabel nuevamente le restregó descaradamente sus enormes senos sobre el pecho del afortunado Eduardo, mientras le regalaba un par de besos en las mejillas.

El evento terminó y de inmediato el DJ continuo con la música, Eduardo tomó entonces de la mano a Isabel y no la dejó regresar con Carlos, la llevó a la pista y ahí Isabel cumpliría su fantasía de bailarle a aquel simpático y bien formado joven.

Bailaron un par de canciones e Isabel en ningún instante dejó de darle la espalda al afortunado muchacho, le restregó y le movió el culo una barbaridad mientras seguía bien apretada la pelvis de Eduardo que, a su vez, acompañaba con maestría cada uno de los movimientos de la ardiente financiera.

Eduardo era una profesional del entretenimiento, así que parte de fundamental de su trabajo era ser un experto bailarín y en esos momentos Isabel lo estaba comprobando.

Era imposible para aquella sensual hembra no empezar a sentir crecer la entrepierna del joven Eduardo y sentir su duro pene sobre la delgada tela de su tanga, distaba mucho de tener el tamaño de Carlos, pero en ese momento y solo en ese momento, eso le parecía irrelevante, ahora el morbo del momento, podía compensar la fuerte debilidad que Isabel había desarrollado por los miembros grandes.

Después del par de canciones Isabel se disculpó con Eduardo porque tenía que visitar el baño, la fiesta se desarrollaba al aire libre, pero a escasos metros del lobby, por los que los baños más cercanos estaban justo dentro muy cerca del mencionado lobby.

Muchas personas incluso se quedaban a conversar en esa zona, había sillones bastante cómodos y una barra; cuando la gente se cansaba un poco del ruido, entraba al hotel conversaba y bebía un poco. Así que una vez que Isabel le informó a Eduardo que quería ir al baño, el joven empleado le informó a la sensual cumpleañera:

- Tal vez está un poco lleno, en la zona de la alberca están otros baños, seguramente esos no tienen gente.

Isabel asentó con la cabeza, en ese contexto aquello podía ser una invitación o un tip valioso, no quedaba del todo claro. Por su parte Eduardo aún tenía una fuerte disyuntiva, se moría de ganas por coger con Isabel – él y todos los hombres de esa fiesta- y sabía que tenía una real oportunidad de lograrlo, pero sabía que sí el hecho llegara en algún momento a saberse, aquello le podía costar su trabajo, necesitaba el empleo, pero Isabel simplemente le gustaba demasiado. Con todo eso en mente, la observó alejarse hacia la zona de la alberca, mientras la devoraba con la mirada, no perdió de vista aquel delicioso trasero que se contoneaba alegremente por debajo de ese disfraz de colegiala que poco dejaba a la imaginación.

Isabel por su parte, caliente a mas no poder se dirigió al baño, con todo el conocimiento adquirido con el tiempo, había desarrollado una filosofía de nunca forzar las cosas, era en extremo coqueta en ese viaje y sabía que podía coger casi con cualquiera de solo proponérselo; por diversas circunstancias se había generado un vínculo, una fuerte tensión sexual con Eduardo, pero no sería ella la que diera un paso más allá de los que hasta ese momento había dado.

Así que ya una vez en el sanitario, comprobó que las recomendaciones de su nuevo amigo eran completamente ciertas, no había una sola alma en el servicio, situación muy distinta lo sucedido en los baños del lobby que tenían incluso fila para ser usados.

Apenas al salir del inodoro, al tomar el camino hacia el lavamanos, encontró al excitado Eduardo que no pudo más con la tentación y so riesgo de perder su trabajo, estaba dispuesto a terminar lo que había empezado algunas horas antes.

Isabel fingió una cierta sorpresa, más porque eso le generaba un mayor placer que por otra cosa: - ¿Y tú, que haces aquí? No deberías de estar aquí.

El tipo no contestó y solo la miró de pies a cabeza con los ojos llenos de lujuria y la mirada más penetrante de la que era capaz.

Isabel le correspondió de la misma forma y sin rehuirle la mirada a Eduardo, instintivamente mordió sus labios, por unos segundos ambos se miraron fijamente a los ojos, sin decir palabra, en un silencio sexualmente tenso.

Isabel entonces rompe el momento y camina hacia la dirección de Eduardo, pero al llegar a él pasa de largo y se dirige a la puerta de entrada, ahí cierra por dentro, vuelve a ver al afortunado empleado del hotel y ahora si va a su encuentro, se coloca de frente a él y sin decir palabra se arrodilla para regalarle sexo oral al joven animador.

En esa posición libera un miembro de tamaño promedio, perfectamente depilado y duro como piedra, ahí piensa demostrarle a aquel joven todas sus múltiples habilidades sexuales empezando por su notable habilidad oral.

Primero lo hace despacio, al tiempo que empieza a acelerar el ritmo, con sus manos acaricia los lampiños testículos de Eduardo, el joven primero gime despacio y luego empiezan a ser más sonoros sus sonidos de placer.

A diferencia de su relación con Carlos, ahora es Isabel la que marca los tiempos y es la completa dueña de la situación, le gusta este cambio de roles por la variedad que eso supone, pero es sabedora que ese juego solo lo jugará de manera temporal, porque lo que realmente le excita es justo esa posición de sumisión hacia un macho bien dotado como Carlos, por ahora y solo por ahora, todo el morbo y la lujuria hacen que este tipo de sexo le genere una sensación de variedad muy placentera.

El dejarse llevar por un casi desconocido, solo por la calentura y solo por darse el gusto, era un paso que Isabel no había dado en ese viaje y mucho menos en su vida y era justo ahora que le apetecía hacerlo y demostrarle a este afortunado muchacho, lo diestra que era esta sensual financiera en las artes del amor.

Isabel siente que de seguir así hará correrse al pobre muchacho y no es algo que por el momento le resulte conveniente, quiere que aquello sea solo sexo casual y rápido, pero necesita imperiosamente ser penetrada.

Así que dicho lo anterior deja de mamar y le da un respiro al joven Eduardo, se incorpora y se pone de frente él, comienza a besarlo mientras lo despoja de todas sus ropas.

Físicamente el tipo no tiene desperdicio; su cuerpo joven y duro por las horas en el gimnasio y la juventud de sus veintes bajos, sus músculos desarrollados por el ejercicio y como requisito indispensable para trabajar en ese lugar y su pene duro y erecto, carente de vello y de tamaño normal, más grande que Vicente, pero mucho menos poderoso que el de Carlos.

Isabel realiza todo ese proceso de besos y caricias para darle un respiro al muchacho y con ello retrasar su excitación y su posible corrida, la estrategia da resultado y el joven un poco más sereno recupera la compostura.

Acto seguido, Isabel se coloca de espaldas, pone sus manos sobre el lavamanos y saca su culo al máximo en señal que quiere ser penetrada en esa posición y justo en ese lugar.

- Cógeme, ya no aguanto papi.

El tipo no es de gran estatura y aparte Isabel aun lleva sus tacones altos, con ello el embone de los cuerpos es perfecto, Eduardo baja la diminuta tanga de Isabel y sin quitarle el disfraz de colegiala la penetra.

La posición resulta perfecta, ahí la pareja de amantes pasajeros, puede deleitarse con la visión de sus cuerpos al coger a través de los enormes espejos que adornan el inmueble, esos espejos que son requisito indispensable para la vanidad de las mujeres, ahora son el complemento para la creciente putería de Isabel.

Isabel puede verse y ver a su pareja claramente mientras se gesta la penetración y eso la calienta sobremanera, presa de una enorme excitación, saca sus bellos senos por debajo del minúsculo top, hace esto no para el gusto de su amante sino para el suyo propio, quiere verlos rebotar a través del espejo mientras es penetrada intensamente por aquel apuesto joven.

Al tiempo que se realiza la cogida, Isabel con su mano derecha se recarga en el lavamanos mientras con su mano izquierda toma y acaricia su seno izquierdo, la vista es de lo mejor y simplemente le encanta lo que observa; pero su vanidad es muy grande, así que su mirada se concentra en ella a través de espejo y ocasionalmente llega a observar fugazmente al joven Eduardo

Isabel se siente fascinada por su imagen al coger, su cara digna de la mejor actriz porno y la posición tan perversa en la que está siendo salvajemente penetrada, solo incrementan su enorme calentura acumulada durante la noche.

La posición, el entorno y el esfuerzo del chico compensan su falta de tamaño en su miembro viril e Isabel realmente tiene una sensación muy intensa con la penetración.

Al delicioso acto sexual se suman varias nalgadas y varias de las palabras duras que a Isabel tanto gusta escuchar y decir últimamente, aunque suenan mejor mientras coge con Carlos, éstas no desmerecen.

Así por algunos minutos las frases duras y morbosas inundan aquel baño que seguramente ha sido testigo de innumerables cogidas con antelación, Isabel hace una sinfonía con frases como:

- Así, así, que rico;;

- Cógeme duro cabrón, ¿o que no puedes?

- Así me querías tener cabroncito, pues aprovecha porque nunca vas a tener a una puta así de

buena y caliente como yo.

El joven responde y responde bien, hace el mejor esfuerzo por mantenerse al ritmo que le reclama aquella yegua en celo y mientras él por su parte la llama puta y la nalguea, por fin logra hacerla terminar justo cuando las fuerzas y la resistencia comienzan a agotarse.

Isabel sabe que la corrida del joven es inminente y después de gozar su propio orgasmo, cambia de posición, deja la penetración y vuelve a hincarse a los pies del afortunado joven.

Ahí lo masturba un rato mientras prácticamente le ordena al muchacho que termine en sus tetas, en cuestión de segundos Eduardo cumple la encomienda y chorros de semen tibio caen ante los enormes senos de Isabel que no pierde oportunidad de esparcirlos en sus labios mientras embarra otra parte en sus gloriosos senos.

El acto ha durado solo algunos minutos y el tiempo es ideal para que el joven Eduardo pueda justificar su ausencia y no comprometer su trabajo, al terminar de inmediato se alistan para volver a la fiesta, Eduardo se viste rápidamente y pide salir primero, Isabel se aseará un poco y saldrá unos minutos después, ya cuando Eduardo se haya integrado completamente al evento.

Isabel no estaba segura de entregarse a otro hombre distinto de Carlos, pero se había prometido a sí misma dejarse llevar y no limitarse, así lo había hecho y estaba más que conforme con el resultado; después de lo sucedió en aquel baño, sí a aquel empleado del hotel le hubieran dicho que era apenas el cuarto hombre, que había tenido relaciones con aquella aplanadora de mujer que acaba de pasarle por encima, simplemente, no lo hubiera creído.

Tampoco los agrónomos, hubieran creído al inicio del semestre, si alguien les hubiera anticipado lo que habría de suceder al final de ciclo escolar, justo en aquella memorable clase con la sensual Isabel en donde el exhibicionismo y el voyerismo brillaron por su intensa presencia.

Después de esa impredecible clase con el grupo de agronomía llegaron los exámenes finales y con ello el final del semestre.

A partir de ahí vendría el ya programado viaje a Europa entre Isabel y Vicente, la bella profesora tenía sentimientos encontrados con el hecho, le encantaba viajar y adicionalmente compartía ese gusto con su marido, lo cual hacía que realmente esos días la pasaran realmente bien, pero por otra parte debía de alejarse nuevamente de la conversación fluida con Carlos, justo en el momento en que más estaba gozando de esta morbosa relación.

A diferencia de Carlos durante su viaje a África, a Isabel le costó más trabajo el mantener una dinámica de comunicación con su amante cibernético, Carlos predeciblemente se conectaba diariamente por la noche y viajaba soltero, Isabel se movía constantemente entre lugares y viajaba acompañada, en honor a la verdad el principal problema era el primero, en muchos sentidos desde hacía ya algunos meses, Isabel mantenía varias veces contacto con Carlos sin importarle mucho la presencia de Vicente.

Además y también en honor a la verdad, si bien la pasión por el tipo de relación que se estaba desarrollando con Carlos era mucha, la pasión que Isabel sentía por viajar no desmerecía en nada el sentimiento que le generaba su cibernético amante, dicho lo anterior, Isabel en muchas

ocasiones priorizó el disfrutar el viaje, conocer lugares y gente antes de conectarse a internet para revisar sus correos, por mucho que hubiera cambiado la apasionada Isabel en materia sexual, su independencia y su condición de mujer empoderada seguían siendo su principal rasgo distintivo.

No fueron pocas las miradas que captó la sensual financiera a su paso por tierras europeas, sin embargo, a diferencia del viaje que estaba a punto de realizar para celebrar su cumpleaños número 31, las intenciones de estas vacaciones no tenían para nada una connotación sexual, bajo este contexto, disfrutó plenamente la compañía de su amigo de viajes Vicente, en verdad esas dos o tres veces al año que la pareja viajaba juntos, era el tiempo donde mejor se compenetraban, donde mejor se comunicaban.

Los dos disfrutaban al máximo esos viajes, les encantaba conocer lugares y culturas distintos, los dos eran organizados y metódicos, los dos trataban de aprovechar al máximo el tiempo y visitar la mayor cantidad de sitios posibles.

Además, los días eran tan agotadores que por las noches no necesitaban encontrar pretextos para evitar la intimidad que tan incómoda se les había convertido a ambos, terminan tarde, exhaustos, siempre con la necesidad autoimpuesta de tener que levantarse temprano al día siguiente.

Durante esos días, jamás discutían, conversaban por largos ratos y hasta reían juntos, el estar en ese plan de amigos, sin las responsabilidades de la pareja, simplemente sacaba lo mejor de ambas personalidades.

Sin embargo, no se puede ir contra la naturaleza por mucho tiempo, mientras los días pasaban y la fecha de retorno se acercaba, Isabel recordaba su bien desarrollado lado pasional y de a poco volvía a necesitar el morbo y la lujuria que sólo Carlos era capaz de proporcionarle.

Después de dos semanas en tierras europeas, la sensual casabolsera regresó en pleno verano, faltando pocas semanas para su cumpleaños número 31, apenas al aterrizar el avión sintió una enorme necesidad de establecer contacto con Carlos, era como si en la aduana le hubieran entregado una maleta llena de calentura y deseo sexual, la nueva Isabel había por fin regresado y no veía la hora de saber de su amante, no veía la hora de conocerlo por fin, mientras celebraba en todo lo alto su cumpleaños número 31 en el hermoso caribe mexicano.

Isabel y Vicente regresaron a casa un domingo por la tarde, cansados al extremo y con el jet lag auestas, apenas al llegar a su hogar se echaron a dormir por varias horas, previniendo todo esto Isabel había pedido también el lunes dentro de sus vacaciones y regresaría hasta el martes. Ese lunes que aún formaba parte de su ausencia laboral, le fue sumamente útil a Isabel para organizarse, primero le sirvió para terminar de adaptarse al cambio de horario, luego para organizar su casa y ropa de mejor manera ante las semanas de ausencia y por supuesto también para ponerse en contacto con su perverso amante Carlos.

Apenas al despertar esa mañana de lunes, encendió su computadora personal para revisar sus correos, un escuálido mensaje por parte de Carlos se encontraba en su bandeja de entrada
- En tu oficina está esperándote un paquete, ahí tendrás toda la información que necesitas, ábrelo con discreción.

La joven Isabel pasó todo ese día, extremadamente atareada y extremadamente curiosa, por saber

que sorpresa le esperaba en su oficina para el día siguiente, a primera hora del martes llegó al trabajo y como se le había anticipado un paquete le esperaba sobre su escritorio.

Atendiendo a las instrucciones de discreción, cerró la puerta de su privado y se dispuso a abrir el regalo, adentro encontró un vibrador, - el mismo que estaba en la cama del cuarto de hotel el día del cumpleaños 31 – y una nota.

De inmediato abrió el sobre con la nota y leyó el contenido:

- *El vibrador es mi primer regalo de cumpleaños, traté de encontrar uno de dimensiones similares a mi verga, la intención es que te vayas acostumbrando a este pedazo de carne que se muere por penetrarte.*
- *Te había instruido que bordaras los números en unos shorts para hacer ejercicio y en otros de mezclilla, todos súper entallados, ya usamos los deportivos, es hora de usar los de mezclilla junto con unos zapatos altos.*
- *Vas a buscar un café internet, deberá estar dentro de algún centro comercial preferentemente, entre más gente haya en la zona mejor.*
- *Usarás uno de los shorts de mezclilla con los números bordados, la parte de arriba de tu atuendo, la dejó a tu elección, evidentemente no está permitido que cubras tu delicioso trasero con la blusa.*
- *Caminarás un rato entre las tiendas solo con el objetivo de captar miradas y ponerte caliente en el proceso.*
- *El sábado a las 2 pm estaré conectado y esperándote, a esa hora deberás estar conectada en alguna computadora del café internet.*
- *Nos vemos el sábado, antes de eso no tendremos comunicación.*

De sobra esta decir el efecto que tuvo Isabel al leer y ver todo lo que su perverso amante le había mandado, revisó el vibrador; y su tamaño, pero sobre todo su grosor, era considerable, definitivamente muy por encima de lo que tenía en casa y a lo que se había acostumbrado su cuerpo por los últimos años, sacó el juguete de su empaque y lo guardó en su bolso.

Acto seguido entró a la web para buscar el café internet ideal para cumplir con su tarea, tendría que ser un lugar bien montado, tratando de que formara parte de un centro comercial, con esos elementos atendería la instrucción, pero a aquel par de condicionantes, Isabel agregó el elemento de la ubicación, tenía que ser en un lugar alejado de su zona de acción: trabajo, casa, gimnasio, era indispensable que Isabel no se topara con alguna persona conocida a su paso.

Isabel por fin encontró el lugar ideal que cumplía con todos los requisitos, el más importante era que estaba muy alejado de la zona por la que solía hacer su vida social y laboral, además se encontraba en un centro comercial y se veía bien equipado.

Los días pasaron demasiado lentos para Isabel que se moría de ganas por saber que sorpresa le deparaba su perverso amante.

Durante ese tiempo la sensual financiera fue perfeccionando en su mente el plan para el sábado, ya metida completamente para entonces en ese juego, decidió dar un paso hacia adelante en la relación, ahora sería ella quién agregaría su propio toque a la instrucción, usaría su también muy desarrollada imaginación para completar todo aquello.

Ese sería un paso muy importante en el proceso de liberación de Isabel, demostraba nuevamente que la supuesta sumisión se daba bajo sus términos, bajo su propia lujuria, bajo su propio morbo. Acto seguido le escribió a Carlos el siguiente texto:

- Rey, quiero modificar un poco las instrucciones, creo que lo que voy a hacer, las hará aún más interesantes, si te parece te cuento lo que he hecho el sábado al conectarme.

En ese sentido, Isabel no pedía autorización para modificar las instrucciones, simplemente avisaba que habría de modificarlas, Carlos no pudo estar más contento con el hecho, tenía a una mujer que además de ser sumamente atractiva, era inteligente y creativa; no podía pedir nada más.

Isabel pensó en hacer aún más morbosa la instrucción, en internet encontró que en el centro comercial había un gimnasio que tenía la promoción de una sesión gratis de prueba como cortesía para posibles nuevos miembros, Isabel se inscribió en una de esas sesiones y la programó para el sábado en la mañana, no pensaba volver a ese gimnasio, pero todo era un pretexto para llevar a cabo su perverso plan.

Como consecuencia de esto, Isabel volvería a usar los shorts deportivos y los tops bordados, repetiría en muchos sentidos lo sucedido en el gimnasio de su exclusivo club, pero ahora en un entorno mucho más popular.

Esperaba que su atuendo captara varias miradas a su paso, aprovechando que seguramente en esa zona de la ciudad nadie conocía a la sensual financiera, habría de darse lujo exhibiéndose entre desconocidos. Su plan era hacer ejercicio temprano, salir en su atuendo deportivo a pasear un rato en el centro comercial, comer algo y posteriormente dirigirse al café internet a su cita con Carlos.

El día por fin llegó y la bella financiera se levantó temprano para cumplir con sus compromisos y no tener el tiempo muy ajustado, Isabel tenía claro en su mente que debería de recorrer casi toda la ciudad para llegar al centro comercial.

Para terminar de redondear el día, Isabel tenía programada una cena con sus suegros de la que simplemente no se había podido zafar.

La querida suegra de Isabel había cumplido años mientras Isabel y Vicente estaban en Europa, así que el hijo le había prometido a la madre, que apenas al regresar, estarían en su casa para celebrar el cumpleaños retrasado.

A ninguna de las dos mujeres en cuestión les apetecía demasiado el cenar juntas, pero ninguna encontró la manera correcta de liberarse del compromiso, la cita estaba programada para las 6:00 pm, los suegros de Isabel no eran afectos a desvelarse y las cenas solían empezar y terminar muy temprano.

Para su salida mañanera de ese sábado, Isabel escogió el top y el short más cortos y entallados que tenía, le encantaba lucir los bordados que indicaban su completa aceptación al juego que estaba llevando a cabo con Carlos, en su maleta agregó una pequeña chamarra que pensaba usar en el centro comercial al salir del gimnasio y en el café internet, no pensaba cubrir su hermoso trasero, pero si sus prominentes senos.

Llegó muy temprano al lugar, de tal suerte que siendo sábado y a esa hora, al llegar, el centro comercial estaba vacío.

Apenas al llegar al gimnasio, Isabel se encaminó a un pequeño mostrador donde un tipo ya la esperaba, el joven en cuestión se presentó como el instructor del lugar y el encargado de acompañar a Isabel, en esa, su primera sesión, la coqueta joven sonrió con bastante picardía al fornido instructor, mientras apreciaba que el tipo no disimulaba al devorarla con la mirada.

Horas después Isabel saldría de ahí mojada el extremo, mojada por el sudor como consecuencia del intenso ejercicio y mojada por la fuerte excitación de lo sucedido en el lugar, el detalle de lo acontecido habría de escribirse a Carlos en los próximos minutos.

Así que Isabel salió de gimnasio y se colocó la pequeña chamarra para no vestir tan descaradamente a esa hora de la mañana; para cuando salió de hacer ejercicio, el centro comercial ya contaba con más gente, aunque el lugar aún estaba semivacío, las personas que pudieron estar cerca de la bella financiera no perdieron oportunidad de admirar su bello cuerpo al pasar.

La sensual casabolsera se dirigió a un pequeño restaurante y comió algo, sabedora que de no hacerlo no habría de ingerir alimentos hasta la cena con sus suegros, además se programó para llegar al menos una hora antes de lo previsto al café internet, pensaba escribirle a Carlos el detalle de lo que había sucedido en su sesión de ejercicios.

Por fin llegó al café internet y pidió una computadora; una hora antes de la hora convenida, la hermosa financiera empezaba escribir lo acontecido.

Después de explicarle a Carlos las adecuaciones que había hecho a las instrucciones originales, éste fue su relato:

Llegué al gimnasio me recibió un instructor muy amable me tomo mis datos y me acompañó al interior del gimnasio.

Empecé con mi rutina, estuve unos segundos metida en mis pensamientos, sudando y esforzándome cuando una voz masculina me sacó de mis pensamientos.

- Si necesitas ayuda estoy la orden.

Le agradecí la intención y le informé que no necesitaba ayuda, seguí con lo mío, estaba realizando mi ejercicio cuando por el espejo volví a ver al tipo, pude observarlo con mayor detalle, al ser entrenador evidentemente era un tipo atlético, bien parecido, pero sobre todo muy moreno.

Seguí haciendo mi rutina mientras profundizaba en mis ideas, me había propuesto exhibirme y pensaba haber encontrado un buen candidato para llevarlo a cabo.

Entonces dejé por un momento lo que estaba haciendo y me acerqué al morenazo y en mi tono más coqueto le dije:

- Hola sabes que lo pensé mejor y creo que si necesito tu ayuda, ¿me ayudas por favor?

- Si claro, ¿en qué puedo ayudarte?

Le pedí entonces que me acompañara a un aparato donde yo estaría acostada boca arriba mientras levantaba una pesa con mis brazos, le dije que me daba un poco de miedo el ejercicio y que si podía ayudarme estando de pie cuidando que la pesa no me cayera encima.

Antes de acostarme bajé mi top lo más posible para que mis senos fueran más evidentes, me recosté en la tabla y el tipo se colocó de pie frente a mí.

En esa posición mi cabeza estaba muy cerca de su miembro y él tenía un panorama ideal de mis senos, tomé la pesa y comencé con la rutina, durante todo el tiempo que duró el ejercicio, dos cosas traté de no disimular, una mis gemidos y otra mi mirada en su entrepierna.

No tenía tiempo que perder y así que no dudaría en ser evidente y coqueta, tratando de lograr mi objetivo de calentarlo; al final hombre, el tipo tampoco perdió oportunidad de observar con gusto mis grandes tetas.

Entablé alguna conversación con el muchacho, me comentó que se llamaba Alejandro y era vecino de la zona donde se encontraba el centro comercial, esto me alivió un poco porque difícilmente habría de verlo nuevamente.

Terminé la rutina y era tiempo de ir un poco más allá, le pedí que me ayudara con un segundo ejercicio, en él yo tomaba una pesa, me la ponía en los hombros y hacia sentadillas, el entrenador suele ponerse detrás de ti, para ayudarte en caso de cualquier contingencia.

El ejercicio me daba la oportunidad perfecta para hacer dos cosas, por una parte, sacar mi bien trabajado trasero y por la otra y más importante aún, la posibilidad de rozar mi culo contra su verga.

De esta forma comencé la rutina, nuevamente gemí en exceso y en un punto fingí tener problemas con la pesa, Alex que ya se encontraba detrás de mí, se apresuró a ayudarme con la pesa, al acercarse a mí aproveché la oportunidad para pegarme a su cuerpo y así permanecí durante toda la rutina.

En esta posición seguí con mis sentadillas, ya para entonces de manera evidente arrimaba mi trasero contra su pelvis.

Mientras subía y bajaba, lo hacía cada vez de manera más lenta y pausada, me tomaba mi tiempo, gemía y buscaba la manera de sentir su miembro en mi culo.

Poco a poco sentí endurecerse su paquete y lo que sentí me gustó bastante, no tanto por el tamaño sino por todo el contexto.

Para esos momentos yo estaba mojada, el entorno, pero sobre todo el hecho de estar cumpliendo una orden me estaba poniendo a mil, en esos momentos yo ya gemía con descaro y arrimaba mi trasero sobre su verga con el mismo descaro.

El lugar estaba prácticamente vacío así que podía exhibirme sin problemas y mi instructor podía dedicarme el tiempo necesario, la verdad poco me importaba si el lugar hubiera estado vacío o lleno, me hubiera exhibido igual, la calentura para entonces ya era mucha en mí.

El tipo no era tonto y mi coquetería era evidente, así que para entonces Alex ya pensaba que podía llevarme a la cama, he de confesar que me excitaba aún más el dejarlo ahí con su miembro duro pensando que tenía alguna posibilidad conmigo.

Para ese momento los pocos asistentes que estaban en el lugar a esa hora, no perdían detalle de lo que mi exhibicionismo les generaba como espectáculo, yo caliente a más no poder me di cuenta que ya era tiempo de terminar todo aquello, con cualquier excusa me despedí de mi instructor aduciendo que tenía ya algunos compromisos, en realidad no mentía.

El tipo evidentemente me pidió mi teléfono y yo le contesté que todos mis datos ya los había proporcionado con anticipación y que ahí venía mi teléfono y correo electrónico, el teléfono era falso el correo si era el verdadero.

Y ahí lo dejé con una erección de campeonato mientras yo caliente me dispuse a seguir cumpliendo tus instrucciones.

Por fin a la hora convenida, el causante de toda la calentura de Isabel se encontraba conectado, aun con la adrenalina en su cuerpo, la hermosa casabolsera estaba por demás excitada.

En la bandeja de entrada, Isabel encontró un relato que según le informaba Carlos, había sido escrito por él mismo, en conjunto con Daniela, a partir de una historia que aparentemente le había sucedido a la ardiente escritora.

Paradójicamente mientras Isabel leería el texto de Carlos, el maduro empresario leería a su vez el relato de Isabel, ambos se calentarían con las palabras del otro, ere el entorno ideal para aquel par de amantes de la literatura erótica.

El relato de Carlos empezaba con el siguiente texto

- La intención de hacerte ir a ese lugar público era que leyeras el siguiente texto rodeada de gente, te voy a imaginar caliente leyendo sin poder tocarte, leyendo mientras te retuerces en la silla, moviendo las caderas y contrayendo tus músculos por lo intenso de la calentura, tocando incluso levemente tus senos mientras te hierve la sangre.

La historia trataba de una hermosa joven seducida en un cine en las propias narices de la pareja del protagonista masculino, la chica había asistido al cine únicamente con sus amigas dejando al marido en casa.

La historia detallaba como desde antes de entrar a la función el tipo queda fascinado con las curvas de Daniela y la aborda de una manera apresurada en la fila para comprar los boletos. El tipo se percata del lugar en donde habrá de sentarse la sensual protagonista y compra boletos justo enseguida de ella.

Al ingresar a sala, Daniela se da cuenta que su admirador la espera y en lugar de rehuir la cercanía, justo escoge el lugar inmediato a su pretendiente dejando a sus amigas en los lugares restantes.

Durante la función el tipo busca la cercanía, el contacto físico, sin que la sensual protagonista oponga resistencia, a cada avance no recriminado, el tipo se envalentona y justo enseguida de su mujer acaricia las piernas y los muslos de la caliente escritora.

Daniela explica en el relato contado en primera persona, como en realidad no es que el tipo le haya parecido atractivo, sino que simplemente le parecía demasiado afrosiaco el que alguna

persona la desee tanto, que haga todas esas cosas por estar cerca de ella y tener contacto con su sexoso cuerpo.

Los escritores se toman el tiempo de expresar las sensaciones de la ardiente protagonista siendo seducida por su propia lujuria, le excita demasiado el generar ese nivel de deseo en los hombres, así que en un momento dado decide facilitarle las cosas a su inesperado amante, se levanta al baño y ya ardiendo le dice al oído

*- Si quieres terminar lo que empezaste, te espero en el baño
La bella protagonista camina moviendo las caderas una barbaridad y en segundos su nuevo pretendiente le sigue los pasos.*

El lugar está vacío por tratarse de un día entre semana y por tratarse de la última función de la noche, así que el baño de damas se encuentra desierto, apenas al entrar el afortunado joven, Daniela cierra por dentro el baño y ahí mismo literalmente ella se lo coge a él.

Para cuando Isabel había terminado de leer, la calentura estaba ya en un nivel superlativo y su entrepierna mojada ya reclamaba la presencia de Carlos.

Mientras leía, Isabel se desesperaba y se calentaba más, como podía contraía sus músculos y se revolvía en la silla víctima de una excitación cada vez más fuerte, además el hecho de estar leyendo todo eso ahí, enfrente de diversas personas que seguramente no les pasaba por la mente lo que aquel monumento de mujer estaba leyendo, hacia más emocionante el momento.

Isabel, tan débil ante a literatura erótica estaba caliente al extremo al terminar de leer; tanto le gustó lo que había leído que con toda intención, cuando se dio la oportunidad en su viaje de festejo de cumpleaños, de coger con Eduardo justo en el baño, Isabel recordó aquel texto y trató de recrear aquella historia que tanto la había excitado.

Al final del relato erótico el texto tenía un mensaje de Carlos:
Si te ha gustado lo que has leído levántate ve al baño y haz algo para verte aún más sensual, que la gente a tu lado se dé cuenta del cambio, en otro correo recibirás tus nuevas instrucciones para el resto del día.

La bella financiera, presa ya para entonces de una excitación de campeonato, se levantó de la silla, entró al baño del café internet y fue sencillo para ella el saber lo que tenía que hacer. Solo fue cuestión de despojarse de la pequeña chamarra y quedarse en el top con el que hace poco realizaba ejercicio en el gimnasio, la apariencia de la hermosa Isabel era un completo espectáculo, el top ponía en evidencia sus bellos senos, dejando al mismo tiempo descubierto su bien trabajado abdomen.

Al salir, justo logró el objetivo planeado, todos a su alrededor se dieron cuenta del cambio, ahora si el atuendo no tenía desperdicio, el recién mostrado top y el entallado short eran un verdadero poema a la lujuria.

Regresó a la computadora a leer el último mensaje con las instrucciones finales y lo que leyó la puso tan nerviosa como excitada:

- Como sabes las medidas de mi verga son 19 por 19, hoy jugaremos con los números, a las 19:19 horas te sentirás muy caliente y deberás masturbarte estés donde estés, deberás usar el vibrador que te acabo de regalar.

- PD, me encantó tu historia, me tuve que masturbar antes de terminar de leer.

Así Carlos se despedía de la caliente Isabel, dejando a la bella financiera con una calentura y un pendiente demasiado grande.

La cena con sus suegros estaba programada para las 18:00 horas y su instrucción expresamente indicaba tocarse en una hora y 19 minutos después, no había manera que la hora señalada, no la sorprendiera en casa de sus suegros.

El relato que había leído era bastante largo, para cuando hubo de terminar de leer ya era hora de retirarse, debía ahora recorrer toda la ciudad y llegar a cambiarse para el evento con su familia política. Antes de arrancar su auto, programó la alarma de su teléfono para que sonara a las 19:15, de esta forma sabría justo el momento en el que debía de prepararse para cumplir su encargo.

Regresó a su casa y se arregló para la cena en casa de sus suegros, una minifalda de mezclilla, como siempre unos zapatos de tacón alto y una blusa sencilla de tela gruesa y de botones, fueron las prendas seleccionadas por la hermosa Isabel para el evento, sus torneadas piernas eran el atributo principal del atuendo, dada la ocasión, la hermosa financiera no mostraría generosamente, ni su bello trasero, ni sus grandes senos.

Pero muy dentro de ella, Isabel se reservó una pequeña sorpresa, al no poder vestir sexy, la bella financiera decidió no usar ropa interior para la ocasión, sin duda este elemento, podía ayudarle a la traviesa casabolsera, a facilitarle el cumplimento de sus instrucciones establecidas para dentro de algunos minutos.

Fiel a su costumbre, Vicente hizo lo posible por llegar a tiempo y así la joven pareja estaba a las 6 pm tocando la puerta de los suegros de Isabel.

Apenas al llegar, la pareja se dio cuenta que la cena tenía algún tipo de retraso, cosa bastante inédita en este tipo de reuniones, la madre de Vicente aún se encontraba cocinando por lo que aquello podía demorar un tiempo mayor al esperado.

Isabel no hizo el mínimo esfuerzo por ayudar o acompañar a su suegra en la cocina, por el contrario, este tiempo le venía de maravilla para pasar menos minutos en compañía de la honorable señora. Ya desde hacía varios años las dos mujeres se habían dado por vencidas en esa relación y ninguna de las dos disimulaba la frialdad en su convivencia, en cierto sentido, las dos respiraban por no tratar de mejorar su trato, cuando se dijeron tácitamente y sin palabras que se caían mal y que así querían seguir, aquel hecho fue lo mejor que pudo sucederles en su relación.

Dicho lo anterior, Isabel se quedó en la sala con su suegro que algún juego de béisbol estaba viendo, conversaron un poco y también aprovecharon la supuesta atención al partido para también minimizar las palabras entre ambos, mientras por su parte, Vicente le hacía compañía a su madre en la cocina.

Los minutos pasaban y la cena aun brillaba por su ausencia, conforme pasaban los minutos la ansiedad de Isabel iba en aumento, la incertidumbre de la hora en la que aparecerá la cena solo potencializaba su inquietud, de repente ya eran las 7 de la tarde e Isabel seguía viendo el partido de béisbol con su suegro, sin señales claras para pasar al comedor.

Para Isabel lo mejor era que esa situación continuara hasta las 7:19 ya que le sería mucho más fácil el escaparse a cumplir con su tarea, condición muy distinta a la que pudiera presentarse en caso de que el horario establecido en la instrucción de Carlos, le sorprendiera ya sentados a la mesa.

A partir de las 7 pm, cada minuto que pasó solo incrementó la calentura de la hermosa Isabel que para las 7:15 ya estaba ardiendo, entonces se levantó del sillón y sin decirle palabra a su suegro, que dicho sea de paso tampoco le hacía mucho caso, se retiró al baño.

Entró al sanitario, y presa de una fuerte excitación se subió la falda y se desabotonó la blusa, la carencia de ropa interior le facilitó el proceso y en segundos sus hermosos senos ya estaban fuera y el vibrador encendido.

Acto seguido, comenzó a tocarse intensamente, aunque ahogando sus gemidos para no ser descubierta, justo a la hora señalada, a las 19:19, Isabel estaba por demás excitada mientras se frotaba el clítoris con el vibrador con una mano y se apretaba su seno izquierdo con la otra.

No le llevó mucho tiempo terminar, estaba ardiendo, todo el juego, todo el proceso, todo lo sucedido en el día y sobre todo, el lugar en el que se encontraba, conspiraban fuertemente para su creciente calentura.

Se guardó para sus adentros los fuertes gritos que aquel orgasmo merecían, al terminar sintió que las piernas le temblaban, como pudo trató de sujetarse de algo y en el proceso mandó al suelo y quebró algún adorno que su suegra tenía en el baño, de alguna manera no perdió la vertical, pero hubo de estar algunos segundos ahí encerrada recuperando el aliento.

Para cuando salió del baño nadie la había extrañado y al poco tiempo la cena estaba lista y los comensales estaban siendo llamados a la mesa.

Durante la cena Isabel recordaba en silencio lo que acaba de pasar justo en la casa de su detestable suegra, en cierto sentido aquella perversa travesura le servía como una pequeña venganza para con la mujer que nunca la quiso como nuera, y eso le generaba una perversa satisfacción.

Lo sucedido le hizo a Isabel bastante más tolerable la cena, su suegra no dejó de molestarla, pero a ella sí dejó de importarle, estaba tan metida en sus pensamientos, en lo intenso de todo lo vivido que simplemente se sentía plena y ansiosa por seguir gozando todo aquello. Al día siguiente la madre de Vicente se percató del adorno quebrado; Isabel no hizo el mínimo esfuerzo por recoger los pedazos desparramados en el suelo, ni aviso del incidente; la quisquillosa suegra había encontrado una razón más para odiar a Isabel.

Durante todo el domingo Isabel, tuvo el ánimo de una niña pequeña después de hacer una travesura que había disfrutado al máximo, el lunes hubo de regresar a la oficina, se levantó

temprano, fue al gimnasio y al hacer ejercicio irremediablemente recordó lo sucedido el sábado y volvió a exagerar en sus gemidos víctima nuevamente de una fuerte excitación.

Tomó una ducha y se vistió para ir a la oficina, una minifalda negra cubriría su diminuta tanga, así tomó su coche y se dirigió al trabajo justo en la hora pico del tráfico.

Isabel recordó entonces la historia de una de las amantes de Carlos que presa de la excitación por el recuerdo de una intensa cogida del día anterior, no pudo más y se tocó justo en el mismo tipo de tráfico que la bella financiera ahora enfrentaba.

Esa historia Carlos se la habría de contar a Isabel nuevamente el restaurant Thai, provocando la calentura de la hermosa Isabel no solo por la historia per se, sino porque ella misma se recordó como protagonista de algo muy similar.

De regreso en el trayecto al trabajo, la sensual casabolsera, recordó la historia de Carlos con su amante, pero sobre todo recordó cada escena de lo sucedido el sábado y en cuestión de minutos ya era inevitable su calentura, así que aprovechó la corta falda que llevaba, para abrir sus piernas y comenzar a tocarse.

Cuando iba a medio camino y en la parte más intensa del tráfico, Isabel ya gemía disimuladamente, recordó que el vibrador estaba en su bolso y recordó también aquella orden que tanto le había excitado.... estés donde estés a las 19:19 habrás de tocarte.

Isabel sintió una calentura indescriptible, realmente ese sábado había logrado captar la esencia de la orden, a la hora marcada estaba literalmente ardiendo de deseo en casa de sus suegros, era una completa aceptación de su sumisión ante el tamaño de aquel miembro que aún no conocía pero que estaba cercano a disfrutar.

Se le había ordenado tocarse y usar el vibrador y así lo hizo, así que en recuerdo de todo lo vivido horas antes, lo encendió nuevamente y se acarició sensualmente su clítoris sin llegar a la penetración, aquello era demasiado grande como para intentar introducirlo en ese entorno tan sui generis.

Presa de un fuerte calentura fomentada por el recuerdo de todo lo sucedido, Isabel tuvo un rápido orgasmo a pocos kilómetros de su lugar de trabajo.

Después de todos estos juegos, Isabel y Carlos estaban por fin listos para conocerse, el fin de semana deseado por fin llegó y la bella Isabel inventó una excusa tan burda que ni ella misma la creía, poco le importaba si esto generaba las sospechas de Vicente, nada la impediría subir a ese avión y gozar de un fin de semana lleno de morbo, pasión y lujuria.

Antes de subir al avión, recordó un divertido, pero importante detalle y le marcó a Carlos:
- ¿Amor y como voy a reconocerte?

Y ambos lanzaron una carcajada, aquella hermosa mujer, aquel momento de hembra, estaba lista para dar el paso de entregarse a un hombre del que solo conocía su perversa imaginación y no menos importante, su enorme miembro viril, a ese nivel había llegado su calentura, que poco le importaba el físico de Carlos, lo importante ya lo sabía y simplemente le encantaba

XXII EL DESAYUNO EN OTRA CAMA

El snack de media noche del día posterior al cumpleaños número 31 de la hermosa financiera estaba lleno de gente.

Justo al momento en que Isabel regresaba de su intensa visita al baño, era justo esa hora en la que una parte de la fiesta empieza a retirarse, mientras algunos de los más ambientados deciden comer algo para seguir con la diversión, en ese grupo de personas que para ese momento necesitaba comer, se encontraba el experimentado Carlos.

Isabel encontró a Carlos devorando una recién elaborada hamburguesa, la cena en el restaurante Thai si bien había sido deliciosa, había sido ligera para los estándares de aquel exitoso empresario, si Isabel pretendía contar con su amante para la fiesta hasta entrada la madrugada, aquel hombre debía de comer.

La bella financiera sonrió ampliamente al ver a su amante, era como si tuviera días sin verlo, tal vez habrá sido por el recuerdo del paso que acababa de dar, al dejarse coger en el baño por Eduardo o tal vez por el morbo de saber lo que habría de pasar en las próximas horas; había por fin tomado la decisión de tener sexo extremadamente casual y sin duda acababa de tener sexo con el hombre más atractivo de su vida y hasta ese momento escogía a Carlos con los ojos cerrados y sin dudarlo, aunque era una realidad que el historial de amantes de la sensual Isabel era aún demasiado corto.

En ese momento, Isabel acababa de entregarle su cuerpo apenas al cuarto hombre en su vida, de todos ellos, sin duda Carlos era el menos atractivo, no era ni guapo ni esbelto, no era joven ni estético, pero era todo un hombre en toda la extensión de la palabra, caballero cuando tenía que serlo y patán cuando era necesario, era culto y sabía escuchar, era detallista y se concentraba en el placer de su amante en turno, pero por sobre todas las cosas tenía una imaginación y una verga enorme.

Así que a pesar de sus carnes y de su evidente pasión por la hamburguesa que en ese momento aquel empresario maduro devoraba, Isabel, en esa noche solo pensaba en él para seguir satisfaciendo sus intensos deseos sexuales.

Y era eso, solo por esa noche, Isabel había aprendido a tener la mente abierta al menos en ese viaje, así que no sabía que podía pasar al día, al mes o al año siguiente, seguramente otras personas habrían de pasar por su vida; ni Vicente, ni Carlos, eran soluciones a largo plazo para la sensual financiera.

Isabel y Carlos no duraron mucho tiempo más en la fiesta, un par de bebidas más y algunas canciones después y ya estaban listos para una nueva sesión de sexo salvaje en la habitación.

Al retirarse de la fiesta caminaron tomados de la mano, pasaron por la tienda del hotel que aún seguía abierta, Carlos por un momento se quedó mirando fijamente el aparador y sin decir palabra siguió recorriendo el camino hacia el cuarto de hotel que le esperaba a la morbosa pareja. Apenas al llegar a la puerta Carlos se detiene y le informa a Isabel que debe regresar un momento porque se le ha ocurrido una idea, Isabel conocedora de la amplia imaginación solo sonríe sabedora que algo especial está por pasar.

Antes de irse, Carlos le da algunas instrucciones a Isabel, le pide esperarlo desnuda usando solo tacones altos y empezar a jugar con el vibrador que le había regalado antes del viaje, ese que simulaba las dimensiones del miembro viril de Carlos y que tanto placer ya le había regalado a la sensual Isabel.

La caliente casabolsera entró a la habitación y se aseo un poco; lo necesitaba después del encuentro en el baño y después de lo mucho que había sudado con el baile.

Isabel se desnudó completa, dejando únicamente sus tacones altos, así como tanto le gustaba a ella y le gustaba a su amante, se acostó en medio de la cama, abrió las piernas, le colocó lubricante al consolador y comenzó a cumplir con su tarea.

Primero lo frotó contra su clítoris, las vibraciones se sentían deliciosas sobre su cuerpo, se empezó a mojar demasiado, entonces decidió que ya estaba lista para ingresar tan monstruoso aparato por su sexo.

- Mmm, mmmmmm, ahhhhhhhh

Lo metió justo a la mitad y ahí lo dejó un rato, empezó a mover sus caderas de mejor manera, poco a poco sintió que el juguete empezaba a darle la diversión que necesitaba.

- Ahhhh mmmmm;;

Una vez que su cuerpo se empezó a acostumbrar a tan enorme invitado, el placer se multiplicó y entonces de manera natural empezó a concentrarse en lo mucho que estaba gozando el momento, se enfocó en su placer y sólo en él.

Entonces lo metió completo y hasta el fondo, abrió lo más que pudo sus piernas y comenzó a acelerar el paso, cerró los ojos y apretó sus músculos, era inminente la llegada del primero de varios orgasmos que tendría.

- Ahhhhhh ;iiiiii uyiiiiiii

Como tenía instrucciones precisas de usar el juguete hasta que apareciera su macho, decidió disminuir el ritmo, y tratar de mantenerse solo calentita para gozar así en mayor medida, el momento que esperaba con ansias. De esta forma sacó el consolador y solo lo frotaba contra su clítoris.

La hermosa financiera tomó lápiz y papel y mientras con una mano sujetaba vibrador con la otra escribía notas de lo sucedido, quería al regresar hacer un relato de lo que estaba experimentado, escribía el borrador con las principales ideas y recuerdos, estuvo varios minutos así, la combinación de las notas, con el masaje del juguete, empezó a hacer estragos y al poco rato ya no estaba calentita sino muy caliente.

Isabel dejó las notas y volvió a concentrarse en su placer, estaba en medio de una completa excitación, muy mojada y llena de deseo.

- Uyyyy, ahhhh, mmmmmm

En eso por fin regresa el perverso Carlos, abre la puerta de la habitación y observa aquel panorama digno de la mejor película erótica; Isabel advierte su presencia y estaba cierta de no haberse puesto tan contenta por una visita en mucho tiempo, aquello iba a ser sexo extremo, no

había otra manera de concebir aquello, estaría lleno de palabras obscenas y lujuria, Isabel lo miró fijamente, mordió sus labios y solo le dijo

- Ven.

Carlos se acercó a ella, entonces, la sensual cumpleañera le sacó la verga a su amante y comenzó a mamarla mientras tenía el consolador bien metido en su sexo, se notaba que él también está excitado, pero ella le llevaba mucha ventaja, Isabel aceleró el ritmo, tanto en el sexo oral como en el vibrador y en segundos estaba lista para un nuevo orgasmo, la hermosa casabolsera terminó mientras mamaba la verga de su amante y ella simplemente estaba ardiendo.

- Ahhhhhh, ohhhhhhhh;iii

Entonces el perverso Carlos, toma a la sensual financiera de la mano y la hace incorporar.

- Te compré un regalo

- ¿Otro?

Saca entonces de una bolsa un collar, de esos que son de cuero y muy pegados al cuello, es grande y tiene impresa con piedras brillantes la palabra HOE (una de las definiciones de puta en inglés), el collar tiene además una cadena larga que sirve para “pasear” a la sumisa en cuestión; justo acababa de comprar ese perverso accesorio en la tienda del hotel.

Carlos le coloca el collar a Isabel, la hermosa cumpleañera sabe que, en su perversión, aquel maduro empresario, es capaz de cualquier cosa y le encanta, entonces Carlos toma de la cadena y comienza a caminar por delante de ella, Isabel le sigue un paso atrás.

Así la lleva desnuda, con tacones y collar al balcón de la habitación, Isabel bajó la mirada en todo el trayecto, no por pena ni por sumisión, sino completamente metida en el personaje, en ese momento representaba a la puta de un macho dominante y habría de actuar en consecuencia. Toda esa representación no alteraba su confianza y seguridad, y al contrario solo la excitaba.

Carlos la lleva entonces afuera y la coloca en un tipo de cama exterior, Isabel está muy caliente por todo este proceso, por lo sucedido en todo ese día, por sus accesorios y por el hecho de ser cogida al aire libre.

Ahí el maduro empresario le ordena a Isabel ponerse en 4 patas, le pide moverle el culo y la ardiente casabolsera así lo hace, lo mueve lo más sexy que puede, Isabel voltea a verlo, se pega un par de nalgadas ella misma, muerde sus labios y le dice:

- Cógeme por favor papi, ya no aguanto.

Carlos se apiada de ella y se acerca con su verga erecta y dura en su máxima expresión y por fin comienza a penetrarla.

Desde un inicio lo hace de manera intensa y salvaje, ni siquiera comienza despacio, es demasiada la pasión, excitación y el deseo que tienen ambos.

- Así así papi;iiii ahhhhhh que rico;iii

- ¿Te gusta puta?

- Mucho, mucho;iiii ahhhh, ¿te gusta mi culo papi??

- Me encanta.

- Pues es tuyo rey!!! nalguéalo!!

Y así comienza un mete y saca salvaje, mientras Carlos jala el pelo de Isabel, le pega además de nalgadas, luego aquel maduro amante recuerda la cadena y así jala de ella en un absoluto acto de lujuria, la hermosa Isabel se siente plena, sometida, exhibida.

- Uffff, ahhhhh, me estas partiendo en dos cabrón!!!! que rico coges cabrón vergón!!!

Mientras es cogida de esa manera tan salvaje, Isabel piensa que con gran facilidad cualquier huésped que se asome a la ventana puede ser testigo de una escena digna de la mejor película porno de la historia, eso la calienta aún más, si eso es posible.

- Mas, mas, dame, dame duro!!! ay que divina verga.

- Mmmm.

- Que rico ahhhhh, ohhh, que rico coges amor!!!!

- Ahh.

- Me estas matando cabrón!!!! ahhhh!!!! uyyyyyy!!!!

El ritmo es fuerte y la excitación es mucha, es imposible que Carlos aguante mucho tiempo sin terminar, la cogida es intensa, llena de morbo y placer.

Aquel robusto amante no ha dejado de taladrar a la sensual Isabel, así en 4 patas, sin respiro, ni descanso, entonces el perverso amante saca su miembro y la sensual financiera cree que por fin Carlos va a terminar, no es así, se toma un respiro, la baja de la cama y con la cadena en mano la hace gatear como su perra, la lleva nuevamente a la cama de la habitación, el maduro empresario se acuesta y le pide a Isabel que lo cabalgue, la ardiente financiera así lo hace, también lo hará sin descanso, con la misma intensidad que tienen en cada encuentro.

Entonces la hermosa cumpleañera subió y bajó bien ensartada en el miembro viril de su amante, sus tetas rebotan generosamente y él la toma de las nalgas

- Ohhhhh, ¿te gusta papí? ¿Te gusta cómo se coge tu puta??

- Eres divina puta!! me encantan como se te ven las tetas ;

- Pues son tuyas rey!! nada más tuyas!!!! ahhhh uy!!!

Con la intensidad de todo aquello, Isabel siente la verga de Carlos en su garganta, no sabe cuántas veces ha terminado, está caliente, no solo por la cogida sino por el proceso, por todo el día, por todo el morbo.

- Dime que soy tu puta amor!!

- Eres una puta buenísima cabrona ;

- Ayy ayyy que rico!! que rico me tratas rey!!! ahhhhh ahhhh, eres un pinche perverso cabrón ;

- ¿Y te gusta?

- Me encanta!! me tienes pendeja!!! ayyy que rico!! qué bueno estás cabrón!!!

Luego ese par de amantes que han encontrado en el morbo su mejor punto de encuentro, se abrazan y terminan juntos, así duran un rato sin decir palabra y solo recuperando fuerzas después de la mega cogida que se dieron; las sesiones nocturnas, después de la fiesta siempre fueron de las más intensas de todo el viaje.

Así quedaron profundamente dormidos, totalmente exhaustos y satisfechos; no recuperarían las energías hasta ingerir el desayuno en la cama al día siguiente, nuevamente fuera de casa, nuevamente en aquel hotel 5 estrellas donde la pareja había decidido celebrar el cumpleaños número 31 de la sensual Isabel.

El desayuno en la cama fue tal vez el único lugar común, lo único cotidiano, para Vicente esa mañana de domingo en el cumpleaños número 31 de Isabel.

Solo que esa mañana mientras su esposa estaba fuera en una paradisíaca playa del caribe mexicano; el religioso Vicente, con la complicidad de un niño en sus últimos años en la escuela primaria, se había escabullido a la cocina de la mujer más importante en su vida, y, aprovechando que era domingo le había preparado a la dama en cuestión el desayuno sin ninguna aparente razón más que el de un buen gesto, una bella atención de fin de semana, así que el niño y Vicente tocaron a la puerta de la madre del chico y hasta no obtener su autorización entraron charola en mano con una deliciosa comida casera. La mujer agasajada no cabía en su sorpresa, nunca había sido beneficiaria de una atención de este tipo, simplemente le encantó.

Además del enorme gusto que le daba a Vicente el proveer este pequeño detalle, en verdad el hecho se trataba de una pequeña venganza ante la infidelidad de su esposa. Era el acto más “malvado” que aquel hombre, lleno de bondad, pudo encontrar para sentirse un poco mejor ante el hecho consumado que su mujer tenía un amante y había viajado con él. Si ella lo estaba traicionando, él haría lo propio de la mejor manera que su orgullo y su lado oscuro se lo permitían, hoy el “engañaría” a su mujer cocinando para otra, justo en el día de cumpleaños.

Le había prometido a Isabel que cocinaría siempre en su cumpleaños y le llevaría el desayuno en la cama, ante la ausencia de su esposa, Vicente quiso al menos cumplir con la parte de su promesa que aún estaba bajo su control: cocinar.

Desde hace meses sabía de la existencia de otro hombre en la vida de Isabel, no le fue nada difícil saber que el simposio de ventas al que había sido invitada su esposa, no existía y solo era una excusa para verse con su amante.

Lejos de sentirse mal por el hecho, se sentía extrañamente bien, muy bien, como si una enorme loza o un gran peso se haya quitado de sus hombros, se sentía libre, alejado de la presión de satisfacer a una mujer que nunca alcanzaba, ni en lo físico, ni en lo emocional, ni en lo profesional.

Se cansó de que la gente no entendiera como un hombre como él había conseguido a una mujer como ella, tan inteligente, tan bella, tan atractiva, tan exitosa en su trabajo; de como un hombre ordinario como él, ni guapo, ni feo, ni inteligente, ni tonto, pudo ser capaz de hacer que una dama como Isabel se “enamorara” de él.

Se había hartado de la mentira, de las miradas de complacencia, de no pertenecer; se cansó de adaptar su vida a la de su mujer, que sus amigos fueran los amigos de ella, que sus fiestas eran las fiestas del trabajo de ella, en donde no entendía la mitad de las conversaciones y en donde solo sonreía y asentía, mientras nadie tenía la atención de sacarle plática, de preguntarle algo de su vida, de saber al menos cómo estaba.

Estaba fastidiado de sus padres, de los reclamos de la madre por casarse con una “mala” mujer

como Isabel y sobre todo de la presión de su padre, de sus regaños y sus gritos, de no saber que esperar de su progenitor, de que estuviera molesto cuando laboraba en la empresa y estar doblemente molesto cuando lo convenció de venderla.

Muy dentro de él le daba gracias a Isabel, por atreverse a dar el paso que él jamás hubiera tenido el valor de dar, como siempre su mujer estaba un paso adelante y la decisión que Isabel tomó de buscar fuera lo que no tenía en casa, le daba a Vicente la posibilidad de hacer justo lo mismo.

No le fue difícil encontrar a Leticia, solo era cuestión de ir a misa en la nueva iglesia a la que hoy asistía con absoluta regularidad; no había perdido ningún detalle de la vida de su exnovia a pesar de no haber tenido una conversación con ella desde aquel triste día en donde le anunciaba su embarazo.

Lo supo todo, su valiente negativa al matrimonio ante la falta de amor para con el padre su hijo, su posterior salida de la casa de sus padres, - en otro acto de valor irrefutable -, sus esfuerzos por sacar a su hijo adelante, solos los dos y el evidente éxito de Leticia en la tarea.

No había perdido detalle de la vida de Leticia, así que cuando conversaron para ponerse al corriente, solo fingió sorpresa, todo lo sabía, solo pretendió no saber.

Vicente descubrió que su cariño por Leticia estaba intacto, pero la admiración para su persona ahora era superlativa, envidiaba el valor en cada una de sus decisiones, hubiera deseado con toda el alma tener una pizca de su coraje, pelear por ella desde aquel fatídico día en que la vio partir.

Vicente deseó haber aprendido más de ella y no casarse sin amor, tener el valor de formar una familia, de gozar de las mieles de la paternidad y de pensar en cumplir sus sueños, no los de los demás. Al día siguiente que encontró los mensajes de Isabel y Carlos buscó a Leticia, se despertó temprano y fue a misa, no pudo verla ese primer día, pero no le llevó mucho tiempo el volverla a encontrar.

Al igual que el día que decidió que iba a pelear por ser el novio de Leticia, así ahora no dudó en abordarla y saludarla, la chica estuvo feliz de verlo, parecía que nada malo había pasado entre ellos, para ambos era evidente que el cariño y la afinidad entre los dos permanecía intacto.

Leticia le presentó a su hijo y la afinidad también fue inmediata, era un niño tranquilo, de pocas palabras y buen corazón, su madre le había inculcado también los valores religiosos y el chico también disfrutaba asistir a la iglesia, gustaba de la lectura y gozaba de buenas calificaciones en la escuela.

De inmediato Vicente y el muchacho generaron una gran conexión; con la fuerte necesidad de Vicente de ser padre, el niño no era un obstáculo, era una bendición.

Al igual que en su primera relación, la dinámica fue más o menos la misma, se veían casi diario en misa y de ahí Vicente los invitaba a tomar un café, muchas veces el niño no podía acompañarlos porque debía ir a la escuela y ya se la había hecho tarde, en esos casos Vicente gozaba de uno de esos pequeños placeres que hasta esa fecha no había disfrutado: el llevar a un niño a la escuela.

La relación de Vicente y Leticia era solo de amistad, nunca hubo un intento de intimidad, un roce, una conversación subida de tono, solo conversaban, pero conversaban mucho y de todo. Era destacable como la capacidad de la pareja para comunicarse no había cambiado un ápice, ambos gozaban la compañía de otro justo de la misma forma que lo hacían hace ya varios años.

Justo el día del cumpleaños 31 de Isabel, fue la primera vez que Vicente conoció la pequeña pero acogedora casa de Leticia, había conversado y pedido ayuda a su hijo un día anterior, mientras Leticia los dejó solos unos minutos, al chico le encantó la idea y participó en el todo el plan, ayudó en la cocina y fue feliz de tener ese detalle con su madre que era todo su mundo y adoración.

Los tres tomaron el desayuno en la cama justo el día del cumpleaños número 31 de Isabel, era paradójico como justo en el cumpleaños número 31 de Isabel, tanto Vicente como Isabel, estaban haciendo en el mismo momento y a la misma hora, justo lo mismo, pero de manera distinta.

Ambos se sentían realmente plenos por primera vez en años, ella con el placer y el sexo, él con la calidez familiar y la simpleza de lo cotidiano.

Como había sido tradición hasta esa fecha, Vicente estuvo solo unas horas con Leticia y su hijo; mientras su aún esposa se llenaba de morbo en la playa, él se llenaba de cariño y curiosamente ambos tenían lo que necesitaban; Leticia acompañó a Vicente a la puerta para despedirse

- Gracias por tan lindo detalle.
- Leticia, me voy a divorciar de Isabel.

XXIII EN TRANSICIÓN

El desayuno del ultimo día completo que Carlos e Isabel pasarían en el hotel 5 estrellas, donde celebraban el cumpleaños número 31 de la hermosa financiera, fue dejado en la puerta y consumido en la cama. Aunque ya era un poco tarde para desayunar, la pareja necesitaba energías para recuperarse de la intensa sesión de la noche anterior.

La pareja desayunó y tomó una larga ducha, era pasado el mediodía para cuando bajaron a la zona de la alberca.

La dinámica fue más o menos la misma que ya había sucedido con anterioridad; al par de amantes les tomó un tiempo hidratarse, tomando solo agua y descansando leyendo un libro, mientras podían recuperar energías y volver a ambientarse.

Carlos quiso ser sincero con la bella financiera, le informó que estaba exhausto, ya no tenía 20 años y conocía su cuerpo, necesitaba un descanso, ahora debía retrasar el sexo, no por morbo sino por necesidad, le informó a Isabel que pretendía recuperar energías y descansar para estar en condiciones de hacer el amor una vez más por la noche, más de eso no creía estar en condiciones de lograrlo.

Aquel día era martes y era una fecha en donde su empresa se encontraba trabajando al cien por ciento, además aquel maduro empresario, tan poco afecto a tomar vacaciones largas, poco estaba acostumbrado a delegar.

Dicho lo anterior, al parecer un problema serio empezaba a gestarse en su negocio y el teléfono no paraba de sonar, Carlos trataba de estar pendiente y atender a Isabel, pero en ocasiones le resultaba complicado el poder descansar mientras las cosas en su empresa se complicaban.

Isabel, como buena mujer de negocios, le indicó a Carlos que no se preocupara por ella, la lectura, la alberca y la vista, eran de lo mejor, así que podía relajarse sin problema, sin necesidad de tener la atención completa de su amante.

Después de varios minutos y algunos vasos de agua, la joven Isabel ya había recuperado las energías y empezaba a sentir la necesidad de disfrutar aquel que era su último día de viaje, hasta ese momento no tenía ninguna queja de todo lo sucedido y podía haberse retirado ese día, con la tranquilidad de la tarea realizada, había cumplido cabalmente y hasta había excedido cualquier expectativa inicial de ese viaje.

Sin embargo, la había pasado tan bien y la partida estaba tan próxima, que simplemente quería exprimir cada momento y gozar al máximo las últimas horas en aquel hotel 5 estrellas ubicado en el espectacular caribe mexicano.

Con todo ese contexto, le pidió a Carlos entrar a la alberca y nadar un rato, el agua les vendría bien a los dos para retomar energías, el exitoso empresario no podía negarle nada a Isabel y a pesar de sus problemas laborales accedió.

El teléfono le dio un descanso a Carlos por algunos minutos y la pareja pudo relajarse entonces, así, por fin pidieron un par de cervezas y al tiempo ordenaron nuevamente otra ronda, mientras comenzaban a besarse y abrazarse dentro de la alberca.

Ya con el chapuzón y con el par de cervezas, Isabel se sentía al cien por ciento, estaba oficialmente lista para continuar la fiesta, no pasaba lo mismo con Carlos, que entre el deterioro físico de los días previos y las tensiones del trabajo no terminaba de pasársela bien.

Al otro lado de la alberca, Isabel pudo ver su nueva amiga texana Cris, la chica estaba súper ambientada con un grupo de otras tres mujeres, todas en top less, de lejos se saludaron y la curvilínea texana le hizo señas a Isabel para que se uniera a su grupo de damas semidesnudas.

Isabel nuevamente portaba un traje de baño de dos piezas, para ese último día en la playa usaba el bañador más pequeño de todos, era de color rojo, ambas piezas eran apenas unos pequeños hilos que poco cuerpo cubrían.

Con todo y eso, Isabel para ese entonces seguía teniendo sus senos cubiertos, extrañamente formaba parte de la minoría de las mujeres que se encontraban en esas condiciones en aquella alberca.

Carlos pudo adivinar las ganas de Isabel de integrarse al grupo de chicas y consciente de ello, la animó a que se acercara a ellas, la posible acción les venía bien a los dos, Carlos podía seguir atendiendo sus pendientes con ahínco sin tener que preocuparse por no dedicarle tiempo a Isabel, por su parte la bella financiera podía tener una compañía más ambientada y en línea con lo que ella buscaba en ese momento.

Isabel se negó al principio, sabedora que dejaría solo a su maduro amante; cuando con toda

honestidad, Carlos le confesó que en realidad necesitaba hacer algunas llamadas, Isabel se sintió reconfortada por el abandono y se unió al grupo de damas que seguían insistentemente llamándola.

La hermosa casabolsera de inmediato se integró al grupo, todas eran americanas, todas casadas y todas bastante enfiestadas.

Bebieron y bailaron un buen rato, mientras las risas, los comentarios de doble sentido y las miradas de los hombres no faltaron nunca.

En algún momento, Isabel le preguntó a Cris por su marido y la texana lo señaló a lo lejos, al parecer se había encontrado con un grupo de dominicanos que justo habían llegado ese día y tenía algunas horas tomando con ellos.

Fue cuestión de tiempo para cuando las escandalosas nuevas amigas de Isabel la animaron o casi obligaron a quedarse top less, no le dieron mucha oportunidad, fueron ellas mismas las que en un momento dado despojaron a la hermosa financiera de la diminuta prenda.

Isabel realmente se dejó querer, nada deseaba más aquella ardiente casabolsera que seguirse mostrando en las pocas horas que le quedaban al viaje y esas circunstancias en las que fingía una cierta inocencia le venían de maravilla.

Siguió un rato bebiendo y bailado con las amigas, hasta que el tiempo conspiró un poco para deshacer el grupo, los americanos suelen tomar el lunch un poco más temprano que los mexicanos con la comida, así que una a una, las nuevas amigas fueron requeridas por sus respectivos maridos para pasar a degustar los alimentos vespertinos.

Dicho lo anterior, Isabel regresó con Carlos, solo para percatarse que el problema lejos de solucionarse cada vez se complicaba más, recordó entonces que tenía una tarea que podía atender y que con ello liberaría a Carlos de la presión de estar preocupado de ella.

Isabel tenía pendiente regresar a la zona de tatuajes para retocar el diseño que se había hecho justo el día de su cumpleaños, la tinta había perdido algo de color y quería lucir aquel sensual tatuaje en ese su último día de vacaciones.

Pero en honor a la verdad lo que más quería la curvilínea cumpleañera era exhibirse, aprovechando que se había decidido a quedar desnuda del torso y sobre todo que el horario de comida de los trabajadores de la construcción estaba próximo, poco a poco la nueva y caliente Isabel empezaba a despertar, era su último día y pensaba aprovecharlo.

Así que, sin dudarlo, le informó a Carlos sus intenciones, el maduro empresario nuevamente agradeció el gesto y se quedó prendido de su celular, al tiempo que empezaba a alzar la voz y a empezar también a demostrar enojo en un tono intenso.

Isabel se despidió de su amante con un tierno beso en la boca al tiempo que le decía:

- Ojalá todo se arregle pronto amor.
- Gracias muñeca.

Acto seguido tomó camino hacia la zona de tatuajes, como ya se había mencionado con anterioridad, el recorrido era en cierto sentido largo, el lugar estaba justo en la parte final del

resort, justo en donde se construía un hotel en el terreno contiguo.

La bella financiera recorrió el camino con un alto grado de seguridad, caminando de la manera más sensual posible, de manera lenta y sintiendo, como a cada paso, el nerviosismo y la excitación se incrementaba.

Con cada movimiento que daba y se acercaba al encuentro de aquel grupo de ruidosos albañiles, se potencializaba su emoción y su morbo, sintió las miradas de propios extraños cuando por fin tomó la playa, ahí en la playa, se encontraba con personas ajenas al ambiente de desnudez de su hotel y por ende más propensos a la sorpresa, a la mirada penetrante y lasciva que generaba un cuerpo de una mujer de bandera como Isabel.

Aquel monumento de hembra se contoneaba alegremente a su encuentro con un grupo de calientes albañiles, contando únicamente con una diminuta tanga que pocas partes de su cuerpo dejaba a la imaginación.

Sintió sus senos desnudos rociados por una agradable brisa, y víctima de la excitación del momento, podía sentir como a cada paso aquellas bellezas de tetas comenzaban a endurecerse cada vez más, presas de la desnudez absoluta, de la evidente exhibición de aquel bien formado cuerpo, de las descaradas miradas que ya generaba a su paso y ante la certeza de lo que en pocos segundos estaba por ocurrir.

Por fin llegó al lugar y fue recibida con emoción por parte de los presentes, tanto de los albañiles como de la parlanchina tatuadora, la diferencia entre ambos era la sonoridad de sus emociones, mientras la chica la saludaba ruidosamente, el grupo de albañiles se sorprendió tanto con la desnudez de aquella diosa que contra todo pronóstico se quedó en silencio, pero todos, todos los ahí presentes contemplaron con admiración el portento de cuerpo que se aparecía antes sus ojos. De inmediato Isabel sintió la mirada de aquel numeroso grupo de gente y sencillamente le encantó, apenas al saludar se recostó boca abajo en un camastro para que la regordeta tatuadora realizara el retoque de su diseño, con toda intención realizó el proceso con la menor lentitud posible, primero duró unos segundos en cuatro patas, justo como le encantaba coger, sacó un poco su sensual trasero al tiempo que terminaba de recostarse boca abajo sobre el camastro.

Los minutos pasaron mientras cada uno de los personajes de la escena hacia diligentemente su trabajo: la chica retocaba el tatuaje, Isabel mostraba sus hermosas nalgas y los trabajadores admiraban en silencio a aquella mujer llena de curvas y prácticamente desnuda a centímetros donde ellos se habían olvidado de comer.

Pero en ese proceso solo la tatuadora hacia un trabajo alejado del morbo, los demás actores solo estaban entregados a sus motivaciones sexuales, unos por observar y la otra por enseñar.

Mientras la hermosa Isabel estaba recostada, con cierta regularidad volteaba ver de reojo a su extasiado público y lo que veían sus ojos no podía ser más placentero, notaba la mirada perdida de aquellos trabajadores e incluso pudo observar como alguno de ellos ya se frotaba su miembro con sus manos, fue inevitable recordar la escena con los alumnos de agronomía, fue inevitable también pensar cuántas de esas personas, ya fueran agrónomos o albañiles, se masturbarían sistemáticamente con el recuerdo de aquella sensual financiera.

Ya cerca de terminar con el retoque del tatuaje, Isabel ideó una nueva travesura para alargar el momento y deleitar por unos minutos más a su audiencia, estaba ardiendo y poco le importaba algo más, que atender a su morbo y su necesidad de exhibirse.

Una vez terminado el trabajo, Isabel le pidió a la tatuadora que le hiciera un nuevo diseño temporal debajo de su ombligo con los números 19 / 19, el pedido tenía un doble propósito, regalarle un detalle a su amante, pero sobre todo seguir mostrando su bien trabajado cuerpo ante los trabajadores de la construcción.

La diligente trabajadora solo le hizo saber un pequeño inconveniente que justamente ya había previsto la inteligente Isabel.

- Solo que tengo hacértelo de pie, porque la tinta del retoque está fresca y no te puedes recostar boca arriba.
- No hay problema aquí me lo haces de pie.

Así que aquel portento de mujer se puso de pie y se colocó de frente a aquella multitud de trabajadores que se habían olvidado de comer, pero que estaban amontonados sentados a pocos metros de la sensual cumpleañera.

Por aquellos breves minutos la tensión sexual inundaba todo el entorno, solo en esa playa y en ese hotel podía generarse un paisaje como este, una mujer en extremo hermosa, llena de curvas, con un cuerpo que incitaba al deseo, prácticamente desnuda a solo unos metros de un grupo de trabajadores que nunca habría pensado en vivir algo así, no solo ellos nunca hubieran pensado vivir esa experiencia, la misma Isabel que hoy fomentaba esa escena, hace algunos meses hubiera considerado todo aquello como un hecho a lo sumo imposible.

Isabel, con los trabajadores prácticamente de frente a ella, cerraba sus ojos, gozaba el momento, pensaba en el espectáculo que estaba dando y su creciente calentura solo iba en aumento, esporádicamente abría los ojos y en cada ocasión veía como el grupo de albañiles cercanos a ella iba creciendo, de poco, los que estaban en una distancia más lejana, se acercaban al cuerpo semidesnudo de aquella diosa, con el objetivo de tener de cerca esa obra de arte que aparecía ante su vista.

Era como si hubiera lugares vacíos en primera fila del mejor de los conciertos y uno puede adelantarse unos pasos sin ningún problema y gozar así de mejor forma el espectáculo; era algo similar al proceso de acercamiento de las gaviotas cuando erróneamente alguien decide alimentarlas, poco a poco las aves, empiezan el proceso de irse acercando hasta literalmente devorar el bocado de las manos de quienes osaron por primera vez alimentarlas.

En ese sentido era bueno que Isabel no durara mucho tiempo en ese lugar y en esas condiciones, lo bueno era que el nuevo tatuaje era de lo más sencillo y el proceso duró poco; así la bella cumpleañera, le pidió a la chica que le había hecho el servicio que pasara más tarde a la zona de la alberca para hacerle el pago, en esas condiciones era complicado llevar consigo algo más que su morbo por debajo de la tanga.

Se despidieron con un par de besos en la mejilla y apenas al caminar un interruptor se encendió con los trabajadores y el silencio por fin se rompió, no hubo medias tintas, del silencio al alboroto, silbidos y gritos a mas no poder, ahora sí, Isabel caliente al extremo no dejó duda de su

gusto por el hecho, volteo y le mandó un beso a su nutrido grupo de admiradores mientras caminaba de regreso por la playa volviendo a ser nuevamente objeto de miradas de todo tipo a su paso.

Ese tipo de pasajes en el viaje de cumpleaños de Isabel, en donde el entorno le servía para incrementar su calentura siempre habían sido los preámbulos perfectos, los momentos de transición correctos para potencializar el sexo que irremediablemente sucedería en algún punto en el día.

En el último día de festejos por su cumpleaños número 31, el entorno volvía a tornarse sensualmente erótico, justo cómo había sido el tono de todo ese inolvidable viaje; el pronóstico del resto del día no podía ser más que alentador.

Contra todo pronóstico Vicente le llevó el desayuno a la cama a Isabel en su cumpleaños número 32. Un día antes Isabel le llamó a Vicente para informarle algo sumamente importante.

- Por fin tenemos fecha de firma del divorcio.
- ¿Cuándo es?
- El lunes a las 9 am.
- Es tu cumpleaños.
- Si.
- Paso por ti mañana a primera hora.
- No es necesario, muchas gracias.
- No te preocupes, quiero hacerlo y me queda de paso.
- Ok te veo mañana.

A pesar de haber definido los términos de la separación desde hace ya muchos meses; el estar casados por bienes mancomunados y ante la sorpresiva muerte del padre de Vicente y la herencia de las acciones de la nueva empresa familiar, el proceso supuso un sinfín de temas legales y definiciones.

El padre de Vicente había dispuesto que la nueva Compañía que en su terquedad había fundado una vez vendida la anterior, fuera para su hijo y el resto de los bienes, inmuebles, efectivo y joyas fuera para su esposa.

Vicente no quería saber nada del negocio familiar, así que primero concluyó el tema legal de adjudicación de la empresa para poder venderla, no quiso quedarse con un peso y le entregó todo a su madre que ya se había quedado con las diversas posesiones inmobiliarias que le había dejado su difunto marido.

De alguna manera la madre lo convenció para que se quedara con el recurso generado como resultado de la venta del negocio, este dinero le sería muy útil a Vicente en la nueva vida que pensaba llevar a cabo con Leticia, de pronto Vicente tenía un hijo casi adolescente y debía pensar en el futuro del joven.

A Isabel y Vicente les llevó algún tipo ponerse de acuerdo en la definición de los bienes con los que cada uno se quedaría, después de su divorcio, ambos habían tenido buenos ingresos y habían acumulado algún patrimonio, no tuvieron problemas en la comunicación y en las definiciones, al

final su relación siempre fue cordial y ambos mantenían ese extraño cariño con el que a pesar de todo, buscaban siempre el no hacerse daño, lo pasado estaba en el pasado y a pesar de todo, la amistad y la preocupación sincera por el bienestar del otro seguían presentes.

A partir de ahí el largo proceso legal les llevó tiempo, sobre todo el mencionado tema de la empresa familiar, en donde Isabel no quiso participar o buscar algún beneficio, pero en donde Vicente insistió en que se quedara con algún recurso.

Todas esas definiciones, de herencia y divorcio, aunque cordiales fueron lentas y hasta cierto punto tediosas.

Así que la mañana del cumpleaños 32 de Isabel, Vicente se levantó temprano y pasó por la que apenas hacia unos meses había sido su casa, aprovechó que aun tenía llave y con el mayor sigilo posible preparó el desayuno, sabía que Isabel era de buen dormir y no sería capaz de levantarse hasta que el despertador hiciera su trabajo.

Para no asustar a su ahora amiga, Vicente dejó que el despertador sonara y la despertase, entonces subió a la habitación que hace no mucho tiempo compartían y desayuno en mano acudió al encuentro de su próxima ex esposa.

A la chica se le iluminó la cara con el detalle, estaba segura que la mejor versión de Vicente en su vida, no era la del esposo o novio, era la del amigo, ahí sin la presión del sexo o del éxito profesional, era un excelente ser humano que valía la pena tener cerca, un buen amigo que siempre estaría ahí para ella, le sonrió entonces y estiró sus brazos pidiéndole que la abrazara.

Vicente dejó la bandeja sobre una pequeña mesa y se dirigió al encuentro de su aún esposa que lo esperaba sentada sobre la cama, se dieron un fuerte abrazo y un pequeño beso en la boca, sería la última vez que Vicente probaría los labios de la hermosa mujer, sería la última vez que estuviesen juntos en una cama, ninguno de los dos lo sabía con seguridad, pero ambos ciertamente lo sospechaban.

- No tenías que hacerlo.
- Una promesa es una promesa, aún estamos casados.
- Es cierto, gracias.

Así el día del cumpleaños 32 de Isabel, Isabel y Vicente firmaron por fin su divorcio, alguien de manera indiscreta les preguntó que pensaban hacer a partir de ese día, ambos pensaron lo mismo, pero ninguno lo dijo, ambos se dijeron a sí mismos: “en definitiva, quiero algo muy distinto”.

A partir del divorcio Isabel pasaría por periodo de transición, una tregua en sus relaciones sentimentales, no pasaba lo mismo con Vicente que dese hace meses tenía por demás claro hacia dónde lo había llevado el corazón.

Por la noche cada uno celebró a su manera atendiendo a sus intereses muy particulares y a los puntos específicos en los que encontraban en sus vidas; Isabel tuvo una sesión de literatura erótica acompañada con una conversación cibernética subida de tono, un gusto que seguía dándose esporádicamente en su vida, Vicente por su parte tenía programado hacer el amor con Leticia, esa pareja haría el amor, no cogería.

Religiosos y conservadores, Leticia y Vicente decidieron no tener relaciones sexuales hasta en tanto no se firmaran los papeles del divorcio, a ninguno de los dos les corría prisa por el sexo, aunque en honor a la verdad nunca esperaron que el proceso les llevara tanto tiempo.

Tampoco compartieron techo en todo ese tiempo, aunque en estricto sentido Vicente solo se retiraba a dormir a la casa de su madre al caer la noche.

A todos les vino bien ese tiempo de transición, Vicente le hizo compañía a su madre viuda, la señora no se sintió tan sola ante la muerte del marido y tuvo cerca a su hijo.

Por su parte a Vicente, Leticia y a su hijo, esos meses les fueron muy útiles para irse acostumbrando de a poco a la convivencia familiar, el tiempo solo le hizo convencerse aún más a la feliz pareja que estaban destinados el uno para el otro.

Así que aquella noche en que Isabel y Vicente firmaron el divorcio, Leticia dejó que su hijo durmiera con un amigo de la escuela y arregló todo para entregarse por fin a su pareja.

Velas, una rica cena, vino tinto y un camisón pequeño para dormir, fueron los condimentos de la sesión, aquel camisón para dormir que en realidad era bastante bonito, distaba mucho de ser el tipo de prendas que a Isabel usaba usar como preámbulo del sexo, pero a los ojos de la conservadora Leticia aquello era su expresión máxima de sensualidad.

Al terminar de cenar la pareja se retiró a la habitación, Leticia apagó las luces mientras Vicente encendía las velas.

Leticia se retiró entonces a su vestidor y con nerviosismo se colocó el pequeño camisón para dormir, con cierta pena salió al encuentro de su pareja que ansiosamente ya la esperaba. Apenas al salir, Vicente le pidió por favor que se desnudara, quería ver su cuerpo sin nada encima antes de llevarla a la cama.

Con una buena dosis de inseguridad, pero completamente feliz, Leticia complació a Vicente, se quedó completamente desnuda ante los ojos de su amante, no había zapatos de tacón que adornaran la desnudez de la dama; no era para nada como Isabel.

Tampoco su cuerpo se parecía al de la sensual financiera; el cuerpo de Leticia, aunque aún hermoso, si había resentido el paso de tiempo y la maternidad, sus senos de tamaño más bien pequeño se habían caído un poco y su diminuta cintura de antaño se había perdido hace años, no era una mujer pasada de peso ni mucho menos, solo que sus curvas eran menos prominentes que las de Isabel.

Pero eso poco le importaba a Vicente, por el contrario, simplemente le encantaba, muy dentro de él, el tener a su lado a una mujer más “normal” le gustaba mucho, en realidad lo más importante era el fuerte amor que sentía por Leticia.

Pero era un hecho que una pequeña parte de él, respiraba con mayor tranquilidad al tener a su lado, a una mujer hermosa, que sin duda era el amor de su vida, pero con la que no tenía constantemente que generar a su paso la horrible pregunta de: ¿Cómo alguien como él tiene a su lado a una mujer como ella?

Leticia no era en ningún sentido similar a Isabel, y pesar de lo mucho que Vicente apreciaba a Isabel, ese hecho de que ambas mujeres fueran tan distintas, era para aquel conservador y serio joven, una verdadera bendición.

Dicho lo anterior, Vicente y Leticia, hicieron el amor aquella noche de una manera tranquila y sin prisas; llenos de palabras tiernas, se juraron amor eterno y apelaron a un sentimiento de absoluta devoción del uno por el otro en el proceso.

Los dos llegaron al orgasmo juntos mientras lo hacían en posición de misionero y fue un momento glorioso para la pareja, sexualmente para Leticia, Vicente era el complemento ideal, siempre recordó con cierta repulsión, aquellas en muchos sentidos dolorosas sesiones de sexo con Rodrigo, en donde su cuerpo jamás pudo adaptarse al tamaño del miembro del extrovertido joven.

Hacer el amor con Vicente por el contrario tenía todo lo que la bella Leticia necesitaba, ternura, romance y devoción, el sexo era el último paso del amor y el respeto, no era un acto independiente, para ella era la culminación de un proceso, el sexo a sus ojos no podía existir sin el romance previo, sin la entrega absoluta ante la pareja, Leticia jamás podía coger por coger, Isabel por su parte no podía solo hacer el amor.

Una vez terminado el acto sexual y aun en plena euforia por lo sucedido, Vicente se levantó de la cama y tomó su ropa, de su bolsillo sacó el anillo que le había regresado Isabel y que siempre fue para Leticia, antes de entregárselo a su próxima esposa le contó toda la verdad sobre la joya, Vicente le informó a Leticia que le encantaría que usara el anillo en atención a la historia familiar, pero entendía un posible rechazo como consecuencia del antecedente de su uso por parte de su ex.

Aquella pareja que pocas veces discutiría en el futuro, apeló a esa completa comprensión, empatía y honestidad; a Leticia poco le importó el pasado reciente de la joya y atendió a la fuerte tradición familiar y a la importancia que tenía para Vicente su uso.

Así que dicho lo anterior, solo sonrió, tomó el anillo en sus manos, se lo colocó en su dedo y dijo:

- Me queda perfecto.

XXIV DE REGRESO

La comida del último día de celebraciones del cumpleaños número 31 de la hermosa financiera Isabel, se realizó en el restaurante más sencillo del hotel 5 estrellas donde había decidido escaparse con su amante Carlos.

Se trataba del típico restaurante de menú limitado, diseñado para tener una comida o lunch rápido, muy en línea con las costumbres de alimentación del mercado extranjero que era el tipo de huéspedes que predominaban en aquel hotel para adultos.

En ese sentido Isabel recién regresaba de haberse retocado el tatuaje cuando un ya mal humorado Carlos la esperaba, entre los problemas laborales y el hambre, aquel cuarentón empresario no estaba del mejor ánimo. De carácter fuerte y dominante, Isabel fue testigo de los regaños que

seguía propinando a diversos empleados por teléfono, los pocos minutos entre llamadas los aprovechaba para comer, así que, entre la pareja de amantes, la comunicación brilló por su ausencia.

A pesar de su notable enojo, Carlos en ningún momento le habló en un tono grosero o duro a Isabel, solo que evidentemente en ese momento las prioridades del exitoso hombre de negocios, no pasaban sin lugar a dudas por el tema sexual o afectivo.

Dicho lo anterior la pareja terminó de comer en relativo poco tiempo y regresaron a la zona de la alberca, ahí estuvieron un rato sentados y después de unos minutos Isabel propuso volver a entrar al agua, pensando que tal vez le podría venir bien a su pareja para aliviar un poco la tensión.

Carlos aceptó, aunque estaba cierto que sería cuestión de tiempo para cuando el teléfono habría de sonar nuevamente, para entonces Isabel vestía nuevamente la parte de arriba de su traje de baño, hubo de hacerlo para entrar al restaurante y desde ahí la bella financiera se lo había dejado puesto incluso al regresar a la alberca.

Isabel pudo percatarse que sus nuevas amigas seguían teniendo una fiesta muy animada, pero ahora el grupo era mucho más grande, se habían sumado otras mujeres y bastantes hombres, entre ellos, los maridos de cada una de sus nuevas amistades.

Empezaba a llegar el horario en el que la fiesta en la piscina se pondría más intensa, esa hora en la que mucha gente tenía casi todo el día bebiendo y ya su condición empezaba a denotar una buena borrachera, ese horario en el que muchos huéspedes quedaban enganchados en la fiesta, y el alcohol ingerido les hacía no llegar al evento de la noche, ya fuera al quedar rendidos o completamente borrachos en sus habitaciones al volver de la alberca.

Nuevamente el grupo de chicas y en especial la texana Cris, advirtieron la presencia de la hermosa mexicana y le hicieron señas para que se les uniera, en verdad Isabel quería hacerlo, no por falta de empatía con Carlos, sino porque en realidad quería seguir disfrutando de su último día de alberca y porque sabía que su pareja tenía en ese momento otras prioridades. Carlos se dio cuenta del hecho y nuevamente la animó a abandonarlo, en verdad era mejor para él; sin el pendiente de atender a Isabel, podía dirigirse al centro de negocios del hotel, conectarse al correo electrónico, seguir con las llamadas e imprimir algunos papeles que necesitaban su firma.

Como siempre habló con honestidad con Isabel, le planteó esta solución y ambos estuvieron de acuerdo que era la mejor manera de disponer del resto de la tarde; Carlos se concentraría al cien por ciento en las próximas horas en atender sus pendientes laborales, para estar libre de problemas durante la cena de más tarde y la fiesta de la noche.

Isabel por su parte estaba cierta que habría de pasarla bien en compañía de sus nuevas amistades, ya había convivido con ellas y la afinidad era natural, además se veía a kilómetros que el grupo que tenían se estaban divirtiendo bastante.

Entonces la pareja de amantes se despidió con un beso y quedaron de encontrarse más tarde ya en la habitación, no establecieron hora, al momento que cada uno se sintiera listo para regresar así lo haría, dicho lo anterior, en algún momento se encontrarían en el cuarto de hotel, sin

presiones, ni angustias.

Isabel entonces se integró a la fiesta de sus nuevas amistades quienes para entonces ya estaban de lo más ambientados y algunos de ellos bastante tomados.

Cris recibió a la cumpleañera con un pequeño beso en la boca y se dispuso a presentar a la bella Isabel con el resto del grupo, evidentemente al grupo de chicas ya las conocía, por lo que básicamente se presentó con los hombres.

El grupo de hombres era numeroso, superaban a las mujeres en una proporción de alrededor de 2 a 1, principalmente el grupo era confirmado por los esposos de las chicas y algunos otros jóvenes que se habían integrado con ellos al pasar de las horas y ante lo animado de su ambiente.

El marido de Cris justo ese día había conocido un grupo de turistas dominicanos que recién habían llegado al hotel, eran cuatro y todos eran de nacionalidad dominicana, pero vivían en Nueva York.

Desde las horas previas en donde Isabel convivió con Cris y el resto de las chicas, los dominicanos y el marido de la texana ya tenían un rato platicando y tomando, ante eso para cuando Isabel regresó al reencuentro con sus nuevas amigas, los tipos, se encontraban ya bastante bebidos, todos, pero en especial el esposo de Cris.

Dentro de grupo de cuatro dominicanos solo uno se veía en buenas condiciones, cuando Isabel se presentó con él, la bella financiera siguió presentándose como Daniela el tipo por su parte dijo llamarse Miguel.

En muchos sentidos Miguel era ese prototipo de hombre del caribe que es producto de un mestizaje profundo, en sus orígenes completamente negros con cruces posteriores con personas de piel más blanca.

Dicho lo anterior el tipo era un negro ya mucho más claro, era alto y con un cuerpo atlético, a Isabel le recordó mucho al beisbolista retirado Alex Rodríguez, dicho sea de paso, a Isabel siempre le gustó Alex Rodríguez.

Isabel no tuvo problemas para tener gente con quien conversar, entre la buena relación que ya tenía con las chicas y ante la evidente tentación que representaban sus curvas para los hombres, a la bella financiera no le faltaron personas que la abordaron o le sacaron plática.

Para ese entonces entre el alcohol y el ambiente, el entorno estaba muy cargado sexualmente; la condición de estos cuerpos semidesnudos, la belleza de la figura de la bella financiera y del resto de las chicas, las bebidas, la temática el hotel, todo conspiraba para que sexo y el coqueteo fuera casi exclusivamente el único tópico a tratar en esa reunión en la alberca.

Isabel y Miguel poco contacto tuvieron, la bella financiera pudo notar como alguna extraña dinámica estaba sucediendo: Miguel y Cris conversaban amenamente, muy pegados y en ocasiones hasta bailaban un poco, mientras que el resto de los amigos de Miguel platicaban y bebían con el marido de Cris que ya para entonces se veía en malas condiciones; si alguien era malpensado, e Isabel solía serlo, se podría pensar que el solidario grupo de amigos estaba emborrachando al pobre marido, para que el abusivo Miguel coqueteara con la curvilínea Cris.

Isabel recordó que, en sus conversaciones iniciales con la texana, la susodicha casada le había contado que ella había asistido a ese hotel, con el afán de pasarla bien, pero no estaba en sus objetivos el tener algún desliz con alguien, esto a pesar de las muchas veces que para entonces ya la habían abordado con todo tipo de propuestas por parte de hombres y mujeres; para ese momento a Isabel le parecía que Cris estaba considerando seriamente el romper esas intenciones iniciales.

Justo Isabel recordaba también que en esas conversaciones con su nueva amiga texana, la chica le había confesado que ellos no eran una pareja con una relación abierta, pero si eran sexualmente muy activos y en ocasiones habían fantaseado con el hecho de la infidelidad consentida, así que habían quedado antes de ese viaje, que si bien el tener relaciones con alguien distinto, no estaba en los planes, tampoco estaba prohibido, no lo fomentarían, pero dado el caso tenían libertad para probar.

En algún sentido, el viaje de aquella pareja de casados era similar a la escapada de fin de semana de Isabel y Carlos, por esos pocos días, el matrimonio de texanos estaba abierto a probar cosas nuevas.

Isabel no tardó mucho en confirmar sus sospechas, en un punto, Cris empezó a bailarle de manera muy sugerente a Miguel, le restregaba su enorme trasero y luego le arrimaba sus tetas desnudas sobre el pecho, fue cuestión de tiempo para que mientras bailaban de frente, muy pegados, la pareja se fundiera en un apasionado beso justo a unos cuantos metros del marido de la dama en cuestión.

La naturaleza ardiente de la bella financiera la traicionaba constantemente, aquella escena no pudo más que regresarla a su estado de excitación intenso, no era el beso en si lo que ponía a Isabel en esas condiciones, era todo el contexto, toda la historia, Isabel sabía que Cris no pretendía tener una aventura y aun así la estaba teniendo, eso significaba que de alguna manera aquel bien formado joven, la había seducido y excitado a tal manera que se había animado a dar ese paso, y el hacerlo justo enfrente de las narices del esposo, le daba un toque de morbo que simplemente Isabel no podía dejar pasar.

A partir de ese momento Cris pasó a ser la pareja de Miguel, no se soltaron un momento, el tipo la besaba y la tomaba de la cintura mientras la chica se dejaba hacer, aquella texana con raíces latinas tenía al igual que Isabel un cuerpo atractivo, solo que no tan estilizado como el de la hermosa casabolsera.

Cris tenía sus senos ya un poco caídos, aunque joven, ya era madre, además su cintura no era tan pequeña como la de Isabel, su cadera al mismo tiempo era muy amplia, con todo ello el cuerpo de la sensual texana, tenía las curvas necesarias para despertar de muy buena medida el deseo de los hombres. En un momento dado, el dominicano deja a Cris al parecer para ir al baño y la sensual texana aprovecha para reunirse con Isabel que para entonces no había perdido detalle de los arrumacos entre su nueva amiga y el moreno caribeño.

Ambas chicas se saludaron como si fueran las mejores amigas que justo no se habían visto en años, se abrazaron al tiempo que sonoramente empezaban a conversar.

El par de chicas al instante empezó a bailar y de inmediato Cris le retiró el top a Isabel para que

nuevamente se quedara con sus senos desnudos, de esta forma Isabel volvía a no desmerecer del resto de las mujeres del grupo que en su totalidad tenían los senos al aire.

Una nueva descarga de excitación inundó el cuerpo de la bella financiera, estaba donde quería estar, y en las condiciones de desnudez en la que también le interesaba estar, ese tipo de “avances” de Cris para con Isabel le venían muy bien a Isabel, la sensual casabolsera solo se dejaba hacer fingiendo incluso una cierta falsa inocencia, no era ella la que se despojaba de su ropa, simplemente no oponía resistencia, no era ella la que propiciaba un baile sensual con otra chica, simplemente se dejaba llevar por el entorno y por la música, a la hermosa Isabel siempre le vino muy bien eso de dejarse llevar por las intenciones y el morbo de su contraparte, era sin duda la condición donde más cómoda se sentía.

Aquel espectáculo de ese par de hembras no pasó desapercibido por la audiencia masculina que ahí se concentraba, algún vivo pidió immortalizar el momento en una foto y aquellas dos sensuales mujeres no pudieron y no quisieron negarse, acto seguido un cúmulo de celulares apareció mientras el par de chicas ensayaban sus mejores poses con sus senos al aire.

Isabel no fue ajena al hecho que de repente un grupo de desconocidos tenían ahora una foto de su pecho desnudo, aquella disciplinada profesionista, que había vivido siempre cuidando y mitigando riesgos, apostando siempre a lo seguro, hoy, en aquel viaje, poco reparaba en los riesgos que estaba corriendo, estaba tan metida en aquel entrono que en lugar de preocuparse por las fotos, le excitaba sobre manera que esos tipos que recién había conocido hace unas horas, conservaran tal recuerdo de ella, solo de imaginarse lo que aquellos afortunado tipos podían hacer con esas imágenes, ponían al ego y al libido de la ardiente Isabel a tope.

En eso estaban cuando el moreno Miguel regresó a escena, mientras el fornido dominicano se acercaba al grupo, pudo darse cuenta del sinnúmero de fotos que las sensuales chicas se había tomado y le causó bastante gracia.

Miguel se metió nuevamente al agua y de inmediato se colocó justo en medio de Isabel y Cris, algunas cosas sencillas platicaron, profesiones, nacionalidades, estado civil, ciudades donde radicaban, la fecha en la que habían llegado, la fecha en que partirían etc. En general eran los tipos de preguntas que le haces a alguien que acabas de conocer.

Toda esa conversación casual se daba entre Miguel e Isabel, Cris por su parte ya evidentemente emocionada y tal vez excitada, le besaba el cuello y el oído a su nuevo amante mientras se generaba esa sencilla conversación entre el moreno dominicano e Isabel.

Para Isabel, el panorama de ver a aquella sensual casada rendida ante los encantos del bien proporcionado caribeño, mientras el tipo algo hablaba con ella, le parecía bizarro y a la vez excitante, le seguía llamando poderosamente la atención como aquella chica, tan pretendida sin éxito por varios hombres en los días previos, ahora estuviera tan abiertamente entregada a los brazos de aquel fornido tipo y justo a unos metros de su esposo.

Aquel espectáculo era digno del mejor relato erótico, dos mujeres de bandera, semidesnudas, conviviendo amenamente con un joven que podía ser sin duda uno de los hombres más afortunados de la faz de la tierra en ese instante, y para acabar de completar el cuadro, las dos en muchos sentidos excitadas sexualmente.

En ese entorno en donde la tensión sexual estaba a límite, el joven Miguel le dijo al par de damas que lo acompañaban:

- Pude ver que se tomaron algunas fotos, y no es justo, no se tomaron una para mí. Las chicas se rieron coquetamente y expresaron que eso tenía una fácil solución, acto seguido Miguel le pidió a uno de sus amigos que les tomara una foto.

Los tres se colocaron en posición, de frente a la cámara; presa ya de una fuerte calentura, Isabel se aseguró que sus senos estuviesen completamente a la vista, la bella financiera podía esperar que en la posición de la foto, el joven Miguel las tomara de la cintura a ella y a Cris, esto era hasta cierto punto lógico; no necesariamente paso así.

El muy descartado dominicano, por debajo del agua tomó con completa desfachatez y naturalidad la nalga derecha de Isabel y la apretó fuertemente, en lugar de colocar su mano derecha sobre la diminuta cintura de la sensual casabolsera, de inmediato se dirigió a su bien trabajado trasero desnudo casi en su totalidad y apenas cubierto por una pequeña tanga.

Isabel no supo nunca que sentimiento prevaleció en ella en ese momento, si la sorpresa o el gusto, simplemente le encantaban ese tipo de personas que encontraban el momento preciso para propasarse sin pedir ningún tipo de permiso. Evidentemente la bella financiera no hizo gesto o reclamo alguno, ni mucho menos intentó que aquel malintencionado dominicano retirase su mano del apetitoso trasero de la sensual casabolsera.

La bendita foto fue tomada y Miguel sin retirar su mano del culo de Isabel, le pidió a su amigo que tomara una nueva fotografía, acto seguido se dirigió a las chicas y en un tono más de orden que de petición les dijo:

- Ahora cada una me da un beso en la mejilla.

En esa nueva posición el tipo estaría de frente y las chicas de perfil, las dos estaban tan metidas en su papel que difícilmente habrían de negarse, Isabel aprovechó entonces para hacer algo que simplemente le encantaba: rozar sus senos sobre el cuerpo de los hombres.

De esta forma se pegó lo más que pudo al cuerpo de Miguel y se aseguró que sus hermosas tetas tuvieran contacto con el fornido brazo del ardiente caribeño, la sensación sobre los bellos senos desnudos de la sensual financiera fue indescriptible, mientras el tipo la seguía tomado de las nalgas, la ardiente Isabel no perdía oportunidad de restregarle sus tetas desnudas.

Aquel musculoso brazo derecho del atrevido moreno sin duda la pasaba muy bien, en la parte de arriba gozaba de la suavidad de las hermosas tetas de Isabel, mientras que la mano derecha no perdía oportunidad de acariciar y apretar las duras nalgas de la morbosa casabolsera. Apenas al terminar la fotografía, Cris reclamó la exclusividad de Miguel, lo jaló hacia ella y comenzó a besarle, durante los siguientes minutos la excitada texana no soltó a aquel musculoso moreno con todo y que a su borracho marido cada vez parecía incomodarle más la situación.

Isabel siguió entonces la fiesta con los no pocos admiradores masculinos que tenía, pero para ese momento, el pensamiento y la mirada de Isabel ya estaban en otro lado, lo sucedido solo le incrementó su morbo y su deseo por aquel atrevido moreno, de esta forma, la bella financiera,

constantemente buscaba la mirada de Miguel que a su vez estaba muy entretenido con Cris, no fueron pocas las veces que aquel fornido dominicano sorprendió a Isabel mirándole, en cada una de las ocasiones le respondió con una sonrisa maquiavélica, Isabel siempre hizo lo propio, contestó cada sonrisa con la suya propia, solo que la de ella llena de coquetería.

El tiempo pasó y el sol ya estaba en su ocaso, señal de que era tiempo de arreglarse para la fiesta de la noche, por ningún motivo Isabel habría de perderse ese evento justo en el último día de festejos por su cumpleaños, había decidido, disfrutar cada momento, y sin duda, el ambiente nocturno, la fiesta y el baile eran de sus elementos favoritos del viaje, además cada noche la excitación acumulada había concluido en sexo salvaje y memorable y aquella bella financiera, en su cumpleaños número 31, esperaba que esa noche, tampoco fuera la excepción.

Así que se despidió de sus nuevos amigos con la promesa de verse más tarde, salió de la alberca y solo saludó a la distancia a Miguel y a Cris, les dio la espalda y nuevamente ensayó su caminar más coqueto, con la seguridad que sus nuevos amigos le devorarían el trasero al alejarse y con la esperanza de que el atrevido Miguel también hiciera lo propio.

Para cuando Isabel llegó a la habitación, Carlos ya se encontraba en el lugar e incluso dormía plácidamente, por fin pudo solucionar su problema y en el proceso había quedado exhausto, Isabel minimizó el ruido para no despertar a su maduro amante y decidió tomar una ducha para comenzar a arreglarse.

El baño la relajó sobre manera y al tiempo recordó todo lo pasado en la alberca y no pudo resistirse a tocarse, las escenas recién sucedidas, en combinación con las fantasías creadas en la mente de Isabel, hicieron que aquella sensual casabolsera no tardara en explotar en un intenso orgasmo mientras fantaseaba con ser llevada a empujones al baño de la alberca por Miguel y ahí sin pedirle el mínimo permiso ser penetrada salvajemente por aquel fornido dominicano, la imaginación es poderosa y caprichosa, y mientras un segundo orgasmo se asomaba en el cuerpo de Isabel, el perverso Miguel, cedió su lugar en la fantasía de la ardiente casabolsera a un nuevo macho muy parecido a él: Isabel terminó cogiendo en su mente con Alex Rodríguez justo en el vestidor del estadio de los Yankees de Nueva York.

En Nueva York, el desayuno en la cama era una arraigada costumbre de un joven y exitoso ejecutivo de una de las firmas financieras más importantes del mundo. Ese día justo en el cumpleaños número 32 de Isabel, el desayuno tenía que estar a las 7 de la mañana a la puerta de la habitación del hotel 5 estrellas en Manhattan donde se hospedaba un brillante ejecutivo mexicano de nombre Rodrigo.

El joven, había desarrollado una vertiginosa carrera desde que había iniciado algunos años antes en las oficinas centrales de Nueva York, de ahí había vivido en distintas partes del mundo; siempre ambicioso, siempre entregado, aceptó cada reto independientemente si éste si diera en el quinto infierno o en la cuarta luna, en donde quiera que fue requerido ahí estaba Rodrigo, siempre capaz siempre exitoso.

Se había casado con su trabajo, no había mujer que fuera capaz de aguantar ese ritmo de vida, no podían con esa autentica conducta nómada en donde era imposible echar raíces, con esa obsesión con el éxito.

Como consecuencia de los fuertes incentivos a los que había sido merecedor en cada reto imposible que era capaz de sacar adelante en cualquier país, y ante la carencia de responsabilidades familiares más que con familia directa en México, Rodrigo a sus 32 años, era un hombre rico.

Apenas unas horas antes había aterrizado procedente de Nueva Zelanda, en donde le había ahorrado millones de dólares a su empresa en posibles multas por sospechas de operaciones poco éticas por parte de un par de operadores de bolsa de aquel país, además de las posibles multas lo que más les preocupaba a sus jefes en Nueva York era el riesgo reputacional que corría la firma si el tema llegaba a explotar.

En cuestión de meses Rodrigo puso orden en el país, cooperó con las autoridades, traspasó las operaciones de la firma, negoció y llegó a acuerdos fuera de tribunales con los clientes afectados y la continuidad de su empresa salió adelante sin ningún contratiempo.

Con el trabajo concluido, de último minuto le habían pedido que postergara sus vacaciones programadas en España, para que asistiera a una reunión urgente en Nueva York.

Nadie sabía en ese momento que lo que un día había sido el sueño del joven Rodrigo, empezaba convertirse en pesadilla justo a sus 32 años de edad, aún muy joven, estaba cansado de esa vida errante, de no tener arraigo en ningún lugar, de no contar con las delicias de la vida cotidiana y normal, el poseer una familia, con una esposa con quien convivir, con unos hijos que educar.

Sabía que de seguir con ese ritmo de vida un día terminaría con 50 años, pasando navidades esquando en Aspen mientras negociaba la próxima fusión de algún negocio por parte de su Compañía y el imaginarse en esta situación no le era para nada atractivo.

Pero por ahora todas esas dudas se las seguía guardando para sí mismo, por ahora era tiempo de cumplir con sus responsabilidades, por ahora era tiempo de presentarse a las 9 am en las oficinas de la empresa en Wall Street.

Llegó a la reunión puntualmente y sin muchos preámbulos le avisaron el motivo de su presencia ahí, su empresa negociaba con un fondo de inversión la compra de una casa de bolsa en México y necesitaban que Rodrigo junto con un pequeño grupo liderara las negociaciones para la compra.

Durante esa misma semana empezarían las conversaciones relativas a todo el proceso de definición, lo más importante era la determinación del precio de la operación, Rodrigo y su grupo tenía que firmar acuerdos de confidencialidad en ese momento, la operación solo era conocida por un muy pequeño grupo de personas y todo el proceso debería de hacerse en completa secrecía.

Se le explicó a Rodrigo que la compra era importante para la firma ya que, en caso de éxito en el mercado mexicano, el modelo se pensaba replicar en el resto de América Latina; la economía mexicana es de las más grandes y representativas de la zona y era un objetivo estratégico de la empresa.

Por años la Compañía donde laboraba Rodrigo había intentado sin éxito el ser rentable en el mercado mexicano y la compra de esta casa de bolsa local, pero rentable y con presencia de

marca representaba una excelente oportunidad para comprar mercado, conocer y pulir el modelo y tratar de replicarlo en otros países.

Amplio conocedor de estos procesos, Rodrigo sabía lo que le esperaba en los próximos meses, horas y horas de análisis de información, de reportes, de negociaciones interminables con la parte vendedora para determinar el precio correcto, le esperaban otra vez largas horas de trabajo, pero como muchas otras ocasiones, el éxito de la tarea estaba garantizado al estar en manos del talentoso ejecutivo.

Después de meses de intensas negociaciones, para el invierno habían llegado a un acuerdo, la intención era comenzar el año operando de lleno la nueva compra mexicana y todo indicaba que Rodrigo, como siempre, había logrado el objetivo trazado.

Rodrigo regresó a México a pasar navidad con su familia, a sus 32 años, aquellas fiestas fueron toda una revelación para el exitoso financiero, el ver a sus seres queridos felices, el ver a niños corriendo por la ahora muy bien montada casa de sus padres, le llenó de alegría y regocijo, aquellos días en donde literalmente se desconectó del toda la vorágine capitalista de Nueva York fueron de amplia reflexión para el joven Rodrigo que estaba en ese punto en su vida, en plena revaloración de sus intereses personales.

Gracias a su éxito había mejorado sustancialmente la calidad de vida de sus seres queridos, se encargaba de sus padres y ayudaba con la educación de sus sobrinos con la firme intención que toda su familia tuviera acceso a la educación que él obtuvo y que consideraba clave en su actual éxito profesional.

Al terminar las vacaciones, Rodrigo regresó a Nueva York y no pidió, exigió regresar a México a encargarse las operaciones del negocio recién adquirido.

A sus jefes les llegó de sorpresa tal requerimiento, no tenían programado a Rodrigo para tal encomienda, no porque fuera demasiada responsabilidad para el joven ejecutivo, sino por el contrario, porque desde su punto de vida lo necesitaban en otro tipo de tareas.

Dicho lo anterior trataron de disuadir a su ejecutivo estrella, pero el joven no cedió, les explicó que nunca había pedida nada, que siempre había acatado cada orden, cada tarea, con el mayor profesionalismo y que ahora era para él tiempo para regresar a casa.

Además, les explicó que aquella no era una tarea menor, que justo el éxito en esta compra y la operación de ese negocio podía representar el éxito de la empresa en toda Latinoamérica y que además nadie conocía la operación mejor que él dado el tiempo que había invertido en el proceso de compra.

En verdad a Rodrigo no le faltaba razón en sus argumentos y al final la junta directiva estuvo de acuerdo en entregarle al joven la responsabilidad de los negocios en México.

El plan de Rodrigo era instalarse evidentemente en la ciudad de México, pero al mismo tiempo habilitar una oficina en su ciudad natal para estar más cerca de su familia, justo en la ciudad en donde aún vivía Isabel.

La casa de bolsa que ahora dirigiría Rodrigo, era precisamente la casa de bolsa donde desde hace

varios años trabaja de manera exitosa la hermosa Isabel.

XXV PASION ACUMULADA

La cena del último día de celebraciones de Isabel por su cumpleaños número 31 estaba programada para llevarse a cabo en un restaurante japonés del hotel 5 estrellas donde la bella financiera se había escapado con su amante Carlos.

Sin embargo, debido al retraso que sufrió la pareja nos les fue posible estar listos para la hora en la que se había hecho la reservación, así que nuevamente pidieron servicio al cuarto; Isabel tomó sus alimentos rápidamente mientras terminaba de alistarse para la fiesta de la noche, la bella financiera estaba decidida a gozar cada momento de los pocos minutos de aquel extraordinario viaje que le había regalado su maduro amante Carlos.

El tiempo se les había venido encima a Isabel y Carlos, ambos habían contribuido para perder la reservación del restaurante, pero las situaciones eran muy distintas entre los dos; Carlos hubo que atender su negocio, Isabel siguió atendiendo a su morbo, de alguna manera los dos habían dedicado tiempo a sus prioridades, pero paradójicamente ambos aún tenían pendientes que atender.

En el caso de Carlos había encontrado una solución temporal a su problema y al día siguiente, a su regreso, habría de retomar el pendiente para darle una solución definitiva, en el caso de Isabel desconocía si habría de encontrarse nuevamente con su nuevo grupo de amigos, en especial con la texana Cris y el dominicano Miguel, si esa noche no coincidía con ellos, seguramente esa tarde en la alberca, habría de ser la última vez que tuviera contacto con esas personas en su vida.

Isabel en ese momento se sentía un tanto frustrada y un tanto intrigada.

La frustración se generaba por el hecho de haber perdido la oportunidad de tener una última cena formal con Carlos, en los días pasados realmente había disfrutado mucho esas veladas, gozaba sobre manera con la conversación de su experimentado amante, podían platicar fácilmente por horas sin ningún problema, ya fuera de temas serios, divertidos y por supuesto sexuales.

Además, el entorno de estas citas siempre había sido el mejor, restaurantes de excelente nivel, buena comida, ambientes que incitaban al romance y además se tenía el aliciente de la debilidad de Isabel por la ropa; esos eventos le daban la posibilidad a la bella dama de usar un vestido muy sexy pero elegante, lo cual disfrutaba bastante como preámbulo para cambiarse nuevamente hacia un look mucho más agresivo sexualmente para fiesta de la noche.

Así que esa parte hubo de omitirla en su última noche y el vestido rojo, súper entallado, corto y escotado que estaba reservado para esa ocasión no fue usado.

La intriga por su parte se generaba por el hecho de no saber qué pasaría más tarde, a Isabel le daba un poco de pesar el reconocer que había quedado un tanto prendada con la actitud del maleducado Miguel, simplemente ese tipo de comportamientos tenían un efecto afrodisíaco sobre la sensual Isabel, ella que gustaba de tener todo bajo control, sentía que ese tipo de patanes lograban desarmarla con su actitud y eso no le gustaba, pero le excitaba.

Así que Isabel se sentía un poco intrigada por saber si durante la noche sus nuevos amigos

habrían de aparecer y como habría de desarrollarse la velada, esto no le inquietaba sobremanera a la hermosa casabolsera, solo le daba curiosidad.

Isabel había aprendido a no forzar las cosas, sabía que pasara lo que pasara, ella iba divertirse de lo lindo en esa su última noche.

Lo que si le preocupaba un poco era la condición física de su amante, Carlos le había confesado a Isabel desde muy temprano, que ese día sentía que sus fuerzas habían menguado y que su intención era reservarse para llegar en buena forma a la sesión de sexo por la noche.

Por su parte Isabel estaba completamente segura, que al avanzar la fiesta y llegar la madrugada ella estaría sumamente caliente demandando sexo; varias cosas podían generarle incertidumbre a la sensual cumpleañera, pero su necesidad de una intensa cogida no era una de ellas.

El tema de la fiesta sería de Sumisas y Dominatrices y gracias a las habilidades de Isabel demostradas el día anterior, la bella financiera ya tenía el atuendo que habría de usar, justo le habían regalado un boy short color negro que tenía en la parte de atrás una leyenda bastante pícara: Spank me, it's the only way I'll learn.

Para la parte de arriba Isabel usaría un top blanco de escándalo, tan corto que la parte de abajo de sus senos estaban a la vista, el top era tipo underboob y también tenía una leyenda picante, la prenda decía en la parte de enfrente: Yes, daddy?

Los zapatos altos y el arete en el ombligo complementaban a la perfección el outfit, Isabel estaba lista, era a su gusto su look más atrevido y servía como colofón para todo lo vivido durante ese intenso viaje.

Por fin la pareja estaba lista para salir de fiesta e Isabel estaba radiante, lucía espectacular, extremadamente sensual, extremadamente provocativa, no solo era su atuendo, era toda su actitud, todo el fuego que llevaba por dentro lo emanaba por cada poro de su piel, era imposible no caer rendido ante aquel monumento de mujer que irradiaba sexo a su paso.

Isabel tenía el paquete completo, las curvas, la belleza de su cara engalanada con sus hermosos ojos verdes, pero sobre todo la actitud de hembra conocedora de su cuerpo y de su gusto por el buen sexo, era un hecho que en esos pocos días de vacaciones sus actitudes se habían acentuado, llegó como una mujer sumamente atractiva, pero hoy, era simplemente irresistible.

Así llegaron al bar donde la fiesta ya empezaba ponerse en ambiente, para entonces Isabel ya era ampliamente conocida por huéspedes y empleados del hotel, algunas personas se acercaron a saludarlos, pero otros más observaron en silencio y con admiración al portento de mujer que representaba Isabel.

Isabel y Carlos se instalaron en la barra, conversaron un rato y empezaron a beber, para entonces el DJ anunciaba el show de la noche, un grupo de bailarines harían un espectáculo referente al tema de la fiesta, máscaras, látigos, trajes de cuero, formaban parte de la erótica coreografía.

Como siempre, el show sirvió para prender a la audiencia, así que, al terminar el espectáculo de los bailarines profesionales, la música y el baile fue la constante entre los huéspedes aun hasta

altas horas de la madrugada.

Tal como se lo había propuesto, la sensual Isabel aprovechaba cada momento de esa su última noche, bailaba, cantaba y bebía, realmente estaba disfrutando la fiesta, y muy dentro de ella no quería que el tiempo pasara, en verdad estaba disfrutando tanto ese viaje, que no deseaba que llegara el día de mañana, donde habría de retirarse para regresar a su vida cotidiana.

Habría de regresar a su vida, pero a pesar que desconocía sí alguna vez habría de vivir una experiencia tan liberadora como en ese viaje, si estaba segura que a su regreso no volvería a atrás, la nueva Isabel había llegado para quedarse.

Isabel advirtió del otro lado del lugar, a sus nuevas amigas bailando animadamente con sus esposos y con otro grupo de gente, pero en ese grupo no pudo identificar a Miguel y el resto de sus amigos dominicanos.

En esos días juntos, Isabel pudo notar que Carlos era poco adepto a integrarse a ese tipo de grupos ruidosos y ambientados, gustaba de hablar con la gente, pero en conversaciones más pequeñas, gustaba de charlar con desconocidos precisamente para conocerlos en el proceso y ese tipo de pláticas no se daban el ambiente de las nuevas amigas de Isabel, ellos simplemente bailaban, se divertían y hacían escándalo.

Carlos gustaba de estar a solas con Isabel, bailar con ella, atenderla; pero para Isabel, con su edad mucho más joven y ante su relativa falta de experiencia en los aspectos de la fiesta, este entorno de grupos ruidosos si llamaban la atención de la joven financiera.

En muchos sentidos Isabel, maduró demasiado rápido y podía decirse con cierto grado de certeza, que la bella financiera dejó pasar la juventud, fue de la niñez a la adultez sin pasar por ese periodo intermedio en donde los jóvenes van a fiestas, se divierten, beben, bailan y muchas veces hacen incluso cosas estúpidas.

Isabel, por el contrario, siempre fue demasiado madura, demasiado estricta en sus objetivos, demasiado determinada en su proyecto de vida, fueron varias la veces en las que en lugar de salir de fiesta se quedó a estudiar o simplemente a leer algún libro que sabía que le sería útil en su camino al éxito e independencia financiera, Isabel no podía fallar y en el proceso sacrificó muchas cosas para lograr esa meta.

Luego al terminar la escuela se casó muy joven y cuando el tema económico y la parte profesional ya se habían encaminado, cuando podía relajar la rigidez de los objetivos profesionales y divertirse en mayor medida, se dio cuenta que se había casado con un hombre más tranquilo que el mismo Dalai Lama, así que, por una u otra razón, Isabel a sus 31 años sentía que estaba demasiado necesitada de fiesta, de baile y de alcohol en su vida.

Por esa razón, en su último día veía con un poco de envidia el ambiente que tenía Cris y sus amigos, no es que la pasara mal con Carlos, en realidad se divertía bastante, pero en esa última noche, la bella financiera tenía un tanto la inquietud de probar algo distinto; esa necesidad de probar cosas diferentes, solo se fue incrementando durante la noche.

Además, en honor a la verdad, en esa noche las condiciones de Carlos no eran las mejores, esto a pesar de los esfuerzos del maduro empresario, dos factores lo afectaban en ese momento, el

primero tenía que ver con el cansancio acumulado de los últimos días, ya no era un joven en sus veintes y por el contrario él si había vivido de manera muy intensa su vida entre su adicción al trabajo, al sexo, a la buena bebida y al buena comida, el otro factor tenía que ver con los problemas presentados en materia laboral durante la tarde y los cuales tendría atender apenas regresara al día siguiente a su ciudad natal.

Sin embargo y a pesar de todo, aquel experimentado amante haría el mayor esfuerzo por estar a la altura de la sensual dama que lo acompañaba.

Dicho lo anterior, Isabel saludó a la distancia a sus nuevas amistades y en alguna que otra vista al baño pasó por donde el grupo de Cris se encontraba y hasta se detuvo un rato para conversar y hasta bailar.

Isabel y Cris también aprovecharon para compartir sus datos, cosa que a pesar de la convivencia no había sucedido, en muchos aspectos este tipo de viajes no generan relaciones más allá del tiempo transcurrido en las vacaciones, muchas personas solían tener el mismo objetivo que Isabel: abandonar por unos días su cotidianidad.

Pero la relación de Cris e Isabel ya se había consolidado y ya se consideraban amigas, así que se proporcionaron teléfonos y correo electrónico, Cris supo entonces que el nombre de Isabel no era Daniela. Fue cuestión de tiempo para cuando Miguel y sus amigos aparecieran en compañía de un grupo de damas muy jóvenes que Isabel no había visto nunca.

Isabel se percató con cierta sorpresa, que Miguel y sus acompañantes se colocaron justo en la zona de la barra, zona que era justamente el lugar donde ella y Carlos se encontraban.

Conforme pasaban los minutos y el alcohol en todos los presentes era más notorio, la diversas pasiones e instintos sexuales de las personas empezaban a aflorar en mayor medida.

Isabel bailaba con Carlos, pero no perdía detalle de la gente a su alrededor, principalmente observaba con detenimiento lo que pasaba en el grupo donde se encontraba Cris y lo que sucedía con Miguel y sus amigos.

Cris no perdía detalle de lo que pasaba con Miguel, lo seguía con la mirada, bailaba de lo más sensual con sus amigos, pero daba la impresión que más bien le bailaba a Miguel invitándolo a abordarla, cosa que sencillamente no pasaba.

Miguel por su parte se veía muy entretenido con sus acompañantes, en ese sentido una joven rubia estaba muy cerca de él, pero a la distancia, daba la impresión que era la chica la que buscaba con mayor intensidad al joven.

A los ojos de Isabel, en ese momento el atractivo Miguel tenía a dos mujeres abiertamente buscando su atención, y las dos chicas no tenían desperdicio, la joven rubia era también muy atractiva, pero de una belleza diferente a la de Cris, era de ojos verdes, muy bonita, pero de un cuerpo más bien delgado y estilizado, muy distinto a las prominentes curvas de la joven texana.

En el otro lado de la ecuación estaba la propia Isabel, la bella financiera sospechaba con un buen grado de certeza, que las miradas del apuesto dominicano, no se posaban ni en la rubia, ni en la texana, sino en las curvas de la sensual Isabel y su atuendo de escándalo.

En un momento dado Isabel y Carlos se sentaron en la barra y al tiempo el grupo de Miguel se

sentó a pocos metros de ellos, ahí Isabel despejó sus dudas.

Carlos tenía como singular característica, una fuerte necesidad de ir al baño cuando estaba bebiendo, así que tuvo que dejar sola en varias ocasiones a su ardiente acompañante, ese tiempo era sistemáticamente aprovechado por diversos caballeros para mirar con más descaro a Isabel y en ocasiones hasta abordarla, la sensual casabolsera se dejaba querer; había aprendido a disfrutar esos momentos de soledad y a gozar con la mirada lasciva de varios hombres y algunas mujeres en el proceso.

Fue entonces que las miradas de Miguel hacia la sensual financiera fueron ya descaradas, Isabel se daba cuenta y también sin el menor reparo le sonreía y hasta a veces pretendía bailar sola, al hacerlo, mientras miraba fijamente al joven dominicano, ambos sabían que Isabel no bailaba sola, sino que poco a poco, empezaba más bien a bailarle al musculoso caribeño.

Fue en una de esas ocasiones mientras Isabel bailaba “sola” que el atrevido Miguel le mandó un beso a Isabel y ésta ya presa del alcohol y la excitación mordió sus labios, se dio vuelta, sacó su culo y señaló con su dedo índice la leyenda que portaba su diminuto short en su bello trasero: “spank me, it’s the only way I’ll learn”.

El coqueteo entre los dos era cada vez más fuerte e Isabel estaba también cada vez más excitada, Carlos no era nada tonto y se daba cuenta de lo que pasaba, pero la pareja tenía un acuerdo y el maduro amante tenía todas las intenciones de respetarlo, aquel viaje era el viaje de Isabel, y todo lo que a ella le generara placer, era una opción por demás viable.

Desde donde se encontraban Isabel y Carlos, el camino al baño pasaba por donde se encontraban Miguel y su grupo, así que en una de las ocasiones en las que la bella financiera tuvo que dirigirse al sanitario pasó justo a centímetros de Miguel que estaba sentado en la barra, los dos hicieron contacto visual y sin hablarse solo se sonrieron; a Isabel empezaba a gustarle demasiado ese juego, ahora empezaba a entender porque Cris había caído de esa manera tan intensa ante los encantos del pícaro caribeño.

Apenas al pasar Isabel, Miguel siguió sentado, pero giró 180 grados para acompañar el trayecto de Isabel sin perder detalle del contoneo de las hermosas nalgas de la sensual cumpleañera, Isabel se dio cuenta del hecho y no dudó en mover sus caderas al máximo, justo de la misma manera que lo había hecho apenas unas horas antes en la alberca.

En pocos minutos Isabel estaba de regreso y pudo ver desde su salida del sanitario que Miguel la esperaba justo en la misma posición, nuevamente se miraron de frente, solo que ahora por un mayor lapso de tiempo, ya que ahora la distancia que Isabel debía de recorrer para llegar al musculoso dominicano era más grande.

Durante toda la caminata, ni Isabel ni Miguel se rehuyeron la mirada, los dos se miraban a los ojos, pero la actitud de cada uno era distinta, Miguel la miraba serio y fijamente, Isabel por su parte sonreía de la manera más coqueta.

Al pasar Isabel justo por donde se encontraba Miguel, la bella financiera no pensaba hablarle ni detenerse a saludar, fue entonces que aquel patán caribeño tomó del brazo con cierta brusquedad a la ardiente casabolsera.

En un tono por demás autoritario Miguel solo le dijo a Isabel:

- Déjame ver lo que dice tu short.

Isabel solo sonrió, se colocó de espaldas, sacó su bien trabajado trasero y volvió a mirar fijamente al dominicano mientras mordía sus labios.

Acto seguido, el perverso caribeño, le propinó a la bella Isabel, una nalgada que en verdad le hizo sentir dolor a la ardiente financiera, fue tal la sorpresa y el dolor, que sin proponérselo, no pudo dejar de gemir con cierta sonoridad; por su parte el perverso dominicano, una vez realizada la nalgada, dejó su mano derecha sobre el glúteo de Isabel y justo como había sucedido hace unas horas en la alberca, lo apretó con descaro.

Aun con la mano de Miguel apretando la nalga derecha de la sensual financiera, Isabel apenas alcanzo a decir:

- Ay me dolió.

El comentario solo generó una maliciosa sonrisa por parte del patán dominicano, por su parte Isabel que no estaba acostumbrada a ser ella la que buscara a los hombres, sino por el contrario le gustaba y le excitaba ser deseada y abordada, siguió con su juego de seducción, no sería ella la que se quedaría ahí conversando sin que se lo pidieran, así que una vez nalgueada, de inmediato continuó su camino y regresó con Carlos que ya la esperaba a pocos metros de ahí.

A partir de ahí las miradas ente Isabel y el dominicano siguieron en todo su esplendor, la bella financiera no perdía oportunidad de regalarle al dominicano sonrisas al por mayor cada vez que sus ojos coincidían.

Isabel continuó bailando y bebiendo alegremente con Carlos e incluso con alguno que otro huésped que de repente se les acercaba a ellos para conversar, entre más bailaba y más tomaba, más se despertaba su deseo sexual que cada noche invariablemente aparecía de manera por demás intensa.

Isabel sentía el peso de la mirada de Miguel sobre su cuerpo y fueron varias las ocasiones, que la sensual financiera, le dedicó a aquel musculoso dominicano sus mejores y más sensuales pasos de baile, aquello le empezaba a gustar demasiado a la ardiente Isabel y solo el destino sabría lo que habría de pasar con el devenir de las horas y las copas.

Fue cuestión de tiempo para cuando aquella bella cumpleañera, tuvo que regresar al baño, apenas al pasar Isabel por donde estaba Miguel, el atrevido dominicano se levantó y siguió a la sensual dama a la distancia.

Isabel no se percató del hecho y al salir del baño pudo ver con sorpresa como el musculoso dominicano ya la esperaba, sin decir palabra el tipo se abalanzó sobre la hermosa cumpleañera para intentar besarla.

Mas por reacción que por otra cosa, Isabel rechazó el beso, Miguel por su parte solo sonrió, no hizo un segundo esfuerzo por robarle ese beso que ambos sabían que deseaban fuertemente y dejó a Isabel parada donde estaba y entró a baño de los hombres.

Una tano desconcertada, excitada, y un poco desilusionada, Isabel regresó con Carlos, no estaba

acostumbrada a ese tipo de juego donde no fuera ella la que dictara enteramente las reglas, hubiera pensado que aquel dominicano haría un nuevo esfuerzo por besarla o el menos dirigirle la palabra, seducirla, decirle algo, nada de eso pasó e Isabel hubo de volver con su pareja.

La hermosa casabolsera estuvo bailando y tomando con Carlos y algunos sentimientos encontrados le generaba lo sucedido apenas unos minutos antes en el baño, por una parte, Isabel estaba un tanto desconcertada y además con un cierto coraje, pero por sobre todo en Isabel reinaba la excitación; a la bella casabolsera le excitaba demasiado todo el juego que estaba sucediendo.

Fue cuestión de tiempo para cuando Cris no se aguantó las ganas y al ver que Miguel no se acercaba a ella, fue a la texana la que tomó la iniciativa y se unió al grupo de los dominicanos con todo y las acompañantes femeninas que ya tenían tiempo conviviendo con ellos.

Para entonces, al parecer el marido de Cris ya se había retirado víctima de una borrachera de época que solo se incrementó vs lo que ya demostraba en la alberca apenas unas horas antes.

La curvilínea texana se integró de inmediato al nuevo grupo y al tiempo ya movía alegremente las caderas al bailar en franca competencia con la rubia para ganar las atenciones de Miguel, sin embargo y de manera un tanto sorpresiva las miradas del musculoso dominicano seguían reservadas para la hermosa Isabel, quién dicho sea de paso tampoco perdía oportunidad de seguir los pasos del caribeño.

En la siguiente visita al baño de Isabel la dinámica se repitió, solo que ahora la bella financiera al pasar por donde estaba el dominicano si hizo por invitar a Miguel sin palabras para que la siguiera, le sonrió de la manera más coqueta posible y justo a pasar a su lado Isabel le tocó suavemente el brazo al joven dominicano.

Miguel entendió el mensaje y al tiempo ya seguía de cerca a Isabel, la hermosa financiera ya presa de la calentura lo sintió cerca, caminado a muy poca distancia y devorándole el trasero, por demás está decir que Isabel fiel a su costumbre de los últimos días, no dejó de exagerar el alegre contoneo de sus caderas.

Ahora no fue sorpresa cuando Isabel se topó de frente al dominicano en un pasillo al salir del sanitario, ahí el joven caribeño volvió a abordar a la sensual mexicana y sin decir palabra se apresuró a besarla, solo que ahora sus intenciones no fueron rechazadas.

De esta forma ambos se fundieron en un apasionado beso, el atrevido Miguel de inmediato posicionó sus dos manos sobre el bien trabajado trasero de Isabel y lo apretó fuertemente; la bella financiera al instante rodeó con sus brazos el cuello de fornido dominicano, cerró sus ojos y se entregó a aquel delicioso momento.

El cuerpo de Isabel reaccionó al instante a aquel prolongado beso, caliente al extremo, empezó a sentir las caricias en todo su cuerpo por parte de su nuevo admirador.

Fue cuestión de tiempo para que las hábiles manos del dominicano encontraran los bellos senos de Isabel que estaban prácticamente a la vista dado lo extremadamente corto de top; la naturaleza tan pequeña de la prenda, le facilitó enormemente la tarea a Miguel que en segundos ya tenía a la

ardiente financiera con sus enormes tetas de fuera.

Acto seguido y aprovechando una cierta oscuridad en el pasillo se abalanzó a chupar y morder los senos de la sensual casabolsera, al instante Isabel entendió la notable experiencia que ese muchacho tenía en aquellos menesteres ya que aquello solía podía definirse como delicioso y excitante al extremo.

El tipo masajeaba y chupaba con maestría los bellos y sensibles senos de Isabel quien para entonces ya estaba en el cielo y sumamente mojada.

En poco tiempo Isabel pudo notar que aquel dominicano era patán y apasionado al máximo, Isabel pensaba que aquel encuentro sería a lo sumo justo lo que estaba pensando: un buen agarrón, pero definitivamente, no se trataba de tener sexo justo ahí.

Pero en un momento dado el joven Miguel parecía fuera de sí, sus manos empezaron a buscar el sexo de Isabel e incluso empezó a buscar despojar a la bella financiera de aquel diminuto short.

A pesar de la fuerte excitación, Isabel empezó a sentir que aquello era demasiado dado el contexto en el que estaban, se encontraban en un pasillo en el que cualquier persona podía transitar en cualquier momento.

Dicho lo anterior Isabel empezó tímidamente a decir que no y a tratar de retirar las inquietas manos de su contraparte, ante la negativa y la permanente obsesión de Miguel por avanzar aún más, la bella financiera tuvo que ser más estricta en su negativa, hasta que aquello llegó a un punto de conflicto.

Sumamente molesto, Miguel dejó entonces de besar a Isabel y sin decir palabra volvió a dejar ahí a la sensual financiera, caliente a extremo y aun con sus senos al aire.

Lo que no entendió Miguel era que la negativa de Isabel se fundamentaba en el lugar, no en el hecho, Isabel lo que trataba de decir era: “aquí no, vamos a otro lugar”; mensaje que aquel apasionado dominicano, tan fuera de sí, no logró en ese momento entender.

Presa del coraje, y muy a su pesar, de la excitación, Isabel regresó con Carlos y acto seguido, y a pesar de ser relativamente temprano en la noche, prácticamente lo tomó de la mano para que la llevara a la habitación y ya sea que le bajara la calentura o le bajara el coraje.

Para cuando Isabel y Carlos se retiraban, el patán de Miguel ya bailaba de manera bastante provocativa con la texana Cris, quien no dudaba en mover y embarrar generosamente su prominente trasero, al bien trabajado cuerpo de aquel apasionado dominicano.

Apenas al llegar al cuarto, presa de una fuerte excitación, Isabel se dispuso a literalmente violar a su amante, a diferencia de las otras noches, fue ella la que tomó la iniciativa y era la sensual dama la que mostraba una inédita agresividad.

Se quitó la poca ropa que llevaba con suma rapidez y lo mismo hizo con su amante quien en cuestión de segundos ya estaba complementemente desnudo.

Así de pie y ya sin ropa, Isabel besó apasionadamente a Carlos, posteriormente tomó de la nuca a

su amante y empujó para abajo la cabeza de aquel maduro empresario en señal evidente que quería que le chupara las tetas, el inconsciente traicionaba a la sensual Isabel y le hacía querer repetir los mordiscos y lamidas que hacer tiempo le realizaba el perverso Miguel.

El experimentado Carlos no desmerecía en el trabajo, chupaba y mordía con maestría, mientras con una mano tomaba una de las tetas de la sensual Isabel, con el dedo medio de la otra mano exploraba el húmedo sexo de su apasionada amante.

La intensidad de los movimientos tanto de la lengua de Carlos en el seno de su amante, como del dedo medio del maduro empresario en la húmeda conchita de Isabel, se hicieron cada vez más intensos, y en segundos la ardiente financiera, ya se encontraba cerca del orgasmo ante la violencia y la maestría con la que era manoseada, al poco tiempo el primer orgasmo de la sensual Isabel se asomó y la bella casabolsera no dudó en hacer estridente su corrida:

- ¡Ahhhhhhhh, ayyyyyyyy, que ricoooooo!!!

Entonces Carlos la levanta, y así desnuda y la acuesta en la cama boca arriba, luego abre las piernas de Isabel y comienza a hacerle sexo oral, chupa y lame su clítoris y la sensual financiera esta que se muere, el maduro amante lo hace con maestría, se da su tiempo, se ve que le gusta y que sabe lo que hace, además Carlos es consiente que sus fuerzas a pesar del descanso, son limitadas esa noche, así que el sexo oral tiene una doble intención, por una parte darle placer a Isabel y por la otra encontrar otras maneras para satisfacerla más allá de la penetración.

Isabel se retuerce en la cama de placer, mueve sus caderas para facilitarle el trabajo a su amante, lo toma de la nuca y acaricia su cabello, no puede más; la hermosa casabolsera está que explota.

- Ahhhhhhh, mmmmmmm!!!! Si!!!!!!!!!!!! que rico!!!!!!!!!!!!

La calentura es intensa, Isabel levanta entonces un poco su cabeza para ver que es lo que Carlos está haciendo y calentarse aún más con la escena, no aguanta mucho en esa posición, la excitación la vence y a los pocos segundos la bella cumpleañera ya está tendida en la cama, revolcándose nuevamente de placer.

- Ohhhhh, uffffffff, sigue!!! sigue!!! ahhhh como me gusta!!!!

Así llega el siguiente orgasmo y la ardiente Isabel quiere que por fin Carlos la penetre, entonces el maduro empresario se incorpora y se monta sobre su amante, así la somete, primero se la mete despacio y juega un poco con la entrada del sexo de la sensual financiera.

Isabel está fuera de sí, todas las noches se ha calentado al extremo, solo que cada noche le parece que su calentura es más grande que la noche anterior, está ardiendo, quiere sexo salvaje y duro, quiere hablar todas las vulgaridades posibles en el acto, quiere sentirse una puta, eso es, realmente quiere sentirse la más puta del lugar.

- Mmmmm, mmmmm, así papi, dame.

La ardiente casabolsera mueve sus caderas en señal de querer más movimiento, trata de acelerar el ritmo, pero él no lo hace, ella piensa que Carlos quiere desesperarla y lo está logrando, en realidad aquel maduro amante tiene dos objetivos con la estrategia, en efecto desesperar a Isabel,

pero también guardar las pocas energías que sabe que tiene.

- Dame más duro papi, más duro ;
- ¿Cómo te gusta puta?
- Duro papi, me gusta duro
- ¿Qué es lo que eres?
- Una puta papi, ¡¡pero dame duro cabrón¡¡¡

Parece que esto activa un botón de encendido en el cuerpo de Carlos, así acelera el ritmo, Isabel pone de su parte y también se mueve para acelerar la penetración, la ardiente cumpleañera esta tan caliente que casi de inmediato tiene un nuevo orgasmo.

- Ahhhhhh, uffffffff, ¡¡que delicia¡¡¡¡¡

En eso Carlos baja un poco el ritmo para tomar aire y vuelve a hacerlo suave, Isabel no quiere descanso y se sigue moviendo, entonces él mete hasta el fondo su verga y la deja ahí adentro, la bella financiera entiende el mensaje y hace todo el trabajo.

Isabel se mueve entonces lo mejor que puede, con el miembro de Carlos bien metido en el sexo de la sensual cumpleañera, ella lo toma de la nuca y acelera el ritmo.

- Siiiiiii¡¡¡ así, así cabrón¡¡¡ así me gusta¡¡¡¡¡
- Una vez que Carlos ha tomado un respiro vuelve a embestir a Isabel con fuerza, toma sus piernas las abre y las levanta.
- ¿Así lo querías cabrona?
- Si papi¡¡ así me gusta coger¡¡ dame dame¡¡¡

Así la pareja dura un rato teniendo sexo intenso mientras la calentura de Isabel solo va en aumento, la hermosa financiera quiere más, mucho más, está en éxtasis total, su calentura no baja, solo crece, se ve que él necesita un respiro y baja el ritmo.

- Dame duro, no pares¡¡¡ ahhhhhh¡

Carlos no contesta, así Isabel toma un poco la iniciativa y cambia de posición, la sensual cumpleañera pone boca arriba a su amante y comienza a cabalgarlo, ahora es ella quien controla el movimiento y el desgaste, Isabel hará entonces el trabajo mientras su maduro amante está recostado.

Entonces la ardiente dama pone sus pies pegados a la cama y empieza a hacer sentadillas, la siente entera, completa, entrando en su cuerpo.

- Mmmmm, ahhhhhh, si¡¡¡¡¡ delicioso¡¡¡¡¡
- Que buena estás, eres una diosa cogiendo Isabel.
- ¿Te gusto cabrón? Nunca vas a tener una como yo.

Y así Isabel toma las manos de Carlos y las lleva a sus bien trabajadas nalgas.

- ¿Así me querías tener cabroncito?
- Tengo meses deseándote puta.
- Pues ahora lléname cabrón¡¡ Eso te pasa por calentarme tanto¡¡¡

Para ese momento Isabel seguramente mentía un poco, en realidad quien la había calentado al extremo era otra persona, pero por ahora eso poco importaba.

Así la pareja de amantes vuela a acelerar el ritmo, Carlos sabe que no puede más, pero hace un esfuerzo por aguantar y regalarle a su pareja un nuevo orgasmo; Isabel se monta en aquel grueso miembro viril y lo siente muy adentro de su cuerpo.

- Ahhhh, si, sii, que rico;iii delicioso, ahhhhhhh, me encantas cabrón;iiii

Y así terminan juntos con gritos que seguro se oyeron hasta la playa, en eso la pareja se queda tendida en la cama, los dos saben que Carlos no podrá hacerlo nuevamente durante esa noche, con cierto pesar, Isabel siente que está por demás satisfecha, pero en realidad quiere mucho más, la calentura del día había sido demasiada y lo sucedido no ha sido suficiente para calmar el intenso fuego que llevaba dentro, al poco tiempo Carlos cae rendido por el cansancio y queda profundamente dormido, entonces entre aquella pareja de amantes que tantas sesiones intensas de sexo han tenido, solo reina el silencio.

En enero del 2020 por fin se rompió el silencio y se anunció la compra de la casa de bolsa donde trabajaba Isabel por parte de la enorme financiera trasnacional donde laboraba Rodrigo, por esas fechas, noticias de una desconocida pandemia que había brotado en China, preocupaban al mundo.

Al mismo tiempo se informó que el joven Rodrigo regresaba a México, después de varios años desarrollando diversas actividades alrededor de varios países, el brillante ejecutivo sería el nuevo CEO de las operaciones en México, ya desde entonces, corría fuertemente el rumor que era cuestión de tiempo para que Rodrigo se encargara de las operaciones de la empresa en Latinoamérica.

Más que sorpresa para Isabel fue un gusto y un orgullo saber del éxito de su amigo del colegio, siempre supo que Rodrigo llegaría lejos y esto solo confirmaba la expectativa que Isabel tenía de Rodrigo desde años atrás.

A pesar de la distancia, y de no haber hablado con Isabel desde aquella despedida sucedida hace muchos años atrás, cuando Vicente recién la había propuesto matrimonio a la bella financiera, Rodrigo sabía que Isabel laboraba en la empresa que ahora dirigía y que era una ejecutiva por demás destacada.

Lo que si desconocía era el estatus marital de la hermosa Isabel, no tenía noticias del divorcio y por ende sospechaba que la bella dama aún continuaba casada.

Rodrigo no dudó en llamarle a Isabel en la primera oportunidad para ponerse a sus órdenes y expresarle el enorme gusto que sentía ante el hecho que sus caminos se encontraran nuevamente, la bella financiera respondió con fuerte alegría al llamado de su amigo, no por interés o admiración excesiva con el nuevo CEO de su empresa, sino por el gusto del reencuentro con alguien a quien estimaba sobremanera y que por caprichos del destino se había distanciado.

Desde el primer momento Isabel y Rodrigo hablaron como si no hubiera pasado el tiempo, no eran un par de empleados hablando, no eran jefe y subordinada conversando, eran un par de

mejores amigos poniéndose al corriente.

Isabel respetaba a Rodrigo, pero no por su jerarquía sino por sus capacidades y por su historia de vida, pero más allá de cualquier cosa, lo seguía queriendo como uno de sus amigos más cercanos.

Rodrigo por su parte encontró en Isabel a un gran activo no solo laboral sino personal, en ese entorno en donde él era un recién llegado, tomando la posición más alta de la empresa, todo el mundo estaba listo para rendirle pleitesía, cosa que le desagradaba en exceso al joven CEO, en ese contexto el tener cerca a una persona que lo apreciaba sinceramente y que le podía ser brutalmente honesta, sin perseguir ningún tipo de beneficio personal era una gran ventaja.

Isabel llegó a definir su relación recién retomada con Rodrigo de esta forma: es como si hablara con la misma persona que hace 10 años solamente que mucho más maduro.

Rodrigo por su parte identificó a una Isabel mucho más mujer, en cada palabra en cada frase se notaba a un mujer empoderada, abierta, honesta, desde las primeras conversaciones se sintió fuertemente atraído por la personalidad de su hermosa compañera de trabajo.

Esas primeras interacciones se dieron solo por teléfono, no habrían de verse hasta algunas semanas después.

En la parte sentimental el reencuentro se daba con ambas personas en absoluta soltería, Rodrigo nunca fue capaz de tener una relación seria y para nada ayudaba sus constantes cambios de ciudad o país, Isabel por su parte no terminaba de decidir qué tipo de hombre era el que quería en su vida, definitivamente no era un tipo como Vicente y aunque le llamaba más la atención un tipo como Carlos, no estaba segura que algo así pudiera tener futuro de largo plazo.

Pretendientes nunca le faltaron a la bella financiera al hacerse público su divorcio, los había de todos estilos, desde los que buscaban algo serio, hasta los que solo pretendían llevarla a la cama, en ninguna de las dos categorías encontró lo que buscaba, si se trataba de algo serio el requerimiento era muy alto, tenía que ser atractivo, exitoso e indispensablemente bueno en la cama, esto último no era negociable.

Si aquello se trataba de una relación únicamente sexual, Carlos había dejado el estándar muy alto, para tener un amante pasional, Isabel buscaría siempre un Carlos y no había muchos Carlos, así que cada vez que hacía la comparación, las cuentas simplemente no cuadraban con cualquier admirador en turno.

Antes que la nefasta pandemia tocara el país, el destino hizo que un día Rodrigo visitara su ciudad natal donde también vivía Isabel, desde sus primeras conversaciones Isabel y Rodrigo habían quedado de verse en la primera oportunidad, aunque nunca quedó claro si para tal fin Isabel iría acompañada de su marido.

Rodrigo no quiso que nadie de la oficina local supiera de su visita, su viaje no tenía que ver con el negocio, era solo un joven visitando a su familia y amigos en casa, no un ejecutivo en viaje de seguimiento de trabajo.

Quería evitar a toda costa a un posible ejercito de subordinados interesados al extremo en satisfacerle cualquier necesidad, gente interesada en pasar por él al aeropuerto, llevarlo a comer o servirle de guía, quería las cosas sencillas y la vida cotidiana que le ofrecía regresar a casa; lo que no pudo evitar fue el contar con un chofer profesional, era requisito del puesto que desempeñaba en la empresa.

Con ese antecedente Rodrigo le pidió a su secretaria que con la mayor discreción reservara una mesa para cenar en el mejor restaurant de la ciudad, habló con su amiga Isabel, confirmó la cita y a la hora convenida llegó al lugar, como todo caballero llegó un poco antes para esperar a su o sus acompañantes.

Nunca supo que intenciones tenía Isabel, ni preguntó, esperó a que la chica llegara para saber si vendría sola o acompañada, al tiempo, su cita apareció y sin compañía, la cena sería de dos.

Ambos impecablemente vestidos, Rodrigo de traje de marca, corbata de un solo color y mancuernillas de oro; Isabel por su parte con un traje sastre color blanco, pantalón y un blazer largo.

A Rodrigo la madurez le había venido bien; pero era todo él, lo que siempre llamaba la atención incluso desde joven, su personalidad, su fortaleza de carácter, su simpatía y rapidez de mente, tal vez su único defecto de joven es que era “pobre”, ese defecto ya se había solucionado por mucho.

Ahora, Rodrigo a todos esos elementos, sumaba unas canas incipientes a los lados de su cabellera, que en honor a la verdad lo hacían más interesante, una voz profunda y gruesa desarrollada con los años y un estilo impecable al vestir, fue inevitable para la bella financiera el identificar lo atractivo que era su nuevo jefe y viejo amigo.

Lo mismo sucedió en la visión de Rodrigo para Isabel, le recordaba hermosa, pero al verla, aquella chica de ojos verdes estaba hecha un monumento de mujer, los años le habían sentado de maravilla y eso se denotaba a kilómetros.

Se abrazaron fuertemente al verse y una sonrisa inundó los labios de ambos, se sentaron a conversar y a partir de ahí la comunicación nunca fue un problema.

Al poco tiempo la velada era de lo más agradable, cenaron delicioso y Rodrigo hizo acompañar los alimentos con un vino español que por sí solo podía haber sido la estrella de la velada.

En toda la cena, el tema de Vicente no salió a colación, Rodrigo jamás preguntó y ella jamás lo llevó a la conversación, Rodrigo entendió que su amiga no quería tocar el punto, así que llevó la conversación a los terrenos donde sabía que la chica se sentía más cómoda.

Los alimentos y la botella de vino terminaron, pero la conversación no corría la misma suerte, hablaron de todo, del pasado, del presente y muy poco del futuro, Rodrigo no pedía oportunidad de lanzar algún piropo sano hacia la chica y ella solo le sonreía cuando esto pasaba.

Al avanzar el tiempo, Rodrigo le preguntó a Isabel si quería pedir algo más o prefería retirarse, la chica dudó, al final sin mucha convicción comentó que pensaba que era hora de retirarse porque al día siguiente debía de levantarse temprano para ir a trabajar.

Al salir del lugar Isabel se dirigió a su coche, entonces Rodrigo con un tono firme y amable le comentó:

- Creo que no es conveniente que manejes después de media botella de vino y un par de tequilas.
- Este mmm, no sé, igual tienes razón; ¿pero ¿qué hago con mi carro?
- No te preocupes, por ahora te llevamos a tu casa y mi chofer se encarga de todo, de llevarnos y de hacerte llegar tu coche más tarde.
- Ok

Durante toda la noche, Isabel fue testigo de la fuerte personalidad de Rodrigo, en muchos sentidos era el mismo chico sencillo, abierto y empático, pero en muchos otros era distinto, seguro, dominante, caballero y sobre todo imponente, en varios puntos en la noche Isabel sufrió para sostenerle la mirada, tampoco tuvo mucha opción sobre el desarrollo de la velada, su acompañante pidió de comer y de beber, incluso al final de la misma, tampoco fue capaz de decidir el método por el cual habría de regresar a casa, todo le recordaba a Carlos, pero con el plus de que era Rodrigo, el hombre que en muchos sentidos era el hombre perfecto para ella desde hace muchos años, era imposible para Isabel no sentirse fuertemente excitada y atraída en ese momento.

Ambos subieron a la parte trasera del coche y tal vez por instinto Isabel buscó la cercanía de su acompañante, apenas el chofer acababa de encender el auto, Isabel revisó su celular y sin pensar mucho y muy a su sorpresa, Isabel en un tono sospechosamente sumiso le dijo a Rodrigo:

- Sabes que desde hace mucho tengo ganas de bailar y pues también recuerdo que tú eras muy bueno en eso, aquí cerca hay un lugar que me han recomendado mucho y nunca he ido, todavía es temprano, si no te molesta....
- Claro que no, encantado, pero ¿y tu marido?
- Estoy divorciada.

Los dos se alegraron en demasía con esa declaración, aquello no era una primera cita que iba demasiado rápido, era la continuación de una relación interrumpida hace varios años, era como si recuperaran la relación donde la habían dejado, justo después de aquella bizarra cita en donde por primera vez se besaron, era como si se hubieran dado una pausa por varios años, pero nada les impedía retomar las cosas justo en el mismo punto.

En muchos sentidos ninguno de los dos quería perder más el tiempo.

Así Rodrigo instruyó al chofer que los llevara al sitio señalado, el lugar estaba lleno y había una fila enorme para entrar, al llegar, el chofer se detuvo en la entrada principal, Isabel intentó bajarse y Rodrigo le tomó de la mano.

- Espera por favor.
- No vamos a entrar nunca, está a reventar.
- Espera por favor.

El chofer de inmediato salió disparado del auto, Rodrigo le entregó un fajo de billetes, en un rato el chofer regresó y solo le dijo a Rodrigo.

- Ya está todo arreglado señor.
- Gracias.

Al tiempo un guardia de seguridad les abrió la puerta y los acompañaba hacia su mesa en la parte VIP del lugar, ahí, una botella de tequila muy fino los esperaba.

- No creo que nos terminemos esto, pero es el precio por entrar.

Entonces tomaron un rato ya en un ambiente mucho menos formal, las pláticas serias y reflexivas quedaron a un lado y las risas hicieron su aparición, Rodrigo siempre fue capaz de hacer reír a Isabel, siempre encontraba el comentario simpático y muchas veces se burlaba de ella, pero a la chica simplemente le encantaba, recordaron historias y a ella le fascinaba como Rodrigo contaba anécdotas graciosas, con el tequila y la compañía, estaba muerta de risa, no recordaba haber reído así en mucho tiempo.

- Me ha dado mucho calor Rodrigo.

- Llevas un saco muy largo y grueso, quítatelo.

Una nueva orden, el tipo seguía decidiendo cada pequeño detalle y ella simplemente hacía lo que se le decía sin objeción alguna; Isabel recordaba cuanto le encantaba todo aquello de tener un hombre dominante cerca, de inmediato se levantó de la silla y se despojó del saco, al instante un mesero se apresuró a ayudarla, Isabel empezaba a olvidar lo agradable que era tener una persona así en su vida, en muchos sentidos era un Carlos más joven y atractivo.

El blazer no ayudaba para dimensionar la hermosa figura de Isabel, el pantalón era blanco y sumamente ajustado, su piernas y culo fuertemente trabajado por el ejercicio, su cintura de muchacha de 17 años y unas tetas de campeonato, todo eso ocultaba el maldito saco largo que llevaba puesto y que al fin había sido eliminado.

Para rematar llevaba una blusa amarilla ajustada y con un escote súper sexy, Rodrigo se levantó junto con ella, le tomó de la mano y le hizo dar una vuelta, ella como había sucedido toda la noche solo se dejó llevar.

Al darse vuelta, el tipo le devoró el culo con la mirada, la tomó de la cintura la llevó a la pista de baile privada de los clientes VIP que se encontraba medio piso más abajo, tomaron unas breves escaleras para bajar y ahí Isabel por fin se quitó las ganas de bailar con una buena pareja.

El tipo la tomó fuertemente de la cintura, su mano derecha desde un inicio se posó en la frontera de su cintura y sus nalgas, ella como había sucedido en toda la noche, no protestó, Rodrigo la bailaba muy pegado, sentía sus enormes tetas rozar con su pecho sobre la fina tela de su blusa, ella recargó su cabeza sobre el cuerpo de su amigo, cerró los ojos y olió su agradable loción de hombre en combinación de su humor de macho.

Estaba tan relajada que perdió la noción del tiempo, todo era de lo más agradable, la cena, la bebida, la compañía, el baile, había salido y se había divertido como hace tiempo no lo hacía, tal vez desde aquel famoso viaje a la playa con Carlos.

Después de varias canciones decidieron regresar a la mesa para descansar un rato, debieron de subir unas pequeñas escaleras y ahí el tipo la hizo pasar por delante con toda la intención de verle nuevamente el culo, ambos lo sabían y a ambos les encantaba.

El pantalón era tan ajustado y transparente que con la subida de las escaleras la diminuta tanga

Isabel quedó expuesta ante la mirada curiosa de Rodrigo, esos breves segundos fueron un deleite para la pupila de él, y un afrodisiaco en la necesidad de exhibirse de ella, quería y deseaba que el tipo se diera cuenta que las largas horas de gimnasio habían pagado dividendos.

Regresaron a la mesa y bebieron un poco más, conversaron y rieron como un par de adolescentes, después de algunos minutos donde descansaron, la música cambio al moderno reggaetón, entonces los tragos y el entorno envalentonaron a Isabel:

- Llévame a bailar.

Acto seguido Rodrigo la tomó de la mano y la llevó de nuevo a la pista de baile, ahora no la llevó a la pista VIP sino a la general que estaba a reventar, ahí ambos podían perderse entre la multitud.

Comenzaron a bailar y Rodrigo apenas se movía, era evidente que le mandaba el mensaje que él quería que ella le bailara, ella solo se dejó llevar por la música y por fin, practicó los pasos de baile, que tantas veces ensayó sola en casa antes de conocer a Carlos y que apenas había realizado delante de la gente en su viaje para celebrar su cumpleaños número 31.

Después de un rato Rodrigo la tomó de la cintura y la hizo darle la espalda, si tenía la inquietud de bailar ese estilo de música, le daría la oportunidad de hacerlo de la manera más sugerente.

Ella no pensaba desaprovechar esa oportunidad, así pegó su delicioso trasero a la pelvis de su acompañante, los tragos y el entorno la habían desinhibido, de repente no hacía nada distinto a lo que varias chicas en la pista, con todo y ello, poco a poco empezaba a destacarse por la belleza de su cuerpo y lo sensual de sus movimientos.

Desde su viaje con Carlos había deseado tanto el repetir algo similar, así que estaba aprovechándolo al máximo, literalmente se estaba cogiendo a Rodrigo por encima de su ropa, sintió la verga de su amigo dura y firme por encima de la delgada tela de su pantalón y no pudo más que mojarse al extremo.

En muchos sentidos Rodrigo le daba instrucciones sobre las posturas a tomar, de espalda, a veces la tomaba de la nuca y la empujaba hacia abajo, esto era señal de que se agachara y sacara el culo, en esa posición el tipo descaradamente le tomaba sus nalgas firmes al bailar.

Después de un rato volvía da tomar con sus dos manos la cabeza de Isabel y con un movimiento hacia arriba la indicaba incorporarse, ahí ambos cuerpos rectos se pegaban uno al otro, entonces Rodrigo aprovechaba para explorar con ambas manos la silueta de Isabel recorriéndolas de la cadera a los hombros, a su paso, los dedos del joven CEO rozaban la parte lateral de las enormes tetas de la bella financiera.

Al termino de varias canciones, Rodrigo la tomó de la mano y ambos recorrieron el camino de regreso a la mesa, en el trayecto Rodrigo le dijo que debía pasar el baño y ella le respondió que lo esperaría en la mesa.

Isabel regresó sola, el lugar, lleno a mas no poder, no propiciaba un fácil tránsito, al pasar por entre un grupo de muchachos sintió como descaradamente le manosearon el culo, no sintió miedo, ni indignación, sintió excitación, una fuerte excitación por el morbo, por el deseo que había generado y por el descaro con el que le habían metido mano, cada vez las cosas se parecían

más a lo vivido en su viaje con Carlos y por supuesto que ese recuerdo la ponía a mil.

Apenas pudo mantenerse en pie para regresar, después de la descarga eléctrica que sufrió con el hecho, ya en la mesa esperó por un breve instante a Rodrigo, ambos retomaron la conversación y la bebida mientras sus cuerpos juntos sentados en un sillón, ya propiciaban el roce de la piel, al tiempo Rodrigo se acercó al oído de Isabel le susurró.

- Quítate el bra.

Ella mordió sus labios, lo miró a los ojos y al instante se levantó y se dirigió al baño, de camino volvió a pasar por el lugar donde estaban los chicos, a su paso tomó la iniciativa y aprovechando la aglomeración pegó descaradamente sus tetas sobre un par de muchachos que estaban de espaldas, todos los jóvenes se dieron cuenta del hecho, pero la situación pasó tan sorpresivamente que los chicos poco tiempo tuvieron para reaccionar.

Isabel llegó al baño, hizo lo que tenía que hacer y de regreso los jóvenes ya la esperaban, la sensual financiera no rehusó el reto y paso justo en medio del grupo, ahí sacó el culo una barbaridad, sintió manos y penes por su cuerpo, culo y tetas, como pudo salió de ahí para regresar al encuentro de su amigo. Se sentó en la mesa y sus senos eran una maravilla, su acompañante ahora había cambiado de lugar y la tenía de frente, en esa posición pudo ver como sus pezones se notaban evidentes al máximo sobre la delgada y entallada tela de la blusa, Rodrigo los miró sin disimulo, Isabel presa del deseo no dudó en sostenerle la mirada y de manera instintiva la puta que llevaba dentro y que no aparecía desde el viaje con Carlos volvió a asomarse, sacó su pecho y arqueó la espalda para que su pareja no perdiera detalle de aquel monumento de tetas, acto seguido Rodrigo la tomó de la mano y se dirigieron a la salida.

El chofer ya los esperaba en la entrada del lugar, les indicó donde había estacionado el auto y los tres caminaron par de cuadras para llegar al auto, el lugar estaba oscuro y un tanto alejado, el chofer se disculpó por no poderlos recibir en la puerta, pero le fue imposible estacionarse en la salida del lugar, rápidamente les abrió la puerta y ambos amigos entraron al auto.

Isabel y Rodrigo solían visitar clientes con frecuencia, la mayoría de las veces las reuniones se realizaban en las oficinas de dichos clientes, ahí muchas veces harían antesala esperando ser recibidos, en ese sentido solían coincidir con algunas otras personas, con los años Isabel y Rodrigo habían aprendido a identificar cuáles eran sus competidores y cuales eran otro tipo de proveedores.

Era un sexto sentido, una sensación muy clara, apenas al verlos: su ropa, sus posturas, su forma de hablar; se podían identificar a los colegas competidores a kilómetros.

Algo similar le pasaba a la recién reencontrada pareja en ese momento, para ese momento Isabel y Rodrigo ya se habían identificado como afines sexualmente, para ese momento Isabel y Rodrigo ya sabían el tipo de sexo que a ambos les gustaba.

En muchos sentidos Isabel tenía relativamente poca experiencia en variedad de hombres, mas no era la misma historia en la intensidad de sus encuentros, lo sucedido en el viaje y en general en la relación con Carlos, le había dado a Isabel un conocimiento y una experiencia muy valiosa en materia sexual, cualquier afortunado que pudiera llevarse a la cama a la bella financiera estaría

de lo más satisfecho con las habilidades de la hermosa dama.

Pero, en definitiva, Isabel aun no conocía a ese hombre que reuniera todos los requisitos que ella consideraba necesarios para compartir su nueva vida, en muchos sentidos necesitaba a un Carlos mejorado, más joven, más en línea con el punto en la vida en el que la hermosa casabolsera estaba.

Isabel necesitaba además a alguien donde tuviera un inicio distinto al que tuvo con Carlos; más allá de cualquier cosa, Isabel y Carlos empezaron como amantes llenos de morbo y a los ojos de Isabel, por mucho que se esforzaran en mutar su relación hacia algo distinto, aquella tarea era casi imposible, además ni a Carlos ni a Isabel les apetecía algo así a pesar del fuerte cariño que se generó entre ellos.

La historia de Rodrigo era similar y distinta, él tampoco había encontrado a esa mujer que le llenara completamente, además su condición de nómada en materia laboral poco ayudaba, para Rodrigo era indispensable el contar a su lado con una mujer empoderada en todos los sentidos, tanto en lo profesional como en lo personal, una mujer fuerte de carácter, que gozara el sexo tanto o más que él y que no dudara en expresarlo; aun no sabía con certeza que Isabel era todo eso y mucho más.

Rodrigo sabía perfectamente sobre todas las cualidades de Isabel, por eso se había enamorado de ella hace ya algunos años, pero desconocía completamente la actitud de la bella financiera en relación al sexo, en honor a la verdad, siempre pensó en Isabel como una mujer más bien recatada en materia sexual y con ese recuerdo había vivido, pero las últimas horas al lado de aquel monumento de mujer le estaban haciendo cambiar fuertemente de opinión, estaba hecha toda una hembra, más madura, más sexual; era en muchos sentidos una mujer de bandera y simplemente se moría de ganas de llevarla a la cama.

Y todo lo que Rodrigo sospechaba era cierto, aquel monumento de mujer, esa mujer de bandera, esa hembra en celo, estaba más que dispuesta a quitarse por fin las ganas de irse a la cama con su amigo de la universidad, tenía esa asignatura pendiente desde años y si a algo le daba importancia la hermosa Isabel era a no dejar las cosas medias.

En otro momento tal vez habría reparado en el hecho que Rodrigo era el CEO de la empresa donde trabajaba o tal vez sería muy fuerte en ella el interés de mantener su imagen de chica bien portada con la que Rodrigo seguramente la recordaba, pero ahora era momento, con la aparición de Carlos había nacido una nueva Isabel, y a esta nueva Isabel no le daba en lo absoluto ningún tipo de pena el expresar su sexualidad.

Además, el período de abstinencia de buen sexo había sido mucho, si a esto se le sumaba que todo lo sucedido en las horas posteriores, había tenido justo el grado de lujuria que a la bella financiera le encantaba y teniendo el condimento adicional que la pareja que la acompañaba era la correcta, pues todos los elementos estaban dados para que aquella velada solo incrementara en intensidad con el paso de los minutos.

Ya estando instalados en asiento trasero del vehículo, Rodrigo abrió la ventana eléctrica y le llamó al chofer, le indicó que había un pequeño cambio de planes, que sería él quien se encargaría de llevar a su casa a la señorita Isabel.

Asimismo, Rodrigo le pedía las llaves del auto y le solicitaba hacerse cargo de llevar el coche de Isabel a la casa de la hermosa dama, así Rodrigo se despidió de su empleado y la pareja se quedó sola en la parte trasera de aquel vehículo.

Apenas al despedir al chofer y subir los cristales del vehículo, al mismo tiempo, ambos se abalanzaron el uno contra el otro, fue un choque espontáneo, los dos tomaron la iniciativa al mismo tiempo, era demasiada la pasión acumulada, demasiados años; demasiados besos, demasiadas caricias pendientes.

Se besaron como si no hubiera mañana, Rodrigo empezó a quitarle la ropa a su acompañante mientras la misma Isabel también hacía lo propio, eran cuatro manos con un solo objetivo: dejar desnudo el bello cuerpo de la hermosa financiera en el menor tiempo posible.

Con tanta ayuda en la tarea, en segundos Isabel estaba completamente desnuda, acto seguido, la bella casabolsera demostró que sí Rodrigo tenía alguna imagen de ella, como una chica un tanto mojigata en sus años de universidad, esa percepción, si no había cambiado para ese momento durante la velada, lo que pasaría después habría de despojarlo de toda duda.

Isabel estaba ardiendo, era demasiado el tiempo el que había pasado sin buen sexo, era demasiado el tiempo que había pasado sin tener a Rodrigo dentro de su ser, en general, era demasiado tiempo.

Así que desnuda como estaba, se apresuró ahora ella a desabotonar el pantalón de su atractivo amante, al hacerlo, un animal hambriento de su cuerpo se apresuró a su encuentro, aquel animal tenía tanto tiempo deseándola, tanto tiempo esperándola, que con toda esa hambre contenida no estaba más que listo para devorar a la sensual hembra que ahora, y por fin, reclamaba su presencia.

Isabel no sabía en ese momento, si la abstinencia y la relativa oscuridad le hacían sobre dimensionar el miembro de viril de su amigo, pero con el tiempo, con la cercanía, con sus manos y boca, pronto habría de confirmar que sus sorpresas eran ciertas, aquello era justo lo que necesitaba, el tamaño correcto, el tamaño necesario para despertar todos sus deseos contenidos por tanto tiempo.

Por extraño que parezca le recordó en demasía al miembro de Carlos, tal vez era porque extrañaba en extremo aquel trozo de carne que tanto placer le había dado hace tiempo, tal vez era porque en verdad necesitaba vivir todo eso, seguramente cada pene que hubo de probar Isabel en su vida tenían sus características y no serían iguales; pero si existieron dos semejantes, eran justo el de los dos hombres que más influencia habrían de tener en su vida, y con el tiempo hubo de darse el tiempo de medir el miembro de Rodrigo, las medidas eran sorprendentemente similares.

Dicho lo anterior apenas al despojar a aquel animal de su cautiverio, Isabel se dispuso a devorarlo con su boca, todo lo aprendido en los años previos, todo lo avanzada que era ella en ese momento en materia sexual, todo quería demostrarlo en esa noche, estaba tan prendida de Rodrigo, tan encantada con su forma de ser, que esa noche tenía una fuerte necesidad de demostrar que era ella una excelente amante, Isabel quería que no hubiera dudas que la espera había valido la pena, que Rodrigo no había encontrado, ni habría de encontrar, una mejor amante que ella.

El joven ejecutivo no tardó en responder a la maestría con la que Isabel se hacía cargo de su miembro, el instante empezó a moverse, a contraer sus músculos y respirar profusamente, en verdad Isabel estaba demostrando su punto, el atractivo Rodrigo no recordaba algún trabajo similar en su amplia experiencia con las mujeres.

No dejó de sorprenderse con las habilidades de su amiga del colegio, lo que estaba sintiendo y la Isabel que estaba descubriendo en ese momento, no podían más que fascinarle a aquel exitoso ejecutivo.

Rodrigo sabía que de seguir así habría de terminar en ese momento y sencillamente no se lo podía permitir, había esperado tantos años para tener a ese portento de mujer que no podía más que hacer su mejor esfuerzo para satisfacerla como ella lo merecía.

Con cierto pesar, hizo detener a Isabel, no por falta de gusto, sino por falta de voluntad para evitar su corrida, ya habría tiempo en el futuro, de gozar hasta sus últimas consecuencias, de las habilidades de la hermosa Isabel en el arte del sexo oral, pero por ahora Rodrigo no podía dejar de penetrarla justo ahí, justo en ese momento y en ese lugar, esto a pesar de que se encontraban en medio de la calle y en la parte trasero de un auto; la había esperado tanto, que no podía correr el riesgo de que el día de mañana o más tarde en la noche, se presentara un temblor, un tsunami o le diera un infarto y muriera sin coger con Isabel.

Así que, al detener a Isabel, cambió justamente de posición con la bella financiera levantó las piernas de la dama, las abrió completamente y las hizo descansar sobre el asiento que tenían de frente, en esa posición, Rodrigo le regresó el favor a Isabel y empezó a hacerle sexo oral.

El exitoso ejecutivo también había de demostrarle a Isabel que él también contaba con muchas habilidades adquiridas en el arte del amor, el joven se dio su tiempo, jugó un buen rato con su lengua en el clítoris de Isabel mientras chupaba y mordía en el proceso.

La bella financiera tenía la ventaja de ser mujer y no tener que administrarse en sus orgasmos, así que ella no tuvo que contenerse en su corrida y en minutos ya estaba completamente mojada, gimiendo y terminando de lo lindo.

Rodrigo gozaba tanto o más que Isabel del lenguaje vulgar durante el sexo, solo que en aquella primera sesión los dos guardaron sus armas en desconocimiento aun de los gustos del otro, ambos ya se identificaban como apasionados, pero justamente en la mente de los dos, querían dar pasos firmes en la relación, sin hacer algo que tal vez ahuyentara o asustara a su contraparte, se habían deseado tanto, que querían que nada arruinara ese momento. Era algo parecido a como cuando un atleta está tan cerca de un campeonato tan buscado, que juega minimizando los errores, concentrado en no equivocarse.

Isabel se moría de ganas por gritar obscenidades, de pedirle que la tratara como puta, que se comportara con ella sin el menor decoro, pero Rodrigo era distinto a otros amantes, en donde a Isabel solo le interesaba la emoción del momento, Rodrigo era diferente, con él si quería despertar a su lado, salir a cenar, ir al parque o al cine; así que dicho lo anterior habría de esperar para sacar en todo su esplendor a la Isabel apasionada, no lo haría hasta conocerlo mejor.

Sin embargo, con todo lo que Isabel ofrecía en ese momento, la impresión de Rodrigo como

mujer apasionada estaba en un muy buen lugar, poco a poco el par de amantes habrían de explorarse de mejor manera y se darían cuenta lo mucho que los dos disfrutaban del morbo.

Una vez que Isabel se retorció de placer en el asiento trasero del auto, como consecuencia de intenso orgasmo, llena de excitación, apenas le alcanzó a decir al joven ejecutivo:

- Ven por favor amor.

Acto seguido, el excitado Rodrigo se incorporó y se sentó sobre el asiento de coche, ahí Isabel aprovechó para montarlo y por fin ser penetrada por aquel hombre que la había deseado por tantos años.

Así la bella financiera cabalgó a Rodrigo de manera intensa, desde el primer momento en que inició la penetración, los dos amantes hicieron todo lo posible por hacer aquel acto extremo, no tenían tiempo ni ganas de la ternura, nuevamente la apasionada pareja se daba señales de que, en materia sexual, como en casi todo lo demás, estaban en la misma sintonía.

Mientras el acto se generaba, de manera innata, Rodrigo no perdía oportunidad de ver rebotar los enormes senos de su querida Isabel al subir y bajar mientras cogía, luego se abalanzaba al encuentro de aquel par de tetas que tanto había deseado y no perdía oportunidad de chuparlas, mamarlas y hasta morderlas un poco.

El joven ejecutivo se dio cuenta que aquella intensidad no era recriminada por su amante, quien si bien no aceptaba su gusto por el acto salvaje no lo desaprobaba.

En realidad, Isabel se moría de ganas por pedirle que siguiera así, por hablar en su lenguaje más vulgar, pero durante toda esa sesión habría de esperar y reaccionar a las acciones de Rodrigo.

Cerca de terminar, el joven Rodrigo se anima a ir un poco más allá en la intensidad del sexo y la da una nalgada a Isabel que ahora si no se aguanta y expresa su gusto por el hecho:

- ¡Si, que rico¡¡ ahhhhhhhh mmmmmmm

Rodrigo entiende de inmediato el mensaje y acto seguido repite un par de veces el azote a aquel portentoso trasero, Isabel procura expresar su gusto, pero aún sigue moderando su lenguaje.

- ¡Ay que delicia, que rico lo haces amor¡¡¡¡ ahhhh¡¡ siiii¡¡¡ si¡¡¡

Rodrigo está por terminar y eso le impide seguir explorando los límites de Isabel, con los últimos arrestos que le quedan sigue explorando el territorio, toma a Isabel de la nuca, la acerca a él y le dice:

- Que rico me mamaste la verga.

Isabel necesitaba algo así para sentar un precedente y Rodrigo quería escuchar su respuesta para entender que terrenos pisaba, Isabel excitada al extremo por lo que acaba de escuchar y mientras gemía al terminar, solo responde.

- Y a mí me encantó mamarte la verga mi rey.

Entonces los dos supieron lo que habría de esperarles si aquello se repetía y en esos instantes donde les había ganado la pasión, los dos morían de ganar por repetir eso y más.

La sesión fue intensa pero corta, Rodrigo estaba demasiado caliente, demasiado necesitado de poseer a Isabel, eran demasiados años, demasiadas frustraciones que era imposible el aguantar aquello por mucho tiempo.

En realidad, Rodrigo era capaz de aguantar por mucho más tiempo el acto sexual y si el destino habría de permitirse, esperaba demostrárselo a Isabel, pero en ese momento había sido presa de una excitación superlativa.

Isabel así lo entendió y lejos de parecerle malo el hecho de lo corto del acto, aquello le generó un placer indescriptible, su ego estaba en cielo, se notaban los esfuerzos del joven ejecutivo por aguantar y en muchos sentidos lo había logrado, pero era también notorio que había sido vencido por la pasión, por su fuerte deseo por poseer a Isabel y de eso se había dado cuenta la bella financiera, de la completa admiración y la fuerte excitación que su bien formado cuerpo había generado sobre Rodrigo y eso simplemente la ponía a mil.

Isabel siempre fue demasiado débil a la devoción de los hombres, le excitaba demasiado que la desearan tanto.

Durante el camino de regreso de la pareja a la casa de Isabel, entre el par de amigos reencontrados hubo cordialidad, pero al mismo tiempo una cierta incomodidad por lo que acaba de pasar.

En muchos sentidos, aquello que era una cita normal, una cena entre amigos que hacía mucho tiempo que no se veían, se había convertido poco a poco y sin que los protagonistas se dieran mucha cuenta en una intensa noche de sexo casual entre un par de amantes que tenían pendiente el devorarse a besos desde hace varios años.

Con todo y todo, se trataba de dos personas adultas y solteras, así que aquella sesión de sexo podía ser considerada como algo natural, los dos lo deseaban y se dieron el gusto, el único, pero gran atenuante a todo esto, era que ahora no se trataba solamente de un par de amigos de la universidad, eran compañeros de trabajo y peor aún, había una relación de subordinación jerárquica entre los dos.

Una vez que la calentura del momento pasó, tanto para Isabel como para Rodrigo, fue inevitable el pensar en este hecho y las consecuencias que lo sucedido podía tener.

Así que al llegar a la casa de Isabel y despedirse, ni la bella financiera invitó a pasar al joven CEO, ni Rodrigo hizo tampoco el mínimo esfuerzo por ser invitado, los dos necesitaban tiempo para pensar en lo que recién había sucedido, a los dos les había encantado lo que acababa de pasar, la afinidad y la atracción eran evidentes, pero la situación tenía varias aristas que debían ser consideradas y las personalidades de Isabel y Rodrigo, tenían una fuerte tendencia a en ciertas ocasiones, llegar a sobre analizar las cosas.

XXVI SIEMPRE HABRÁ ESPACIO PARA HACER ALGO DISTINTO

El snack de media noche aún se servía en abundancia en la última noche que Isabel y Carlos pasarían en aquel hotel 5 estrellas donde la pareja había decidido pasar el cumpleaños número 31 de la sensual casabolsera.

Ese hecho sin duda era una prueba evidente que la fiesta estaba aún en su apogeo, a pesar de ello, Isabel se encontraba ya en su cuarto, mientras su amante estaba profundamente dormido.

Al contrario de Carlos, Isabel estaba llena de energía, y a pesar de la intensa sesión de sexo de apenas unos minutos antes, la bella financiera aún se encontraba caliente y con ganas de bailar y

beber, era su última noche y desafortunadamente su enojo después de lo sucedido con Miguel, había precipitado su regreso a la habitación, haciéndola abandonar prematuramente la ambientada fiesta.

Desnuda y metida en la cama sin poder dormir, una tanto frustrada e indecisa, Isabel daba vueltas a su cabeza para saber qué debía hacer, la respuesta más lógica era dormir, al día siguiente partían, aunque no necesariamente temprano; otra opción era empezar a arreglar su maleta previendo mayores imprevistos y tener tiempo al día siguiente, pero la verdad es que la opción de volver sola a la fiesta también pasaba por su mente, tenía demasiadas ganas de bailar y divertirse.

En realidad, podía regresar, ya tenía conocidos con quien divertirse y en el último de los casos estaba plenamente convencida que una vez liberada de la presencia de Carlos, sobrarían personas dispuestas a acompañarla, sacarle platica o llevarla a bailar, justamente bailar era lo que más se le antojaba.

A pesar de ello, el regresar a la fiesta le daba un poco de pena por dejar a Carlos dormido, a pesar de que la pareja había quedado que todo era válido, no se sentía bien al hacer las cosas a escondidas de su pareja, el dejarlo ahí y escaparse sin avisar.

Embargada de múltiples dudas sobre qué pasos seguir, tomó su teléfono y se puso a revisar sus redes sociales, el destino conspiró entonces para que Isabel decidiera qué camino elegir en esa noche.

Justo en el momento en que revisaba sus redes sociales, la texana Cris publicó una foto con sus amigos dominicanos entre ellos Miguel, en esa foto, la única mujer era justamente la nueva amiga de Isabel, de inmediato la joven financiera colocó algún comentario y le dio también un like a la fotografía.

Cris pudo ver que Isabel estaba conectada y de inmediato inicio una conversación por mensaje directo con ella.

La texana preguntaba donde se había metido, e Isabel le respondía que ya estaba en la habitación, al instante Cris le pedía a la sensual financiera volver, era temprano y la fiesta estaba en su apogeo:

- Deberías de volver está súper divertido aquí.
- Ya estoy por acostarme, además Carlos ya se durmió.
- Pues regresa sin él, sirve que me ayudas con estos tipos porque me quedé sola con ellos, jajaja.
- No sé.
- Anímate, además mañana te vas.
- Igual y si, déjame ver y te aviso.
- Ok, más te vale venir o voy por ti.

Nuevamente la sensual texana le servía sobremanera a Isabel como catalizador de sus deseos, así como en la alberca la animó en varias ocasiones a ser más atrevida, ahora le daba la excusa perfecta, el empujón que necesitaba para hacer lo que realmente deseaba: volver a la fiesta.

No dudó entonces, se levantó de la cama, se aseó y se maquilló y en minutos ya estaba lista,

dejaría a su pareja plácidamente dormida y se aventuraría sola a regresar a la fiesta vestida como una autentica callejera, además muy dentro de ella sabía que seguramente se reencontraría con Miguel sin la presencia de Carlos, estaba molesta con el dominicano, pero en realidad sabía que le gustaba y le gustaba mucho.

En verdad, a pesar de toda su nueva actitud, de su completa apertura en materia sexual en aquel viaje, nunca pensó en hacer algo así, era tal vez algo similar a lo que pasó Cris en su viaje que había llegado con la firme intención de divertirse, pero no entregarse a otro hombre y ahora parecía que había cedido a la debilidad, algo así estaba pasando con Isabel, desde el día anterior con el empleado del hotel y esa noche al regresar a la fiesta, estaba desafiando sus propios límites, al final pensó para sus adentros: en este viaje siempre hay espacio para hacer algo distinto.

Le aviso a su nueva amiga que se había decido a volver, regresó entonces a la fiesta y los dominicanos y Cris ya la esperaban, para entonces solo estaban tres chicos, uno de ellos era Miguel, y la sensual texana como única dama, el resto del grupo ya no estaba en la fiesta.

Isabel estaba feliz y así lo demostró desde el primer momento, aunque si procuró tener una actitud distante y fría con Miguel, seguía molesta con él por lo sucedido minutos antes afuera del baño.

La bella financiera y sus nuevos amigos empezaron a tomar y conversar en grupo y así duraron algunos minutos, en un momento dado Cris debe de ir a la baño e Isabel se apresura a acompañarla, Isabel se moría de curiosidad por saber qué estaba pasando con los dominicanos y qué terrenos estaban pisando.

Antes de entrar al baño, ambas sensuales mujeres se sentaron en unos sillones en la zona del lobby y conversaron abiertamente:

- ¿Qué pasó con las chicas que estaban con ellos?
- La verdad no sé, como que se molestaron con mi presencia y se fueron, la verdad me dio mucho gusto.
- ¿Y tú que planes tienes, que ha pasado contigo y con ellos?
- No sabes, la verdad estoy encantada, ya ves que te decía que no pensaba tener algo con nadie, pues no me aguanté, después de que te fuiste de la alberca yo ya estaba muy caliente, llevamos a mi marido a la habitación porque estaba muy tomado, se quedó dormido y ahí mismo a metros de mi esposo, en el balcón, el cabrón de Miguel me dio una súper cogida, no sabes lo rico que fue, es un patán perverso el cabrón, me encanta.

Isabel se puso pálida del coraje y la frustración, muy a su pesar el dominicano le estaba gustando demasiado y lo que le acababan de contar lo hacía desearlo más, pero al mismo tiempo, no sabía si con ese antecedente, sería Cris quien habría de gozar de su sexo en las horas posteriores, por mucho que le gustara un hombre, Isabel jamás se metería a competir por nadie buscando una noche de pasión, si ese fuera el caso, prefería mil veces despertar a Carlos, sabedora que de alguna manera el maduro empresario encontraría la forma de darle placer.

- Entonces tú y él....
- Esta noche no, al saber que venias me dijo sus intenciones contigo, además tú ya te vas mañana

y yo todavía los voy a tener unos días conmigo, tú sabrás, pero yo ya probé esto y me encanta, si no es con Miguel algo haré con sus amigos más tarde.

Isabel regresó a la fiesta con sentimientos encontrados, ahora sabía las intenciones de Miguel para con ella y eran justo las mismas que ella podía tener con él: una fuerte atracción sexual; sin embargo, la joven financiera tenía un orgullo muy fuerte y quería que las cosas se dieran bajos sus términos y en sus términos, no tenía cabida lo sucedido hace unas horas cuando fuera del baño se besaron apasionadamente y la dejaron ahí caliente y semidesnuda, eso no se lo podía permitir Isabel.

Apenas al regresar del baño, uno de los amigos de Miguel saca a bailar a Isabel y ella le encanta la idea, aquello podía ser una pequeña venganza contra aquel caribeño que tantas dudas le estaba generando, sin decir palabra accedió, Isabel tenía a veces un cierto aire de chica pedante que en ocasiones le encantaba usar, así que la bella financiera solo lo miró, se levantó y caminó por delante de él moviendo sus nalgas sin pronunciar palabra.

Al llegar a la pista comenzó a bailar, siempre le dio la espalada y se aseguró de mover sus caderas lo mejor que pudo, pasó poco tiempo para que el tipo tomara su cintura y la bella financiera se dejaba hacer, sin dirigirle la palabra y sin voltearlo a ver.

Aprovechando el tipo de baile y el ambiente, Isabel aprovechó para bailar más; él por su parte ya le tomaba de las caderas y acompañaba su ritmo arrimándole su paquete.

Isabel no tardó en sentir el miembro duro del amigo de Miguel entre sus nalgas; duro pero pequeño, esto terminó de matar en Isabel cualquier mínima intención que pudiera tener con el tipo.

De manera intempestiva y en medio de una canción, Miguel se acerca a Isabel y su nueva pareja y el fornido dominicano sin decir palabra, retira a empujones a su amigo, quien no está muy contento, pero es evidente que el grupo se subordina ante los deseos del atrevido Miguel, al parecer todos los hombres y las mujeres que estaban en ese grupo tenían esa misma sensación de subordinación con el musculoso caribeño, incluidas por su puesto Isabel y Cris.

Lo que recién ha sucedido le recuerda a Isabel justamente lo acontecido hace apenas unos meses cuando asistió al baile en su ciudad natal y estuvo cerca de caer en la tentación de tener sexo con su ex novio de la prepa, quien justamente tenía el mismo nombre que el de su nueva conquista: Miguel; demasiadas coincidencias conspiraban para que el recuerdo de todo aquello, en combinación de lo vivido en ese momento, no hicieran más que acrecentar la calentura acumulada durante todo el día por la sensual financiera.

Con todo este contexto, mientras Isabel bailaba decidió tener una actitud más abierta, le dio la espalda al Miguel y comenzó a moverse lo más sexy posible.

Al poco rato la calentura de la ardiente cumpleañera estaba en aumento, entre el ambiente, lo que estaba pasando con Miguel y con todo lo sucedido en el día.

Así que en minutos Isabel ya se movía como toda una profesional y restregaba sus nalgas sobre la pelvis de su pareja de baile, al momento sintió como crecía el miembro de Miguel y eso era sin duda el mejor complemento al sensual movimiento de la hermosa Isabel.

Mientras el dominicano restregaba su miembro en sus nalgas, Isabel puede confirmar que el tipo tenía un buen tamaño, no exagerado, pero era ya de un tamaño muy decente.

Aún no le había dirigido la palabra y solo se dejaba manosear mientras le movía su bien trabajado trasero sin ningún pudor, mientras bailaba cerraba sus ojos y recordaba lo mucho que le gustaba la actitud maleducada de Miguel y más caliente se ponía.

Entonces voltea y lo tiene de frente, así siguió bailando y le restregó además sus tetas con descaro en el pecho mientras él tomaba sus nalgas. Siguieron bailando un rato y ella se estaba dando gusto, además de todo el manoseo que le estaba dando, Miguel bailaba muy bien, para ese entonces Isabel ya estaba muy caliente y necesitada de sexo. La bella financiera está tan metida en el todo aquello y en lo mucho que disfruta el baile, que no se percató que Cris y el resto de los dominicanos se han acercado a ellos para informarles lo que han decidido hacer. Sospechosamente los dos caribeños restantes y la texana han decidido seguir la fiesta en la suite de los chicos, así que invitan a Isabel y a Miguel a acompañarlos.

Isabel la estaba pasando de maravilla en la fiesta, pero para esa hora el lugar ya se había vaciado sustancialmente, no quiere regresar a su habitación y no quiere integrarse a otro grupo en esa fiesta que de poco iba muriendo, así que decide aceptar el acompañar a sus nuevos amigos.

Animados al extremo, todos se dirigen a la suite, Miguel realiza todo el camino tomando de la cintura a la sensual Isabel que camina de lo más coqueta y caliente sintiéndose la pareja de aquel ardiente caribeño. Por fin llegan a la suite y la habitación es sin duda de las más grandes del hotel, cuenta con espacios amplios y un par de cuartos.

El grupo se dirige a una pequeña sala, ahí ponen música y sirven bebidas, de inmediato Cris se sienta justo en medio del par de amigos de Miguel y ambos no pierden la oportunidad de acariciarle las piernas a la sensual texana.

En otro sillón se sienta Miguel, acto seguido voltea a ver a la bella financiera y con voz profunda y autoritaria solo le dice:

- Ven.

Y le indica donde sentarse, Isabel no protesta y hace lo propio, coloca su sensual cuerpo muy pegado al de Miguel.

Mientras Cris ya coquetea abiertamente con el par de dominicanos, la conversación entre Miguel e Isabel es nula, solo escuchan al resto de grupo hablar mientras Miguel acaricia las piernas de la hermosa financiera.

No pasa mucho tiempo para cuando el patán dominicano se levanta del sillón y le indica a Isabel que haga lo mismo, pretende nuevamente bailar con ella en ese pequeño espacio y justo enfrente de sus nuevos amigos.

Isabel no quiere y no puede negarse; al poco tiempo ya ensayaba sus pasos más sensuales, justo de la misma manera en la que lo había hecho unos minutos antes en la pista.

La bella financiera baila dándole la espada a Miguel moviendo alegremente sus caderas y sacando el culo, en un momento dado, aquel hábil bailarín dominicano la hace ponerse en una postura completamente recta, se pega fuertemente al cuerpo de Isabel y comienza a besarle el

cuello y la oreja, en esa posición le susurra al oído:

- Te voy a coger puta.

Al escuchar esas palabras tan directas y crudas y en esa posición tan sexual en la que se encuentra, Isabel siente una descarga eléctrica recorrer todo su cuerpo, para entonces su sexo mojado al extremo ya no demanda sexo, lo exige a gritos.

Mientras le ha dicho eso, el atrevido Miguel ha colocado sus manos por debajo de los bellos senos de Isabel y ya los acaricia descaradamente por debajo del top, aquella prenda tan atrevida no le dificulta en nada la tarea a aquel descarado dominicano.

Miguel la sigue besando al tiempo que Isabel cierra sus ojos víctima del deseo y placer, el atrevido dominicano cada vez manosea con mayor descaro los senos de la bella financiera y la hermosa dama solo se deja hacer, al poco rato Miguel ya levanta el top de Isabel, hábilmente se lo quita y la vuelve a dejar con las tetas al aire mientras le arrima descaradamente su duro miembro contra las perfectas nalgas de Isabel.

Así, con los senos al aire, Isabel cae en cuenta que están dando un espectáculo a Cris y al par de dominicanos que están a pocos centímetros de ellos, abre los ojos y le pide un poco de espacio a su joven amante, sin querer vuelve a repetir las palabras que ya le había dicho fuera del baño:

- Aquí no.

El perverso dominicano se separa de ella y juega un poco con la sensual financiera, sabe que para entonces aquel portento de mujer ya está completamente entregada a él, sin decir palabra al tipo se retira a una de las habitaciones, se lleva el top en su mano y deja a Isabel ahí con el pecho desnudo.

La intención de tipo es clara, dejarla ahí semidesnuda, pero sobre todo que sea ella la que vaya a buscarlo al cuarto y entonces sea ella quien pida por sexo, en una actitud de sumisión absoluta, actitud que muy a pesar de Isabel en ese momento no deja de encantarle.

Isabel no tenía problemas de jugar ese juego de sumisión con Carlos, porque ahí siempre sintió que en esa dinámica, realmente esa actitud de sumisión era bastante relativa, y que ella siempre tenía el control de las cosas, no se sentía de la misma forma con Miguel, en las pocas horas que había convivido con aquel patán caribeño, siempre sintió que era él quien se sentaba en el asiento del conductor en esa relación, y eso no le gustaba mucho, pero le excitaba bastante.

A pesar de lo mucho que le ha intrigado la inesperada estrategia, Isabel no deja de sentir coraje sobre lo que está pasando, algo dentro de ella no quiere tener esa actitud ante Miguel, entregarle un triunfo tan completo, pero está caliente, muy caliente.

Isabel ve alejarse al perverso dominicano y entrar a la habitación, por unos segundos ella se queda de pie y se cubre sus senos con sus manos, entonces, sumamente desconcertada, regresa a sentarse al sillón.

Se da cuenta al instante que su posible audiencia tal vez poca atención les había prestado, para entonces Cris se besa apasionadamente con los dos dominicanos a su disposición, es evidente

que la bella texana no jugaba cuando decía que había decidido aprovechar de mejor medida el viaje.

Isabel se encuentra sola entre la gente, sentada, sumida en sus pensamientos, no repara mucho en el hecho, de que pasar de que nadie le hace caso, ella sigue cubriendo sus grandes senos con sus manos.

Tanto Isabel como Miguel sabían lo que iba a pasar, la misma financiera era perfectamente consciente de que en minutos estaría con sus senos al aire, siguiendo al patán dominicano, solo que por alguna razón la bella casabolsera seguía pelando con sus instintos, pelea que era imposible que ganara.

No pasa mucho tiempo para cuando no puede más, sabe lo que quiere y si tiene que ir a pedirlo en la actitud más sumisa posible pues así será.

Caminó entonces hacia la habitación, al llegar al umbral de la puerta, Miguel estaba recostado aun con su ropa puesta y con una erección de campeonato.

Isabel se quedó parada ahí, en completa señal de sumisión esperando alguna indicación mientras solo mordía sus labios.

- Quítate la ropa y deja la puerta abierta

No había mucha ropa que quitarse, para ese momento Isabel solo tenía el diminuto short y los zapatos, no llevaba ninguna prenda más.

- ¿Me puedo dejar los zapatos papi?, me gusta estar desnuda con ellos puestos. La actitud de Isabel no tenía desperdicio, era justo lo que aquel par de amantes ocasionales necesitaban ese momento.

Miguel solo sonrió y se levantó para ir al encuentro de aquel monumento de mujer que el destino le había puesto en bandeja de plata, quería dejar la puerta abierta para que pudiera ser más sonoro lo que estaba por pasar, a los pocos minutos Isabel y Cris competirían por cuál de las dos sensuales damas gozaba y gemía en el sexo.

Isabel esperó a su nuevo amante de pie, desnuda y solo con sus altos zapatos color plata, apenas al llegar al encuentro de la bella financiera, de inmediato Miguel le dio vuelta y la pegó contra la pared, ahí repitió algunos de los movimientos que tanto habían ensayado como pareja en la pista de baile, el atlético dominicano pegó su sexo sobre el hermoso cuerpo desnudo de Isabel, mientras la hermosa cumpleañera sacaba su delicioso trasero y pegaba su bella cara contra la pared.

Acto seguido el afortunado caribeño, besó nuevamente el cuello y el oído de la sensual casabolsera, entonces el perverso Miguel pone una de sus manos en el cuello de Isabel y con la otra le aprieta las nalgas, la tiene inmovilizada contra la pared y de espaldas, con esa mano en el cuello, la bella financiera tampoco puede mover mucho su cabeza, Isabel como puede a veces alcanza a besar al dominicano de manera esporádica en la boca, esto lo logra sacando su lengua y juntándola apenas con la de él.

Miguel comienza entonces a restregar su miembro sobre las hermosas nalgas de Isabel, de inmediato los ojos, la vagina y la boca de la sensual cumpleañera comenzaron a sentir celos de su trasero, deseando que dentro de poco fuera el turno de todas esas partes de su bello cuerpo de

tener contacto con aquel trozo de carne.

Isabel sigue de espaldas y ahora la mano de su amante se posa salvajemente en sus tetas, Miguel la besa con desespero el cuello, el oído y la espalda, ella comienza primero a respirar profundamente y luego pasa a emitir leves gemidos.

En esta posición y con Isabel completamente desnuda, Miguel da dos pasos para atrás y la suelta, ella sabe que él quiere tener un mejor panorama de su culo, la bella financiera se queda recargada en la pared y mueve sus caderas de un lado a otro y de abajo hacia arriba, una vez que termina de observar, Miguel regresa a pegar su cuerpo con el de Isabel, la bella dama totalmente entregada a él y de espaldas, recibe besos en la espalda, mientras ahora su amante se coloca de rodillas aún detrás de ella.

Con sus manos, Carlos separa las nalgas de Isabel y al tiempo uno de sus dedos busca su húmedo sexo, con una de sus manos toma una de las nalgas de sensual casabolsera y la aprieta fuertemente, mientras con su otra mano intensifica el trabajo sobre la empapada conchita de su amante, la sensación es deliciosa, Isabel gime más fuerte y se contonea, aun no la han penetrado y ya se siente en el cielo, para entonces la puta morbosa y malhablada que había dentro de Isabel ya había despertado.

- Que rico los haces cabrón, no sabes las ganas que tenía, ahhhh, como me has puesto caliente;;
- Al oír esto Miguel intensifica su trabajo, y ella se retuerza de placer.
- Que rico papi;; más mas;;; no pares cabrón;;

Y así llegó su primer orgasmo.

- Ahhhhhh siiiii.

Y sin más, el perverso dominicano se levantó y volteó a Isabel, de inmediato la sensual cumpleañosera se arrodilló y rápidamente buscó el miembro de su amante, comenzó a acariciarlo con una mano por fuera de su ropa, luego baja su cremallera, mientras lo hacía, Isabel volteaba a ver a su amante con su mejor cara de actriz de películas eróticas.

Al bajar la cremallera, la mano derecha de Isabel se apresuró a sacar ese pedazo de carne, al salir apareció frente a sus ojos una oscura y larga herramienta; Isabel no pudo más que devorarla con pasión, así duró un rato cuando de repente fue detenida en su trabajo, su amante le pidió incorporarse y la volvió a poner de espaldas contra la puerta, acto seguido por fin Miguel penetró a Isabel.

Cuando aquel miembro viril empezó a cogerla, nada fue sutil, de inmediato empezó el sexo salvaje, las arremetidas eran duras e intensas, el nuevo amante de Isabel además de salvaje era ruidoso y sudaba mucho, al poco tiempo no sé sabía quien jadeaba y sudaba más, si él o ella.

Al estar pegados a la puerta, los gritos fácilmente se oían hasta donde Cris se encontraba con sus amigos y seguramente hasta afuera de la suite, para ese momento la infiel texana ya hacía lo propio con los dominicanos, así que aquello era una sinfonía sexual en su más sonora expresión.

- Que delicia;;; Ahhhhh;;; que rico cabrón;;;

Isabel no tenía empacho en decir todo aquello entre gritos, pero a veces la sensación era tan

- Mas!!! mas!!! No me la saques nunca papi!!! que rico!!!!

- Hijo de puta!!! no sabes que rico me estás dando!!! no pares cabrón!! así me querías tener verdad cabroncito??, yo también te tenía ganas, pero no sabía que cogías tan rico cabrón!!! eres un rey!!

Miguel tomó entonces a Isabel de la mano y caminaron un poco, acto seguido aquel perverso dominicano se sentó en la cama, e Isabel entendió que nuevamente era requerida su presencia de rodillas frente a su amante, así volvió a hacerle el sexo oral más profesional del que era capaz.

- Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!!!! que rico!!!!!! no pares cabrón!!!!!! te gusta esta puta papi????

- Me encanta.
- Pues aprovecha porque no me vas a volver a ver;;; agarra mis tetas;; chúpalas;;

Así lo hizo, Miguel se comía sus tetas con desesperación y ella estaba en el cielo, la verdad lo hacía bien y su verga era bastante rica, pero lo más fuerte en Isabel, era ese sentimiento de morbo al hacerlo con un desconocido que apenas había conocido hace unas horas y con quien apenas había intercambiado palabra, un desconocido que era esencialmente un patán que le había metido mano a placer sin pedir el menor permiso, todas esas cosas hacían que la calentura de Isabel, estuviera al tope.

Isabel movía generosamente las nalgas, a ratos bajaba hacía Miguel y le ofrecía sus tetas para que se las mamara mientras la cogía.

En un momento dado Isabel ya fuera de sí, se trasformó y quiso sentirse aún más puta, el hecho de que el tipo se llamara como su primer novio le encantaba, no fueron pocas las veces que cerró los ojos y se imaginó a su ex novio descubriendo lo mucho que había cambiado su novia del colegio; así tomó por sorpresa a Miguel y se pega un par de nalgadas.

- Dame cabrón, llena a esta puta;;

La verdad Isabel gritaba y gemía en exceso, quería que sus nuevos amigos la escucharan siendo cogida por este muchacho, quería demostrar que pasara lo que pasara la sesión de ella y su pareja era más intensa, estaba fuera de control y este cabrón dominicano se estaba beneficiando de toda su calentura previa.

- Me tienes pendeja papi, quiero más.

Y acto seguido Miguel la colocó boca arriba y se montó sobre ella, comenzó en la posición de misionero, pero solo para introducir su verga en el cuerpo de Isabel, a los pocos segundos el dominicano colocó los pies de Isabel sobre sus hombros y comenzó una penetración más intensa y salvaje.

La bella casabolsera sentía el miembro duro de Miguel muy adentro, además la posición la inmovilizaba y le daba a su amante el control total de la situación, el ritmo es intenso y eso no puede durar mucho tiempo.

- Ahhhhhh!!!! ohhhhhhhh!!!!
- ¿Eso querías perra?
- Si rey!!! no sabes las ganas que tenía de una cogida así!!!

Isabel no podía más que gemir y gozar, estaba gozando a mares y no quería que la sensación terminara; Miguel la envestía sin piedad y retomaba el control de la situación, ella poco a poco volvía a un rol de sumisa que para nada le desagradaba.

Después de un rato Miguel sacó su miembro y se dispuso a cambiarla de posición, le ordenó que se pusiera en cuatro patas y ella encantada obedeció, Isabel sabía que era la parte final de la cogida y estaba dispuesta a gozarla al máximo.

El dominicano comenzó a embestirla con fuerza, al poco rato con su mano derecha tomó la nuca de la sensual Isabel y empujó su cabeza hasta abajo hasta topar con el colchón de la cama; esto hizo que la bella financiera levantara más sus nalgas y que él tuviera un completo control sobre su cuerpo, Miguel presionaba hacia abajo y ella estaba inmovilizada, como pudo Isabel tomó la sábana de la cama entre sus dientes y comenzó a morderla.

- Ahhhhhh;iii mmmmm;iii

- ¿Te gusta?

- Me encanta;ii

Con su mano libre comienza a nalguearla y lo hace cada vez más fuerte, con una mano la somete contra la cama, con la otra la nalguea mientras sigue penetrándola fuertemente, cada una de estas tres cosas las hace de manera intensa y salvaje.

Isabel no tarda en que su cuerpo se incendié con un largo y sonoro orgasmo, el ritmo es muy intenso, así que al poco rato la bella financiera, siente sus duras nalgas llenas de semen en señal que por fin ha terminado toda esa sesión de sexo extremo.

La noche ha avanzado y ahora es realmente tarde, Isabel se apresura a vestirse y se despide de su amante con mucha rapidez, sale disparada de regreso a su cuarto y al pasar por la otra habitación de la suite, puede escuchar los gritos a garganta abierta de Cris que al parecer la está pasando muy bien.

Al regresar Isabel a su cuarto, Carlos aún duerme, la bella financiera entra al baño y se alista para dormir, al meterse a la cama le da un beso tierno a su amigo en la espalda, Isabel no sabrá nunca si su maduro amante se ha dado cuenta de su salida o sospechará de la intensa sesión de sexo que había tenido.

Después de la intensa sesión de sexo entre Rodrigo e Isabel llegó un periodo de incertidumbre entre ambos, los dos albergaban justo los mismos sentimientos, por una parte, un enorme gusto y emoción por haber encontrado una pareja tan afín en todos los sentidos, por la otra la resaca moral de haber tenido una relación sexual entre jefe y subordinado.

Por más que entre Isabel y Rodrigo existiera una sólida amistad previa, al final tenían una relación laboral y este tipo relación sentimental no estaba permitida en la empresa donde trabajaban. Sin embargo, el sentimiento de felicidad y emoción era el que prevalecía, y ese sentimiento era compartido por los dos, tanto Isabel como Rodrigo sentían mariposas en el estómago por lo sucedido.

Isabel era para Rodrigo la única mujer de la que realmente se había enamorado, a pesar de los años y a pesar de haber conocido a varias jóvenes a su paso, en realidad nunca se sintió tan compenetrado, nunca fue capaz de comunicarse con alguien con la misma fluidez y empatía como lo había hecho con la hermosa financiera, además ahora se agregaba el hecho de que por fin Rodrigo había conocido a Isabel en la intimidad y el resultado no podía haber sido mejor.

Para Rodrigo en muchos sentidos era como si el tiempo se hubiese detenido y nunca se hubiera separado de Isabel, era como si aquel día en el que se truncaron sus esperanzas de tener una relación seria con ella, nunca hubiera pasado; esa sensación de sentir que el tiempo no había

pasado no era compartida por Isabel.

Isabel si sentía el paso de los años, pero todo era para bien, hoy Rodrigo era a sus ojos mucho mejor que aquel joven inteligente, ambicioso, pero también un tanto inmaduro que había conocido hace años, el joven CEO se había convertido en un hombre de mundo, en un profesional exitoso, en un líder de fuerte personalidad e incluso con los años se había puesto más atractivo físicamente.

Era imposible no rendirse ante el encanto de aquel exitoso ejecutivo; Rodrigo representaba para Isabel la mezcla perfecta de lo que buscaba en su vida, además también ya lo había conocido durante el juego previo de la seducción y en el acto sexual y los resultados eran prometedores.

Sin embargo, con el tiempo y con la profesión de ambos, Isabel y Rodrigo habían aprendido a ser mesurados en la toma de decisiones, a analizar y minimizar los riesgos; por la mente de los dos, pasó muchas veces la pregunta de qué pasaría si esto no funciona, como afectaría mi carrera, esas y otras preguntas relacionadas rondaron por varios días en la mente del par de sagaces profesionistas.

Esa manera de ser, esa visión para enfrentar los problemas, eran cualidades muy valiosas en el mundo empresarial donde Isabel y Rodrigo se desempeñaban, pero no eran características muy útiles en una relación de pareja y más aún cuando las dos personas en cuestión observan el mismo comportamiento.

En lo que respecta a las relaciones personales el hecho de presentar esta conducta puede generar inmovilidad; el amor es pasión, es arriesgarse por el otro, es abrir el corazón con el consecuente riesgo al fracaso, a la decepción o al cariño no correspondido.

La manera de ser de Isabel en materia de relaciones sentimentales, necesitaba hombres como Vicente, que tuvieran absoluta devoción por ella y que no dudaran en intentarlo una y otra vez, o necesitaban hombres como Miguel que fueran tan patanes que tomaran todo por asalto, o tal vez hombres con Carlos que fueran capaces de encontrar esa debilidad, ese pequeño resquicio en la coraza de Isabel y lo atacaran con toda su fuerza y sin clemencia.

Pero en todos esos casos era Isabel la que recibía las avanzadas, la que era bombardeada con comportamientos que denotaban una firme intención de gozar de su atención ya sea amorosa o exclusivamente sexual, ninguno de estos hombres descritos evaluaba riesgos, simplemente se dejaban llevar por la pasión o los sentimientos que les generaba aquella hermosa profesionista de ojos verdes.

Rodrigo no era como ellos, Rodrigo era más como Isabel, esas cualidades que tal vez lo hacían perfecto, tal vez hacían también que la consolidación de la relación se pusiera en jaque; las mayores debilidades de las personas suelen ser sus fortalezas llevadas al extremo, sí Rodrigo e Isabel llevaban al extremo su comportamiento, ninguno estaría dispuesto a arriesgarse, a dar los pasos definitivos para que aquello funcionara, eran tan perfectos el uno para el otro, que ese era su gran problema.

Así que no fue casualidad que después de aquella noche de pasión viniera el silencio, y eso no era una buena señal; con el paso de los días sin existir comunicación, la probabilidad de que todo

se enfriara iba en aumento.

Pero no sería Isabel la que diera ese paso, al final las relaciones de hombre y mujer tienen una dinámica, para bien o para mal y después de todo aquello, era responsabilidad del joven ejecutivo el tomar la iniciativa para definir hacia donde querían llevar esa relación.

Lo que menos quería Rodrigo, era ver a Isabel como un amorío sin importancia; se jugaban demasiado en materia profesional los dos, como para arriesgarse a tener una relación y verla con la simpleza de ir analizando las cosas y evaluar poco a poco cómo funcionaban como pareja.

Ese era un comportamiento lógico en cualquier relación, empezar a conocerse, ir dando pasos sólidos y ver si dicha relación se consolida, solo que Rodrigo era el jefe de Isabel y en muchos sentidos eso era un lujo que no se podían dar.

De esta forma, Rodrigo se encontraba en una encrucijada, podía dejar todo aquello, verlo como una convivencia de una noche, en donde los dos se dejaron llevar por las pasiones acumuladas, como una velada donde la pasaron bien y saldaron viejas deudas, nada pasaría en materia laboral, los dos seguirían adelante con sus exitosas carreras, el riesgo de tomar ese camino, era sin duda el darle la espalda a la posibilidad de haber encontrado el amor verdadero.

La otra opción, era apostar fuertemente por la relación a sabiendas que alguno de los dos debería de abandonar su trabajo, nuevamente las dudas de que pasaría si eso no funcionaba y el sacrificio que podía conllevar, inundaban la lucida mente del exitoso CEO.

Además, Rodrigo conocía bien la cultura de la empresa trasnacional donde laboraba, cualquier mal entendido, cualquier sospecha de que el joven ejecutivo hubiese abusado de posición jerárquica para obtener favores sexuales sería imperdonable, de nada servirían los blasones y los éxitos del talentoso Rodrigo, esos comportamientos no eran aceptables y su firma tenía cero tolerancia a ellos.

El mismo riesgo profesional corría Isabel, cualquier indicio que hubiera de haber utilizado sus encantos físicos, para que a través del sexo mejorara su posición laboral, sería en extremo perjudicial en su carrera.

Para hacer más complejo el entorno, el mismo chofer podía reportar lo que había visto, es más, en estricto sentido estaba obligado a hacerlo de acuerdo a las políticas corporativas, también en ese sentido, Rodrigo estaba obligado a no hablar con el mencionado chofer para pedirle discreción porque esto podía hacer más grande el problema, así que lo único que podía hacer el joven CEO era esperar a que aquel empleado fuera discreto y de no serlo, pues simplemente afrontar las consecuencias de sus actos.

Pero en realidad a Rodrigo no le importaba en exceso perder su trabajo, estaba cansado de aquella vida, tenía ya un buen capital ahorrado y varias veces pensó en convertirse en empresario, poner un negocio y regresar a su ciudad, cerca de sus amigos y su familia.

En ese sentido la preocupación más importante de Rodrigo era Isabel, sabía que el mundo de los negocios puede ser muy cruel y machista, a él podían perdonarlo, la mancha de ella podía ser más grave, el ser etiquetada como una mujer que a través de su cuerpo accede a mejores posiciones, era una marca muy difícil de borrar y menos en una ciudad mediana como en la que

Isabel vivía.

A todo eso había que sumarle que para entonces el país y el mundo ya veían en todo su esplendor los efectos de la pandemia y con ello las cargas de trabajo y el nerviosismo de los mercados era por demás intenso, así que tanto Rodrigo como Isabel tenían justificaciones laborales bastante fuertes para no atender sus pendientes personales.

Pero Rodrigo era ante todo un caballero y no podía dejar de conversar sobre lo sucedido, a pesar de que el haber dejado pasar el tiempo sin hablar era algo muy malo, era peor el seguir esperando eternamente, en muchos sentidos el daño podía ya estar hecho, pero no por eso el joven CEO debía de seguir demostrando inmovilidad; así que en una de sus visitas a sus padres le llamó a Isabel y le pidió una cita para conversar.

Isabel, con su comportamiento práctico al extremo, para el momento en que por fin recibió la llamada de Rodrigo, ya había perdido toda esperanza de que aquello pudiera funcionar, así que, si bien la llamada no la sorprendió porque tenía la confianza que eventualmente Rodrigo la buscaría, si tomó el acercamiento con mucho menos emoción de lo que hubiera sucedido varias semanas atrás.

La bella financiera trató con cortesía y respeto a Rodrigo en el teléfono, pero con una buena dosis de frialdad. Para ese momento las medidas sanitarias en el país aún no eran muy fuertes así que pudieron citarse en un restaurante para comer.

Rodrigo pensó mucho en lo que habría de decirle a Isabel, así que no dejó pasar mucho tiempo y fue completamente honesto.

El joven CEO primero se disculpó por el tiempo transcurrido sin hablar y luego le estableció a Isabel todas sus dudas y todas sus certezas, fue muy claro en explicarle que lo sucedido no era para nada algo de una noche, que aquello había sido sumamente intenso y que no había dejado de pensar en ella desde aquel día.

Pero también fue claro en el precio que ambos debían de pagar en caso de querer seguir adelante, Isabel principalmente escuchaba, pero estaba de acuerdo con cada palabra, con cada frase que le externaba Rodrigo, porque ella había dedicado muchas horas también pensado exactamente lo mismo.

La solución propuesta por Rodrigo apelaba al sentido práctico de los dos, simplemente tenía que ver con dejar pasar el tiempo pero seguir en contacto, aunque no como pareja, no habría sexo ni insinuaciones románticas, tratar de seguirse conociendo, de estar presentes, de minimizar el riesgo laboral y si dado el caso de que durante la convivencia pudiera generarse la certeza que la relación podría funcionar, entonces pelearían por ella, pero no se esconderían, si llegaban a tomar esa decisión, Rodrigo sería el primero en informar de la situación a sus superiores en Nueva York para que actuaran en consecuencia.

En ese momento, sin saberlo Isabel se empezó a enamorar seriamente de Rodrigo, la bella dama terminó de entender las razones del éxito de aquel brillante ejecutivo, la manera en la que había afrontado el problema, la sinceridad que había mostrado y la solución que le ofrecía, simplemente le habían encantado, no pudo estar más de acuerdo.

A partir de ahí la tensión en la comida se disipó, volvieron a ser los mejores amigos y disfrutaron en verdad aquel tiempo que pasaron juntos, al final se despidieron con un beso en la mejilla, desde entonces, constantemente se llamarían por teléfono o se mandarían mensajes, siempre en un ánimo cordial y empático, trataron y lograron dejar de lado la atracción sexual; solo el tiempo diría si aquello habría de funcionar.

En materia laboral el entorno se tornó sumamente complejo, durante el primer trimestre del año los mercados se desplomaron como consecuencia de las desalentadoras noticias sobre la pandemia, en ese sentido las cargas de trabajo y el estrés de Rodrigo se potencializaron.

Hay un dicho popular que establece que a río revuelto ganancia de pescadores, solo que en esas condiciones muy pocos pescadores podían atrapar algo; fiel a su costumbre, Isabel era uno de ellos. La hermosa financiera simplemente no perdía es toque especial, esa viveza para anticiparse al mercado y nuevamente habría de demostrarlo; a principios de año, cuando la pandemia aún no se esparcía por el mundo, recomendó a sus clientes migrar una buena parte de su portafolio al oro o a empresas mineras ligadas a la extracción de ese metal, al paso de los meses cuando los mercados comenzaron a caer, los inversionistas se refugiaron en el oro, haciendo que el precio de este fino mineral subiera sustancialmente, los clientes de Isabel no podían estar más felices.

Luego conforme se dio el desplome de los mercados redobló la apuesta, durante las siguientes semanas y meses se concentró en observar el comportamiento de las acciones de las principales aerolíneas americanas, la caída en los precios de estos títulos era dramática.

Isabel y todo su entorno de ejecutivos financieros, sabían que los mercados reaccionan con anticipación a los eventos, dicho lo anterior el precio de las acciones de las aerolíneas bajó sensiblemente ante la expectativa de malos resultados, los resultados aún no eran malos, pero habrían de serlo, así que el mercado ya castigaba con antelación a esas empresas.

Por el contrario, en algún momento se podía esperar que los precios se recuperaran únicamente con la expectativa de mejora, los precios podían subir incluso en una etapa en que las empresas ya enfrentaran resultados desfavorables.

Dicho lo anterior Isabel había decidido que en un momento dado, habría de recomendarle a sus clientes comprar acciones de aerolíneas.

Para el mes de marzo el mundo entró en pánico y las medidas sanitarias se generalizaron pidiéndole a la gente que se quedara en casa, ahí las acciones de varias aerolíneas habían perdido en algunas ocasiones el 50% de su valor vs inicio de año, durante los meses de marzo y abril Isabel recomendó a sus clientes comprar acciones muy específicas del sector, United y American fueron de las que más le gustaban.

No fueron pocos los inversionistas que temblaron de miedo con la recomendación, pero no fueron pocos los que nuevamente confiaron en la bella Isabel y en su tacto para este tipo de menesteres.

Para el mes de junio, en plena crisis sanitaria, el mercado respondía fuertemente hacia arriba basado en expectativas de mejora, las acciones de las aerolíneas al ser de las más golpeadas previamente, acentuaban sus movimientos al alza con cada buena noticia.

Había acciones que en enero costaban 80 dólares, Isabel las había comprado en 25 dólares en el mes de marzo y para junio valían 40 dólares, si bien los precios no se recuperaban aun vs lo observado en enero, cuando se analizaba el precio de junio vs el precio al que Isabel había comprado en marzo, la ganancia en todos los casos era superior al 50% y en ocasiones incluso llegó a ser del 100%.

Previendo que el mercado estaba sobre reaccionado, Isabel recomendó vender y efectivamente las acciones de las aerolíneas dejaron de subir y en algunos casos empezaron a bajar.

Nadie fue indiferente al éxito de Isabel, su amigo y jefe Rodrigo era el primero en la lista de sus más fieles seguidores, mientras la mayor parte de los clientes sufrían reducciones en su patrimonio, los clientes que siguieron los consejos de Isabel habían logrado ganancias espectaculares en un plazo de 6 meses. La misma Isabel había también mejorado sensiblemente su patrimonio, ella misma siguió esas estrategias con su propio dinero, además con las ganancias que generó, se vio beneficiada con fuertes incentivos que eran por supuesto por demás merecidos.

La hermosa casabolsera era en todos los sentidos una mujer independiente y empoderada sexual y profesionalmente; en esas fechas Rodrigo terminó de enamorarse de ella.

Con las medidas de contingencia del virus y las recomendaciones de quedarse en casa, Rodrigo trasladó sus operaciones a su ciudad natal y se instaló en el hogar de sus padres, sí habría de trabajar fuera de la oficina, que mejor que hacerlo desde la casa de su familia, además sus padres ya eran mayores y el estar viviendo con ellos, le daba la muy conveniente posibilidad de estar cerca y protegerlos.

El éxito de las estrategias de Isabel fue tan contundente que todos los clientes importantes de la ciudad se enteraron de alguna u otra forma del hecho, tradicionalmente en el negocio donde laboraban Isabel y Rodrigo a los clientes buenos había que buscarlos y convencerlos, con lo sucedido en los pasados meses, los clientes que no trabajaban con la empresa de Isabel pedían que pasaran a visitarlos, todos querían ser parte de la fiesta.

Durante años, Isabel había buscado sin éxito una cita con uno de los empresarios más ricos de su ciudad, ahora era el mismo cliente quien pidió que Isabel lo visitara, pero puso como condición que el CEO de la casa de bolsa también asistiera a la reunión.

Fue la primera vez que Isabel y Rodrigo asistieron juntos a una visita con un cliente, tradicionalmente en ese tipo de juntas quien tiene más jerarquía es quien lleva a conversación y el resto de las personas complementan con comentarios.

En ese sentido, era responsabilidad de Rodrigo el manejar la reunión y de Isabel el apoyar sobre ciertos temas, la reunión se dio justo en esos términos, pero en un punto, el empresario pidió más detalles del éxito en las estrategias del portafolio de Isabel y entonces el joven CEO le cedió la palabra a su hermosa subordinada.

Fue imposible saber, quien, si el cliente o Rodrigo, quedó más impresionado con la explicación de Isabel, la hermosa dama, dueña completamente de la situación, de sus cifras y de sus estrategias, habló con una seguridad y una entereza impresionantes, con una enorme claridad y

contundencia.

De manera concreta, convenció de inmediato al cliente y a su jefe que no había una persona mejor que ella para administrar el patrimonio de los inversionistas de la ciudad.

Isabel hubo de realizar su presentación con un cubre bocas puesto, por lo que sus hermosos ojos verdes sobresalían notoriamente, algo pasó por la mente de Rodrigo, que le pareció fascinante, el ver a su amiga así, simplemente quedó prendado de su seguridad y su belleza, por algún motivo que siempre desconoció, el verla con el rostro parcialmente cubierto y al concentrarse en aquella seductora mirada y en esos hermosos ojos verdes, fue algo demasiado poderoso, demasiado sensual, demasiado afrodisiaco.

Rodrigo supo en ese instante lo que tenía que hacer, no podía darse el lujo de perderla nuevamente, la vida le había dado una segunda oportunidad y habría de aprovecharla. A partir de ahí a Rodrigo poco le importó el asegurado éxito de la reunión de negocios, al terminar la junta Isabel y Rodrigo estaban felices, la hermosa dama por la nueva relación de negocios con un excelente cliente y Rodrigo por la certeza plena de saber a qué persona quería en su vida.

Al salir Rodrigo invitó a comer a su hermosa acompañante para celebrar, Isabel pensaba celebrar el negocio, Rodrigo pensaba celebrar su futuro.

El joven ejecutivo no esperó mucho, le dijo a Isabel lo que sentía, no esperaba que aquello fuera una decisión unilateral, no se trataba de que una vez que él había definido sus prioridades, la hermosa Isabel habría de dejarlo todo para seguirlo.

Simplemente la intención de Rodrigo era expresar claramente: “sé lo que quiero y voy luchar por ello”, era la pieza que faltaba en esa relación casi perfecta, era el paso que nunca habría de dar Isabel y que ella siempre necesitaba de cualquier persona que pretendiera ser su pareja, Isabel podía haber cambiado mucho o tal vez poco, pero seguía necesitando en su vida ese afrodisiaco de sentirse deseada, de sentirse querida, de saber que el hombre en cuestión dejaría todo por ella.

En la comida que ambos habían tenido hace meses donde los dos aclararon sus intenciones, Isabel se empezó a enamorar de Rodrigo, para esta nueva cita, Isabel estaba segura que se había enamorado de Rodrigo.

Apenas al salir del restaurante y regresar a la oficina, Rodrigo habló por teléfono con su jefe directo en Nueva York y le explicó la situación, acto seguido redactó un correo a sus jefes y a recursos humanos diciendo que era su interés el entablar una relación sentimental con Isabel, establecía que ambos eran solteros y que pretendían profundizar en serio en sus intenciones de buscar una vida juntos, se despedía esperando instrucciones, estableciendo que acataría cualquier línea de acción que determinaran conveniente seguir.

Después de algunos días vino la respuesta oficial por parte de la empresa, a partir de ese momento Isabel no podía compartir línea de reporte con Rodrigo, el joven CEO tenía prohibido acceder al expediente de Isabel, tomar cualquier decisión sobre su sueldo, incentivos o en general cualquier determinación laboral que tuviera que ver su bella novia, cualquier asunto relacionado con Isabel sería responsabilidad del jefe directo de la hermosa dama.

Al mismo tiempo se establecía que esta práctica tenía el carácter de temporal, no se definía un plazo, pero se recomendaba fuertemente a Rodrigo el tener decisiones más en forma en el menor tiempo posible, de seguir ambos con sus planes de sostener una relación sentimental, uno de los dos debía de dejar su trabajo.

Los días pasaron y la relación entre ambos era cada vez era mejor, en un momento dado Rodrigo tomó la decisión de dejar la casa de sus padres y mudarse a la casa de Isabel; por bizarro que pudiera parecer, al fin Isabel encontró en su cama a un amante que hubo de satisfacerla no solo en lo sexual sino también en lo emocional, aquella habitación que tantas veces fue testigo de sus frustraciones, hoy era un silencioso espectador de satisfacciones y placer, mucho placer.

De aquella primera relación sexual, en donde si bien fue placentera, a la fecha en la que empezaron a vivir juntos, las cosas mejoraron sustancialmente, la pareja fue descubriéndose poco a poco en la intimidad y al tiempo se fueron dando cuenta que ambos disfrutaban ampliamente del sexo y hasta del morbo. En esa primera relación sexual en realidad Isabel no enseñó todas sus armas, todos sus gustos, poco a poco Rodrigo lo fue descubriendo y no pudo más que estar encantado al extremo con todo aquello porque justamente él era muy similar, con el paso del tiempo ambos se dieron cuenta que a ninguno le gustaba hacer el amor, más bien les encantaba coger.

Con el paso del tiempo se dieron cuenta también que fuera de la cama podían amarse y respetarse al extremo, pero que una vez metidos en rol de amantes, no habría respeto, ni amor, habría solo pasión y lujuria, ambos lo entendieron muy pronto y a ambos les encantaba.

No les fue difícil saber que querían estar el uno con el otro, Isabel pensó entonces que sería ella la que debería de renunciar a su trabajo, cosa que no la hacía feliz, Rodrigo era el CEO y su puesto era por mucho más importante, pero para sorpresa de Isabel, Rodrigo puso en discusión de la pareja, su renuncia como CEO de la empresa.

Rodrigo estaba cansado de esa vida, incluso del negocio al que se dedicaban; mientras que Isabel seguía enamorada de su trabajo, Rodrigo desde hace años soñaba con algo distinto, quería dejar de especular con acciones, quería crear algo tangible, construir una mesa, una ventana o una casa.

El exitoso ejecutivo, estaba cansado de todo ese mundo, de muy joven no tenía un sueño más grande que ser un ejecutivo consumado en Wall Street, pues bien sabía Dios que lo había logrado y con todo eso, no era del todo feliz, había logrado tener un patrimonio que le daba para vivir cómodamente y procurar el bienestar de los suyos y estaba eternamente agradecido con su empresa por ello, pero en ese mismo sentido les había entregado y les había generado excelentes negocios.

Rodrigo no se sentía en deuda con nadie, ni la empresa le debía a él, ni él le debía nada a la empresa, ambos podían continuar con sus caminos en paz.

Así que no les llevó mucho tiempo el tomar la decisión, Rodrigo renunciaría a su puesto y buscaría emprender un negocio, tenía el capital y los contactos necesarios por si fuera el caso de requerir de algún socio inversionista, en todos sentidos, la vida le sonreía, se había quitado un peso de encima, estaría cerca de sus seres queridos y aparte había encontrado a la mujer que

siempre soñó.

Así como a Isabel se sorprendió con la decisión, los jefes de Rodrigo en Nueva York se sorprendieron aún más, siempre pensaron que perderían a una ejecutiva destacada de una ciudad mediana en México, nunca pasó por su mente que perderían al CEO de aquel país, todos trataron de convencer al joven, pero la decisión estaba tomada, Rodrigo no renunciaba por amor, no lo hacía por Isabel, más bien el amor lo había terminado de convencer sobre lo que realmente aquel joven quería de su futuro.

Así como aquel día que vio a Isabel con su cubre bocas convencer a un cliente y supo que era ella la mujer de su vida, así ahora, la política de no relaciones sentimentales de su empresa, le hacían ver que su tiempo en el mundo de los mercados financieros había terminado o que al menos tenía que darse una pausa.

En realidad, aquel brillante ejecutivo no sabía si su retirada de ese ambiente era definitiva, era demasiado bueno en ello y demasiado inexperto en cualquier empresa que hubiera de emprender, pero Rodrigo necesitaba un cambio y era hoy cuando las condiciones eran propicias para llevarlo a cabo, sus jefes por fin lo entendieron y aceptaron la decisión del joven, le pidieron que se quedara en el puesto durante todo el año en lo que encontraban con calma a su remplazo. Rodrigo agradeció la comprensión y les informó que contarán con él por el tiempo que fuese necesario; las puertas de aquella enorme empresa trasnacional quedarían abiertas para el valiente Rodrigo, solo el tiempo tendría la última palabra.

Durante la semana del cumpleaños número 33 de Isabel, Rodrigo y la bella cumpleañera pidieron esa semana de vacaciones, debido a la contingencia sanitaria decidieron no viajar y quedarse en casa, pero a pesar de todo decidieron tomarse esa semana para disfrutarse mutuamente, gozar de las cosas pequeñas como hacer un maratón de series, encargarse de arreglar el jardín, cocinar juntos y coger, coger mucho, en cada parte de la casa y a cada hora que se les antojara.

Isabel hizo gala de usar cuanto atuendo sexy tenía en su guardarropa, jugaron varias veces juegos de roles, así que durante esa semana Isabel cogió con un supuesto “jardinero” que iba a realizarle algún trabajo en casa, se disfrazó alguna vez de colegiala y negoció con su profesor alguna mejora en su calificación etc., etc.

El cumpleaños número 33 sería en un miércoles, así que durante el martes en la noche Isabel recibió su onomástico haciendo lo que más disfrutaba, para las 12 de la noche el miembro viril de Rodrigo taladraba intensamente el cuerpo de la sensual Isabel.

Para las 12 de la noche solo había pasión, palabras vulgares y una que otra nalgada en la habitación de aquella apasionada pareja, Isabel recibía un año más de vida con la expectativa de repetir todo aquello por muchos cumpleaños más.

Esa noche quedaron rendidos, a la mañana siguiente Isabel despertó antes que Rodrigo y se dispuso a hacer el desayuno, al terminar se dio cuenta que su adorado amante al parecer aún dormía ya que no bajaba a la cocina, así que decidió llevar el desayuno a la cama, despertar a su pareja y comer juntos en el lecho que compartían.

No fue necesario el despertar a Rodrigo, el joven directivo acaba de terminar su sueño y vio

llegar a su amante; era verano y la bella Isabel regresaba a la habitación charola en mano y teniendo como única prenda una camisa blanca interior de Rodrigo.

Aquella imagen era todo un poema al erotismo, aquel cuerpo perfecto apenas cubierto por esa delgada tela, los pezones de sus grandes senos por demás evidentes, la hermosura de su trasero solo cubierto por lo largo de la prenda; aquella camisa que estaba diseñada para todo menos para ser sensual, en aquel cuerpo sencillamente perfecto de Isabel, era la mejor lencería.

Además, Isabel había despertado radiante, seguramente consecuencia de su belleza natural, pero seguramente también como resultado de la intensa y placentera sesión de sexo de apenas unas horas antes.

Al ver llegar a la sensual financiera, Rodrigo sintió nuevamente la excitación en su cuerpo, no estaba seguro de poder terminar el desayuno sin caer nuevamente en la tentación del sexo, era altamente probable que antes de terminar con los alimentos, Isabel se encontrara desnuda, sentada sobre el duro miembro de aquel joven y apasionado amante.

Apenas al llegar Isabel a la cama con el desayuno, Rodrigo sonrió, la dio un beso a su sensual pareja y le dijo:

- Es tu cumpleaños, no se supone que lo convencional sería que fuera yo quien te trajera el desayuno en la cama.

Isabel sonrió al instante, sabedora de toda la historia que había detrás de ese comentario y que Rodrigo no dimensionaba aun en su justa medida, acto seguido con una mano le acarició su miembro que ya para entonces empezaba a ponerse duro, le dio otro beso al joven CEO y muy cerca, mirándolo fijamente a los ojos, le dijo:

- Prométeme por favor, que en nuestra relación siempre habrá espacio para hacer algo distinto.

- **XXVII**

LA DESPEDIDA El desayuno, del ultimo día en que Isabel y Carlos estuvieron juntos en el viaje de celebración del cumpleaños número 31 de la bella financiera, se llevó a cabo en el aeropuerto.

La pareja había preferido desayunar en el aeropuerto previniendo cualquier imprevisto, en ese sentido, como entre otras muchas cosas, ambos compartían la misma obsesión con la puntualidad y el perder un vuelo simplemente no era opción para ninguno de la dos.

Los vuelos no eran particularmente temprano, habían decidido reservar la salida pasado el mediodía anticipando la noche de desvelo que justo habían tenido el día anterior.

Cada uno regresaría a su ciudad, los viajes de regreso los harían en solitario, dicho lo anterior era cuestión de minutos para cuando los amantes tendrían que despedirse.

A pesar de haber algunos vuelos disponibles antes del vuelo programado de Isabel, Carlos había reservado un vuelo justo después de la salida de su acompañante, esto con el fin de tener la posibilidad de despedirse de ella y asegurarse de que partiría sin contratiempos, no dejaba ni en los últimos minutos de procurar el bienestar de la hermosa financiera y asegurarse que todo su viaje estuviera cerca de la perfección de principio a fin.

Dicho lo anterior, la pareja tomó una mesa en uno de los múltiples restaurantes del aeropuerto y procedieron a desayunar, tenían tiempo en tanto el vuelo de Isabel estaba programado para partir. Carlos siempre pensó que el silencio era un excelente termómetro en las relaciones de pareja, pero en ese sentido consideraba que existían diferentes tipos de silencio.

Existía el silencio en el que había trascendido sus últimos años de relación con su exesposa y el silencio que existía también en los últimos meses del matrimonio entre Isabel y Vicente, era un silencio de hartazgo, en donde las parejas han perdido toda esperanza de comunicación y en donde solo se está a la espera de que la convivencia termine para regresar a la soledad.

Pero existía otro tipo de silencio entre las parejas, en donde esto era consecuencia de la falta de necesidad del hombre y la mujer, de tener que hablar constantemente para sentirse bien, para sentir que se están comunicando.

Había un punto en donde las parejas recién están conociéndose y en muchos sentidos conquistándose, en donde el hablar es indispensable, cualquier falla en el habla puede ser traducida como un estancamiento en la relación, siempre debe existir conversación, el conocimiento del uno con el otro, el compartir lo sucedido, las historias pasadas, los planes futuros, etc.

Pero hay un momento en que la relación madura, en donde la convivencia florece y la pareja siente que tiene plenitud, en el que el silencio deja de ser incómodo, pueden trascorrir una comida u observar una película, dirigiéndose una cantidad mínima de palabras sin tener un sentimiento de frustración, sin que haya una necesidad de expresar palabras en aras de que la otra persona no se sienta aburrida. Así, este tipo de parejas saben que no tienen que hablar para “entretener” a su contraparte, saben que ambos disfrutaban esos momentos de quietud, conocen tanto a la otra persona que saben que están disfrutando el momento, aun en el silencio.

Después de aquellos días intensos de vacaciones, en donde Carlos, pero sobre todo Isabel, vivieron experiencias extremas y por demás placenteras, en donde tuvieron sexo apasionado, pero también algunas conversaciones alegres, otras profundas, pero donde el común denominador siempre fue una constante comunicación y entendimiento, después de todo eso, por primera vez la apasionada pareja gozó de ese silencio placentero en su último desayuno juntos.

Ambos hablaban poco y se sonreían mucho, ambos estaban absortos en sus pensamientos, pero ninguno necesitaba hablar para sentir que de alguna manera se estaban comunicando, para sentir que seguían conectados.

Las palabras escasearon, pero el cariño y el respeto mutuo eran en ese momento por demás abundantes, al terminar el desayuno, el vuelo de Isabel ya tenía programada su puerta de salida y sin pensarlo mucho ambos se dirigieron hacia ahí.

Estuvieron un rato sentados en espera del aviso para abordar el avión, Isabel se recostó en el hombro de Carlos y ahí permanecieron unos minutos más, nuevamente hablando poco y sintiendo mucho. Conforme pasaba el tiempo y la inexorable despedida se aproximaba, Isabel empezó a sentir nostalgia y un nudo en su garganta empezó a formarse.

Llegó al fin el momento de la odiosa despedida y las palabras seguían brillando por su ausencia,

ambos se levantaron de sus sillas, se acercaron a la puerta tomados de la mano y por fin se pusieron de frente para darse un abrazo.

Como un par de novios de colegio, se trenzaron en un largo abrazo fuerte e intenso, ambos seguían en silencio, pero simplemente no podían dejarse ir.

Fue Carlos, quien entendió en un momento dado, que aquel abrazo ya llevaba un tiempo considerable y soltó a su hermosa acompañante, ahora era Isabel la que simplemente no podía dejarlo y se aferraba a su maduro amante como a una tabla salvavidas en un naufragio.

Aquellos dos personajes tan determinados, tan duros de carácter, se doblaron por sus emociones, Isabel rompió en llanto y Carlos no pudo disimular las lágrimas que empezaban a inundar sus ojos.

Así como en un punto la pareja no podía soltarse de aquel abrazo, ahora tampoco podían articular palabra, fue Isabel la que encontró fuerza para hablar entre sollozos y sin soltarse de los brazos de Carlos, empezó una pequeña conversación, primero al oído y luego viéndose ambos a sus ojos llenos de lágrimas.

- Te quiero mucho.
- Yo también.
- Siempre te estaré agradecida por esto, nunca lo voy a olvidar.
- No tienes nada que agradecer soy yo el que debe de agradecerte que una mujer tan hermosa e inteligente como tú se haya fijado en alguien como yo, te va ir muy bien, vas a ver.
- Muchas gracias.
- Buen viaje.
- Te quiero.

Se separaron y justo Isabel abordó su vuelo, al caminar a la puerta, la bella financiera pensó en voltear para despedirse por última vez del su maduro amante, sabedora que él seguía ahí viéndola partir, al final no quiso o no pudo voltear, tenía miedo de correr a su encuentro y no abordar ese avión, se habían prometido tácitamente que aquello era una relación efímera y no sería ella quien rompiera aquel acuerdo, al menos no en ese momento.

Así que subió al avión sin volver la mirada, al tiempo se arrepintió de no mandarle un último beso a la distancia a aquel hombre que la había hecho tan feliz y que durante el fin de semana de su cumpleaños número 31, había logrado regalarle justo lo que más necesitaba en ese momento.

Ya en el avión, Isabel continuo con las lágrimas, para al momento de despegar vio la playa y el hermoso mar de la Riviera Maya, recordó todo lo vivido y el llanto se convirtió en sonrisa, había decidido recordar con una sonrisa en los labios aquel viaje, porque eso era lo que aquella experiencia en verdad merecía.

Toda su vida había esperado por una aventura con un hombre como Carlos, ahora después de la celebración de su cumpleaños número 31, tal vez no necesitaba más a un Carlos, no estaba segura de ello, pero si estaba segura que no que quería a otro Vicente en su vida.

Por su parte Carlos tal vez ya había tenido suficientes “Isabeles” en su historia, y muy dentro de

él pensaba seriamente en encaminar hacia otro lado su ajetreada vida, no sabía si debía seguir siendo el mismo Carlos, pero si sabía que tenía que encontrar la manera acercarse a su familia, tenía que encontrar la manera de ser un poco Vicente y algún día prepararle a un ser querido, el desayuno, y tal vez, solo tal vez, hasta llévaselo a la cama.

EPILOGO En la mañana del día previo al cumpleaños número 31 de Isabel el desayuno no alcanzó a llegar a la cama.

Isabel sorprendió a su marido Vicente mientras éste se encontraba en la cocina terminando de preparar los alimentos, maletas en mano estaba lista para viajar ese día, su vuelo haría una escala en la ciudad de México para luego llegar a Cancún ya entrada la noche, antes de eso debía pasar primero a la oficina para atender algunos pendientes, con todo eso, Isabel tenía el tiempo encima, se sirvió solo una taza de café y desestimó el desayuno que aun preparaba su marido.

- Pero, ¿te vas?
- Si, apenas tengo tiempo.
- Ya que no estarás aquí el día de tu cumpleaños pensaba hoy llevarte el desayuno a la cama, pensé que tu vuelo salía a mediodía.
- Sí, pero de último minuto me informaron que tengo que pasar a la oficina a atender unos pendientes, hay un caos ahí, algo está pasando, pero no sabemos qué puede ser, así que casi no tengo tiempo.
- ¿Quieres que te lleve al aeropuerto?
- No te molestes, no sé a qué hora puedo salir de la oficina, tal vez deba de correr un poco, mejor nos despedimos de una vez.

Con prisa Isabel terminó su café, tomó sus maletas, le dio un beso en la mejilla a Vicente y se dirigió a la puerta, apenas al dar un paso hacia afuera se detuvo justo en la salida de su casa y regresó al encuentro de su incondicional esposo, lo abrazó fuertemente y entre sollozos le dijo:

- Nos tenemos que divorciar.
- Lo sé.
- Por favor avísame si a mi regreso me voy a un hotel o tu dejas la casa.
- Yo me voy no te preocupes.
- Ok como quieras.

Toda esta conversación se daba al tiempo que la pareja seguía abrazada, con cada palabra, con cada frase, Isabel y Vicente se abrazaban con más fuerza mientras se hablaban al oído.

Isabel sabía que Vicente conocía el verdadero motivo de su viaje, fue ella misma la que propició que revisara sus mensajes, fueron muchas la ocasiones que con el pretexto de estar en la ducha o en la cocina, viendo la televisión o en cualquier parte, le pidió a su marido que le alcanzara su teléfono cuando sabía que algún mensaje de Carlos acababa de llegar, no supo nunca como tener esa conversación, no encontró nunca el valor o las palabras y por alguna extraña razón buscó que su marido se diera cuenta de lo obvio: que estaba lista para entregarse otro hombre.

Y quizás, en realidad tal vez esta sería la primera vez que se entregara a alguien, porque en honor a la verdad Vicente nunca pudo hacer suya a Isabel; la hermosa esposa decidió dejar de esconderse, nunca dijo abiertamente lo que pasaba, pero se aseguró que su marido se diera

cuenta de lo que estaba sucediendo, nunca supo por qué decidió expresarse de esa forma, así se dieron las cosas; pero tal como lo esperaba, de Vicente nunca recibió un reclamo, un regaño, una llamada de atención.

En todos sentidos este viaje era demasiado trascendental en la vida de Isabel, había decidido que esas serían las primeras horas de una nueva vida y en ella, Vicente ya no tenía cabida.

Durante aquel fin de semana tenía la intención de liberar su instinto sexual como nunca lo había hecho, ya habría tiempo para tener una nueva normalidad a su regreso, no sabía que iba pasar ni en el viaje, ni después del mismo, pero si estaba convencida que las cosas serían diferentes, que viviría su sexualidad bajo sus propios términos y buscando su plenitud, no sabía cuáles eran los caminos para lograrlo, pero estaba cierta que ese era el objetivo.

Al mismo tiempo quería irse de viaje como una mujer sin compromisos, si bien no era soltera en términos estrictamente legales, a partir de ese momento ella se consideraba libre.

El hablar por fin abiertamente con Vicente, era el elemento que le hacía falta para sentirse completa al emprender esta odisea, eran las ultimas ataduras de las que debía de despojarse, tal vez dudó un poco, tal vez volvió a sentir pena por su marido y el enorme cariño que le tenía, pero al cruzar esa puerta se dio cuenta que no podía mantener esa farsa por más tiempo y que tenía que poner un límite a esa situación porque Vicente jamás sería capaz de dar ese paso. Con llanto en sus ojos, salió de su casa dejando a Vicente sumido en sus pensamientos; para su sorpresa, el recién abandonado esposo no tenía el corazón roto, muy dentro del él, también tenía principalmente un fuerte sentimiento de alivio.

Antes de salir de casa, Isabel dejó su anillo de compromiso en una pequeña mesa muy cerca de la puerta de salida, al hacerlo miró a Vicente y solamente le dijo:

- Siempre me quedó un poco grande.

El desayuno que diligentemente había preparado Vicente, al igual que su relación, no tuvo éxito, el desayuno, al igual que su relación, se enfrió y terminó en la basura.